



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

De los desechos a las mercancías

Antropología del reciclaje de residuos en el conurbano bonaerense

Autor:

Schamber, Pablo J.

Tutor:

Bartolomé, Leopoldo J.

2006

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

De los desechos a las mercancías. Antropología del reciclaje de residuos en el conurbano bonaerense.



Pablo J. Schamber

Tesis Doctoral
FFyL / UBA

Tutor: Leopoldo J. Bartolomé

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

para Gaby

INDICE

Frases célebres	
Agradecimientos varios	
INTRODUCCIÓN GENERAL	Pag. 8
Una nota personal sobre el objeto y la coyuntura.	
Estado del arte	
Antecedentes principales	
Otros antecedentes	
En el área metropolitana bonaerense	
<i>Testimoniales</i>	
<i>Cooperativas</i>	
En el interior del país	
En otros países	
El acceso, el campo y este trabajo	
BLOQUE 1	
1º Parte: Arqueología del cirujeo. Entre la gestión pública de los residuos y el circuito del reciclaje	
Capítulo 1: De la quema a la incineración (1860-1890)	Pag. 45
Reciclaje y utilidades versus estética y salud pública.	Pag. 60
Capítulo 2: Incinerando en domicilios y usinas, recuperando en las quemas (1910-1977)...	
La historia de vida de Pedro, ciruja de toda la vida	Pag. 70
Capítulo 3: Enterrando indiscriminadamente (1977-...)	
La ¿integración? De los recuperadores urbanos	
Rellenos sanitarios y represión "humanitaria" del cirujeo	
La integración de los recuperadores urbanos a la gestión	
2º Parte: Recolectores	Pag. 83
Capítulo 4: Sentidos del término y dimensiones cuantitativas	
Dimensiones cuantitativas	
Porcentajes de residuos que se reciclan y volumen del negocio	
Cantidad de cartoneros	
Capítulo 5: Recolectores	Pag. 95
Caracterización elemental	
Edades y antigüedad	
Oficio	
Dedicación	
Tipos de transporte	
Recorridos y clientes	
Clasificar	
Materiales recolectados	
Plásticos	
Botellas y vidrios	
Metales	
¿Cooperativas de cartoneros?	
Capítulo 6: Trenes y camiones cartoneros	Pag. 117
Trenes cartoneros	
Crónica del viaje en tren cartonero desde Moreno, 11/11/03	
Camionetas y camiones	
El camión de Víctor, 11/02 y 03/03	

3º Parte: Eslabones de la cadena. El Circuito de los Recortes.

Capítulo 7: Eslabones del encadenamiento productivo	Pag. 137
Capítulo 8: Depositeros	Pag. 143
El depósito de Pacheco (11/00)	
El depósito de Fernando en Saavedra (06/04)	
Capítulo 9: Pasta y recortes.	Pag. 156
Capítulo 10: Recorteros.	Pag. 165

BLOQUE 2

1º Parte: El caso de Pepe Córdoba y la Cooperativa Nuevo Rumbo

Capítulo 11: La historia de Pepe.	Pag. 178
Capítulo 12: Antecedentes y fundación de la cooperativa.	Pag. 184
Primer intento: Grupo Las Casuarinas, 1992	
Segundo intento: San José, 1999	
Tercer intento: Nuevo Rumbo, 2001	
Capítulo 13: Algunas notas sobre la organización de la cooperativa...	Pag. 193
Los integrantes	
Los materiales que se comercializan	
Relaciones con agencias / fuentes de financiamiento	
Municipalidad de Lomas de Zamora	
FONCAP. SA.	
COSPE / Fundación del Sur	
Algunos datos cuantitativos	

2º Parte: Proveedores de la Cooperativa

Capítulo: 14: Algunos rasgos cuantitativos y varios testimonios.	Pag. 208
Varios testimonios de proveedores	
Mario (02/02)	
Eduardo (07/03)	
Jara (08/01)	
Pedro Segundo (07/02)	
Juan Bautista Loreto (07/02)	
Capítulo 15: Estudio sobre Carlos.	Pag. 221
Carlos (12/03)	

3º Parte: Compradores de la Cooperativa

Capítulo 16: Compradores de papeles y cartones.	Pag. 231
Sanco (2003)	
CG (2002, 2003, 2004)	
Capítulo 17: Compradores de otros materiales.	Pag. 250
Botellas	
Bruno (04/02)	
Fernando (2003)	
Vidrios	
Plásticos	
Reciclar (07/03)	
Mauricio (08/03)	
Pablo (11/03)	
Oscar (11/03)	
Chatarra	
Metales	
Trapo	

CONCLUSIONES
ANEXOS
BIBLIOGRAFIA

Pag. 269
Pag. 278
Pag. 287

FRASES CÉLEBRES

Ciertas ideas provocaron un empujón en momentos de obnubilación y estancamiento. Afortunadamente pude registrarlas:

You should think of fieldwork as a new experience of society. It enters you at some subliminal level and getting out what you have internalized is difficult and takes time. It is not the case that you need more fieldwork, but more time to digest what you have absorbed. Spend some time organizing your notes, perhaps by creating and index. Write short pieces, however trivial, but on subjects and in a way that pleases you. As for introducing yourself to the narrative and analysis, forget about whether this is postmodern or not. The issue is to tell the truth about how you found out what you did. I suppressed my own role in fieldwork when writing my PhD and this crime against the truth haunted me for decades. I never wrote a book based on this fieldwork as a result. That was 35 years ago. You have no similar excuse to make that mistake.

Keith Hart (comunicación personal al autor, 22/11/2004)

En primer lugar, creo que te conviene enfocar el tema de la basura, no principalmente como una industria o técnica de procesamiento, sino como base material para la vida de un grupo social: los cirujas. Elegí un grupo de éstos y analízalo enmarcándolo en comparaciones con otros grupos (de cirujas) de los que tengas noticias.

Leopoldo J. Bartolomé (comunicación personal al autor, 28 de julio de 2003)

Me parece que tendrías que dedicar un capítulo a la historia del cirujeo y su relación con la configuración urbana porteña. Trabaja algo con el tema de la memoria histórica del cirujeo o algo así. Pero lo importante, me estoy dando cuenta ahora, es escribir, escribir y escribir, sin preocuparse mucho.

Guillermo Wilde (comunicación personal al autor, 2003)

Es indispensable tu bitácora de trabajo y anotá todo del modo que te salga. Ellos son los desechos sociales que viven organizadamente de los desechos de una sociedad desecha.

Gregorio Kaminsky (comunicación personal al autor 21 de marzo 2001).

O sea: se trata de saber quienes son socialmente los cirujas, antes de poder decir algo sobre sus posibilidades de asociación. Creo que ese es un paso fundamental para que avances en tu investigación, en cualquiera de sus líneas. Entiendo los problemas que encontrás en el campo, pero creo que podrías integrarlos al propio trabajo, pues deben ser reveladores del mundo social que estás queriendo comprender. Por otro lado, no creo que debas trabajar sobre un número muy grande de trayectorias. Cuantas más mejor, pero un trabajo en profundidad hasta con una persona puede rendir muchísimos frutos.

Federico Neiburg (comunicación personal al autor, 13/12/2000)

AGRADECIMIENTOS VARIOS

No todos imaginan que esta es una de las páginas más difíciles de ser escritas. Temo olvidar algún nombre en el tintero y ello me resulta imperdonable. Me sirve de consuelo trasladar el homenaje de la figura del “soldado desconocido” a la mención del “colaborador olvidado”. Seré generoso en generalidades.

Ana Jaramillo,
Ana Rosato,
Ángel Prignano,
Autoridades de la UNLa,
Beatriz Buldaín,
Carlos Acuña,
Carlos Chotera,
Claudio Lutotovich,
Eduardo Valdés,
Elizabeth Jelín,
Ernesto Livón-Grossman,
Esteban,
Familia Córdoba,
Familia Guidetti,
Familia Schamber,
Francisco Suárez,
Gabriela Zunino,
Gaby,
Graciela Giangiacomo,
Gregorio Kaminsky,
Guillermo Wilde,
Juan Benítez,
Juan Besse,
Juan Carlos Geneyro,
Keith Hart,
Leopoldo Bartolomé,
Lucía Fernández
Miguel Murmis,
Pepe Córdoba,
Pinches Tiranos,
Robin Nagle,
Rosana Guber,
Rosario Recalt,
Sandra Carlino,
Silvia Rodino,
Todos los entrevistados

INTRODUCCIÓN

Utilizo el espacio de la introducción de manera un tanto particular. No sólo realizo una presentación del tema estudiado y adelanto algunas de las tesis que finalmente voy a sostener en base a la investigación realizada, sino que también expongo ciertas vicisitudes de carácter personal que me parecen oportunas para una mejor contextualización del trabajo. Me refiero concretamente a los motivos y oportunidad de la elección del tema y a las estrategias desplegadas para lograr el acceso al campo. Intento de todos modos que la reflexión sobre esta experiencia, generalmente ausente en los impersonales trabajos académicos, no quede exenta de conexiones con cuestiones de orden teórico, metodológico y sobre todo práctico.

Así, en primer lugar expongo cómo se me ocurrió estudiar a los cirujas y al circuito del reciclaje y reivindico que ese interés haya sido previo al boom que la problemática tuvo como expresión de la pobreza y la exclusión urbana a partir de la crisis de diciembre de 2001. También comento las modificaciones que sufrió el proyecto de investigación original, tanto como consecuencia de la dinámica del trabajo de campo, como por las transformaciones profundas del propio 'objeto'. Aprovecho además este espacio para revisar de forma amplia las investigaciones antecedentes y reconocer las vetas de indagación que han orientado. Por último, comento sintéticamente la manera como se estructura este trabajo.

Una nota personal sobre la génesis del objeto y la coyuntura

I. Empecé a pensar en el circuito informal del reciclaje una tarde de octubre de 1997. Desde la ventana del colectivo con el que atravesaba el Puente Alsina advertí por primera vez a los cirujas. Para dejar huella de aquella aparición anoté en mi agenda con mayúsculas y entre comillas “EL CIRUJEO”, y a un costado “*A la tarde van a caballo los carros hacia la Capital. Estudiar el circuito*”. Buscaba un (mi) tema-problema de investigación desde hacía pocos días, ya que mi inesperada inserción laboral en la recientemente creada Universidad Nacional de Lanús (UNLa.) estimuló mi interés por reincidir con la formación académica y completar estudios de doctorado¹. Así fue como antes que el punto de vista creara el objeto al decir de Saussure, la motivación por tener uno fue lo que primero predispuso su existencia; como bien plantea Bateson, “soy guiado por *propósitos*...[que]... han determinado lo que tiene o no que ser objeto de inspección o de conciencia” (Bateson, 1987: 463 y 464). En esos momentos mi propósito era encontrar un tema de indagación antropológica, y justo los cirujas aparecieron.

Fascinado con el hallazgo, inmediatamente y como con inercia, dibujé ‘imágenes mentales’ del trabajo en el campo en las que a través de interacciones propias de la observación participante, iban apareciendo distintos grados de extrañamiento. Acompañaba a un ciruja en su carro para aprender detalles de su oficio mientras imperceptiblemente, grandes complejos industriales consumían como materias primas materiales provenientes de esta marginal tarea de recolección. El precio del kilo de cartón que mi informante vendía en un ignoto depósito del conurbano bonaerense, y más aún, su decisión de juntarlo, estaban influidos por el resultado de tensas

¹En ese entonces la sede de la UNLa. estaba ubicada en Valentín Alsina, a pocos pasos del Puente Uruburu, más conocido como Puente Alsina, uno de los pocos nexos que unen al sur la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Capital Federal) y el conurbano bonaerense. Yo acababa de culminar estudios de posgrado primero en Argentina y luego en España, y de regreso al país debía decidir dónde residir (había venido desde Posadas a Buenos Aires exclusivamente con la intención de realizar una maestría que para entonces ya había terminado) y, principalmente, de qué mantenerme. Francamente, no me planteaba continuar con la formación académica realizando otro posgrado. Quería trabajar profesionalmente como antropólogo de una vez por todas. A pesar de que el país alcanzaba cifras de desempleo nunca vistas, fui convocado para desempeñarme primero en un Plan de Fomento de Artesanías Indígenas de Argentina financiado a través de un fondo mixto con el gobierno de España, y luego, encontré trabajo en esta incipiente Universidad pública. Estas ofertas laborales favorecieron mi radicación en Buenos Aires.

negociaciones acerca de commodities en las bolsas financieras de Tokio o Nueva York. Por otra parte, más cerca en el mapa pero igualmente distantes, profundas transformaciones de su vida cotidiana estaban siendo pautadas por los cambios que planificaban los gestores de una política pública más amiga del reciclaje de los residuos que de su entierro indiscriminado.

Con esas imágenes de aproximaciones simultáneamente microscópicas y contextuales, ensayaba las recomendaciones acerca de los dos tipos de enfoques integrados constituyentes de la tarea etnográfica que mucho tiempo atrás había planteado Alfred Kroeber: “El **acercamiento microscópico** da ‘profundidad’ a los modelos básicos de la cultura, bordándolos o enriqueciéndolos a través del interés en las personas y sus motivaciones, y en los eventos individuales pertinentes...[y]... el **acercamiento telescópico** permite comparar unas culturas con otras, enfatizando los rasgos exactos del modelo («la tipología») y su aparición geográfica («la distribución»).” (1963: 133 y 134, mi traducción y subrayado). Ambas formas constituyen un cierto modo de mirar, donde al objeto “es necesario considerarlo en su totalidad, es decir, desde afuera, como una cosa, pero como una cosa de la que forma parte integrante la captación subjetiva (consciente o inconsciente) que adoptaríamos si, hombres al fin, viviéramos el hecho como un indígena, y no como un etnógrafo” (Lévi Strauss, 1979: 26).

Visualicé en esas circunstancias, como Geertz en otras, que “La meta es llegar a grandes conclusiones partiendo de hechos pequeños pero de contextura muy densa, prestar apoyo a enunciaciones generales sobre el papel de la cultura en la construcción de la vida colectiva relacionándolas exactamente con hechos específicos y complejos” (Geertz, 1995: 38). Y a tono con la sinceridad que plantea Barley, supuse que mediante esa tarea “también cabía la posibilidad –por remota que fuera- de que el trabajo de campo hiciera alguna contribución de importancia al conocimiento humano”. (Aunque a continuación aclara: “Francamente, entonces me pareció, y me lo sigue pareciendo ahora, que la justificación del estudio de campo, al igual que la de cualquier otra actividad académica, no reside en la contribución a la colectividad sino en una satisfacción egoísta. Como la vida monástica, la investigación no persigue sino la perfección de la propia alma” (Barley, 1989: 20).

La Capital Federal se me presentó como una involuntaria fuente de detritus apetecidos por los pobres del conurbano. Y éstos como iniciadores de un desconocido y millonario eslabonamiento económico de dimensiones inexploradas. El concepto de sector informal, con el que ya había trabajado durante la tesis de licenciatura (Schamber, 1999), resurgió rápidamente en mi mente. También la idea de un fuerte contraste: la ciudad más avanzada y rica del país, en vísperas a ingresar en el posmoderno siglo XXI, daba lugar a una masa de población que vivía detrás de la actividad de recolección de los desechos como tiempo antes (o como ahora pero en remotos contextos) las comunidades nómades vivían de la recolección de los frutos. La coexistencia de una ciudad con autopistas y automóviles cada vez más sofisticados en el mismo escenario donde desfilan recolectores de residuos con carros a caballos, representación nimia pero palpable de un mundo urbano y civilizado que no logra imponerse completamente sobre otro rural y arcaico, fue la imagen mental que habilitó ese otro clásico sentimiento disciplinario de urgente rescate de aquellas formas de vida que con el correr de los años irán desapareciendo, y cuyo registro no ha sido hasta ahora realizado. Las dos imágenes antes descritas, la del contraste de la connivencia entre lo moderno reemplazando a lo primitivo, y la del fin del trabajo asalariado y el desempleo generalizado volviendo a restituir estrategias de reproducción basadas en la actividad de recolección, estaban allí indisolublemente ligadas cuando comencé a pensar en este tema.

No me resultó difícil suponer que en el marco de una crisis de empleo inédita en la historia de Argentina, la actividad de los recolectores informales pronto podría comenzar a recibir más voluntades, desplazadas de otros empleos o imposibilitadas del acceso a ellos. Y llegué a preguntarme si yo mismo, ante la potencial desesperación por la falta de trabajo e ingresos, sería capaz de recolectar residuos.

Entusiasmado por una antropología aplicada, idealicé que establecía las pautas de una política estatal interventiva, que mediante un mínimo de organización y financiamiento, mejoraba las condiciones en que se ejerce tanto ésta como otras tareas informales que se transforman en refugio para los períodos de desempleo, o en actividad constante cuando el mismo se vuelve permanente. ¿Por qué no proponer organizar dichos refugios como

parte de la tesis?. En este caso en particular, el límite estaría dado por la disponibilidad de residuos reciclables, y por la existencia de un circuito industrial que los demande como materia prima. Recuerdo haberme interrogado sobre la distancia en que pudiera hallarse ese límite.

Mientras me planteaba esas perspectivas y cuestiones, caí en la cuenta de que ese viaje en colectivo en aquella tarde de octubre de 1997 no era la primera vez que veía cirujas. De hecho, la denominación misma no me resultaba extraña. Pero me di cuenta de que hasta entonces habían permanecido invisibilizados por el paisaje urbano, no me habían llamado la atención. Hasta esa tarde no me había puesto a pensar en ellos y mucho menos a reflexionar en la actividad que realizan. Nunca tuve el propósito ni la perspectiva de considerarlos como objeto de un estudio propio. Incluso, como tiempo después voy a recordarlo, la expresión “cirujas” había sido utilizada por los oleros de mi tesis de grado con un sentido completamente diferente al que yo esa tarde estaba queriendo darle, y parte de ese sentido que yo compartía contribuía a volverlos invisibles: ellos lo habían empleado para distinguir (y diferenciarse) de quienes no realizaban práctica laboral alguna y vivían de la mendicidad².

Con estas y otras ideas diseñé un proyecto de investigación que hacía eje en la intención por caracterizar a los actores intervinientes en el circuito informal del reciclaje, con especial atención por aquellos que lo iniciaban (los cirujas), y me inscribí en el doctorado en marzo de 1998³. Dos cuestiones me sorprenden cada vez que releo aquel proyecto. La primera está referida a la manera de mencionarlos, siempre como cirujas. No había advertido la polisémica carga axiológica comprendida en este término, ni su pronto reemplazo social por el aparentemente más neutral de “cartoneros”. En muy poco tiempo, los sujetos protagónicos de mi estudio mutaron hasta de nombre. La

² En el trabajo de campo para mi tesis de grado había notado que los fabricantes de ladrillos (oleros) hacían referencia a los cirujas al identificar a aquellos que sin trabajar podían sin embargo acceder al beneficio de una vivienda para relocalizados por la Entidad Binacional Yacyretá (Véase Schamber P.: *Los oleros del Zaimán. Una etnografía socio-ocupacional*, Editorial de la Universidad Nacional de Misiones, Serie Los tesisistas, Posadas, 1999: 108).

³ Pensaba que se trataba de un trámite que podía llevar algunos meses, pero nunca imaginé que serían tantos: sólo un año y medio después me fue comunicada formalmente la aceptación de mi candidatura. Mientras tanto, logré que el mismo proyecto (levemente mejorado) se institucionalizara en la Universidad durante el transcurso del año 2000.

segunda se basa en los criterios empleados para la delimitación espacial. En este sentido, el proyecto de tesis original delimitaba geográficamente el estudio al municipio de Lanús. La razón fundamental de ese recorte espacial obedecía a mi intención de vincular la investigación con la Universidad para la que trabajaba. No pensaba que las estrategias de acceso al campo que posteriormente se fueron dando me vincularían primero con otros espacios, ni tampoco (y lo que es más importante) que las fronteras político-administrativas de un distrito municipal responden a criterios que no necesariamente tienen en cuenta quienes integran los distintos eslabones de la cadena del reciclaje.

En relación con lo primero, en esta tesis utilizaré habitualmente la denominación de recolectores o recuperadores para dar cuenta de los sujetos que constituyen el primer eslabón del reciclaje informal. La preferencia descansa en el hecho de que es esa la actividad que fundamentalmente practican. Esto no implica abandonar el uso de las otras referencias cuando se considere que resultan más apropiadas al contexto, tal como se viene haciendo con “cirujas” en esta génesis. Y en relación con lo segundo, se adoptará la alusión al conurbano como criterio espacial general toda vez que se considere que no existen particularidades atribuibles especialmente a alguno de los municipios que lo componen.

II. En el momento en que comencé a pensar en los cirujas como objeto de investigación, no constituían un problema público, al menos no en la dimensión en que lo serían a partir de los años siguientes. Su presencia no era evidenciada por la prensa, no había reclamos de vecinos pidiendo la intervención de la autoridad municipal para aventarlos o contenerlos, no estaban mencionados en ninguna propuesta de los candidatos a ocupar cargos en las siguientes elecciones, ni siquiera eran un actor considerado por los planificadores de políticas públicas relacionadas con la gestión de los residuos.

Incluso, algunos colegas con los que comencé a compartir los seminarios de doctorado u otros eventuales interlocutores entre familiares y amigos, me comentaban que después de haber sabido de mi interés por el tema, recién entonces habían notado la presencia de

cirujas en las calles. Al comprobar la evidencia, sus reacciones variaban entre la admiración por mi interés en un tema tan poco común e intrascendente, la curiosidad por descubrir qué podían tener de antropológicamente importante los cirujas como para que alguien dedique esfuerzos a su estudio, y cierto temor y cuidado a la contaminación expresado en frases como “vas a terminar siendo un ciruja en la basura”, o “es mejor que hagas el trabajo de campo ahora antes que nazca tu bebé porque si no le podés transmitir enfermedades cuando vuelvas a tu casa”⁴. Aún hoy, cuando me cruzo con esos mismos colegas, me reconocen como un mérito propio haber visto ‘el problema’ antes que lo fuera.

En efecto, como involuntarios testigos del tránsito del país por una de las crisis más profundas de su historia, los cirujas fueron incrementando su presencia en el ámbito urbano y lograron ser advertidos desde configuraciones ideológicas diversas. Sirva como muestra de este crecimiento su tratamiento como tema central en las páginas de los principales diarios del país durante el período⁵:

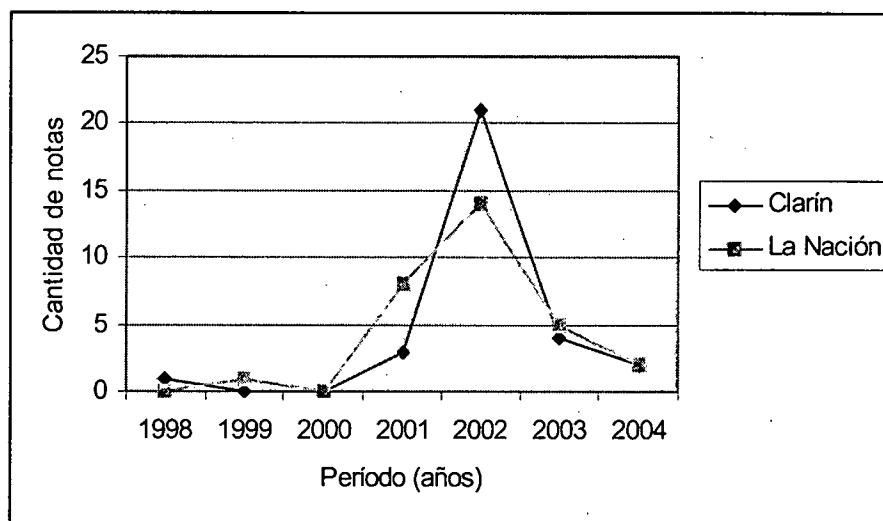
⁴ Gracias a la antropóloga norteamericana Robin Nagle que en esos momentos estaba dictando un curso de posgrado denominado “Garbage in Gotham” en la New York University supe que varios años antes y en otra geografía, Thompson registró inquietudes semejantes. Cito a continuación una frase que me reconfortó bastante: “El científico social que desea estudiar la Basura debe, finalmente, ‘pararse’ en ella. ¿Puede ‘salir limpio’ como sus compañeros?, ¿Cómo puede seguir siendo un miembro de la comunidad científica social si para estudiar la basura tiene que abandonar la forma del discurso que es el criterio definido de esa comunidad?, ¿Cómo puede revolcarse en la inmundicia en las calles de Edenborough a lo largo de la mañana y contribuir con los seminarios de Posgrado en la Universidad de Edimburgo por la tarde?. Este revulsivo y aparentemente imposible e indignante curso de acción es la característica definida de un tipo de científico social: el antropólogo.” (Thompson, 1979: 5, mi traducción).

⁵ La selección de noticias incluye todas las secciones, suplementos y revistas (con excepción de las “cartas de lectores”), de las notas donde los cirujas o cartoneros fueron tema central de una crónica periodística. Esto significa haber dejando de lado el importante número de aquellas que, por ejemplo, aún refiriéndose a la gestión de los residuos, pudieran haberlos mencionado de manera tangencial. Para más información sobre la relación cartoneros/medios, véase Adisi (s/f), Andrada (2005) y Sanjurjo y Trufó (2004).

Cantidad de notas en las que los cirujas fueron tema central.

Años	Diarios	
	Clarín	La Nación
1998	1	0
1999	0	1
2000	0	0
2001	3	8
2002	21	14
2003	4	5
2004	2	2

Fuente: elaboración propia



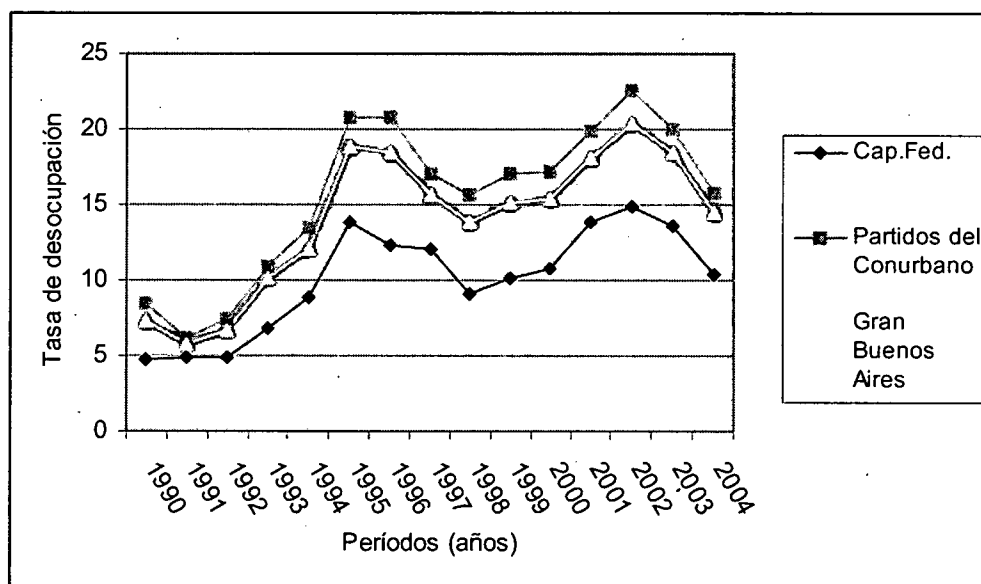
Durante los primeros años del nuevo siglo, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en otros grandes centros urbanos de Argentina, los recolectores informales de materiales reciclables se volvieron una de las expresiones socialmente reconocidas del desempleo y la exclusión. Esta mayor visibilidad está íntimamente relacionada con el progresivo incremento de su número, primero por la persistencia de la falta de oferta de trabajo, y luego como efecto de la aguda recesión que agotó la posibilidad de los sectores de bajos ingresos, de hallar refugio en las *changas* propias de épocas mejores (venta ambulante, industria de la construcción, esporádicas tareas para la clase media, etc.). A partir de la debacle financiera, económica y política de diciembre del 2001, también debe incluirse en el análisis el formidable aumento de los precios de los materiales recolectados como consecuencia de la devaluación y la abrupta caída de las importaciones de esos

elementos, lo que significó una suerte de estímulo para la incorporación a esta actividad de nuevos desocupados y excluidos.

Evolución de la tasa de desocupación años 1990 – 2004

Área	Años														
	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04
Cap. Fed.	4,75	4,9	4,9	6,85	8,85	13,8	12,35	12,1	9,1	10,1	10,8	13,85	14,9	13,65	10,35
Partidos del Conurbano	8,45	6,2	7,4	10,85	13,4	20,8	20,8	17,1	15,6	17,06	17,2	19,85	22,6	20	15,8
Gran Buenos Aires	7,3	5,8	6,65	10,1	12,1	18,8	18,4	15,65	13,8	15,1	15,35	18,1	20,4	18,45	14,45

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.



Pueden considerarse como indicadores de la progresiva inscripción de la problemática en la agenda, una serie de encuentros organizados desde diversos ámbitos a partir del año 2001 y fundamentalmente durante el 2002, en los que los cirujas fueron el eje aglutinador y principal objeto del debate. Y a fines del último año mencionado, la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires sancionó la Ley N° 992 que reconoce a los cartoneros como parte integrante de la gestión de los residuos y deroga las Ordenanzas vigentes desde la última dictadura militar que los consideraba autores de un delito. Como consecuencia de la sensación de esa Ley, el Gobierno local creó en mayo del

2003 una oficina para regular su actividad: el Programa de Recuperadores Urbanos (PRU).

La transformación del objeto de mi investigación en un fenómeno súbitamente tan difundido y cercano también tuvo repercusiones en mi persona. En cierta medida pasé a ser un referente académico de consulta por parte de periodistas y de otros investigadores nacionales y extranjeros interesados en la problemática⁶. De hecho, fui invitado a participar como antropólogo “experto” en el tema, en la mayoría de los eventos realizados durante el período. Además, contribuí a la redacción de la mencionada legislación y asesoré entre julio de 2002 y diciembre de 2004 al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires desde el mencionado PRU, que contribuí a organizar en sus inicios. Este compromiso laboral con el gobierno local, si bien redundó en un acercamiento a aristas de análisis previamente insospechadas, en cierta medida restringió la sincera apertura de los informantes ante quien percibían podía incidir en la actividad que realizaban.

Estas circunstancias y ocupaciones contribuyeron a postergar el tiempo necesario para la escritura de esta tesis. Operó en el mismo sentido la dinámica de la propia coyuntura, que desactualizaba inmediatamente cualquier emprendimiento de descripción etnográfica que emprendiera.

Recién al promediar el año 2005, fecha a partir de la cual el fenómeno aparenta estabilizarse en una paulatina reducción de sus dimensiones, los precios de los materiales se estabilizaron y el tema ha dejado de ameritar la atención de la prensa y del gobierno local, he podido encauzar las recomendaciones que me hiciera Keith Hart y otros, sistematizar el trabajo de campo y escribir, escribir y escribir⁷.

⁶ Referencias a la investigación que estaba llevando a cabo y/o notas de mi autoría aparecieron en la agencia nacional de noticias (TELAM), en los principales diarios nacionales (Clarín, La Nación, Página 12) y en otras publicaciones masivas (Revista Magazine Semanal del Diario El Día de La Plata, Revista Foco, Revista Veintitrés). También fui entrevistado por varios conductores de programas radiales (Mitre, El Mundo, Uno, Cooperativa). Asimismo, fui reportado para una radio y televisión alemana (ZDF Televisión Alemana) y para un diario norteamericano (Boston Globe).

⁷ La información que se expone está actualizada hasta esta fecha, por lo tanto no refleja los cambios que pudieran haber ocurrido desde entonces hasta la presentación formal del escrito a la Comisión de Doctorado.

Estado del arte

Antecedentes Principales

El candidato a doctor por una universidad inglesa comenzó la defensa de su tesis haciendo mención a los *únicos* trabajos existentes sobre el tema que había decidido investigar y que componían su 'estado del arte'. Antes de que pudiera seguir, uno de los miembros del jurado (del que participaba Ronald Frankenberg, quien contó esta anécdota durante el seminario que brindó hace unos años en Buenos Aires), se levantó de su asiento y se dirigió veloz hacia la biblioteca. A su regreso, depositó sobre la mesa varios libros que trataban sobre la misma problemática a la que hacía referencia el candidato pero que éste no había considerado. De este modo, la defensa fue pospuesta indefinidamente.

Siguiendo entonces la recomendación que en esa oportunidad hiciera Frankenberg, los trabajos que aquí se exponen no son ni los *únicos* ni *todos* los existentes, sino, mucho más modestamente, sólo los que he podido hallar y me ha parecido importante y pertinente hacer mención.

Por otra parte, es factible que este concepto genere la expectativa de un tratamiento exhaustivo y sistemático de la producción existente respecto de un determinado objeto empírico o noción teórica. Dada la incipiente atención académica que los recolectores de materiales reciclables y el circuito productivo que ellos inauguran han recibido a nivel general, quizás resulte más adecuado hablar de 'antecedentes'. Además, dentro del conjunto de obras susceptibles de ser consideradas como tales⁸, me referiré con más detalle a las que han sido elaboradas con referencia al mismo contexto espacial que trato, y que han sido escritas por antropólogos en calidad de tesis de grado o postgrado. En resumen, los antecedentes que se exponen permiten advertir una suerte de *línea de base* que involucra varios aspectos: aproximaciones tanto desde perspectivas cuantitativas como cualitativas que contribuyen a dimensionar a los recolectores en términos socio-económicos y culturales, y que también posibilitan trascender

elementales caracterizaciones sobre la actividad que los recolectores realizan; presentación de casos en el marco de una discusión sobre aspectos asociativos entre recolectores y sus potencialidades; análisis sobre vinculaciones entre la actividad, su sistema de jerarquías y las relaciones con el poder político; y avances sobre el entramado de otros actores que participan de la actividad del reciclaje informal de residuos.

Dentro de un libro cuya autoría comparte con Guillermo Quirós (quien a su vez fuera su tutor), el antropólogo Gonzalo Saraví publicó en 1994 un trabajo titulado “Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el sector informal urbano”. Este texto es la versión publicada de su tesis de licenciatura en la carrera de la UBA., y tiene como intención central revisar algunos de los rasgos principales atribuidos frecuentemente al sector informal de la economía a la luz del análisis en particular de la actividad del cirujeo. El trabajo de campo se realizó entre septiembre y noviembre de 1992 y consistió básicamente en entrevistas semi-estructuradas a 25 cirujas, entre hombres y mujeres que pertenecen a 10 familias radicadas en la periferia de la ciudad de La Plata, 9 de las cuales obtienen del cirujeo su fuente principal de ingresos.

Uno de los principales hallazgos de Saraví consiste en el reconocimiento de una serie de actividades que forman parte de la práctica del cirujeo, pero que a la vista de un lego pasan desapercibidas. Tanto en forma previa como posterior a la tarea de recolección propiamente dicha, los cirujas realizan un conjunto de labores que merecen ser consideradas también como partes esenciales de su práctica. Precisamente, esa secuencia previa y posterior es la que el autor tiene en cuenta como estrategia narrativa para organizar su discurso expositivo. En este sentido, comienza dando cuenta de los diferentes tipos de carros (manuales o con caballo), de los mecanismos para obtenerlos (fabricarlo, comprarlo, alquilarlo o recibirlo en préstamo), de las características de las viviendas y del terreno donde habitan los cirujas. Luego describe cómo estos recolectores trazan sus recorridos por diferentes zonas de la ciudad, los códigos

⁸ Cuyo listado puede encontrarse completo en la bibliografía.

presentes en las relaciones con los “clientes” y colegas, y ciertas habilidades y distinciones existentes en torno al tipo de material que habitualmente recolectan (cartones o botellas). Por último, en una suerte de paralelismo con las tareas de clasificación y preparación de los materiales recolectados que los cirujas realizan en sus viviendas antes de la venta, Saraví ordena los elementos reunidos durante su trabajo de campo y los contrasta con algunas de las nociones reconocidas como propias de la economía informal.

Así por ejemplo, la participación laboral de los miembros de la familia y el predominio de objetivos vinculados a garantizar la subsistencia más que a maximizar ganancias como lógica que guía la obtención de ingresos, son rasgos que, aún soslayando ciertas particularidades del cirujeo, resultan sin embargo para Saraví comunes al conjunto de las actividades informales. En cambio, la necesidad de contar con algunos medios de trabajo y ciertos conocimientos y habilidades iniciales como requisitos indispensables para empezar a ejercer el oficio, y la existencia de un importante número de relaciones comerciales y transacciones no mediadas por el dinero, serían aspectos específicos que el cirujeo no comparte con el resto de la informalidad.

El trabajo de Saraví tiene, además del mérito de ser quizás en estas latitudes el primer tratamiento sistemático dado por un antropólogo al tema, una lograda cualidad descriptiva de los medios de trabajo y de la organización de la actividad del cirujeo. Lo tuve especialmente en cuenta como guía para comparar continuidades y rupturas de dichos aspectos con los resultados de mi investigación, e intenté complementarlo puntualizando otros ejes desde los que resulta posible pensar la heterogeneidad de los cirujas, analizando además las interrelaciones entre esta actividad inicial y los otros eslabones presentes en el encadenamiento productivo del reciclaje.

Precisamente sobre este último punto, el trabajo titulado “Actores Sociales de la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz” de otro antropólogo argentino, Francisco Suárez, constituye a su vez un insoslayable y original antecedente. Con un trabajo de campo realizado entre 1997 y 1999, tanto como parte de un programa interdisciplinario de la Universidad Nacional de General

Sarmiento (UNGS) como por una asistencia técnica a los municipios mencionados, la tesis fue concluida en marzo del año 2001⁹.

Suárez organiza su exposición en dos partes. En la primera se refiere a la gestión pública local y regional de los residuos, y en la segunda, a los circuitos de recuperación y reciclado. Es importante notar que en cuanto a la disposición final de los residuos dicha gestión se caracteriza por una modalidad que privilegia exclusivamente su entierro en rellenos sanitarios¹⁰. En este sentido, los circuitos de recuperación y reciclaje se desenvuelven al margen de la misma y incluso por fuera de la legislación vigente. Esta separación real se advierte en la falta de articulación entre las dos partes del trabajo, pero es salvada cuando el autor destaca los porcentajes de toneladas recuperadas que la gestión local evita enterrar y por lo tanto se ahorra de pagar (entre el 20 y el 30 por ciento en cada uno de los municipios retratados), y cuando advierte que en los dos ámbitos, el público del entierro y el privado del reciclaje, se dan semejantes procesos de concentración empresarial a costa de situaciones de vulnerabilidad/debilidad social y deterioro en la calidad de vida de los sectores populares (para lo cual utiliza el concepto de “expoliación urbana”).

En el capítulo referido a los “recolectores informales”, uno de los más extensos de su trabajo, Suárez continúa y profundiza los lineamientos esbozados por Saraví en cuanto a la organización del trabajo e incorpora nuevos elementos de análisis vinculados, entre otros, con la estructuración de su vida cotidiana, autodefiniciones, visiones de la realidad socioeconómica y relación con otros actores. Un interesante acierto en este sentido es la distinción de los recolectores de acuerdo a cómo se dio su ingreso a la actividad, si por *oficio*, esto es, aprendida en el seno familiar y con la facilidad dada por la posesión de recursos (carritos, clientes), o por *caída*, es decir, producto de haber sido expulsados previamente de otros empleos mejores. El propio Suárez comenta que el

⁹ A través de referencias de Leopoldo J. Bartolomé, conocí a Francisco en el año 1999. Desde entonces hemos venido manteniendo una intensa relación profesional y de amistad. Escribimos juntos varios artículos y documentos de trabajo sobre la problemática; ambos colaboramos como asesores en el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre 2002 y 2004 desde el Programa de Recuperadores Urbanos que contribuimos a fundar.

¹⁰ Se denomina relleno sanitario al método de disposición final de residuos que consiste en su confinamiento y aislamiento en el suelo, con compactación, cobertura diaria de tierra, control de gases, de lixiviados y cobertura final.

hecho de que esta distinción no haya sido observada por Saraví (quien señalaba el predominio de cirujas desempeñándose en la actividad desde hacía más de cinco años como parte del ciclo de reproducción doméstica de los sectores pauperizados), se puede atribuir a la exhibición más palpable en 1999 que en 1992 (años en los que cada antropólogo hizo su respectivo trabajo de campo) de las consecuencias y efectos de la aplicación de políticas macroeconómicas del primer lustro de los 90', cuyas consecuencias serán palmariamente evidenciadas con la recesión, la desocupación y la emergencia de una nueva pobreza al finalizar esa década. Casi seis años después podemos complementar la distinción de Suárez, identificando ahora una nueva categoría conformada por integrantes que sin contar con antecedentes en su respectivo seno familiar, encuentran en ésta su primer actividad laboral regular generadora de ingresos. Se trata principalmente de jóvenes, adolescentes, niños y mujeres, ingresados al cirujeo a partir del año 2001 y 2002, y a quienes la recuperación económica post devaluación y la demanda de otro tipo de empleos más tarda en convocar.

Mi trabajo seguirá la estela de la descripción de la gestión de residuos regional que plantea Suárez, y a través de su seguimiento histórico reconstruido con el apoyo de otra bibliografía (fundamentalmente la de Ángel Prignano de 1991, 1998, 1999), se expondrán las diferentes razones argumentadas desde el Estado para marginar alternativas tendientes al reciclaje, y las formas en las que de todos modos esta industria se ha venido desarrollado. Asimismo, en relación con los actores que intervienen en el encadenamiento del circuito productivo de la recuperación, el trabajo de Suárez brinda un excepcional panorama que pondré a actuar como guía para el tratamiento de un material específico: el rubro de los papeles y cartones.

Otros antecedentes

En el área metropolitana bonaerense

- *Testimoniales*

Si bien, como se indicó, los trabajos de Saraví y Suárez constituyen ineludibles antecedentes, tanto por haber sido producidos por antropólogos como por hacer referencia al mismo contexto geográfico que abordamos en nuestra propia tesis, también se tendrán en cuenta otras producciones.

El trabajo del escritor y periodista Eduardo Anguita (2003) y del estudiante avanzado de historia Javier Perini (2003) son valiosos materiales que registran trayectorias e historias de vida de distintos varones y mujeres cartoneros. En el primer caso se presentan las historias de Francisco, Carlos, Daniel y Sara. Los cuatro se dedican a la recolección de reciclables en distintos municipios del conurbano bonaerense, los dos primeros con carros a caballo y los últimos con carros a pie. Sus testimonios, que Anguita mecha con narración propia, dan cuenta de sus trayectorias laborales y familiares, sus inicios en la actividad, las experiencias del oficio y sus respectivas perspectivas. Al final de cada historia de vida el libro expone fragmentos de entrevistas hechas por Anguita y un grupo de colaboradores a investigadores, funcionarios, periodistas y a otros cartoneros, tomadas en distintas oportunidades.

En el caso de Perini, su autor es estudiante avanzado de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y se desenvuelve como docente y coordinador de la Pastoral Juvenil en el Instituto La Salle Florida, desde donde desarrolla trabajo voluntario en lugares carenciados. Se vincula a fines del año 2002 a la guardería nocturna que alberga a los hijos de los cartoneros que viajan en el Tren Blanco¹¹, un

¹¹ La guardería se encuentra ubicada a pocos metros del ingreso al barrio Carcova en el municipio de José C. Paz y está destinada a los hijos de los cartoneros que viajan en el Tren Blanco y que mayoritariamente viven en el mencionado barrio. Inaugurada en junio del 2002, el emprendimiento fue motorizado por la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI) pero finalmente quedó a cargo del municipio. Durante una visita realizada en noviembre del 2004 se pudo apreciar la asistencia de alrededor de 50 chicos cuyas edades variaban entre los 7 meses y los 8 años.

servicio que diariamente los traslada desde José León Suárez (San Martín, Provincia de Buenos Aires) para que realicen su tarea en la Capital Federal. Desde allí, Perini reúne vivencias e historias de vida de cartoneros y ex cartoneros que comparten el viaje. También es un libro de neto carácter testimonial en el que se presentan cuatro breves historias de vida y se exponen varias fotografías de sus protagonistas. En primer lugar aparece la historia de Hugo, un chico de diez años que alterna la permanencia en la guardería y el acompañamiento a su madre a cartonear. Luego le sigue la de Julia que con treinta años, varios de ellos ejerciendo la recolección informal, acaba de conseguir ser beneficiaria de un Plan Jefas y Jefes de Hogar a cambio del cual realiza tareas en la cocina de la guardería. Le sigue la historia de Daniel Palacios y su familia, (también recreada en el libro de Anguita). Palacios es un ex chofer de colectivos que se vio en la inimaginada necesidad de emprender el oficio de cartonero tiempo después de que se declarara en quiebra la empresa de transporte para la que trabajaba. Su testimonio es el más amplio de los cuatro, y a través suyo se evidencian con más claridad ciertas características propias de la práctica de la actividad, como la relación con los colegas, los clientes y los depósitos, la capacidad de carga de los carros, la rutina de los recorridos. Por otra parte, Palacios es uno de los delegados del Tren, por eso a través de sus palabras también se observan ciertos aspectos organizativos del mismo. La cuarta historia es la de El Chino, un adolescente de diecisiete años que cría un hijo de 2 años mientras su mujer está embarazada de otro que viene en camino. El autor del libro comparte el viaje en Tren y un recorrido por las calles de Palermo con El Chino, y lo ayuda a juntar materiales reciclables entre los residuos.

Hay una última historia que se diferencia de las otras porque está expuesta en forma de entrevista (preguntas y respuestas) y porque fue realizada por una pareja de maestros santiagueños, amigos de Perini. En este caso la protagoniza Raquel Bustamente, designada por el Municipio como coordinadora de la Guardería.

Intercaladas a estas historias el autor incluye algunas pequeñas *grietas*, denominación que utiliza para las secciones en donde expone sus opiniones y reseña cierta información contextual, como las noticias sobre los cartoneros aparecidas en los medios gráficos durante el período de su trabajo.

- *Cooperativas*

Hacia fines de la década del 90', varios representantes de incipientes organizaciones cooperativas de cartoneros comenzaron a nuclearse en torno al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) ligado al Banco Credicoop¹². Tal es el caso de Cristina Lescano de la cooperativa El Ceibo y de Pepe Córdoba de la cooperativa Nuevo Rumbo, quienes junto a Lidia Quintero del Tren Blanco, se transformaron rápidamente en referencia obligada de las cada vez más habituales crónicas periodísticas locales y extranjeras que abordaban la problemática, y fueron también considerados interlocutores legítimos por distintos organismos públicos municipales, provinciales y nacionales.

Aunque debe reconocerse que la recolección de reciclables en la vía pública es una actividad que se realiza en forma autónoma e independiente por individuos o familias sin adscripción a una organización formal, desde entonces a la fecha, fueron presentados ante el Instituto Nacional de Asociativismo y Empresa Social (INAES / el organismo público que acredita el reconocimiento oficial a este tipo de organizaciones), más de 30 solicitudes tendientes a obtener la matriculación como *cooperativas de cartoneros*. A pesar de que la mayoría de ellas han sido efectivamente habilitadas o se encuentran aún tramitando el reconocimiento público buscado, ello no implica que en los hechos los distintos grupos hayan empezado a funcionar como tales, ni que los que lo hayan hecho adopten una modalidad de trabajo cooperativo.

¹² El IMFC es una federación de carácter privado, destinada a organizar y brindar servicios exclusivamente para sus cooperativas asociadas. Hacia fines de la década del 90' y atendiendo tempranas consultas de personas interesadas en organizar cooperativas de cartoneros, el Instituto generó un espacio para su asesoramiento y promoción. Inicialmente la entidad se dedicó a realizar los trámites para obtener el reconocimiento jurídico como cooperativas ante el organismo oficial correspondiente (Instituto Nacional de Asociativismo y Empresa Social / INAES), como paso previo al otorgamiento de créditos. Desde el año 2004 el IMFC coordina un Centro de Acopio en Munro para la red de cooperativas nucleadas en torno suyo.

En relación con estas organizaciones, se han publicado dos trabajos. Uno es el de Gabriel Fajn (publicado por el IMFC en 2002) y el otro es el de Verónica Paiva (2004). El primero presenta avances de una investigación sobre las cooperativas de recicladores de residuos, haciendo particular referencia al caso de la cooperativa El Ceibo de Capital Federal. El autor ubica a los cirujas en una situación generalizada de marginalidad a la que arribaron como consecuencia de un doble proceso; por un lado el *desenganche* de las relaciones formales de trabajo, y por otro, el fuerte aislamiento social por carencias de inserciones relacionales. En este sentido, en la primer parte de su informe describe las variables estructurales que han contribuido a generar tal situación, señalando las transformaciones de la estructura social y productiva del país durante la última década, que desembocaron en un nivel de desocupación alarmante, una pobreza generalizada y un deterioro permanente de la calidad de vida de la mayoría de la población.

No obstante ese contexto, Fajn también señala el fuerte impulso que en ese período tuvo la creación de nuevas organizaciones cooperativas como estrategia jurídico/productiva para la conservación de empresas en crisis y la preservación de las fuentes de trabajo. Así, la conformación de cooperativas de recicladores de residuos en la bisagra del cambio de siglo, desde su perspectiva, constituye un original espacio de acción colectivo que posibilita, entre otros beneficios no menores, la reposición de la trama relacional y la paulatina formalización del trabajo de aquellos que lo han perdido. El autor destaca asimismo el importante rol aglutinador de distintas organizaciones cooperativas de recicladores que viene cumpliendo el IMFC, las que han constituido una red dinámica, flexible y horizontal, a partir de la cual se potencian sus capacidades individuales.

Para Fajn, el desarrollo de las cooperativas cumpliendo un destacado papel en el sistema de gestión municipal de residuos tendrá como consecuencia la superación de los intermediarios que participan actualmente del negocio de la basura y que se caracterizan por integrar violentas redes mafiosas. Por eso, este proceso de crecimiento e integración requiere del decidido apoyo que las agencias del Estado y las organizaciones de la sociedad civil puedan ejercer.

El trabajo de Verónica Paiva analiza las características principales de las cooperativas constituidas entre 1999 y 2002 en el contexto del conurbano bonaerense, y aunque también vincula su emergencia con la expansión del cooperativismo producida durante la década del 90' (como hace Fajn), la asocia a otra serie de factores más propias del sector, como el aumento de la demanda de materiales reciclables para el consumo industrial y ciertas falencias de la normativa que regula la gestión de los residuos en toda el área metropolitana.

Paiva refiere a los casos de El Ceibo (Capital Federal), Reconquista (Tres de Febrero), El Orejano (San Martín), Renaser (La Matanza), Nuevo Rumbo (Lomas de Zamora), Mujeres para la Dignidad (Lavallol), Reciclado Sur (Lanús), Villa Malaver y La Perla (San Pedro). Si bien todas estas cooperativas comparten haber encontrado en el Instituto de Fondos Cooperativos asesoramiento para la obtención de las matriculaciones y expectativas de financiamiento, esta autora destaca que presentan diferencias entre ellas en cuanto a la extracción socio-económica de sus miembros, orígenes, formas organizativas y perspectivas.

En el interior del país

Una de las pocas publicaciones encontradas basadas en estudios ubicados en el interior del país es la que, financiados por las Agencias de Cooperación Diakonia y Desarrollo y Paz, llevaron a cabo los miembros de la organización no gubernamental (ONG) Servicio a la Acción Popular (Se.A.P.) sobre los cirujas del barrio Villa Urquiza de la ciudad de Córdoba, durante los años 1992 y 1994 (Parisi Alberto, et. al.: 1996)¹³. Se trata de un estudio en el que se exponen los resultados de la aplicación de encuestas a 47 familias cuya actividad productiva central es el cirujeo, definido como la recolección, clasificación y venta de residuos reciclables. Dicha centralidad no implica que al interior de esas familias la actividad sea desarrollada por todos sus integrantes, (de hecho los casos donde la realiza todo el grupo familiar son 7, mientras que los casos

donde la ejerce sólo el padre son 15), ni tampoco que el cirujeo sea la única actividad generadora de ingresos, ya que 31 casos manifestaron tener otras actividades permanentes u ocasionales.

Los resultados de la aplicación de esta técnica permiten obtener una caracterización de las familias en lo que respecta a su organización doméstica, la situación de la vivienda, el modo como se desarrolla esta actividad productiva, el nivel de instrucción alcanzado, además de consideraciones sobre la salud, recreación, consumo de medios de comunicación masivos, y sobre el mundo de lo público (acotando la referencia a las prácticas religiosas, la política y los sindicatos). Las encuestas se han complementado con historias de vidas de algunos casos que constituyen el contenido que se presenta en los dos capítulos “cualitativos”, en los que se recrean prácticamente los mismos items que se abordaron con las encuestas. Éstas se ilustran con citas textuales generadas durante las entrevistas, y con comentarios y referencias generales realizadas por los investigadores.

Otro trabajo realizado en el interior del país es una tesis de grado llevada a cabo por Matilde Malicia para la Licenciatura en Trabajo Social de Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, finalizada en octubre 2003. Después de una presentación sobre la situación general del país y de la provincia en torno a variables económico-sociales Malicia revisa ciertos conceptos como pobreza, exclusión y representaciones sociales, que considera claves para la comprensión del escenario que se ha gestado. Su trabajo busca caracterizar la actividad que realizan los cartoneros de la Ciudad de San Miguel de Tucumán y realizar una aproximación a sus representaciones. En este sentido, la autora cita textualmente ciertas frases empleadas por sus informantes durante las entrevistas mantenidas (“mal que mal sacás para parar la olla”, “vienen de distintos barrios”, “y de ahí hemos seguido juntando al cartón”, etc.) y a continuación de cada una las amplía y desarrolla en función de sus observaciones y análisis.

¹³ También basado en un barrio de la periferia de capital cordobesa, se detectó un proyecto de tesis de maestría en antropología, que se encuentra desarrollando Natalia Bermúdez en la Universidad Nacional

Malicia encuentra que los cartoneros de Tucumán pertenecen a familias de escasos recursos en las que algunos miembros complementan los ingresos generados por la recolección con otras actividades o "changas" (pintura, albañilería, venta ambulante). En general, habitan en barrios periféricos sobre terrenos fiscales, y en los hogares donde viven menores éstos son alentados por los padres a permanecer y continuar en el sistema de escolarización formal con la expectativa puesta en que esta instrucción mejore sus chances de obtener en el futuro un trabajo calificado.

En relación con la antigüedad en el oficio la autora encuentra situaciones bastante heterogéneas que incluyen a una mayoría de personas dedicadas a la actividad "de toda la vida" y a una minoría que la practica desde hace menos de un año. En todos los casos el ingreso se produce bajo la guía de otros, familiares o conocidos, con mayor experiencia. Los recolectores recientemente iniciados perciben el ejercicio de la actividad como algo temporario, como un refugio mientras esperan la aparición de un *verdadero* trabajo. Esta apreciación no quita que se autovalore la tarea como manifestación de un esfuerzo digno y honrado por la sobrevivencia, y hasta que se considere que dependiendo de la aplicación y la voluntad individual, puedan obtenerse mejoras en las condiciones de vida.

Malicia observa la existencia de *contratos verbales* entre los recolectores y propietarios de pequeños comercios, encargados de edificios y vecinos en general, quienes les proveen regularmente de los materiales que descartan. Asimismo, también señala que los motivos de la elección de los depósitos donde venden no pasan exclusivamente por la cotización que alcanzan los materiales, sino por la cercanía al hogar y el *lazo de confianza* entre el recolector y el depositero.

En cuanto a modificaciones o cambios ocurridos en los últimos años, los recolectores entrevistados aprecian una mayor presencia de colegas en la actividad al mismo tiempo en que, por ésta y otras razones, cada vez hay menos materiales disponibles en las calles.

Este trabajo de tesis plantea que los profesionales del Trabajo Social deben re-significar y dar contenido ético-político a su práctica, y por eso la autora finaliza su exposición listando algunas alternativas que desde su perspectiva implican mejorar las condiciones en que se desenvuelve la actividad de los recolectores. Entre otras, ellas son: fortalecer las asociaciones de cartoneros existentes, elaborar una ordenanza municipal que respalde su labor, realizar campañas de vacunación entre la población cartonera, y concientizar a la ciudadanía que se trata de una tarea digna y medioambientalmente favorable para todos.

En otros países

Héctor Castillo Berthier [(1983) 1990] desarrolló durante los primeros años de la década del 80' un estudio que tuvo como objeto el análisis de las relaciones políticas y económicas que protagonizan los concesionarios municipales de los basurales a cielo abierto del Distrito Federal de México, a quienes el autor identifica como *caciques urbanos*. Estos caciques, que son legitimados por el Estado mediante una concesión de los basurales aprobada por las autoridades de la Ciudad, controlan una estructura jerárquica de liderazgos interna al predio (capataces y ayudantes) a través de la cual se supervisa el trabajo de miles de *pepenadores*, como se denomina en ese país a los recolectores de residuos reciclables. La explotación extensiva del trabajo de estos pepenadores, de quienes el cacique es el único comprador de los materiales reciclables que seleccionan dentro del basural, permite a los concesionarios operar económicamente de manera privada con las industrias que demandan dichos materiales como materias primas, y obtener de allí importantes márgenes de ganancias.

El control de los basurales por parte del gobierno municipal es prácticamente nulo, lo que permite a los caciques una manipulación absoluta de la vida y destinos de los pepenadores. De hecho, son estos caciques quienes se constituyen en líderes de las organizaciones de los pepenadores, estableciendo así un doble juego que potencia los beneficios económicos y políticos que obtienen: por un lado aparecen como representación popular ante el Estado, y al mismo tiempo, como representante estatal ante los pepenadores.

Asimismo, Berthier analiza la doble función que tienen los caciques, al convertirse en abastecedores directos de las empresas que reciclan, y en líderes de organizaciones populares que respaldan al partido en el gobierno participando en actos, y hasta formando parte del mismo gobierno a nivel local.

Otro antecedente basado en una investigación de campo realizada en México es la tesis doctoral de Martín Medina Martínez presentada en la Universidad de Yale en 1997. Se trata de un estudio sobre el sistema informal de reciclaje que tiene lugar en “Los dos Laredos”, zona de frontera entre Estados Unidos y México delimitada por el Río Grande, y comprendida por los municipios de Laredo (USA) y Nuevo Laredo (México). Esta región geográfica se caracteriza por el contraste entre condiciones socioeconómicas muy diferentes entre estos dos municipios que sin embargo comparten un intenso sistema de reciclaje fronterizo, en el que los residentes mexicanos recolectan los materiales reciclables generados por los americanos.

La tesis de Medina intenta superar algunas limitaciones de los estudios existentes basados exclusivamente en aproximaciones cualitativas de trabajo de campo que considera poco confiables (reliability), ya que sus conclusiones están apoyadas en los pocos individuos entrevistados que no son representativos del universo de los recolectores. En su estudio, emplea en forma combinada técnicas cuantitativas y cualitativas, y a partir de los resultados obtenidos con el uso de estos instrumentos revisa ciertas nociones prevalecientes acerca de la naturaleza del sector informal y la vinculación de esta actividad con el sector formal de la economía.

En la primera parte de su trabajo (hasta el capítulo 4 inclusive) se dedica a realizar una caracterización social, económica, ambiental y cultural de la región involucrada, y a describir los rasgos sobresalientes de los diferentes sistemas de gestión pública de los residuos conocidos a nivel mundial, exponiendo con más detalle los que tienen lugar en los dos Laredos. Incluye en esta primera parte una revisión general de la literatura basada en trabajos empíricos sobre el sistema informal del reciclaje, realizados en distintas partes del mundo. Esta revisión, sostenida en el marco del debate sobre la

naturaleza del sector informal y su articulación con el sector formal de la economía, le permite introducir una discusión teórica acerca de la inclusión o no del reciclaje informal como parte del modo de producción capitalista, que retoma luego en las conclusiones, después de exponer los resultados de su propio trabajo.

En la segunda parte de la tesis (que comienza en el capítulo cinco e incluye las conclusiones), el autor presenta con detenimiento los resultados concretos de su trabajo de campo en los dos Laredos. De la encuesta aplicada a 100 casos, emerge el perfil de una ocupación que realizan mayoritariamente varones adultos con una instrucción formal básica que les permite leer y escribir. En cuanto a los rasgos predominantes en la actividad, ésta se ejerce durante seis días a la semana al cabo de los cuales se obtiene aproximadamente 20 dólares americanos. Estos datos generales son descompuestos posteriormente en función del nivel de dedicación a la actividad entre los recolectores, encontrando que se dedican exclusivamente a la misma el 60 % de ellos, mientras que el resto sólo la practican parcialmente porque alternan con otras actividades, ya sea de manera permanente o estacionaria.

En cuanto a la articulación con el sector formal, Medina encuentra que los cartones que los recolectores juntan en Laredo (USA) y venden en los depósitos de Nuevo Laredo (México), son consumidos posteriormente por una industria papelera de Monterrey (Smurfit), la que a su vez es subsidiaria de una de las corporaciones multinacionales más grandes del mundo en cuanto a la producción de papel. La existencia de este circuito, que también se presenta en el caso de otros materiales, le permite advertir fuertes lazos de comunicación entre el reciclaje informal y la organización económica formal cuyas características centrales se encuentran condicionadas tanto por factores domésticos como por variables de escala internacional. Con estas evidencias, Medina sostiene que los recolectores no operan en los márgenes de la sociedad y por lo tanto no deberían ser considerados como marginales. En cierta medida, comparte estas observaciones con la postura desarrollada a mediados de los 70' por Chris Birkbeck en su investigación sobre los recolectores de Cali (Colombia), quien había mostrado que los recolectores trabajan para las fábricas como proveedores de materias primas, aunque no sean empleados de éstas.

El acceso, el campo y este trabajo

I. En los tiempos míticos de la tradición antropológica, que en realidad no implican hacia atrás más de ciento cincuenta años “si fechamos el inicio de nuestra profesión, como suele hacerse, a partir de Tylor” (Geertz, 1989: 34), la lejanía espacial y temporal (es decir, geográfica e histórica), constituían en forma simultánea los ejes de la construcción de la alteridad. A tono con el fuerte carácter positivista de las consideraciones científicas de entonces, dichos ejes permitían que los objetos de estudio aparecieran recortados, como una suerte de ‘porción’ de lo real a la que una disciplina específica tomaba como propio y exclusivo de su incumbencia (Guber y Rosato, 1989). Así, a la antropología le correspondía por derecho propio las sociedades primitivas.

La distancia geográfica implicó que “las prácticas del viaje de conocimiento gradualmente se instalaran como la forma autorizada de estudiar antropológicamente algo en otra parte o en sitios obligatoriamente lejanos de la vida europea” (Wright, 1998). “En efecto, viajar es el método ideal de la investigación antropológica” (la frase pertenece a Marett y aparece en Jenness & Ballantyne citado por Stocking, 1993), o como bien dice Appadurai (1986), la ciencia de los otros estuvo ligada a *viajar a algún lugar* geográfica, moral y socialmente distante de la metrópolis cultural de los antropólogos.

La dimensión temporal en la que teóricamente se encontraban esos objetos para el evolucionismo imperante, también implicaba distancia. La “negación de la coetaneidad”, es decir, la ubicación contemporánea pero en el pasado, en un tiempo distante del presente desde el que se establecía el discurso antropológico evolucionista, era la forma que asumía la representación etnográfica de “el otro”. Esto es lo que argumenta Fabian cuando dice que “lo que hace significativo a los salvajes para el Tiempo evolucionista es que viven en otro Tiempo...La historia de nuestra disciplina revela casi invariablemente que ese uso del Tiempo es hecho con el propósito de distanciar aquellos que son observados del Tiempo del observador” (Fabian 1983: 27 y 25), y a partir de ahí considerarlos como objetos dignos de estudio.

En aquellas circunstancias, el acceso al campo adquiriría la esencia de un hito que marcaba el fin del viaje, la llegada a lo distinto, el arribo al territorio de 'los otros', la entrada al campo y, por lo tanto, el inicio de la práctica profesional. Es bien conocido aquel escenario malinowskiano que también es una propuesta para comenzar a dar los primeros pasos una vez allí: "Imagínese que de repente está en tierra, rodeado de todos sus pertrechos, solo en una playa tropical cercana de un poblado indígena, mientras ve alejarse hasta desaparecer la lancha que le ha llevado. Desde que uno instala su residencia en un compartimiento de la vecindad blanca, de comerciantes o misioneros, no hay otra cosa que hacer sino empezar directamente el trabajo de etnógrafo" (Malinowski, 1995: 22).

Hoy, y desde hace por lo menos cinco décadas ["el período que va desde la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad" (Appadurai, 1986)], tanto las distancias que posibilitaban encontrar a los otros después de un largo viaje, como la idea misma de espacios físicos a los que dirigirse para poder hallarlos, han desaparecido. "Los 'Allí' y los 'Aquí' están mucho menos aislados, mucho menos bien definidos, mucho menos espectacularmente contrastados" (Geertz, 1989:157) y predomina la noción de que "a pesar de todas las diferenciaciones de clase, etnia y de región, estudiosos y estudiados son resultados de los mismos procesos históricos de orden económico, político y cultural, están sujetos a los mismos mecanismos de enajenación e ideologización, forman parte, antes, durante y después de la etapa del viaje antropológico de un mismo tejido social de carácter estatal-nacional" (Krotz, 1988: 47). Como sostiene Canclini (2001), aún teniendo diferencias étnicas o de clase, los antropólogos y sus observados están expuestos a las mismas o parecidas influencias socioespaciales, publicitarias y televisivas.

Ir al campo hoy, si bien presupone una distinción espacial y un lugar exterior de trabajo y descubrimientos, no significa trasladarse a un espacio dado ontológicamente. Fundamentalmente significa una actitud, un "hábitus" más que un lugar, no espacios físicos sino conceptuales. El campo de un antropólogo contemporáneo es cualquier lugar a donde vaya con su informante, o en palabras de Marcus "La investigación multisituada es intelectualmente construida en términos de discursos

interdisciplinarios...[y se diseña] alrededor de cadenas, sendas, líneas, conjunciones o yuxtaposiciones de situaciones en las cuales el etnógrafo establece alguna forma de presencia literal, física, postulando una conexión o asociación entre sitios que de hecho definen el argumento de la etnografía” (1995, mi traducción).

Ausente en la actualidad el quiebre espacial y temporal, cuando el campo es la propia ciudad en la que desaparece la ruptura que se lograba con el traslado, y donde tampoco se ‘entra’ al campo un día determinado, empezar a hacer el trabajo de campo es, poco a poco y gradualmente, ir tomando contacto con las fuentes primarias de información que constituirán el material empírico de la etnografía. Se trata de aquellos primeros momentos de la relación entre el etnógrafo y sus potenciales informantes, que constituyen una instancia íntegramente destinada a tomar contacto, explicar los fines que se persiguen y solicitar autorización y colaboración para poder ‘estar allí’. Esta situación no acontece a partir de un día determinado que marca el inicio de un período en el cual se deja de hacer cualquier otra cosa, sino que se trata de un proceso gradual de acercamiento y contacto.

Como aquí en Buenos Aires no se sabe, a diferencia de Posadas, cuales son los antecedentes o ‘en qué anda’ la persona con la que se mantiene contacto, si uno busca referencias para entrar al campo lo mejor es que todos sepan cual es el interés del antropólogo. En una de esas, tienen algún dato. De hecho, sólo comencé a tener contacto sistemático con cirujas y propietarios de depósitos que les compran a aquellos el material recolectado, después de descubrir la importancia de desarrollar la estrategia de comentar el tema de investigación en el que estaba interesado a todas las personas con las que se diera la oportunidad.

Comprender las diferencias entre los tipos de campo y apreciar que aquí los interlocutores no saben quién es uno ni en qué consiste su interés antropológico, me condujo también a decidir que en cada nueva presentación dijera que mi tarea profesional consistía en escribir un libro. En diferentes oportunidades había tenido que explicar el tipo de actividades que realizaba para ganarme la vida, y la relación que ello tenía con este particular proyecto de investigación. Escribir un libro sobre cualquier

tema de interés es una actividad más fácil de entender y de apreciar que estar estudiando (o lo que es mucho peor por sus ribetes detectivescos y policíacos: “investigando”) antropológicamente algo.

Haciendo una presentación de mí mismo con mayores detalles de lo que era frecuente hasta entonces, y comentando el tema de interés literario que estaba encarando a todo aquel que no lo supiera, contacté a diversas personas que me fueron ayudando en el acceso a campo.

II. La propia dinámica de la investigación me fue llevando por distintos sitios. Al principio, comencé interrogando brevemente a los cirujas que lograba parar en las calles de Valentín Alsina que bordeaban la sede que en ese entonces ocupaba mi Universidad. Les preguntaba sobre los tipos de materiales que recolectaban, los precios y lugares a los que vendían, el tiempo que llevaban en la actividad y el trazado de sus recorridos. Si bien esos encuentros espontáneos me posibilitaron tener cierta noción sobre cantidades de materiales recolectados diariamente y precios estimativos de venta, no permitían un mayor acercamiento con los recolectores, tanto por la desconfianza que les generaba que un desconocido les solicitara información sobre la actividad (ilegal)¹⁴ que practicaban, como por el hecho mismo de que en el espacio de la calle los cirujas se encuentran trabajando y detenerse a conversar conmigo les distraía de su tarea.

Esta serie de encuentros más o menos espontáneos quedó atrás como parte de una primer etapa de aproximación parcial al campo gracias a la generosa colaboración de Juan Benítez¹⁵. Juan trabajaba durante el día como chofer en una agencia de remises cerca de mi casa, y a la noche hacía guardias como electricista en un hospital del conurbano. Si bien lo conocía desde hacía por lo menos un año, nunca me había detenido a explicarle detalladamente a qué me dedicaba y el interés investigativo que

¹⁴ La Ley 9.111/78 de la Provincia de Buenos Aires establece reprimir la recuperación manual de la basura (ver más adelante).

¹⁵ La mayoría de los nombres utilizados en este trabajo para identificar a personas y circunstancias, no han sido cubiertos por el revestimiento que procura garantizar su anonimato. Salvo expresos pedidos en contrario, no se encontró ninguna otra razón para hacerlo. De hecho, muchos de los nombrados pidieron ser especialmente incluidos.

perseguía. Cuando lo hice, él se propuso presentarme a Esteban (ya fallecido), a quien identificó como la persona que más sabía de los temas que me interesaban. Esteban vivía en el barrio Mitre (Ciudad de Buenos Aires) y cobraba un subsidio estatal de 150 pesos por estar desempleado. Durante 30 años había sido capataz en el depósito de “el cordobés”, ubicado muy cerca de su vivienda y dedicado a comprar los materiales que los cirujas recolectaban. A lo largo de varios encuentros me fue proporcionando información precisa sobre los actores que componen los distintos niveles del circuito informal del reciclaje de residuos, pero además me fue contactando con algunos representantes de dichos niveles. Así conocí a distintos cirujas, propietarios de depósitos especializados en varios rubros y dueños de fábricas de papel higiénico y cartón que utilizaban como materia prima lo que se recolectaba en las calles. Ninguno de ellos era oriundo del municipio de Lanús, cuyos límites administrativos constituían la delimitación espacial inicial del proyecto de investigación.

Juan me acompañó a la mayoría de las entrevistas y sus indicaciones resultaron inestimables. Recuerdo por ejemplo que el primer encuentro con Esteban en el frente de su propia casa fue frío y poco alentador. Este se mostraba distante y reticente a hablar sobre lo que me interesaba. No obstante, cuando ya nos habíamos retirado, Juan me dijo: “no importa que hoy no hayas logrado mucha información sobre lo que a vos te interesa, pero lo de hoy era necesario para ganar confianza y para que después te cuente lo que sí importa”. Parecía saber que “Durante el período inicial, la recolección de datos es secundaria para llegar a conocer el escenario y las personas” (Taylor y Bogdan, 1987: 51). Además, me aclaró que “esta gente es muy cerrada y no le gusta hablar de sus cosas con extraños”, por lo que había que ir ganando poco a poco su confianza. Si bien “La cuestión no estriba en situarse en cierta correspondencia interna de espíritu con los informantes...[sino] en descifrar qué demonios creen ellos que son.”(Geertz, 1994: 76), para procurar esto último Juan entendía que resultaba primordial tener “buena onda” con los informantes y lograr que ellos tengan ganas de contar cosas sobre sus vidas y actividades.

Otra de las indicaciones que me hizo para lograr el rapport fue que le propusiera a Esteban preparar un ‘asadito’, ya que esa era la mejor oportunidad para que compartiera

“el mismo vaso de vino o cerveza con ellos”, y por lo tanto pasara a ser “uno como ellos”. Me dijo que si lograba generar esa instancia “ellos solos te van a contar su vida, porque al tomar del mismo vaso y compartir un asadito, vos vas a ser uno más de ellos, vas a dejar de ser un blanquito que viene de afuera”. Estaba en lo cierto. Después de compartir el mentado asadito, Esteban no solamente me había dado importantes detalles del circuito de comercialización informal de los residuos que conocía desde un lugar protagónico, sino que me confió aspectos íntimos de su vida y de sus relaciones.

La estrategia del asadito fue repetida con los operarios del primer depósito que visité gracias a Esteban en la zona de General Pacheco. Obviamente, él negociaba tanto mi presencia y la de Juan en este tipo de establecimientos que operan generalmente fuera de las legislaciones vigentes, y quien además me conseguía permiso no sólo para que realizara entrevistas sino incluso para que filmara y tomara fotografías. Juan me recomendó que fuera Esteban quien hiciera la invitación a operarios y dueños del depósito para compartir un asado, “como si fuera una cosa de él” me dijo, aunque los fondos luego provinieran de mi propio bolsillo y todos lo supieran. De esa manera “él se va a sentir bien y además va a quedar bien frente a los otros muchachos”. Esta situación no sólo redundó en una mejor calidad de acceso al mismo lugar en otras oportunidades, sino que el mismo Esteban se sintió más interesado en contactarnos luego con otros depósitos.

Una pequeña columna de mi autoría sobre los actores del circuito del reciclaje informal fue publicada en un matutino nacional (Clarín, Suplemento Zona 6/6/01). Otra importante enseñanza de Juan ocurrió cuando me sugirió que les entregara copia de esa nota a todos los que había entrevistado. “Así se van a dar cuenta –me dijo- de que esto es serio. Ellos mismos van a querer contarte su vida para salir en el libro”.

Los contactos provistos gracias a la colaboración de Juan y Esteban, me permitieron conocer instancias claves de los diferentes actores que intervienen en el circuito del reciclaje. No obstante, una segunda etapa de acceso al campo se produjo cuando a principios del año 2001 conocí a Pepe Córdoba. Pepe trabajaba con su carro a caballo por las calles de Lomas de Zamora e intentaba poner en marcha una organización

cooperativa de cartoneros. Establecer contacto con Pepe dio un vuelco profundo a la investigación, que a partir de entonces quedó redireccionada en relación con este emprendimiento, al punto tal que ocupa una de las partes más extensas de este trabajo. Precisamente por eso, no ahondaré ahora en más detalles al respecto.

III. A poco de iniciada la investigación pude darme cuenta que la delimitación sujeta a la jurisdicción administrativo-política de un municipio, es un recorte inadecuado para una problemática totalmente permeable a dichas fronteras. Vale decir, los recolectores cruzan las fronteras de un municipio si en otro existen más posibilidades de encontrar materiales valiosos. De hecho, así sucede con los que llegan a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires oriundos de Moreno, Lomas de Zamora, José C. Paz y otros distritos bonaerenses. Asimismo, esos materiales son vendidos en el depósito que se considera más conveniente, con independencia del municipio dónde se encuentre ubicado. Por otra parte, al estar regionalmente integrados en el mismo tipo de sistema de gestión de los residuos urbanos que administra la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE), los municipios no presentan diferencias sustanciales respecto de la problemática vinculada al reciclaje.

Lo anterior no excluye algunas distinciones y ciertas particularidades que resulta pertinente observar, como por ejemplo, las diferencias en la calidad y tipos de residuos, el mayor uso de carros a caballo entre los recolectores que trabajan en los centros comerciales de los municipios del conurbano que los que lo hacen en Capital Federal, la preponderante localización en aquel espacio de las industrias que reciclan, o la perdurable presencia de los depósitos de la Ciudad de Buenos Aires en los barrios del sur donde antiguamente se procedía a la disposición y quema de las basuras porteñas. Pero como podrá verse, son diferenciaciones que involucran zonas o áreas regionales extensas donde el encadenamiento productivo del que son objeto los residuos reciclados incluye relaciones que involucran diferentes administraciones municipales. Son esas relaciones las que resultan esenciales al circuito, y no cada una de esas administraciones. Por lo tanto, salvo la mención al conurbano bonaerense (incluida la Capital Federal), no hay un “locus” específico con límites jurisdiccionales precisos que

recorten el área de referencia del presente estudio. En todo caso, conviene señalar que la estrategia de investigación a través de la cual se delimitó al objeto más bien ha sido, por un lado, acompañar el peregrino recorrido de los cartoneros en su tarea de recolección (seguir a la gente), y por otro, rastrear el itinerario de los materiales recolectados en el proceso valorativo que transforma desechos en mercancías (seguir a las cosas).

IV. Los proyectos de investigación, como instancia formal de presentación de los objetos de estudio, constituyen un requisito institucionalmente necesario (es decir, un trámite) que se efectúa para establecer principalmente (y siempre de manera tentativa) qué se quiere investigar y cómo se piensa hacerlo. Cronológicamente hablando, en el proceso de investigación el lugar del campo es intermedio entre la construcción del objeto y la redacción del informe. Esta noción sólo tiene cabida como esquema pedagógico, ya que tanto en el campo como en el escritorio mismo, se redefinen dichos objetos en función de dimensiones inicialmente insospechadas.

Sólo en apariencia la construcción del objeto de estudio es una tarea que antecede tanto a la etapa del trabajo de campo (recolección de datos) como a la de su análisis. Como ya señalara Malinowski “El verdadero esfuerzo mental, el trabajo realmente doloroso y difícil no es tanto ‘conseguir los hechos’ como dilucidar la importancia de estos hechos y sistematizarlos en un conjunto orgánico” (Malinowski, 1977: 340)

Ese difícil momento de redactar/escribir el informe final/los textos, espacio donde se procede a lo que Malinowski identifica como la sistematización de los hechos en un conjunto orgánico, es en definitiva donde también se construye al objeto de estudio. Coincide con este señalamiento Pratt cuando sostiene que “Transformar el trabajo de campo en un informe etnográfico, supone, pues, un gran esfuerzo por hallar el punto preciso desde el cual establecer el discurso (Pratt, 1991: 68)¹⁶.

¹⁶ La llamada “antropología posmoderna” tiene el mérito de haber (re)advertido sobre este punto, es decir, sobre la distancia entre lo vivido en el campo y lo contado en los informes, sobre la existencia de una “brecha entre lo que representa ocuparse de otros en el lugar donde están y representarlos allí donde no están” (Geertz, 1989: 140). No obstante, al asumir como principio que la etnografía debe entenderse como una manera de producir textos, ha sesgado su análisis al concebir a los mismos como meros artificios retóricos (Garma Navarro, s/f: 130). En cierta medida adhieren a la idea de que “si la relación

En este caso, el producto de este esfuerzo se presenta dividido en dos grandes bloques, divididos a su vez en partes que albergan distintos capítulos. El bloque 1 contempla referencias al circuito del reciclaje en términos generales. Contiene una primer parte que trata sobre la historia de la gestión de los residuos con intención de escarbar en los antecedentes vernáculos del reciclaje. No interesa coleccionar elementos por compromiso diacrónico con el pasado, sino fundamentalmente advertir que más allá de sus reverberaciones con motivo de la angustiante coyuntura finisecular, la tarea de los cirujas y el circuito productivo que ellos inician no constituyen **sólo** una estrategia novedosa de los actuales desempleados urbanos, si no que ha estado de una u otra forma presente desde el momento mismo en que los residuos estuvieron disponibles y fueron valorados y demandados para un uso productivo posterior.

Asimismo, en este bloque hay una segunda parte en la que se describen ciertas características cuantitativas y cualitativas de los recolectores, se bucea en las distintas cargas axiológicas de las denominaciones utilizadas para mencionarlos, se intenta especificar los componentes principales de la tarea que realizan y conocer la heterogeneidad de prácticas que convocan. Se marcan también continuidades y rupturas

entre observador y observado (informe) puede llegar a controlarse, la relación entre autor y texto (firma) se aclarará por sí sola" (Geertz, 1989: 19).

De todas maneras, haber observado que los textos etnográficos están precondicionados para la academia mediante la utilización de diversas convenciones y recursos retóricos con los que se pretende evocar un sentido de la realidad, no parece constituir ninguna novedad. El mismo Malinowski señalaba en la introducción a los Argonautas que "En etnografía hay, a menudo, una enorme distancia entre el material bruto de la información –tal como se le presenta al estudioso en sus observaciones, en la declaraciones de los indígenas, en el calidoscopio de la vida tribal- y la exposición final y teorizada de los resultados" (1995: 21). En el contexto actual, dicha preocupación condujo a una suerte de autojustificación encubierta para poner la mira sobre los textos y sus autores, y paralelamente para desacreditar al trabajo de campo etnográfico como metodología antropológica. Sin embargo, como dice un antropólogo australiano "Aunque los novelistas y pintores escriban o digan cosas muy interesantes acerca de su creatividad, no miramos hacia ellos para obtener una reseña crítica o reveladora de su lugar en la literatura o el arte" (Thomas, 2001: 6). Para este autor, el debate polarizado en torno a la oposición entre un riguroso compromiso con el mundo externo y una indulgente preocupación por el texto y sus logros literarios, debió haberse dirigido por ejemplo, hacia un análisis histórico de las tradiciones en los textos, la diversidad de géneros en la antropología, y las posibilidades y limitaciones de las modalidades descriptivas en distintas épocas.

En lo que a este trabajo respecta, se ha procurado rescatar la experiencia del trabajo de campo como instancia imprescindible de interacción con "los otros" que permite precisar y ampliar los márgenes de los objetos de estudio inscriptos en los proyectos, y que al mismo tiempo pondera los rasgos de una construcción específicamente antropológica sobre los mismos. Tal vez si se comenzara a concebir que los objetos de estudio sólo se construyen al final de las fases que componen el proceso de la investigación, la distancia entre la experiencia del trabajo de campo y los textos dejaría de ser cuestionada como mera retórica.

en el desarrollo de la actividad, tanto como en relación a los 'tipos' de sujetos que las realizan.

Finalmente, en la tercer parte de este primer bloque se incluyen referencias al circuito del reciclaje, y específicamente al que involucra a un determinado tipo de materiales: papeles y cartones. El propósito es abarcar un panorama que siga el recorrido de estos objetos, desde el momento en que se convierten en mercancía porque un cartonero le descubre valor, hasta la instancia de su consumo como materia prima por la industria que lo recicla.

En el bloque 2 se trata concretamente del caso que involucra a la cooperativa de cartoneros Nuevo Rumbo de Lomas de Zamora liderada por Pepe Córdoba. Hay una primer parte en la que se expone la autobiografía de este referente y se describen los esfuerzos atravesados en el intento por concretar su emprendimiento. La segunda parte intenta presentar los rasgos más salientes de la organización cooperativa que funda. La idea aquí es hacer indicaciones que permitan caracterizar el día a día de la cooperativa, tanto como mostrar tendencias a partir de su inserción en el mercado y la relación con otros actores. Finalmente, la tercer parte de este segundo bloque se encuentra centrada sobre los cartoneros proveedores y sobre los depositeros compradores de la cooperativa. Si bien los testimonios de los distintos sujetos entrevistados para esta investigación acompañan todo el trabajo, es en esta parte donde se los expone más ampliamente con el propósito de que reflejen tanto las regularidades como las heterogeneidades biográficas, la lógica del circuito analizada y la evolución de la gestión pública de los residuos, contenidos tratados a lo largo del bloque anterior.

En las conclusiones, finalmente, se extractan las tesis principales de cada parte de este largo trabajo.

BLOQUE

1

PRIMERA PARTE

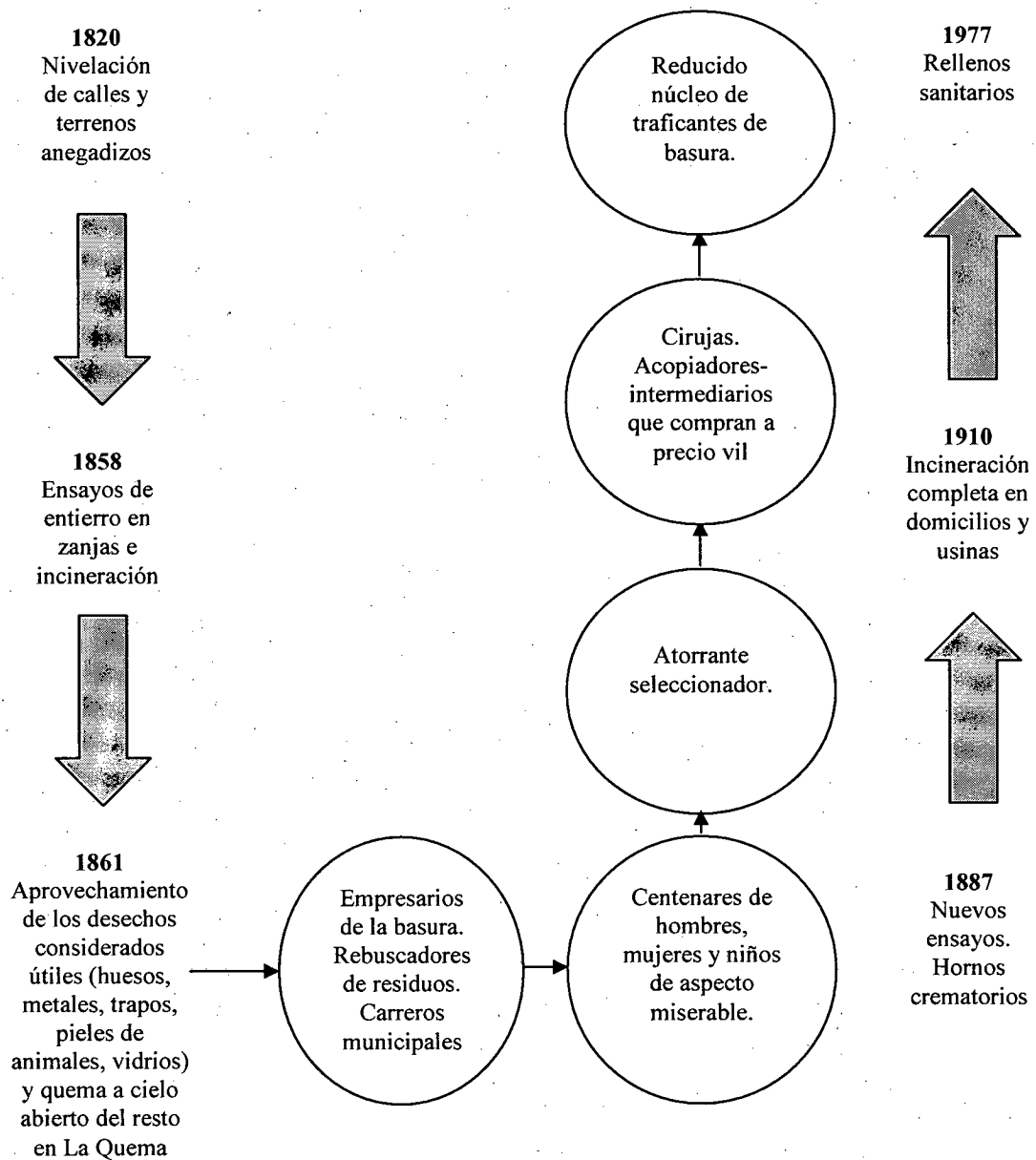
Arqueología del cirujeo. Entre la gestión pública de los residuos y el circuito del reciclaje.

La masiva agregación de miembros en los últimos años podría hacer suponer que la actividad constituye una estrategia novedosa para lograr el sustento por parte de los sectores que han sido desplazados de otras actividades laborales previas. Sin embargo, si bien es cierto que en la actualidad tienen lugar una serie de manifestaciones originales y exclusivamente contemporáneas, como el traslado en trenes con vagones especiales para cartoneros o la conformación de cooperativas, la tarea de recolectar materiales que fueron considerados precedentemente como desechos tiene una larga historia. Precisamente, el propósito de los tres capítulos que conforman esta primera parte de la tesis es recorrer esa historia articulando las características que fue asumiendo la manera en que la ciudad de Buenos Aires dispuso de sus detritus, y las estrategias que se fueron desplegando para recuperarlos. Se podrá ver así que aunque el mecanismo oficial previsto para el tratamiento de los residuos fuera su disposición en huecos, vaciaderos, basurales a cielo abierto, usinas o rellenos sanitarios, ya sea como empresarios de la basura o peones de éstos, como rebuscadores de residuos, chiffoniers,

cirujas o cartoneros, y más recientemente como recuperadores reconocidos por una legislación habilitante; la tarea vinculada a la recuperación de materiales recuperables tiene en el itinerario de la gestión pública de los residuos, tanto fuertes intentos por excluirla como tímidas propuestas por integrarla.

En base a extractos de distintos tipos de documentos oficiales, informes de comisiones interdisciplinarias de expertos constituidas para evaluar la problemática, crónicas periodísticas, fotos de distintas épocas y trabajo de campo propio, se presenta un derrotero arranca a mediados del siglo XIX y se extiende hasta la actualidad¹⁷. En él se distinguen tanto los procedimientos empleados por el Estado para eliminar los residuos, como las actividades desenvueltas por distintos tipos de sujetos que buscaron reaprovecharlos.

¹⁷ El texto del historiador Ángel Prignano (1998) ha sido una guía indispensable para la construcción del mismo. También fue aprovechado el interesante trabajo de Francisco Suárez (1998).



Esquema del recorrido histórico de la Primera Parte:
Procedimientos empleados para eliminar los residuos y denominación de sujetos que buscan reaprovecharlos.

Capítulo 1

De la quema a la incineración (1860 – 1890). Reciclaje y utilidades vs. estética y salud pública.

La policía, que desde 1821 había absorbido muchas de las funciones de los Cabildos, fue una de las primeras reparticiones públicas que le encontró un uso práctico a la acumulación de los residuos al utilizarlos para nivelar las calles de la ciudad de Buenos Aires. En el marco de una

“manía pavimentadora que asaltó a las autoridades municipales y a las juntas vecinales... se emparejaba un poco de tierra, nivelándola a ojo de buen cubero con la basura recolectada en la ciudad, y encima desfilaban piedras desparejas, traídas de Martín García, mal recortadas y casi en bruto. La calle quedaba pavimentada pero era mejor no transitar por ella... Allí abajo, en verano, la basura fermentaba en gran escala y dejaba sentir su presencia, despidiendo una sinfonía de olores mefíticos por las juntas del pavimento” (Scenna, 1974: 86).

Esta nivelación de las calles se realizaba en el centro de la ciudad con la basura que recogían los carros municipales. Pero los habitantes de los barrios periféricos no contaban con este servicio y arrojaban los sobrantes en los baldíos o ‘huecos’ -nombre dado en la época colonial, y todavía en los comienzos del siglo XIX, a los terrenos baldíos de la ciudad- de las inmediaciones de sus viviendas, cuando no directamente enfrente de ellas¹⁸.

Paralelamente a su utilización como relleno en la pavimentación de las calles céntricas y terrenos anegadizos, o bien a su simple disposición en los mencionados huecos y baldíos, el municipio ensayaba distintos procedimientos buscando un adecuado tratamiento para las basuras¹⁹. Pero hacia 1861 se produce un cambio de paradigma y la basura pública se privatiza. En realidad, el gobierno municipal empezó a conceder a quien denominaba

¹⁸ “Algunos de esos huecos llegaron a ser espléndidos basurales durante muchos años, como el de las cabecitas (plaza Vicente López) o el de la Yegua, que corresponde a la manzana de Venezuela, Belgrano, Sarandi y Pozos” (Scenna, 1974 150).

¹⁹ Una nota periodística del año 1858 refleja esos intentos municipales por encontrar un satisfactorio método para disponer los desechos de esta ciudad: “Se está haciendo el ensayo de enterrar las basuras de la ciudad en zanjas abiertas hasta cierta profundidad, y en cierta extensión, cubriéndolas enseguida de tierra, con un espesor suficiente” (Diario El Nacional, 15 de mayo de 1858). Meses más tarde el mismo diario felicita al empleado municipal Domingo Cabello por haber ideado un rudimentario aparato para incinerarlas (Diario El Nacional, 19 de noviembre de 1858), dando cuenta que hasta entonces la municipalidad no sabía qué procedimiento emplear con las basuras.

empresario de la basura, el derecho a extraer de ella los desechos considerados útiles a cambio de quemar diariamente y a su costo el resto, pudiendo la Municipalidad hacer uso de las cenizas resultantes, que seguía empleando en los rellenos. La Memoria Municipal de 1861 muestra que la venta de los residuos fue divulgada como un **importante negocio** que permitía reducir (si no anular) el elevado gasto municipal por la recolección y la quema con personal propio: “El Presupuesto de la Municipalidad consignaba una fuerte suma para el servicio de la quema... Hoy aún este gasto ha desaparecido, y lejos de eso, las basuras producen a la Corporación 30,000 pesos anuales, por seis años, pues han sido vendidas por ese tiempo” (Memoria Municipal de 1861).

A partir de ese momento sucesivos contratistas tuvieron el derecho de aprovechar la basura en los terrenos baldíos. Sin embargo, la quema que se hacía con los restos generaba reiteradas quejas de los habitantes de las viviendas cercanas. Se buscó entonces un sitio despoblado, bajo y de escaso valor comercial para proceder a su disposición. Ese lugar, aledaño a las actuales Avenidas Amancio Alcorta y Zabaleta será bautizado posteriormente con el nombre de *La Quema*.

Por otra parte, durante la segunda mitad de la década de 1860 las autoridades provinciales habían decidido la construcción de un ramal del Ferrocarril del Oeste, entre la Estación Central [11 de Septiembre (El Once)] y el Riachuelo de Barracas (Ing. Brian), con el objeto de favorecer la comunicación entre el centro de la ciudad y ese puerto sobre el Riachuelo. Al trazado original se anexaron las obras necesarias para trasladar los desperdicios en un servicio que se conoció como *Tren de las basuras*. En el centro, además se construyó un sitio de transferencia al que se denominó *Vaciadero* (ubicado en las actuales Rivadavia y Sánchez de Loria), y que consistía en un predio donde los carros de la limpieza volcaban el contenido de su recolección diaria, que luego era embarcado en las zorras del tren para su descarga en *La Quema*.

En esa época, fueron varias las propuestas presentadas a la municipalidad de Buenos Aires por empresarios interesados en llegar a acuerdos a través de los cuales se les concediera “el permiso exclusivo para extraer de los depósitos de basura, antes de la quema pero sin interrumpir el trabajo de ella, todos los objetos que considere útiles y que

no fuesen perjudiciales a la salud pública”, como dice la nota del vecino Luis Cantillo al Presidente de la Municipalidad el 13 de marzo de 1872, y en la que propone pagar por esa concesión 15.000 pesos mensuales (Archivo Histórico Ciudad de Buenos Aires, 1872, Legajo 12). En este mismo expediente, Guillermo Almasa y Cía. propone extraer con exclusividad de las basuras del municipio los **huesos, metales y pieles de animales muertos**, servicio por el que está dispuesto a pagar 80.000 pesos al año. Dice que su propuesta tiene ventajas sobre las otras porque no retira el trapo y la leña, materiales que facilitan la combustión de las basuras. Por su parte, Ricardo Gamble ofrece 130.000 pesos por año y por espacio de 5 años, a cambio del derecho de extraer de las basuras todo lo que él considere útil. También Torcuato Ocampo solicita la exclusividad para extraer huesos y trapos de las basuras, y en la pintoresca nota presentada dice textualmente: “Entre las materias que se extraen de aquellos residuos una de las que principalmente mayores perjuicios puede ocasionar es sin disputa la **grasa**, que después de algunas manipulaciones sirve para expenderse al público con grave daño para los que la usan y contra cuyo engaño nadie está libre, ni es posible precaverse. Y sin embargo, esta operación se practica diariamente extrayendo grandes cantidades de grasa de caracú y otras”.

Algunas de estas proposiciones trascendían a la prensa; se reproducen a continuación dos crónicas que las reflejan:

La Prensa, 21 de julio de 1872.

“Asunto Basuras: Hace tiempo á (sic) que venimos anunciando en esta sección numerosos proyectos que se presentan a la Municipalidad sobre la quema y extracción de las basuras de la ciudad, sin que de una vez se resuelva este asunto que interesa a la salud pública. Un nuevo proponente, D. Anselmo Núñez, se ha presentado ayer a la Corporación ofreciendo efectuar la carga de las basuras y descargas en los vagones destinados al efecto y en el paraje señalado, así como también la quema de ellas dentro de las primeras 24 horas después de cargadas, todo por una mensualidad de 70 mil pesos papel moneda corriente. Su obligación comenzará a producir efectos desde los 30 días después de firmado el contrato. Pide que se le autorice para apartar de las basuras **los hierros, residuos metálicos, vidrios y otras sustancias utilizables**. El término que propone para la duración del contrato es del de 10 años.”

La prensa: 17 de agosto de 1872.

“Las basuras: Los señores Gamble y Ocampo han propuesto a la municipalidad hacer la extracción de las basuras de aquellas materias que crean útiles, ofreciendo pagar el primero de dichos proponentes las suma de 130.000 \$m-c al año por la concesión de ese derecho, y el segundo ofrece 7.000 \$ mensuales, comprometiéndose ambos señores a embarcar inmediatamente para Europa las materias extraídas, para no causar perjuicios a la salud pública dejándolas aglomerar”.

Todas estas propuestas fueron rechazadas por el Concejo de Higiene del municipio, que argumentaba no poder tenerlas en cuenta hasta no aclarar el tipo de arreglo al que se arribaría con el empleado municipal (de apellido Borches) que había *inventado* el sistema de quema a cielo abierto²⁰. Sin embargo, poco tiempo después el inconveniente parece haberse saldado, ya que los contratos que anexan las Memorias Municipales de los años siguientes repiten la siguiente fórmula: “Art.1º: La Comisión Municipal cede durante el año ... a Don el derecho de extraer de las basuras todos los residuos utilizables como **huesos, fierro y otros metales, trapos, vidrios, ceniza, etc.**, reservándose la Corporación el derecho de emplear las latas que fueren necesarias para la operación de la quema de aquellas y cenizas que pudiera necesitar. Art. 5: Don ... pagará a la Municipalidad por este derecho la cantidad de ... pesos m/c mensuales en dinero efectivo”.

A tal punto tenían valor los restos reciclables, que haciendo caso omiso del derecho de exclusividad de los contratistas, hacen su aparición los **rebuscadores de residuos**, quienes intentarán quedárselos antes que los carros municipales los trasladen hacia el Vaciadero. Resulta muy interesante ver por su paralelismo con ciertos planteos actuales²¹, como en la Memoria Municipal del año 1877 la presencia de estos rebuscadores justifica la reducción del canon al contratista:

“La extracción de los residuos de las basuras fue licitado desde el 20 de abril al 31 de diciembre, por D. Vicente Michely a razón de 15.000 \$ mensuales. El producto de la renta alcanzó 116.500 \$. En los anteriores fue más productivo este ramo que ha disminuido hoy a la mitad, a causa del gran número de individuos que recorren las calles extrayendo de los cajones que deposita el vecindario en las puertas de las casas, todos los residuos utilizables, de suerte que cuando llegan los carros al vecindario, ha sido ya despojada la basura de la mayor parte de ellos. Para cortar este abuso que priva de una renta que ayuda a satisfacer el

²⁰ La invención consistió en la colocación de parrillas sobre latas ubicadas con la boca de mayor diámetro contra el piso, a la manera de pequeñas pirámides (precisamente por eso los contratos posteriores reservan a la Municipalidad disponer de las latas que lleguen a la quema). La basura era depositada sobre las parrillas y ayudada en su combustión con paja, papeles y trapos. La Memoria de la Municipalidad de 1872 dice: “En el presente año, se ha resuelto por un laborioso empleado de la municipalidad, el sr. D. Angel Borches, un problema que tanto preocupó a las Municipalidades anteriores y a la actual, como a tantas otras personas, sin que pudiese arribar al fin deseado. Este señor con un sistema sencillo, ha podido dar cima al gran problema que tanto preocupó a la quema de basuras. No tan solo quema las basuras diarias que se extraen del municipio, sino también las viejas que formaban esas grandes montañas, o montañas de la muerte, que eran un amago constante a la salud pública...El señor Borches sin hacer mayor gasto a la Municipalidad ha podido conseguir el más grande de los triunfos, la gloria imperecedera de la solución del problema.”

²¹ Durante los años 2001 y 2002 la actividad de los cartoneros fue denunciada como competencia desleal por las empresas prestadoras del servicio de recolección. Estas reclamaban la intervención pública para no ver disminuir sus ganancias, relacionadas con el peso de los materiales recolectados. Una cartonera entrevistada me comentó que en ese período, como consecuencia de la acción policial, tuvo que pasar su carga de cartones desde su carrito a un camión recolector.

gasto de la quema de esas basuras, solicité al señor Gefe de Policía (sic), que por medio de los agentes subalternos de seguridad se prohibiese a estos rebuscadores de residuos el extraerlos de los depósitos en que los colocan los vecinos, siempre que la operación no se hiciere con consentimiento de ellos. En no mucho tiempo estas basuras en cuya extinción por el fuego se consume mucho dinero, serán utilizadas en el abono de las tierras” (Memoria Municipal año 1877, mi subrayado)

Tiempo después serán también otros (además de los mencionados rebuscadores), los actores no previstos en la exclusividad de la concesión, que intentarán quedarse con los restos de residuos reciclables. La Memoria Municipal correspondiente al año 1886, en el ítem donde da cuenta de la situación en el Vaciadero de Basuras, informa que “...Se mandó cercar el terreno del Vaciadero con duelas para evitar la entrada a las gentes que se introducían a extraer los residuos de las basuras” (mi subrayado). Hasta el Directorio del Ferrocarril del Oeste se mostró interesado en esos materiales y propuso que a cambio del acarreo sin costos desde el Vaciadero hasta La Quema, fueran ellos los que recibieran como retribución los residuos utilizables. Esta propuesta de intercambio es otro claro indicador del interés comercial por esos materiales, ya que varios documentos consultados mencionan la alta erogación municipal que se pagaba a esa institución por el servicio del *Tren de las basuras*²².

A pesar de que no siempre la quema de las basuras resultaba un mecanismo del todo eficaz para deshacerse de ellas, se trataba de un sistema que era visto como un avance frente a una actividad desarrollada hasta ese entonces en forma anárquica e individual, sin ningún criterio homogéneo. Los documentos de la época ponderaban haber resuelto un problema de higiene pública a través de una gestión que dejaba **beneficios económicos** al municipio, al mismo tiempo en que facilitaba la llegada de insumos a la industria, ya que la actividad de selección de residuos aprovechables era bastante intensa. En este sentido, la edición de La Prensa del 21 de junio de 1885 destaca: “Es de admirar la rapidez con que cada carro de basura queda distribuido apenas vierte su contenido. Huesos, papeles, trapos, fierros, latas, bronces, palos, carnes, plumas, tronchos, vidrios y tanta pequeñez

²² Según extrae Prignano de las Memorias Municipales de la época, durante la primera mitad de la década de 1880 un promedio de 230 toneladas de basuras eran depositadas en el Vaciadero esperando ser cargadas en los vagones para su traslado a la Quema. Esta situación generó la queja de los vecinos de la zona quienes presentaron notas al Intendente solicitando la remoción del Vaciadero. Una vez que se mejoraron los caminos para que los carros municipales pudieran llegar a la Quema, el Vaciadero y el tren de las basuras fueron clausurados definitivamente.

que por inútil se arroja al cajón de los desperdicios, va a parar al respectivo montón de donde, más tarde, ha de recogerse cuidadosamente para entregarlo a la industria que ha de transformarlo y volverlo remozado al bazar, a la tienda o al almacén.” (en Prignano 1998: 190 y 191). Sin embargo, estos argumentos serán paulatinamente rebatidos y se comenzará a advertir que el sistema de quema a cielo abierto que tan auspiciosamente había entrado en vigencia años atrás, ahora resultaba inconveniente. Es el inicio de un nuevo posicionamiento respecto a qué se debía hacer con las basuras, donde predomina una visión mucho más favorable a **la higiene y la estética** que a los anteriores beneficios económicos.

A pesar de los méritos atribuidos poco tiempo antes al sistema de gestión que otorgaba la exclusividad para la explotación de los residuos útiles a determinados empresarios comprometidos en quemar a cielo abierto el resto, durante la década de 1880 ya se comienza a conformar una nueva perspectiva que cuestiona: a) la precariedad de dicho método para eliminar la totalidad de los desechos, b) la escasa rentabilidad obtenida por la venta de los residuos reciclables y c) las condiciones de explotación y miseria a que se veían comprometidos los peones recuperadores.

Tal cual se desprende de la Memoria Municipal del año 1887, se realizaron una serie de ensayos prácticos tendientes a evaluar el mejor método para la eliminación de los desechos. Las caricaturas siguientes, aunque publicadas años más tardes, reflejan esta situación de exploración. Como resultado de los ensayos se concluye que: “El sistema adoptado para la quema es de todo punto deficiente y de la mayor urgencia el reemplazarlo. Con este fin ha fomentado el infrascripto la presentación de proyectos e inventos dentro de los cuales podrá optarse por el que ofrezca mayores ventajas. En la actualidad se construye un horno para ensayo y varios otros proyectos se han presentado, los que serán estudiados por una Comisión Científica” (Memoria Municipal, año 1887)²³.

²³ Así lo refleja una crónica de la época: “Horno crematorio de basuras: el intendente municipal nombró ayer una comisión compuesta por los señores ingenieros R. Otamendi, Dr. Arata y Dr. Enrique Revilla, para que informe sobre la utilidad que puede prestar el horno crematorio de basuras construido por los señores A. y B. Chicogna en los terrenos del quemadero”. (La Prensa: 28 de febrero de 1888, pág. 5 columna 4).

¿Qué opinan ustedes que se haga con las basuras?



El obrero. — Repartirlas, quitándolas entre los que vivimos de ellas.



El microbes del tito. — No permitir que se acumule de la ciudad, dificultándonos el fácil acceso al organismo humano.



El parador. — Yo creo que lo mejor sería arrojárselas al río.

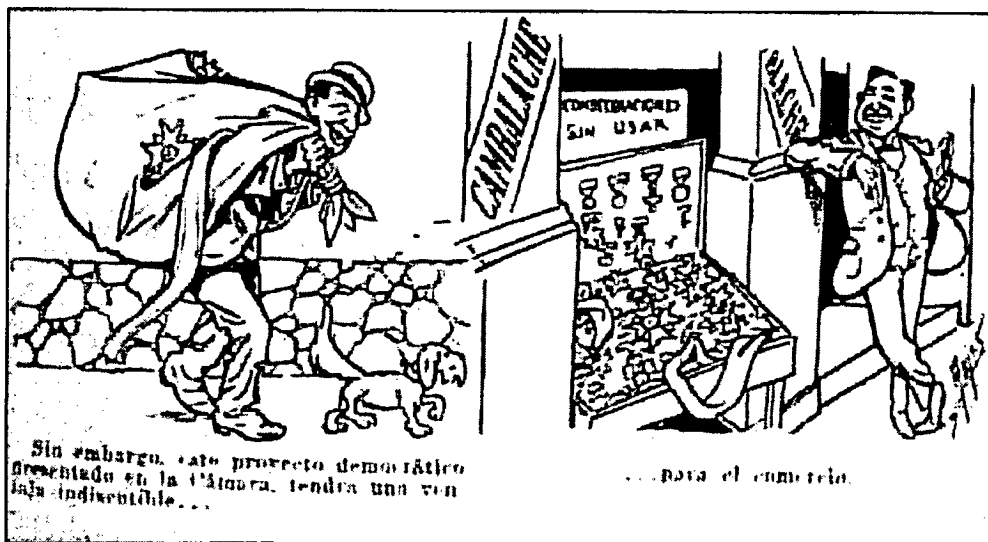


El ministro de Hacienda. — Puesto que constituye un buen abono, opino que debían destinarse a abonar los gustos fuera de presupuesto.



Revista PBT Semanario Infantil Ilustrado (para niños de 6 a 80 años) 02/03/1907. (Gentileza de Rosario Recalt)

Otros dos..



No obstante el diagnóstico que indicaba que eran un método deficiente, la quema a cielo abierto no se abandona. Mientras se procedía a la evaluación de los ensayos de los incipientes hornos o usinas, el municipio siguió entregando las basuras a un contratista para que aprovechara lo reutilizable, y eventualmente, se hiciera cargo también de quemar el resto. En el ítem 'Quema de las basuras de' la sección Administración de Limpieza Pública del Anexo de la Memoria Municipal de 1888, puede leerse "Se prosigue con el mismo sistema de quemar las basuras, bastante deficiente. Ensayando un sistema de horno con aquel objeto no dio el resultado en la práctica, teniéndolo que abandonar... Desde el 1 de enero entrante se dará principio a entregar las basuras a un contratista que se hace cargo de quemarlas con arreglo a la orden del Honorable Concejo Deliberante". En la misma sección se menciona un contrato para la extracción de basuras utilizables, por el que la Municipalidad recibía mensualmente 4.125 \$ moneda nacional.

Si bien los hornos especiales destinados a incinerar los residuos habían sido ponderados como el método más eficiente para reemplazar a la quema a cielo abierto y se había organizado una licitación para encarar su construcción, el debate sobre qué hacer con las basuras se prorrogó durante un tiempo más porque esta nueva propuesta carecía del unánime consenso entre los expertos. La Memoria municipal correspondiente al período 1890-1892 ilustra la anterior apreciación y vuelve a insistir sobre las utilidades económicas que tiene la explotación manual de los residuos:

"Quema de basuras. Esta operación de incinerar las basuras, tal como se hace, produce inconvenientes por el humo que arroja hacia la ciudad, molestando a una gran parte de la población... Los hornos de incineración fueron sacados a concurso en 1889 aconsejando la Comisión que estudió el asunto, que era preferible enterrar las basuras para fertilizar las tierras. París no ha resuelto todavía esta cuestión y aún cuando en Londres y otras ciudades de Inglaterra y en muchas de Norte-América se emplean estos hornos de cremación, es tan costoso el sistema que se buscan los medios de transportar los residuos económicamente fuera de la ciudad para utilizarlos en la agricultura. Cualquiera que sea el sistema que se adopte en nuestro país será necesario instalar dos depósitos u hornos y mejor aún tres, uno al Sud, otro al norte y el tercero al Oeste para subdividir el servicio y hacerlo menos costoso. Los residuos de las basuras son explotados por un empresario que no abona derecho alguno y que sólo costea el personal de la quema según contrato que tenía por 5 años y que vence el 31 de diciembre de 1893. Las basuras demuestran por su abundancia y la calidad de sus residuos que no es esta una ciudad de pobres. Contienen mucho que podría emplearse en los usos domésticos o utilizarlo familias pobres. Por esta causa **la explotación de las basuras es un negocio que da utilidades** y creo que una vez vencido este contrato, se presentarán propuestas ofreciendo sumas de importancia para tomarla a su cargo" (mi subrayado).

A tal punto era un negocio que daba utilidades, que hasta los **carreros municipales** hacían suyo algunos residuos reciclables en su camino hacia la quema. Según el texto de un pleito entre la Municipalidad y Rophille y Cía. por el incumplimiento de un contrato celebrado en 1894²⁴, la empresa acusa a la intendencia (y nuevamente el parecido a situaciones actuales resulta sorprendente), entre otras cosas, de no haber impedido “que los carreros municipales seleccionasen las basuras y residuos de las casas y dispusieran de ambas cosas en provecho de los mismos, sin excluir la que efectúan otras personas a su vez para en seguida negociarlas públicamente” (Bidau, 1898: 26). En dicho texto también se menciona que “hoy, con la formación de hábitos de economía en nuestro pueblo, varias **industrias importantes se alimentan de esos residuos** que les llevan las personas que se dedican a reunirlos, comprándolos a los vecinos y revendiéndolos en las fábricas. En la mayor parte de los hoteles, fondas y restaurants de Buenos Aires, la selección se hace todos los días, sistemáticamente” (Ibid.: 30 y 31). El documento incluye actas policiales hechas a carreros municipales donde se menciona que compran además de **huesos, vidrios, trapos, botones viejos y metales**.

Aunque la quema de residuos a cielo abierto era un procedimiento que se había ido extendiendo a otros sitios de la ciudad, su rechazo también se fue generalizando. Así lo refleja la siguiente crónica de la época:

“Incineración de basuras. Sus peligros para la Salud Pública. La quema de los residuos provenientes de Belgrano, se efectúa de manera tal que ocasiona al vecindario de esa parte del municipio, serias molestias y afecta gravemente sus condiciones higiénicas. Efectivamente, en las calles del bajo de Belgrano muy próximas a sus partes pobladas, esa operación se hace al descubierto, empleando un sistema primitivo; las cenizas y las sustancias semi-carbonizadas se emplean en el relleno de pantanos y terrenos anegadizos compuestos de tierras arcillosas inadecuadas para la pronta transformación de las sustancias orgánicas no destruidas por el fuego. En estas condiciones, la llamada ‘quema’ no puede menos que afectar perjudicialmente a la población, pues el humo que se desprende y los malos olores de las materias descompuestas, se dejan sentir con frecuencia cuando el viento las impulsa hacia la parte poblada. Además, las miasmas que se originan perjudican a la salubridad local, no sólo actualmente sino también en el futuro, pues es notorio que la materia orgánica enterrada tarde mucho en transformarse y destruirse completamente. En vista de estas y otras consideraciones análogas, el Concejal Sr. Agrelo ha propuesto al Concejo Deliberante la sanción de un proyecto de minuta a la Intendencia, invitándola a practicar un estudio detenido y formular a la mayor brevedad un proyecto tendiente a mejorar las condiciones actuales, ya sea por la construcción de hornos crematorios o la traslación de la quema a terrenos más adecuados y más distantes de los centros poblados.” (La Prensa 10 de noviembre de 1897, pág. 6 columna 2).

²⁴ Según ese contrato la Municipalidad pagaría a la compañía la prestación del servicio de la incineración de las basuras que no fueran recuperadas, en hornos que debían construir a tal efecto. A su vez la empresa abonaría una cuota mensual por el derecho a explotar los residuos reutilizables, cenizas y fuerza motriz durante seis años.

De este modo, la quema a cielo abierto, que décadas anteriores había sido bienvenida como un invento sencillo y eficaz, pasará en el siglo XX a ser definitivamente algo primitivo y rudimentario. A principios de 1899, la autoridad municipal evalúa que “no existe en la Ciudad de Buenos Aires un procedimiento o sistema científico de eliminación y tratamiento de las basuras, que permita hacerlas inofensivas para la salud pública y si es posible a la vez utilizarlas en el abono de la tierra o en otra aplicación industrial” (Decreto de la Intendencia Municipal 26/01/1899). Como consecuencia, nombra una nueva comisión especial de expertos “para que estudie e informe a la Intendencia respecto del procedimiento más eficaz del punto de vista higiénico y económico que se puede aplicar a la eliminación y tratamiento de las basuras de la Ciudad de Buenos Aires”.

El informe elaborado por dicha comisión sentencia sin rodeos que desde hacía más de 30 años la ciudad carece de un sistema científico para tratar las basuras, que las mismas se amontonan y dejan pudrir dentro del municipio y en la forma más repugnante y perjudicial para la salud mediante una combustión irregular e incompleta que se llama quema de basuras. El siguiente párrafo es muy ilustrativo del procedimiento que quería ser desterrado:

“Las basuras se conducen al vaciadero y allí se dispersan y revuelven en el suelo para extraerle las materias que tienen algún valor en el régimen de explotación adoptado, y luego se las amontona en tituladas parvas de incineración, donde un fuego lento y poco duradero quema una parte del papel, la paja y otras substancias convenientemente combustibles cuyo calor no alcanza a quemar los residuos que se debieran sustraer a la fermentación pútrida y sólo alcanza a desecar un poco esos residuos y activar el desprendimiento al aire del humo y de las emanaciones con que hoy se envenena todos los barrios circunvecinos”.

Asimismo, el informe menciona que en el predio de la quema, que ocupa varias hectáreas donde se encuentran la masa de basuras aglomerada en millones de metros cúbicos, está atravesada por una calle empedrada de más o menos un kilómetro de extensión, “a cuyos bordes depositan la basura los carros de la limpieza y aquí comienza la primera faena a que se la somete, de carácter **puramente industrial: centenares de hombres, mujeres y niños de aspecto miserable** [más adelante especificará que son “más de 600 seres humanos, mujeres y niños (sic)”), revuelven los

montones de basuras para separar **las materias explotables**”²⁵. También agrega que las parvas “se ven atropelladas por tropas de chanchos, vacas, caballos y perros y hasta hombres que las revuelven en busca de todo lo que directa o indirectamente constituye su alimento”²⁶.

Como puede apreciarse, este documento de fines del siglo XIX expresa un cambio radical de perspectiva respecto de la utilidad económica y de los otros beneficios que la municipalidad obtenía por la adjudicación de la explotación de la quema a los empresarios de la basura. En este sentido es contundente al sostener que:

“Hasta hoy la municipalidad ha enajenado, mediante **una retribución mensual exigua**, el derecho de explotar las basuras a empresarios que las someten a un **régimen de explotación abominable**, eminentemente peligroso para la vida de los trabajadores empleados en la separación de los elementos utilizables y de la salud pública en general. Una parte de los materiales extraídos de las basuras, como trapos, vidrios, lana, papeles, maderas, estiércol, restos de alimentos, etc., son transportados a los distintos puntos de la ciudad en carros abiertos que esparcen parte de estos residuos en todo el trayecto del viaje. Los huesos como los animales muertos son utilizados en el sitio mismo de la quema. Se transportan en bolsas hasta unos galpones donde se les somete a la cocción por el vapor para extraerles la grasa, cuya destinación económica es indispensable conocer...La pequeña suma que abonan a la Municipalidad los empresarios que explotan las basuras del municipio, en la forma que hemos indicado, no representa nada ante los daños que ocasiona a la higiene de la ciudad y a la salud de la numerosa población hospitalaria y urbana que vive bajo la inmediata influencia del gran foco de insalubridad de la ciudad de Buenos Aires”.

²⁵ Hacia fines del siglo, en los terrenos de la quema se había ido asentando una población dedicada principalmente a la recuperación de basuras. Se lo conocía como el “Barrio de las Ranas” por la gran cantidad de batracios existentes en las lagunas de la zona, pero también como “El Pueblo de las Latas”, ya que muchas de las precarias viviendas de sus habitantes tenían como paredes latas de querosén rellenas de barro y otra serie de materiales extraídos de la misma quema. Martín menciona la presencia entre sus pobladores (“3.000 almas al finalizar el siglo) de ex combatientes de la Guerra del Paraguay “muchos de los cuales, lisiados o disminuidos, se encontraban desamparados”(Martín, 1973: 1), y también destaca “gran cantidad de negros, herederos de aquellos primitivos que poblaron los huecos, mientras otros, los menos, quizás, eran inmigrantes sin oficio o sin el espíritu sumiso como para dejarse explotar; algunos y no muy numerosos, eran disminuidos que no aceptaban la limosna pública. Todos estos desechos humanos constituían la mayoría de aquella población” (Ibid.: 14).

²⁶ En el informe se cita un párrafo de la tesis del Dr. Félix Silvera sobre etiología del tétanos que hace referencia a ese último aspecto: “Muchos de los individuos que trabajan en la Quema y sus familias, se visten y comen de lo que recojen en las basuras. He tenido ocasión de asistir dos casos de intoxicación, siendo uno de ellos producido por la ingestión de un tarro de dulce de leche sacado de un carro de basura, y el otro producido por haber comido tallarines de la misma procedencia; no es raro ver entre las inmundicias de los cuartos a que antes me he referido, sartas de gallinas, quesos, latas de conservas, todas en mal estado y procedentes de las basuras que guardan para alimentarse; pero debo advertir que algunos de estos alimentos procedentes de las casas y restaurantes, han sido apartados ya por el basurero del resto de la basura que conduce en su carro; trayéndolos envueltos en papeles que ha sacado de la misma y así acondicionados son colocados en una bolsa y depositados sobre las basuras que conduce hasta llegar a su destino, de donde los lleva a su casa para alimentarse con ellos”.

No debe desconocerse que a su vez dichos empresarios sostuvieron serios conflictos con el personal a su cargo (peones de la quema), lo que probablemente también haya alentado el cambio de perspectiva apuntado. Un manifiesto lanzado por éstos en febrero de 1897, que a pesar de su extensión a continuación se transcribe íntegro, permite apreciar con claridad las condiciones de trabajo existentes impuestas por la concesión a cargo de la explotación de los residuos:

“Los peones de la quema de basuras, a la prensa en general y al pueblo de la Capital: Los actuales empresarios de la Quema teniendo en cuenta únicamente sus intereses particulares, nos obligan a trabajar en condiciones inhumanas. En primer lugar, sólo se nos abona un peso y cincuenta centavos por día; en cambio, cuando dependíamos del Municipio ganábamos dos pesos, bronce, plomo, huesos, pan, etc., que pudiéramos recoger: solo trabajamos diez horas, sin que se nos aplicara multa de ninguna especie. Ahora, trabajamos peor que bestias, de 12 a 14 horas diarias con la obligación de juntar para la empresa una canasta de huesos, una lata de pan, y un tarro de corchos. El peón que no pudiera reunir el pan, huesos o corchos paga una multa de 2 pesos por cada lata. Cuando la quema estaba a cargo de la Municipalidad, esta tenía 300 peones, a los cuales no se les fijaba tarea, en cambio hoy los empresarios han reducido el personal a 100 peones. Es decir, que a cada uno de nosotros se nos obligaba a hacer el trabajo para el cual antes necesitaban tres hombres. Para esto la empresa ha fijado las siguientes tareas: Los emparvadores: desparramar de seis o siete carros de basuras, juntar una lata de pan, una de corcho, un canasto y una bolsa de hueso. Si por falta de tiempo, de huesos, corchos o pan no llegara a reunirlo o desparramar la basura, por cada cosa 2 pesos de multa. A los desparramadores: se les obliga hasta el medio día lo que puedan hacer, a la tarde tienen que desparramar de 7 a 8 carros, bajo la pena de 2 pesos de multa. Con semejantes tareas, la mayoría nos vemos obligados a levantarnos a las 3 de la mañana para evitar ser multados. Tales son las consideraciones que merecemos de los señores Luis Alberti y Cía., dueño de esa empresa, por cuya razón nos hemos visto en la empeñosa necesidad de abandonar el trabajo reclamando: 1) horario 9 horas, 2) Abolición de tareas, 3) Abolición de multas, 4) Salario de \$ 2,50 por día. En cuanto a nuestras reclamaciones no se nos puede tildar de exigentes, dadas las faenas insalubres que tenemos que hacer. Buenos Aires, 28 de febrero de 1897, Los peones en huelga.” (García Costa, 1990)

No es la actividad del reciclaje en sí misma algo a lo que esta Comisión de expertos se oponga. Lo que le resulta inadmisibles es la forma como se la practica.

“...En las ciudades de Europa se emplean los trapos y papeles viejos que se recogen de la basura en las fábricas de papel, mediante la cocción al vapor recalentado bajo presión que esteriliza la masa de materia orgánica formada por aquellos elementos contaminados por todas las especies microbianas. Entre nosotros no existe esta aplicación industrial, **la gran fábrica de papel no emplea dichos residuos. Emplea el esparto y otras sustancias vegetales que constituyen una materia prima infinitamente superior.** En cambio entre nosotros los papeles y trapos viejos se explotan en la forma más peligrosa para la salud. Se extraen de los cajones de basura expuestos en las puertas de las casas y del sitio de la quema y se transportan en bolsas a los sitios donde se utilizan. La recolección y el transporte importan por sí solos un verdadero peligro, un medio de difusión de los gérmenes de que están impregnados dichos residuos. Pero hay algo más. Mediante un proceder económico de fabricación, sin la cocción esterilizada, se hace papel que se emplea en los almacenes para envolver los comestibles y esto constituye otro peligro que hay que apresurarse a conjurar”.

Finalmente, el informe concluye diciendo que “Por todas estas consideraciones, la Comisión aconseja **que se adopte el sistema de incineración completa**. Naturalmente, la incineración total podrá estar precedida de un *triaje* a fin de separar rápidamente los fierros, vidrios, lozas, etc., incombustibles, y que pueden ser objeto de algún comercio sin perjuicio de la higiene”.

En consecuencia, y después de varios años de ensayos con diferentes tipos de hornos provisorios en distintos puntos de la ciudad, en abril de 1910 se inaugura oficialmente el que había sido construido en el mismo predio de La Quema. Los otros hornos provisorios que habían sido construidos para ensayos siguieron quemando las basuras recolectadas en sus respectivos distritos.

Capítulo 2

Incinerando en domicilios y usinas, recuperando en las quemas (1910 – 1977). La historia de vida de Pedro, ciruja de toda la vida.

Antes de concluir la primera década del siglo XX, la Municipalidad de Buenos Aires alentó la incineración domiciliar de los desperdicios en las grandes industrias, mercados, hoteles, colegios y establecimientos que produjeran diariamente como mínimo cien kilogramos o un metro cúbico de basuras (Prignano, 1998). Paralelamente, los *hornos provisorios* construidos en los ensayos que buscaban encontrar un método adecuado para eliminar el resto de los residuos pasaron a ser *usinas incineradoras* y se constituyéndose así en el procedimiento más **eficaz e higiénico** que con el que se reemplazó la quema a cielo abierto. De este modo, al finalizar la década de 1920, la Ciudad de Buenos Aires contaba con tres usinas para incinerar las basuras en diferentes barrios de la ciudad (Chacarita, Flores y Nueva Pompeya).

Vale aclarar sin embargo, que con la adopción del nuevo método no todos los aspectos vinculados a la gestión de los residuos se vieron resueltos. La Memoria Municipal del año 1918, en la sección del Departamento de Obras Públicas, cuando informa sobre “Problemas de las basuras” (pág. 577 y 578), ya no menciona a los *rebuscadores* de antaño que recorrían las calles extrayendo de los cajones de las puertas de las casas los residuos utilizables, pero da cuenta de la continuidad realizada ahora por el “característico **atorrante** que vuelca en la vereda y selecciona en la vía pública los residuos”. Como solución a este inconveniente dicho documento propone un cambio sustancial de procedimiento: proceder a la cremación domiciliar, de manera tal que los vecinos saquen a la vereda sólo cenizas como toda basura. Estima que así “Desaparecerá el **atorrante seleccionador**, el paseo de la basura por el municipio y el clásico cajón se convertirá en cenicero y el carro recolector perdería su carácter infecto y su aureola de moscas desaparecería”.

No obstante, sólo por un tiempo las usinas fueron la panacea. Por un lado, la incineración pobre y despereja producía un excesivo desprendimiento de humo, y por otro, seguían existiendo por la incapacidad para la incineración total, por lo menos una decena de vaciaderos distribuidos por la ciudad (principalmente en los bañados del Bajo Flores, Nueva Pompeya y Villa Soldati y en terrenos anegadizos de la costa del Río de la Plata), en los que se seguía practicando la quema a cielo abierto. En este contexto, en 1945 la intendencia nombra una nueva Comisión Especial para estudiar el problema de las basuras y, principalmente, para buscarle soluciones a los viejos y nuevos inconvenientes.

Según las consideraciones que realiza esta Comisión²⁷, los problemas que el método de incineración había originalmente logrado resolver, pronto se transformaron en nuevos escollos, ya que como consecuencia de su funcionamiento a pleno la ciudad se contamina de humo y hollín: “Las usinas incineradoras actuales son potencialmente las mayores productoras de humo en el radio metropolitano y agravan fundamentalmente el conocido y peligroso problema del humo y del hollín en Buenos Aires”. Desde una perspectiva integral, también se menciona la continuidad de las contrariedades derivadas de la persistencia del viejo sistema de quema a cielo abierto ya que, paralelamente, el informe de la Comisión establecía:

“Mientras no se ponga remedio eficaz a los actuales vaciaderos, impresionantes criaderos de moscas y ratas, no se puede hablar formalmente de una campaña contra esas plagas en la Ciudad de Buenos Aires. Agreguemos a esto la instalación, en la inmediación de los vaciaderos, de colonias de hombres, mujeres y niños habitando viviendas improvisadas, construidas de madera y latas y que fincan su industria en la selección de componentes comerciables de basura, constituyendo un atentado real a la higiene y un baldón de nuestra civilización al permitir y tolerar un medio de vida que va contra axiomáticos principios físicos, morales y materiales. Bastaría esto, para concluir que eliminar estas colonias obligándose la comunidad a salvaguardar sus integrantes brindándoles los medios materiales de que carecen esos seres para mantener el decoro que impone su condición de seres humanos.”

En este documento, los integrantes de la *colonia* que se dedican a la recuperación de reciclables no se denominan *rebuscadores* ni *atorrantes*, sino **cirujas**. Y los actores que conforman el siguiente eslabón de la cadena hace tiempo dejaron de ser *empresarios de la basura* para pasar a ser *acopiadores / intermediarios que compran a precio vil*.

²⁷ El Informe de esa Comisión aparece publicado como “El problema de la basura en la ciudad de Buenos Aires”, en la Revista de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires: año IX, N° 87,88,89, enero, febrero y marzo de 1948.

Resulta muy ilustrativo un pasaje del informe donde se describen, entre otros aspectos, aquellos vinculados a la actividad que realizan estos sujetos:

“El interés de esos desechos, expresado por algunos particulares, reside en la existencia normal y constante de una serie de materiales susceptibles de nueva utilización industrial; v. gr.: los papeles después de lavados se emplean mezclados con ingredientes nuevos en la fabricación de cartones, los trozos de tela después de lavados se usan como trapos o bien para extraerles la celulosa para elaborar papeles; las substancias grasientas para quitarles la gordura que se empleará como lubricantes u otros productos no comestibles; el cuero y la madera para fabricar conglomerados diversos; los metales, como el aluminio, hierro, cobre, bronce, vuelven a ser fundidos o aleados, etc. De la presencia constante de estos materiales en los desechos nace una actividad universal, realizada entre nosotros por el ‘ciruja’ (en Francia ‘chiffonier’, en Inglaterra ‘ragpick’, etcétera), que consiste en hurgar esos desechos contenidos en el tacho domiciliario de la basura o en los vaciaderos públicos, con el fin de extraer aquellas cosas que todavía alcanzan un cierto valor comercial. Esta extracción, seleccionada por constituyentes de un mismo tipo, va a parar a manos de acopiadores que los adquieren a vil precio y los revenden como intermediarios a los industriales”.

Desde hacía algunos años, el propio Municipio había dedicado personal para la selección de los desechos reciclables en el interior de las propiedades donde se emplazaban las usinas. En este sentido, en el Boletín Municipal del 24 de abril de 1942, se incluye un Decreto que en los ‘vistos’ cita el artículo 45° del presupuesto entonces vigente, donde se autoriza al Departamento Ejecutivo a organizar y administrar un servicio relacionado con la selección y venta en remate público de los residuos provenientes de la recolección de las basuras de la ciudad. El mencionado Decreto propone contemplar “la situación de las numerosas personas que hoy se ocupan de seleccionar y vender residuos, comúnmente conocidas con la denominación de **cirujas**²⁸, quienes tienen en tal actividad su medio común de vida y podrían agravar el problema de la desocupación al quedar sin trabajo” (mi subrayado). Así, el Art. 2° del decreto establece que se “proporcionará ocupación a los actuales seleccionadores de residuos –‘cirujas’-, **incorporándolos** como jornaleros encargados de tales tareas en las usinas” [se podrá notar más adelante también aquí la semejanza con el presente (con la Ley 992/03), tal como se expone más adelante; mi subrayado]. Y el Art.3° dice “La Dirección de Limpieza dispondrá lo pertinente para evitar la selección de residuos en la vía pública, y aplicará estrictamente las medidas adoptadas por la Intendencia en lo relativo a la supresión de los acompañantes y manipuleo de la basura en los vehículos recolectores, previniendo al personal acerca de su responsabilidad en caso de trasgresión a dichas órdenes”.

²⁸ Este documento es la fuente oficial más antigua de las que pude encontrar que incorpora la denominación cirujas.

Sin embargo, el informe de la Comisión citada precedentemente es crítico respecto de esta modalidad de 'cirujeo' frente a la boca de los hornos, tanto porque "resulta mucho menos minucioso, pues sólo se recuperan los objetos y trozos de regular tamaño", como porque se lo realizaba "en forma agobiadora, sin comodidades, donde el obrero está agachado en posiciones forzadas, antinaturales, cuando no metido dentro de los desechos. A pesar de la intervención Municipal, la selección sigue manteniendo su carácter de operación sucia y denigrante".

El informe también señala una gran paradoja: una exitosa selección dificultaría la incineración del resto de las basuras ya que, según los estudios realizados, son precisamente los materiales seleccionados los que facilitan la combustión: "La combustibilidad si no desaparece es apenas incipiente, quedando demostrado que una selección correcta dará un saldo de residuos muy difícil de eliminar por la cremación. Lo expuesto prueba de paso cuán irracional es el método adoptado hasta hace poco por la Municipalidad al efectuar una extracción de elementos combustibles (si bien no tan elevada) en los desechos antes de introducirlos al horno".

Después de efectuar un pormenorizado análisis de la complejidad que implicaría la introducción de mejoras en la selección de los residuos y en el proceso de eliminación del resto a través de su fermentación (ya que "una vez hecha la selección los desperdicios inútiles no podrían ser racionalmente quemados sino fermentados, lo que aumenta el costo y produce un déficit final"), este procedimiento queda descartado por insalubre, denigrante y antieconómico²⁹.

De todos modos, después de haber argumentado contra la recuperación de los reciclables por su utilidad combustible y su escasa rentabilidad, finalmente el informe

²⁹ En el Capítulo VIII, titulado "Análisis Económico de los distintos métodos de eliminación", el informe procede a exponer los resultados de un ensayo realizado para conocer el costo del procedimiento de selección. Se llevaron carros vigilados a una usina (es decir, sin que pudieran ser objeto de una previa selección) y 5 peones ejecutaron la tarea correspondiente. Para el análisis de los costos se tuvo en cuenta el sueldo hora por peón, "los valores medios obtenidos de las licitaciones que realizó la Municipalidad sobre los productos vendibles de la selección, y los porcentajes de material vendible obtenido de lo que habían transportado los carros. Finalmente concluye que "Queda así demostrado que la recuperación en los desechos de materiales comerciales ocasiona un fuerte déficit".

de la Comisión se muestra contrario al proceso de selección por **razones puramente médico-sanitarias y médico-sociales**. En este sentido, los expertos consideran que se trata de “un trabajo antihigiénico y psicológicamente depresivo por su naturaleza sucia”, y recomienda seguir empleando el procedimiento de incineración para la eliminación de los residuos, aunque sugiere controlar y mejorar técnicamente la diseminación de vapores y gases: “En Buenos Aires, los hornos de incineración tienen muchos años de funcionamiento y, por lo tanto, existe una regular y nada despreciable experiencia sobre el valor práctico del sistema. Las críticas y las quejas giran alrededor de un solo motivo: desde las Usinas se está impurificando el aire de la ciudad, motivo justo pero técnicamente soluble...”.

Así, las grandes usinas y los incineradores domiciliarios [que desde principios del siglo XX fueron acompañando el crecimiento de la ciudad, llegando a ser en 1974 entre 16.400 y 17.400, según un estudio de los ingenieros Coronado y Della Palma (citado por Prignano, 1998: 311)], seguirán siendo el sistema oficialmente declarado de tratar a los residuos. No obstante, nunca lograron remplazar completamente la disposición de las basuras en La Quema (mecanismo usual en los municipios del conurbano), donde siguió existiendo la práctica de la recuperación. Esta situación queda perfectamente ilustrada en una crónica periodística titulada “El sórdido comercio de los basurales deprime la zona de Villa Soldati”, aparecido en diario La Nación el 25 de septiembre de 1957. El artículo comienza dando cuenta de todos los terrenos que desde el Hipódromo hasta el Tiro Federal se fueron ganando al Río de la Plata con rellenos de basuras. Esa tarea se venía cumpliendo desde hacía más de cuarenta años en la zona sur de la ciudad dando comienzo a La Quema.

“Insuficientes los hornos de incineración de Chacarita, Pompeya y Flores, se fueron volcando los residuos de toda la ciudad en terrenos próximos al cementerio de Flores, donde empezó a instalarse la industria del ‘ciruja’. Trátase de hombres, mujeres y niños que expurgan los residuos de la gran ciudad y separan los trapos, vidrios, restos o rezagos de plomo, de bronce, huesos, cartones, papel, latas, etc., para venderlos a las fábricas de papel, vidrio y otras, que reconstruyen o aprovechan esos materiales. Las épocas de guerra, que nos aíslan de los proveedores de papel, hojalata y demás, elevan los precios de los ‘rezagos’ y, por otra parte, las crisis subsiguientes a esas grandes guerras –y ya hemos tenido dos en los cuarenta años de vida que tiene la Quema del Sur y la escasez de trabajo – especialmente en la primera posguerra- han dado inusitado impulso a esa anormal actividad, creando un agudo problema social. Existe una Cámara de Rezagos con los decanos y capitalistas de esa actividad, y de ellos desciende una complicada red de empresarios y subempresarios, capataces de primera y de segunda, hasta los ínfimos agentes que se revuelcan en las ‘ollas’ entre nubes de mosquitos y malolientes

emanaciones, requisando la basura y estableciendo sobre ella misma los montones de trapo 'limpio', de segunda, tercera, y subcategorías inferiores... Pero ¿cómo funcionan los basurales?, ¿de quién son?. En teoría, se trata de recintos delimitados por la Municipalidad, en los que la Dirección de Limpieza crea zonas a cargo de sus capataces y empleados. Con ellos tratan los 'cirujas' de las distintas categorías su comercio...".

Será recién durante la segunda mitad de la década del 70' cuando se produce el siguiente y último gran cambio del sistema de gestión de los residuos. La breve historia de vida de Pedro recogida en el marco del trabajo de campo y expuesta a continuación actúa como una múltiple bisagra analítica. Además de permitirnos conocer con más detalle el sistema de actividad característico de los últimos años de La Quema y adelantarnos algunas de las particularidades del ejercicio de la tarea en el presente (lo que será objeto de los capítulos que conforman la segunda parte de este mismo bloque), resulta un valioso testimonio de la repercusión a nivel individual de los cambios ocurridos a escala macro, cuando oficialmente el mecanismo de gestión consistente en la incineración de las basuras fue reemplazado por el de su entierro en los rellenos sanitarios. Pero por otra parte, su historia también tiene valor en el esquema de desarrollo de esta tesis, porque su experiencia va a servir para inspirar la alternativa ocupacional que en los 90' va a encontrar Pepe Córdoba, su yerno y protagonista principal de la organización cooperativa que se describe en la última parte de este trabajo.

La historia de Pedro

Pedro (1940) nació en la ciudad de Santiago del Estero. Es analfabeto y desde el 99' se reconoce como ex alcohólico. Su papá trabajaba como albañil en los meses de verano, y en los de invierno migraba con la zafra de la caña a Tucumán y Jujuy. El, que lo acompañaba desde muy pequeño, recuerda que se trataba de un trabajo bien pago pero muy pesado. Su mamá no trabajaba hasta que enviudó cuando él era adolescente, y a partir de entonces vendió achuras y verduras en el centro de la ciudad de Santiago, hasta que más tarde se trasladó a Buenos Aires donde vivía su hermano.

Al poco tiempo Pedro también siguió la ruta de su madre. Le dieron alojamiento unos familiares del lado paterno que se habían instalado desde hacía algunos años en una villa de Wilde, y lo incorporaron a trabajar con ellos para un contratista italiano que

asfaltaba calles. Al cabo de unos meses Pedro se mudó a la Capital Federal donde su hermano mayor rentaba una habitación en la esquina de la Av. La Plata y Subiría, y un primo le conseguía empleo como peón de albañil en la construcción de un edificio a pocas cuadras de allí.

Aunque volvió a Santiago del Estero porque lo citaron para el Servicio Militar Obligatorio, fue exceptuado por numeración baja. En Santiago vendió achuras (como su mamá) y peló cañas en Tucumán (como su papá). Al año regresó a Buenos Aires, pero esta vez trajo a su novia. Se instalaron primero en lo de un tío materno en la Villa Piolín, y luego compraron una vivienda en la Villa Las Comadres, siempre en la zona sur de Capital, cerca de donde quedaba La Quema.

“Cuando llegué mi tío me llevó por primera vez a La Quema y después ya me metí solo, ya me daba cuenta como se trabajaba. De donde estábamos me quedaba cerca. Nosotros entrábamos a las siete de la mañana porque a las ocho comenzaban a entrar los camiones. Nos quedábamos hasta las once o doce y el que se quería quedar más se quedaba. Después ya me iba a las cuatro de la mañana a recoger lo que tiraban a la noche. El rastrillo lo dejaba en un depósito que había por ahí cerca. Había cualquier cantidad de depósitos en la zona. Yo me cambiaba en lo de Santiago Robles, que solía comprar el cartón. Compraba el “tacho”, que ahora le dicen la “segunda”, que es el cartón todo mojado. Nosotros éramos yo, mi vieja y mi padrastro. Hacíamos como 50 lienzos de las 8 hasta las 11. Ellos, los del depósito, nos daban los lienzos. Casi todos los lienzos pesaban 50 kilos. Venían muchos camiones de basura sólo con papel. Poníamos los lienzos y con el rastrillo le echábamos el papel. Un poco de agua también le echábamos para que pesara más. A las 11 ya venía el camión del depósito. Cargábamos y llevábamos al depósito a pesar, y ahí nomás te pagaban. Si vos querías venías por la tarde otra vez a juntar. Yo las veces que venía a la tarde juntaba trapo. Cargaba 50 kilos al hombro hasta el depósito. Juntaba el trapo porque lo podía traer caminando hasta el depósito, porque a los camiones el depósito los tenía ocupados a la tarde. El depósito estaba sobre Roca y Lafuente.

Los primeros días si no estabas acostumbrado, te ponían un pañuelo en la boca por el olor. Después ya andabas comiendo ahí nomás, ahí mismo vendían choripán. Sabíamos cocinar ahí en La Quema. Era lindo y te dejaba plata. Me gustó La Quema, me gustó por todo lo que juntaba: cartón, vidrio, botellas, hueso, revistas, plástico. A veces yo juntaba dos o tres días el cartón, y después dejaba eso y juntaba el plástico, las botellas de Ayudín. Usaba un rastrillo cuando juntaba.

Mi primo que trabaja en la construcción como albañil ganaba por semana lo mismo que yo con medio día en la quema. Los parientes míos que trabajaban en La Quema cada uno tiene su coche, todo de La Quema. Ahorraban plata. Yo no, yo para fumar, tomar y salir con los amigos.

Le pagábamos 5 pesos al Jefe de La Quema para poder trabajar en la descarga, para que te lo tiren a un lado y ahí vos lo clasificás. Una vez que pagabas ya nadie te tocaba porque era tuyo. Si no le pagábamos, pasaba la topadora y llevaba toda la basura para el fondo, a la ciénaga. Había algunos que caían en la ciénaga y no aparecían más. Era como un lago donde tiraban basura y el que no conocía bien creía que era firme y a veces se hundía³⁰.

Había mucha cantidad de gente. Había razzias porque había gente que robaba y se metían ahí a esconderse. Cuando entraba la montada venían los dueños de los depósitos y hablaban con ellos. Y los de la montada le decían 'señalame cuáles son los tuyos y que no me vengan con el billete en la mano, directamente a la bota'. Nosotros ya veníamos con los 5 pesos de ese tiempo que nos daba el dueño del depósito. Pero cuando había razzias ya no se podía arreglar. El que tenía antecedentes, adentro. No me vas a creer, pero tanta razzia que había y nunca caí en cana.

Los vecinos se quejaban mucho. Los camiones más chicos traían a tirar las cenizas de lo que se quemaba en las usinas. Los camiones tiraban la basura arriba y ahí se prendía. Se hacía una humareda que no se veía nada. Y en el verano, ¡las moscas que había!

El terreno de La Quema era grandísimo. Nosotros éramos más o menos más treinta. Los depósitos nos daban la plata para que pudiéramos laburar. Casi todos los depósitos esos ya cerraron. Estaban cerca de La Quema, en Roca y Castañón. Usábamos rastrillos con tres dientes largos. El papel y el diario en un lado, el cartón en otro, el vidrio lo poníamos en un tacho y después poníamos en bolsa, el hueso también poníamos en bolsa. Al hueso lo llevaba el camión en bolsas a fábricas, no sé para que será, decían que llevaban para Tucumán, para refinar azúcar. Lo que más valía era el cartón.

No se salía a juntar a la calle como ahora. Se iba a La Quema, ahí iban todos los camiones a hacer cola. Cuando cerraron La Quema íbamos igual a juntar vidrio y metal. A lo último ya no quedaba nada, empezaron a venir los camiones con tierra a tapar. Ahí empecé a trabajar en la construcción, pero no me gustaba. Después de 23 años o más, ya estaba acostumbrado a trabajar en La Quema”.

Poco tiempo después de que La Quema fue clausurada, la villa donde Pedro vivía con su mujer y sus cinco hijos fue congelada, desalentada y erradicada, de acuerdo a las etapas de instrumentación de la erradicación de las villas capitalinas ejecutada por la Comisión Municipal de la Vivienda en el marco del gobierno de facto de la última dictadura militar que había llegado al poder mediante el golpe de estado del 24 de marzo de 1976. La acción erradicadora comenzó a principios del año 1978 y afectó al

³⁰ Una escena semejante se recrea en “El Basural” de Carlos Gorostiza (1988).

menos a unas 140.000 personas. La gran mayoría de las familias erradicadas fueron arrojadas en cualquier lugar del Gran Buenos Aires más allá de la Avenida General Paz, límite de la Ciudad de Buenos Aires (Hermitte y Boivin, 1985). Sigue diciendo Pedro:

“Nos daban plata para voltearte el rancho y nos sacaban. Me avisó mi prima que acá en Lomas había un terreno en una villa y vine para acá porque no tenía adonde ir. Empecé a trabajar como pintor en Villa Martelli pero no me gustó porque había que ir muy temprano y no se ganaba bien. Más gastaba en el vino, cigarrillo y viaje. Un tiempo iba a una quema que le decían el Monte de los Curas y era donde tiraban la basura de Lomas. Me iba los días lunes a la mañana con el pibe mío, y yo tenía un ranchito allá, trabajábamos toda la semana y los sábados al mediodía volvíamos para la casa. Le dejé el rancho a un muchacho que me lo cuida, pero lo vendió y se mandó a mudar. Después de eso no fui más. Me hice un carrito con una heladera chiquita y con ruedas de bicicletas. Salía con el pibe mío por cerca de casa, hasta 5 o 6 cuadras. Yo por una lado y el pibe por otro, cada uno con un carro. A las 8 de la mañana ya estábamos en el depósito que quedaba sobre la calle Roma. Entregábamos y volvíamos a salir hasta las 10. Con el carrito a mano estuve como un año. Yo juntaba lo que estaba en la vereda, me iba temprano antes de que pasara el camión. Había un depósito y nosotros trabajábamos y sabíamos entregar ahí. Y después el dueño del depósito me prestó un carro a caballo y ya trabajaba para él. Ellos me dieron caballo y carro para que yo los tenga en mi casa, para ir temprano al depósito, porque sino se me pasaba la mañana. Esto fue a principios de los 90'. Después ya me compré una yegüita, mi hermano me hizo un carro, después me compré otro caballo.

Los días de lluvia no salgo porque no hay nada. Los domingos salgo a la mañana y a la tarde, se encuentran cosas porque limpian las casas. Con el carro me iba a Temperley, a Lomas, a Avellaneda. Yo junto lo que hay en la calle, y lo que me daban los almacenes y supermercados. Le retiraba a La Genovesa y a Los Muchachos (dos supermercados). A las seis de la mañana tenía que estar en La Genovesa porque sacan el cartón. Después, a la tarde, a las cuatro de la tarde iba al otro supermercado para sacar también el cartón.

A veces salía con mi nieto. Tengo tres nietos a los que crié en mi casa, uno tiene trece, otro doce, otro ocho. Son hijos de mi hijo. A la mañana iba con el menor y a la tarde con el más grande, a veces querían salir solos pero yo no los dejaba porque antes la policía te quitaba mucho los carros cuando veían criaturas. Y si me sacaban el carro y el caballo me dejaban desnudo. Pero también había mucha gente que me conoce, y que por los chicos me da ropa, zapatos.

Los depósitos siempre algo tienen que descontar. Allá donde yo vendía, cien kilos de cartón no me los pagaron, el tipo se olvidó de anotarlos y cien kilos a siete centavos de entonces eran siete pesos. Para hacer los cien kilos tenía que andar un día entero o dos días. Y ahora que no hay nada más de cartón en la calle mucho más.

Yo entregaba más o menos cuando ya no tenía lugar en la casa. Dos días máximo juntaba, después vendía, después volvía a juntar otra vez. Lo que no lo vendía por día, lo vendía por semana. No hay un día fijo, se vende los días que se necesita algo de plata para mantener la casa.

El papel es lo que se junta más rápido, pero si no hay lugar en la casa, llueve y se moja todo. Primero me lo venían a buscar, pero para que venga el camión tenían que ser más de mil kilos. Con el carro podés levantar las cocinas, heladeras y termotanques que te dan. Yo los vendo a diez pesos o quince pesos. No arreglo nada, así como vienen. Todo vendo ahí en mi casa, también la pilcha usada. Una bolsa de ropa por diez pesos, pantalón, camisa, remera, campera, de todo. De hambre no me voy a morir.

Ahora mis nietos van a seguir trabajando de cirujas, al mayor no le gusta, tiene 13 años, no quiere salir, me hace renegar, pero igual lo hago subir al carro. El padre no lo puede tener, mi hijo no trabaja, tiene 10 hijos y la mujer está otra vez embarazada.

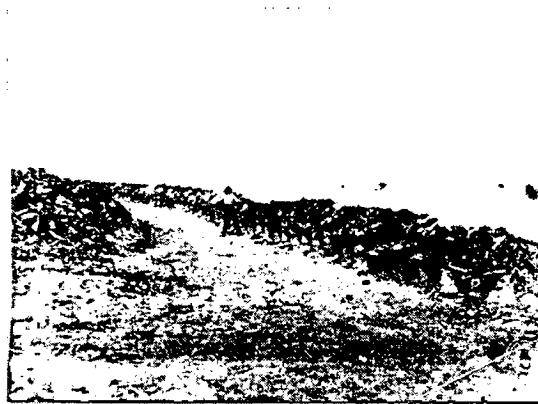
Hasta ahora yo tuve 5 hijos, cuatro mujeres y un varón. Yo los crié trabajando en La Quema. Mi nieto, ahora trabaja en un carro a caballo. Hasta hace poco yo salía con él. Ahora él más que nada hace "viajes", levanta escombros o basura, le dan propina y con eso se salva. Cosas que no se lleva el basurero la aprovecha él. Así se hace como 10 pesos por día y eso es para él. El cartón que junta lo trae a casa y yo lo vendo cuando hace falta para comprar la avena. Yo me encargo de eso.

Por suerte ahora los precios mejoraron. Pero ayer no se pagaba nada. Por cada kilo, moneditas. Antes el trapo bueno estaba 1 peso el kilo. Y no sea cosa que te afanen cuando venga a pesar.

En mi casa vivimos con mi señora, mi hija la menor que tiene 24 años y mi nieta que tiene 26 años. Yo a mi nieta la crié desde que tenía un mes. Los otros nietos también vienen todos los días, pero los que estamos somos los cuatro. A las chicas les compré un carro y una yegüita chica. Salen con un sobrino mío. A las 8 ya tienen que retirar de un supermercado que yo les dejé. Traen para la casa. Cuando juntamos como para 70 u 80 pesos, traigo para vender al depósito.

Antes sí se hacía la guita con la ciruja, ahora tenés que estar una semana. No hay nada en la calle. Hay coches, camión, camioneta, bicicletas, triciclos, de a pie, con bolsas, de todo. Antes salía con el carro y juntaba hasta 15 bolsas de botellas $\frac{3}{4}$. Ahora si salgo, si junto 10 o 15 botellas es mucho".

Anexo Fotos de los Capítulos 1 y 2 de la Primera Parte, Bloque 1.



Hombre emparvando en parrillas, Quema de la Basura (AGN)



Descarga en la quema 1901, AGN.



Rancho de lata, quema del Bajo Flores, 1901
(gentileza Marcelo Castillo y Leonardo Poggi)



Usina Incineradora de residuos Chacarita. Chata descargando residuos (AGN)

Capítulo 3

Enterrar indiscriminadamente (1977 – ...). La ¿integración? de los recuperadores urbanos.

Rellenos sanitarios y represión “humanitaria” del cirujeo

El gobierno de la dictadura militar que ejerció el poder entre los años 1976-1983, llevó a cabo un conjunto de intervenciones que tuvieron importantes consecuencias sobre la distribución espacial y las condiciones de vida de los sectores populares del área metropolitana bonaerense. Entre ellas, caben mencionar las orientadas a transformar el mercado de la vivienda urbana, a erradicar las villas de emergencia y a relocalizar al sector industrial. Asimismo, “Mediante el relleno sanitario de terrenos bajos, el entubamiento de arroyos, la construcción de parques recreacionales, y otras obras conexas, se intentaba de este modo rodear a la Capital Federal de un gigantesco anillo de espacios verdes, que presuntamente mejorarían en forma considerable sus condiciones ecológicas y sus opciones recreativas” (Oszlak, 1991: 21). De este modo, el método de relleno sanitario se constituye en este derrotero en el sistema que, reemplazando a las usinas e incineradores domiciliarios, oficialmente se adopta para resolver el problema de la eliminación y disposición final de la basura.

El 6 de mayo del año 1977, los gobiernos de la provincia de Buenos Aires y de la Capital Federal firmaron un convenio inspirado en un plan integral de política urbana conocido como *El Cinturón Ecológico*, que había sido concebido algunos años atrás por quien en ese entonces se desempeñaba como Secretario de Obras Públicas de la Municipalidad de Buenos Aires³¹. El principal objetivo de ese plan apuntaba a crear espacios verdes que permitieran oxigenar un medio ambiente percibido como sensiblemente deteriorado a causa del crecimiento de las ciudades y del acelerado proceso de urbanización. Pero simultáneamente,

“el cinturón ecológico servirá para disponer de la basura producida en toda el área metropolitana, mediante la aplicación de un procedimiento de difundido uso internacional, probada eficacia, gran economía y óptimas condiciones sanitarias. Hasta ahora la basura de Buenos Aires ha sido dispuesta mediante la incineración (sea domiciliaria o en las usinas municipales) o bien mediante simple vaciado en basurales a cielo abierto. El primero de

³¹ El abogado Guillermo Domingo Laura es el autor del plan “El Cinturón Ecológico” por el que obtuvo en 1975 el premio “Ingeniero Luis A. Huergo”. Dicho texto fue publicado en enero de 1978 por Ediciones CEAMSE.

dichos procedimientos tiene serios inconvenientes: quemar residuos y especialmente quemarlos dentro del área urbana, significa agregar otro factor de contaminación del ambiente... En cuanto al vaciado a cielo abierto son gravísimos los inconvenientes sanitarios que trae aparejado: proliferación de moscas y roedores, olores nauseabundos y cirujeo manual de la basura a cargo, muchas veces, de niños y mujeres expuestos a obvios peligros para su salud física y moral... El Cinturón Ecológico cumplirá la función de digerir la basura urbana, transformándola en material de relleno de terrenos bajos e inundables. La basura de este modo servirá de nutriente a millones de plantas productoras de oxígeno” (Laura, 1978: 20 y 22, mi subrayado).

Este ambicioso plan además preveía otros aspectos no menos importantes, como “la construcción rápida de autopistas urbanas y suburbanas que aseguren una circulación rápida, segura y económica del automotor dentro del área” (Laura, 1978: 26) ... y el desarrollo de parques recreativos para la práctica deportiva y el ocio sobre los mismos terrenos rellenos con basura, una vez que tal actividad hubiera concluido.

Para poder ser llevada a cabo, la propuesta hace explícita la necesidad de contar con una decidida intervención del gobierno nacional. Dicha intervención se justifica tanto por el hecho de que son más de veinte los municipios que se verían involucrados, lo que tornaría muy difícil una coordinación descentralizada, como porque su ejecución implicaba la expropiación de tierras ubicadas en algunos de ellos (menos en la Capital Federal) para usufructo del conjunto. La consecuente exportación de los residuos capitalinos al ámbito provincial, que coronaba la prohibición de incinerar los residuos domésticos adoptada meses antes, era una medida funcional al intento por convertir a Buenos Aires en una ciudad exclusiva y residencial.

Laura no desconocía en ese entonces la posibilidad de industrializar la basura mediante su reciclaje, pero consideraba mejor posponer dicho sistema hasta que el de los rellenos sanitarios hubiera cumplido su ciclo. La razón que da para este aplazo se vincula con el hecho de que el reciclaje requiere, desde su perspectiva, costosas instalaciones de avanzada tecnología para de esta forma asegurar “un ambiente salubre de trabajo, descartando en forma absoluta el cirujeo manual” (Laura, 1978: 77). En relación con este aspecto, sorprende la capacidad de ejercicio de presión que el autor atribuye a quienes en ese momento participaban de ese sistema de recuperación informal, cuando en las conclusiones de su trabajo sostiene que a pesar de todos los beneficios que derrocha su propuesta, la *única* causa que puede oponérsele radica en la presión que

ejercen quienes obtuvieron la concesión de la recuperación en los basurales a cielo abierto, que explotan a los cirujas y trafican con la basura a costa de los intereses de la comunidad. Estos agentes ya no son considerados *empresarios de la basura* como un siglo atrás, ni como *acopiadores/intermediarios que pagan un precio vil* como hasta hace pocas décadas. Laura los identifica como un **“reducido núcleo de traficantes de basura”**.

Por lo ilustrativo que resulta su descripción de ese circuito, se cita a continuación el párrafo correspondiente:

“Existe un único obstáculo que puede oponerse: los formidables intereses que rodean a los que lucran con el negocio de la basura. Los vaciaderos a cielo abierto constituyen un viejo problema sanitario aún no resuelto, probablemente por la influencia de los intereses espurios que mueven quienes especulan con la explotación del cirujeo. Los cirujas trabajan bajo dependencia de los concesionarios (que han obtenido el contrato para la recuperación de los elementos de la basura) percibiendo un mísero pago por las tareas que realizan. Los concesionarios, por su parte, obtienen cifras millonarias con la venta de estos productos. Podemos afirmar que los intereses que se mueven en relación con la basura son fabulosos. Posiblemente sea ésta la causa por la cual todavía no ha sido posible desterrar esta práctica que atenta contra la salud pública. El estado tiene una enorme responsabilidad en el tema, porque es quien crea las condiciones para que se genere este submundo a través de los vaciaderos a cielo abierto. Todos los días se arrojan dos mil setecientas cuarenta y siete toneladas de basura al aire libre que contienen valiosos elementos: papel, metales, plásticos, etc. Ello representa una cantidad anual de un millón de toneladas. ¿Cómo no se va a producir cirujeo con esa inmensa riqueza arrojada a cielo abierto, con mas de doscientas mil toneladas de celulosa, hierro, bronce, plásticos, que se venden a un promedio de cinco pesos el kilo. Representan una vez clasificada y limpia mas de un millón de dólares por año. Están, pues, en juego los intereses de un reducido núcleo de traficantes de basura, contra los intereses de la comunidad. Esperemos que sean estos los que prevalezcan en definitiva” (Laura, 1978: 82 y 83).

Como parte de los acuerdos logrados entre la provincia y la Capital Federal para poner en marcha el plan de Laura, a través de la Ordenanza 33.691 del 8 de agosto de 1977 se creó la empresa estatal interjurisdiccional Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE), con aporte de capital en partes iguales entre la ciudad y la provincia. Como se mencionó antes, los municipios pertenecientes a la última proveerían los terrenos necesarios para la inhumación de los residuos³². Asimismo, en abierta oposición a los criterios que propugnan como ejes del cuidado ambiental

³² El ámbito geográfico de actuación del CEAMSE quedó comprendido por los partidos de San Isidro, Vicente López, San Fernando, Tigre, Gral. San Martín, Gral. Sarmiento, Tres de Febrero, Morón, Merlo, Quilmes, Moreno, Quilmes, La Matanza, Alte. Brown, Esteban Etcheverría, Lomas de Zamora, Lanús, Florencio Varela, Berazategui, Ensenada, La Plata, Berisso. Los municipios de la provincia que no estuvieran obligados a disponer los residuos por intermedio del CEAMSE, debían aplicar igualmente el sistema de los rellenos sanitarios para su disposición.

minimizar o reducir la generación de residuos, o bien reusarlos y reciclarlos hasta donde resulte posible, se estableció que los recursos de CEAMSE provendrían básicamente de tarifas cobradas a los municipios **por tonelada** de basura recibida en las estaciones de transferencia³³, sitios donde debía utilizarse el método de compactación sin admitir como alternativa ningún sistema de reciclaje o recuperación de residuos, ya que ello traería aparejado una disminución en el tonelaje y un consecuente perjuicio económico³⁴.

En la provincia, este sistema de gestión de los residuos fue reglamentado mediante la Ley 9.111 sancionada el 17 de julio de 1978. Allí se estableció que los municipios involucrados en el área metropolitana, quienes sólo tienen una representación en el gobierno del CEAMSE por medio del representante provincial, debían efectuar la disposición de sus residuos exclusivamente por el sistema de relleno sanitario, vedando la posibilidad de su reciclaje. Los fundamentos de esta Ley establecen que con la sanción de la misma el gobierno persigue “el saneamiento de los basurales existentes en los Partidos involucrados, previéndose también **la represión** de la recuperación manual de la basura y el denominado *cirujeo*”, muy de acuerdo a los procedimientos generales de la época³⁵.

Por su parte, en la Ciudad de Buenos Aires se adoptaron medidas semejantes, prohibiendo los basurales a cielo abierto y los incineradores domiciliarios, y clausurando definitivamente las usinas. Paralelamente, se prohibió la selección, remoción, recolección, adquisición, venta, transporte, almacenaje, o manipuleo de toda

³³ En la Ciudad de Buenos Aires existen tres Estaciones de Transferencia ubicadas en los barrios de Colegiales, Pompeya y Flores. Las tres son operadas por SYUSA (Saneamiento y Urbanización S.A.).

³⁴ Un documento destaca que en los pliegos de licitación del servicio de recolección y transporte que se concesionarían en la Ciudad durante los 80', se preveía el secado de los residuos antes de su pesaje para la facturación, buscando de este modo extraer su contenido de agua, calculado en un 40 % del peso total. “A tal efecto, se dispuso la construcción de una usina en el barrio de Floresta que debía integrarse al sistema. Esta usina no fue habilitada debido a que la Justicia dio curso a un recurso de amparo por los posibles efectos nocivos sobre la salud humana, provocados por contaminación ambiental. Este importante eslabón del circuito no fue reemplazado, por lo que la facturación de los residuos ha contenido el mencionado porcentaje de agua desde 1980 a la fecha” (GCABA, CEDEM, 2001).

³⁵ A pesar de estas prohibiciones, como antes con las usinas, siguieron existiendo basurales alternativos a los rellenos sanitarios oficiales, tanto en el conurbano como en la Ciudad de Buenos Aires. En alguna medida, el desvío de los residuos a estos sitios resultó ‘económicamente funcional’ a los propios municipios que así evitan pagar por enterrarlos donde CEAMSE establece. Relevamientos del propio

clase de residuos domiciliarios que se encontrasen en la vía pública para su retiro por parte del servicio de recolección (Ordenanzas N° 15.433 y N° 33.581). Asimismo, a través de la Ordenanza 35.135 del 16 de agosto de 1979 se encomendó al CEAMSE la prestación, por sí o por terceros, del servicio de recolección de residuos y limpieza de las calles de ciertas zonas de la ciudad. De esta manera, el sector privado se incorpora al sistema a partir de la tercerización del servicio de recolección y limpieza.

Efectivamente, aunque los fondos de esta empresa estatal también serían originados por el transporte y disposición final de las basuras en los rellenos sanitarios, la contribución a obras de infraestructura, la explotación de los parques recreativos y la venta, locación, o usufructo de los bienes de su propiedad, en los hechos las funciones del CEAMSE se limitaron a la planificación y la contratación de los servicios. Como bien señala Oscar Oszlak, “las tareas concretas de relleno sanitario y construcción de infraestructura [y también las de inspección y control] eran asignadas directamente, sin licitación de por medio, a contratistas privados. El mantenimiento estricto de un rol subsidiario en la faz operativa constituyó uno de los rasgos salientes” de esta empresa (Oszlak, 1991: 244). La ejecución del mencionado rol permitió al CEAMSE nutrirse de una variada clientela conformada por las empresas contratistas, y de un importante flujo de recursos proveniente de los municipios que quedaron obligados a entregarle sus residuos para la disposición en los rellenos, en base a tarifas fijadas unilateralmente.

Los grandes montos de dinero que los municipios tuvieron que desembolsar para implementar el nuevo sistema de gestión de residuos³⁶ sedujeron a importantes grupos económicos de capital local como Macri, Roggio, IMPSA-Pescarmona y Techint, que crearon empresas recolectoras de residuos o de provisión de ingeniería en el manejo de rellenos sanitarios, al mismo tiempo en que dichos servicios municipales se privatizaban.

CEAMSE identificaban más de 100 basurales clandestinos en 1995, con una superficie total de hasta 500 hectáreas (en Sabaté, 1999. Ver también Clarín 12/10/2000).

³⁶ Para la mayoría de los municipios, los contratos de recolección y transporte de residuos constituyen la mayor erogación presupuestaria, a la que además hay que agregar los gastos en concepto de disposición final en los rellenos sanitarios que cobra el CEAMSE.

A partir de 1980, en las zonas concesionadas de la Ciudad de Buenos Aires dichas tareas fueron realizadas exclusivamente por MANLIBA SA³⁷, mientras que en el resto la recolección continuó a cargo la Dirección General de Higiene Urbana (DGHU) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En 1987 se incorporó a CLIBA. SA. (Consortio Roggio-Ormas), operando parte del territorio que tenía a su cargo la DGHU.

La nueva concesión se licitó recién en 1997 y la adjudicación del servicio a las empresas ganadoras³⁸ se hizo el primer día del año siguiente. La ciudad se dividió en cinco zonas, cuatro operadas por una concesión distinta y la restante a cargo del entonces recientemente creado Ente de Higiene Urbana (Ley 462), que serviría a modo de testigo. Resulta de interés destacar que este pliego dispone en su Artículo 80° que el gobierno de la Ciudad “requerirá a los adjudicatarios la incorporación de técnicas para la recolección de los residuos domiciliarios diferenciados por categoría o destino (vidrio, metales, etc.) hasta un 10 % del total en peso a partir del segundo año de operación” (mi subrayado). Esta medida, si bien avanzaba con un programa de reciclado, al mismo tiempo le establecía un límite (“hasta el 10%”). Aún así, nunca se efectivizó.

La integración a los recuperadores urbanos a la gestión

El domingo 1 de julio de 2001 el Diario La Nación publicó una crónica en la que el antropólogo Francisco Suárez de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) señalaba la existencia de **100.000 cirujas en el área metropolitana**. Como se verá más adelante, esta estimación tuvo una gran trascendencia al darle crédito, legitimidad y una dimensión alarmante a una actividad que a pesar de su larga historia recién ahora comenzaba a ser socialmente visible. Además de la credibilidad que le otorga el respaldo de ser producto de una investigación académica, la aparición concreta

³⁷ Una sociedad integrada por Italimpianti (Italia), Waste Management (EEUU.), SOCMA (Sociedad Macri), GRUMASA (Grupo Macri SA. y acciones de Francisco Macri).

³⁸ CLIBA (Consortio Roggio-Ormas), SOLURBAN (IMPESA-Bomarga-Compagnie Générale des Eaux de Francia), AEBA (Fomento de Construcciones y Contratos-Dycasa-Huayquy de España) y ECOHABITAT (Transportes 9 de Julio-EMEPA). En relación con la concesión anterior, se incorporaron tres nuevas empresas y se excluyó a MANLIBA.

de ese número (la misma nota se encarga de señalar que no había cifras oficiales) confirma las percepciones sobre el incremento de la actividad que ya se venía observando en las calles y, sobre todo, justifica la necesidad de una intervención pública inmediata.

Impresionado por la cifra y conociendo que en la Ciudad de Buenos Aires se aproximaba una nueva licitación del servicio de recolección, barrido y limpieza, Eduardo Félix Valdés, entonces Diputado de la Ciudad y Presidente del Bloque Frente Justicialista, y más tarde vice-canciller del Ministerio de Asuntos Exteriores y Culto, publica con el título “El Cirujeo” una carta de lectores en el mismo diario unos días después. Allí se manifiesta proclive a contemplar a los cirujas como actores fundamentales en una gestión integral de los residuos domiciliarios:

“...Este año, en la ciudad de Buenos Aires, vencen las concesiones a la recolección de residuos domiciliarios, barrido y limpieza, y tendremos la oportunidad –entonces- de optimizar el manejo racional de la basura, contemplando a estos nuevos recicladores, los llamados ‘cirujas’, como actores fundamentales de una gestión integral de los residuos domiciliarios. Está demostrado que la inserción de este sector dentro del circuito del tratamiento de la basura incide en la participación de la comunidad en el reciclaje y la eliminación de los residuos. Es urgente definir políticas para este tema (reducción en la generación de residuos y transformación como nuevo insumo) contemplando el desarrollo sustentable, la viabilidad económica y el equilibrio ecológico, pero siempre teniendo en cuenta que la política que se diseñe e implemente deberá concebirse anteponiendo el desarrollo humano como prioridad.” (La Nación, Carta de lectores, 12/07/2001)

Como consecuencia de su preocupación por el tema, organizó en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires una serie de debates públicos con la intención de que los propios recolectores pudieran exhibir en términos generales su perspectiva y de este modo influir sobre el diseño de la política de gestión de residuos, justo en el momento en que la concesión de dicho servicio estaba llegando a su fin. También fueron invitados funcionarios con ingerencia en la problemática, representantes de las empresas prestatarias del servicio, investigadores y periodistas.

El primer debate se llevó a cabo el 17 de octubre de ese mismo año y el segundo el 22 de abril del año siguiente, ambos bajo el lema “El trabajo no es basura”. Durante el segundo semestre del 2001 también existieron otros eventos específicamente dedicados a la problemática: el Banco Mundial y la Fundación Conciencia habían convocado a uno los días 19 y 20 de septiembre 2001 en Saldán (Provincia de Córdoba), mientras

que en la Ciudad de Buenos la Fundación Ciudad organizó en noviembre 2001 la “1ª Jornada de Debate Público sobre Reciclaje”, y la Comisión Nacional para la Erradicación de Trabajo Infantil (CONAETI) del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social coordinó el evento “Reciclando Valores” que se desarrolló en una sede de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) los días 27 y 28 de noviembre de 2001. Al año siguiente, además de volver a organizarse una jornada promovida por Valdés en la Legislatura de la Ciudad, también tuvo lugar un “Encuentro Abierto sobre cartoneros y gestión de residuos domiciliarios” el 16 de octubre en el Centro Cultural Ricardo Rojas (UBA), mientras que en la Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires se llevó a cabo el 2 de octubre la jornada “Cartoneros por la vida”.

Algunos de los cartoneros invitados a exponer sus opiniones y perspectivas en esos eventos eran representantes de incipientes organizaciones asociativas, algunas de las cuales estaban siendo nucleadas desde hacía pocos meses por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) ligado al Banco Credicoop³⁹. Tal es el caso de Cristina Lescano de la cooperativa El Ceibo y de Pepe Córdoba de la cooperativa Nuevo Rumbo, quienes junto a Lidia Quintero del Tren Blanco (y al igual que Francisco Suárez y yo), se transformaron rápidamente en referencia obligada de las cada vez más habituales crónicas periodísticas locales y extranjeras que abordaban la problemática, y fueron (fuimos) también considerados interlocutores legítimos por distintos organismos públicos municipales, provinciales y nacionales.

No obstante la tendencia marcada por este tipo de encuentros y el predominio de cierto espíritu solidario para con los cartoneros luego de la crisis de diciembre del 2001, el viernes 10 de mayo de 2002 el Diario La Nación publica que el gobierno de la Ciudad

³⁹ El IMFC es una federación de carácter privado, destinada a organizar y brindar servicios exclusivamente para sus cooperativas asociadas. Hacia fines de la década del 90' y como consecuencia algunas tempranas consultas de personas interesadas en organizar cooperativas de cartoneros, el Instituto generó un espacio para su asesoramiento y promoción. Inicialmente la entidad se dedicó a realizar los trámites para obtener el reconocimiento jurídico como cooperativas ante el organismo oficial correspondiente (Instituto Nacional de Asociativismo y Empresa Social / INAES), como paso previo al otorgamiento de créditos. Desde el año 2004 el IMFC coordina un Centro de Acopio en Munro para la red de cooperativas nucleadas.

de Buenos Aires “Combatirá el cirujeo en el microcentro”. La nota habla de un cambio de actitud por parte de las autoridades locales, quienes si bien debido a la crisis social que atravesaba el país habían decidido “no hacer operativos para combatir la recolección informal, ... ante las continuas críticas de los vecinos y frente a una situación que amenazaba con convertirse en inabordable”, ahora se manifestaban dispuestas a “combatir el cirujeo en el microcentro y en los circuitos turísticos de la Capital Federal”.

La difusión de una actitud represiva se coronó días después con un cambio en el gabinete del gobierno de la Ciudad, y el arquitecto Richiutti fue reemplazado en la Secretaría de Medio Ambiente y Planeamiento Urbano por el licenciado Eduardo Epszteyn. Este sabía que una de las más importantes actividades que formaría parte de su misión como funcionario sería la organización de la licitación del servicio de recolección de residuos, y no ignoraba que el diputado peronista Eduardo Valdés era un referente del tema cartoneros en la legislatura⁴⁰. Por eso, cuando eran sólo pocas las personas al tanto del cambio en el gabinete porteño, Epszteyn le propuso a Valdés mantener una reunión para acordar ciertas pautas de trabajo comunes entre la legislatura y el ejecutivo⁴¹.

⁴⁰ De hecho, el día 11 de mayo del 2002 Clarín publica en la sección Tribuna Abierta una extensa nota firmada por Valdés que se titula “Reciclar la basura es crear trabajo”, en la que el diputado observa que la abrumadora presencia de cirujas “no es sólo la consecuencia inmediata de la creciente desocupación sino también de la ausencia de políticas integradoras y de fomento de formas de producción que apunten al reciclado de residuos, el cuidado y la preservación del medio ambiente....Por esta razón, y llegando a su fin el actual contrato de recolección en la Ciudad de Buenos Aires, en el nuevo pliego se deberán encontrar otras formas para el tratamiento de los residuos sólidos”. Además, expone la idea de “sacar en una bolsa negra la basura propiamente dicha (lo húmedo, lo orgánico) para que la recoja la empresa recolectora, y en una bolsa verde todo aquello que es reciclable (plástico, metal, cartón, papel, etc.) que será recolectado por el ex ciruja, ahora transformado en un recuperador formal....”

Estas ideas formaban parte de un proyecto de Ley que Valdés ya había presentado en una Comisión de la Legislatura, paso ineludible para que “bajara” al recinto. Pero como su tratamiento se demoraba, Valdés decidió recurrir a la Justicia. Promovió ante el Tribunal Superior de la Ciudad un recurso para que puntualmente se derogara la ordenanza que penalizaba el cirujeo. La Constitución de la Ciudad prevé que este tipo de pedidos sea tratado en Audiencia Pública, instancia de participación ciudadana que con independencia de la resolución posterior, el diputado estimaba que daría a la problemática una gran difusión y respaldo político. Efectivamente, la Audiencia tuvo lugar el 6 de noviembre del 2002 y fue cubierta por varios medios (importante crónica del diario Clarín del día 7/11 y editorial del mismo diario el 13/11, y crónica del Diario Página 12 del 7/11, además de su tratamiento por varias radios). A pesar de que el Tribunal debía expedirse en 80 días a partir de esa Audiencia, finalmente el tratamiento del proyecto de Valdés por la Legislatura al mes siguiente (ver más adelante) y la efectiva derogación de los artículos en cuestión, volvió abstracto su recurso.

⁴¹ Invitados por Valdés como antropólogos expertos en el tema, Francisco Suárez y yo fuimos testigos de ese encuentro el viernes 17 de mayo del 2002 al mediodía. Allí, Epszteyn nos invitó a formar parte de su

El viernes 2 de septiembre, se convocó en el Edificio del Plata a la primera “Mesa de diálogo” entre cartoneros y gobierno. Aunque por entonces no tenía todavía ese nombre, la idea había nacido del propio Epszteyn, quien antes de lanzar una campaña que sería conocida como “bolsa verde”, quiso contar con el aval de los representantes de quienes serían los principales beneficiarios de dicha campaña, los cartoneros, pero que hasta ese entonces no habían tenido ninguna injerencia en la misma.

Efectivamente, el martes 1 de octubre se lanzó oficialmente la campaña “bolsa verde” en la Ciudad de Buenos Aires. Siguiendo algunas de las recomendaciones de Valdés, el plan consistía en apelar a la solidaridad de los vecinos para con los cartoneros, solicitándoles que los residuos reciclables los colocaran en las bolsas verdes (en realidad eran blancas y con inscripciones verdes) para facilitar su recolección y evitarles tener que revisar las otras bolsas. Las bolsas verdes eran entregadas a los clientes de las cadenas de supermercados adheridos a la campaña y también podían retirarse gratuitamente de los distintos Centros de Gestión y Participación (CGP’s). Su lanzamiento fue muy difundido y promovido con publicidad en la vía pública, en canales de televisión y radios, y fue noticia destacada de los diarios⁴².

Al poco tiempo, entre las sesiones de los jueves 5 y 12 de diciembre de 2002, impulsada por el diputado Eduardo Valdés, la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sancionó la ley número 992 (publicada en el Boletín Oficial del GCABA el 29/03/2003). Su segundo artículo establece: “El Poder Ejecutivo **incorpora** a los recuperadores de residuos reciclables a la recolección diferenciada en el servicio de

gestión. Si bien volvimos a reunirnos con él al poco tiempo de haber asumido el cargo para entregarle nuestros curriculums y planificar algunas líneas de trabajo, no tuvimos noticias suyas hasta fines del mes de julio, cuando la clausura de un depósito sobre la calle Trelles en el barrio de La Paternal motivó un fuerte reclamo por parte de los cartoneros que allí vendían (véase La Nación 25 y 26 de julio 2002, Clarín 27 de julio 2002). En declaraciones radiales promovidas por este conflicto, Epszteyn comentó que tenía un equipo de trabajo conformado por antropólogos, sociólogos e ingenieros, quienes efectivamente nos reuniríamos por primera vez pocos días después.

⁴² (Clarín 29/10 “Arranca la campaña para que los porteños separen la basura”, 1/10 “Desde hoy, los cartones y papeles van en otra bolsa”, 5/10 “Medidas para ayudar al reciclaje”; La Nación 20/8 “Habrà que sacar la basura en dos bolsas”, 29/9 “Papeles y cartones en bolsas verdes”, 1/10 “Desde hoy, dos bolsas para la basura”, 2/10 “A la basura diferenciada le faltan bolsas”; Página 12 29/9 “Cartón y papel, en bolsa aparte”).

higiene urbana vigente” (mi subrayado). De acuerdo con esta norma, esa incorporación debe efectuarse en el marco de una gestión integral de residuos que permita reciclarlos y deje sin efecto la disposición final basada en el entierro indiscriminado en los rellenos sanitarios, tal cual se viene haciendo ahora. Asimismo, establece que los cartoneros o cirujas, a quienes en la Ley se denomina **recuperadores urbanos**, deberán inscribirse en un registro (Registro Único y Obligatorio de Recuperadores / RUR), y que como consecuencia obtendrán una credencial y vestimenta adecuada para el trabajo. Finalmente, debe destacarse que esta ley deroga el artículo 6 de la ordenanza 33.581⁴³ y el artículo 22 de la ordenanza número 39.874.

En síntesis, podría decirse que Ley N° 992, entre otros aspectos:

- ✓ declara como un servicio público a los servicios de higiene urbana,
- ✓ incorpora a los recuperadores urbanos a la recolección diferenciada de dicho servicio derogando viejas Ordenanzas que, denominándolos de otros modos, consideraban que su actividad era un delito,
- ✓ crea el registro único obligatorio permanente de recuperadores de materiales reciclables (RUR), y
- ✓ sienta las bases para una gestión tendiente al reciclaje que evite el entierro indiscriminado de residuos.

La Ley se reglamentó mediante el Decreto N° 622 del 23 de mayo de 2003. A través de este Decreto se creó el Programa de Recuperadores Urbanos (PRU), que entre otras responsabilidades tiene a su cargo la implementación del RUR. Los recuperadores inscriptos en el RUR, de acuerdo al Artículo 16 del Anexo I del mencionado Decreto, se encuentran **habilitados** para ejercer su trabajo en todo el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y debían ser provistos de una credencial y de vestimenta de trabajo y guantes para ser utilizados durante el desarrollo de su actividad.

De todos modos, la **incorporación** de los recuperadores urbanos a la recolección diferenciada del servicio de higiene urbana vigente establecida en al Art. 2 de la Ley 922, en los hechos y como consecuencia de la preeminencia que en el Decreto 622 tiene la función de registrar del PRU, resultó meramente relegada a la inscripción de los

⁴³ “Art. 6: Prohíbese la selección, remoción, recolección, adquisición, venta, transporte, almacenaje, o manipuleo de toda clase de residuos domiciliarios que se encuentren en la vía pública, para su retiro por

mismos en el RUR⁴⁴. Lejos quedó de convertirse, como esperaba Valdés, en la oficina del gobierno que tuviera una real ingerencia en el diseño y la ejecución de una política favorable al reciclaje y socialmente incluyente.

Poco más de dos años después de sancionada la Ley 992 y luego de varias prórrogas, el 20 de febrero de 2005 entró en vigencia la nueva concesión del servicio público de higiene urbana en la Ciudad de Buenos Aires. A pesar de que como una gran novedad respecto de los pliegos anteriores éste incluye la contratación de un servicio de recolección diferenciada de los residuos reciclables (bajo la modalidad “Puerta a Puerta”, que debe llevarse a cabo en todos los generadores denominados Hoteles de cuatro y cinco estrellas, edificios públicos del GCBA y edificios con una altura superior a los 19 pisos), omitiendo el artículo 2 de la Ley 992, no incorporó en él a los recuperadores urbanos.

Por otra parte, aunque el pliego prevé la construcción de sitios a los que serían llevados los materiales de la recolección diferenciada bajo la denominación de “Centros Verdes para Recuperadores”, no está previsto que estos centros empiecen a funcionar en forma simultánea al servicio de recolección diferenciada, sino 4 meses después del momento en que el gobierno decida librar la orden de ejecución de las actividades presupuestadas. De este modo, el pliego no omite el inciso a) del Art. 3° de la Ley N° 992 que establece la necesidad de concebir una gestión integral de los residuos que deje sin efecto el entierro indiscriminado de los residuos, pero deja su real cumplimiento a un indefinido tiempo después.

parte del servicio de recolección; quedan comprendidos en la presente prohibición la entrega y/o comercialización de residuos alimenticios cualquiera sea su procedencia.”

⁴⁴ Se podría decir que la inscripción en el RUR y la consecuente entrega de credenciales y vestimenta de trabajo fue la manera en la que se incorporó a los recuperadores al servicio público de higiene urbana. Aún así, también es importante aclarar que la compra de la vestimenta mencionada mediante el procedimiento y los tiempos propios de la administración pública impidió que todos los inscriptos pudieran obtenerla en el momento del registro, y en muchos casos ni siquiera al cabo de varios meses después.

SEGUNDA PARTE

Recolectores

Aunque *cirujas* y *cartoneros* suelen ser las más usuales, y *recuperadores urbanos* la calificación oficial en la Ciudad de Buenos Aires desde el 2003, existen varias denominaciones para hacer referencia a los actores que se dedican a recolectar reciclables en la vía pública. Sin desconocer las diferentes acepciones y sentidos de cada uno de esos términos, podríamos utilizarlos indistintamente como sinónimos siempre y cuando estuviésemos denotando la práctica de un mismo tipo de actividad. Sin embargo, esta estrategia lejos está de resultar sencilla.

Provisoriamente, podría decirse que la actividad o tarea que aquí interesa, la que comparten o tienen en común los sujetos que son referencia central en esta parte del estudio, consiste en la recolección, traslado, clasificación y venta de materiales reciclables. Pero este simple acto de tipificación incluye aspectos y situaciones que no resultan semejantes o uniformes, ni aún para quienes se consideran a sí mismos agrupados bajo una misma denominación. ¿Pertenecen al mismo colectivo quienes se dedican a recolectar todos los días y quienes lo hacen solo eventualmente porque, aunque de modo irregular, tienen otras fuentes de ingresos?; ¿se debe distinguir a quienes juntan todo tipo de materiales de quienes sólo se dedican a levantar algunos de ellos?; ¿integran el mismo grupo los que tienen carros a caballo y los que van a pie con un changuito de supermercado?.

Restringir la definición exclusivamente a algunas de las anteriores opciones probablemente soslaye a sujetos que aún con disímiles particularidades se califican desde perspectivas tanto emic como etic compartiendo el mismo oficio, y hasta eventualmente pueden encontrarse esperando el turno para vender su

carga en la puerta del mismo depósito. En ese caso ¿no deberíamos contemplarlos como practicantes de un mismo tipo de actividad?.

Precisamente, mostrar la heterogeneidad y complejidad de situaciones usualmente disimuladas bajo la misma calificación, y advertir sobre los inconvenientes que puede ocasionar ignorarla, no persigue el retórico propósito de preparar el terreno para llegar a una definición 'verdadera'. El interés, por el contrario, pasa por acentuar el tipo de mirada que en lugar de contemplar a los recolectores como vagos ajenos o excluidos de la economía, los considera como a trabajadores que bajo la modalidad a destajo, forman parte integrante de un sistema industrial. Ahora bien, ¿cómo se da en los hechos esa integración?, ¿cómo están vinculados los recuperadores al sistema?, ¿qué estrategias despliegan para procurar obtener mayor cantidad de materiales?. Otra parte de las indagaciones se dirige a contemplar la existencia de asociatividad entre los recolectores a partir de plantearnos: ¿en qué consiste la organización que les permite viajar en los trenes y camiones que los tienen como pasajeros exclusivos?, y principalmente ¿qué son las cooperativas de cartoneros?.

Responder estos interrogantes es el objeto de los capítulos que componen esta segunda parte del primer bloque de la tesis.

Capítulo 4

Sentidos del término y dimensiones cuantitativas

Cirujas fue el primer concepto que empleé para nombrar a la población objeto de mi interés investigativo. Pero como acertadamente sostienen Bourdieu, Chamboredon y Passeron, “en la medida en que el lenguaje común y ciertos usos especializados de las palabras comunes constituyen el principal vehículo de las representaciones comunes de la sociedad, una crítica lógica y lexicológica del lenguaje común surge como el paso previo más indispensable para la elaboración controlada de las nociones científicas” [1994 (1973): 28].

En las explicaciones sobre el origen de este término encontré dos orientaciones. Por una parte, se dice:

- ✓ “Ha de ser apócope de cirujano, por alusión burlona a los huesos que reunían para comerciar” (Gobello, 1999).
- ✓ “Pintos (1952) había tratado la cuestión opinando que proviene del hecho de que los cirujas se dedicaban en un tiempo a juntar huesos, por lo que se los comparó con los médicos que, a veces, operan huesos (Teruggi Mario E.: Panorama del Lunfardo, 1974). A su vez, Tino Rodríguez expresó que se les decía ciruja -abreviatura de cirujano- porque tomaban huesos en el matadero y les eliminaban las imperfecciones para dejarlos mejor con los recortes (Filosofía Lunfarda, 1987)” (Espindola Athos, 2002).
- ✓ “Dicen los eruditos en lunfardía que la voz es apócope de burlón de cirujano por aquello de los huesos” (Suárez Danero 1970: 105).

Así como esta corriente etimológica vincula cirujas con huesos⁴⁵, existen también otras fuentes que más bien ligan el origen de la palabra al proceso de valorización de cualquier otro desecho. Sirvan como ejemplo las siguientes citas:

“Tomó su nombre por la suerte de cirugía estética practicada por este oficinista a algunos residuos, para valorizarlos mejorando su aspecto” (Cammarota, 1970 [1963]).

⁴⁵ Varios de los informantes de mayor antigüedad en el oficio (“cirujas de toda la vida”) coincidieron al señalar que entre los materiales que juntaban “antes”, los huesos tenían un lugar preponderante. En la actualidad, en cambio, no se encuentran disponibles ni en la vía pública ni en los basurales ya que desde hace varios años existe un agente (el “huesero”) que se dedica a retirarlos directamente de las carnicerías. Es muy común ver camiones con su caja repleta de huesos y una o dos personas acomodándolos. Durante el trabajo de campo tuve oportunidad de visitar en Valentín Alsina una fábrica que los recibía en grandes bateas desde comenzaba con este insumo la producción de alimentos para animales domésticos y ganado. Un profesor de la carrera Tecnicatura de los Alimentos de la UNLa. me comentó que los restos de carne y grasa que se extraen de esos mismos huesos son empleados en la elaboración de hamburguesas y chacinados.

“Se ha dicho que la denominación ciruja proviene de esos sujetos que a principio del siglo XX se valían de cuchillos para cortar las lonas que cubrían los carros de basura camino a los vaciaderos y hacer caer su contenido; por analogía entre esa acción de despanzurrar los carros y una intervención quirúrgica, se los apodó cirujanos, que pronto se acortó en la forma cirujas” (Espíndola Athos, 2002).

“...estos individuos utilizaban cuchillos para cortar las lonas que cubrían los carros de basura” (Conde, 1998).

La letra del tango titulado ni más ni menos que “El ciruja”, escrita por Alfredo Marino en 1.926, contribuye a reforzar esta idea de que la etimología está más ligado al instrumento que el objeto, cuando dice del protagonista “que era listo para el tajo y al cafiolo le cobró caro su amor”.

En definitiva, esta segunda acepción comparte con la primera la idea de que ciruja viene de cirujano, pero no porque se dedicara a operar con huesos, sino por el empleo de una cuchilla para el trabajo como remedo del bisturí que emplea el cirujano para el suyo.

De todos modos, a pesar de mi clara inclinación por analizar la estructura del circuito productivo del reciclaje que ellos inician, y de comprender las posibilidades de su actividad como una desesperada estrategia laboral en un contexto de creciente desempleo y recesión, la denominación ‘cirujeo’ lejos estaba de resultar inequívocamente identificada con esa actividad.

La falta de univocidad de su contenido figurativo se fue evidenciando cuando no pocos interlocutores circunstanciales a los que les comentaba mi interés por el cirujeo respondían mixturando “ah, vas a estudiar a los linyeras – vagabundos – (e incluso) clochard”. También hubo quienes me recomendaban revisar la “Ley de Crotto”⁴⁶, o se entusiasmaban porque “al fin alguien se pregunta por los sin techo/homeless”. Esos comentarios se sumaron al recurrente deseo de mis primeros entrevistados para que destinara la despectiva denominación de cirujas a “los viven en las plazas o debajo de los

⁴⁶ José Camilo Crotto, estanciero y dirigente rural, fue gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1918 y 1921. Impulsó una legislación que permitía viajar gratis en tren a quienes buscaban trabajo en el campo pampeano en épocas de cosecha. Su apellido fue posteriormente utilizado como sinónimo de vagabundo.

puentes”, e inaugurara para ellos la de recicladores, recolectores, carreros, cartoneros o botelleros. Además, desafiando la traducción del verbo inglés *to be*, reconocían “estar en la ciruja”, pero se negaban a **serlo**.

Al parecer, también los recolectores de otras geografías tratan de evitar alguna de las denominaciones por las que popularmente se los conoce. Los “clasificadores” de Uruguay rechazan ser conocidos como “hurgadores”, mientras que en Colombia optan por “recicladores” y no por “gallinazos” o “buitres”.

Advertido de que el concepto tenía algunos sentidos y valores completamente distintos a los que pretendí inicialmente darle (y continuando con la recomendación de los sociólogos franceses), empecé una búsqueda con la intención de conocerlos.

Una de las orientaciones más comunes y extendidas es la que asocia cirujeo con vagancia. Un epitome de ella aparece reflejada en la crónica titulada “La espera del ciruja de Plaza Francia”, escrita por el periodista Jorge Göttling, publicada el 27/06/2004 en su habitual columna *Miradas* del Diario Clarín y seleccionada para que su autor obtuviera el galardón especial Don Quijote de los Premios de Periodismo Rey de España correspondiente a ese año. Se trata de un breve relato que tiene como protagonista a un hombre que viste ropa ajada, que duerme habitualmente en un improvisado colchón de trapos sucios sobre un banco de esa plaza, y cuyo ejemplo constituye una sinopsis urbana de la decadencia. El periodista aclara que la condición de ciruja no le es innata al personaje, ya que el sujeto alguna vez fue próspero y tuvo una familia con mujer e hijos. Pero ignoradas circunstancias de su vida lo fueron llevando por la depresión, la locura y el abandono, hasta que finalmente la calle se convirtió en su único hogar.

Se percibe que Göttling utiliza “ciruja” para calificar a las personas que tienen como propiedad constante hallarse en lo que se conoce como *situación de calle*, o más precisamente, para referirse a los que viven en ella. En este caso la calle es una plaza, concretamente la Plaza Francia de la Recoleta porteña, pero lo mismo daría que fuese otro espacio de tránsito público, como la sombra de un puente o autopista, el acceso a

una galería o el descanso de una tienda. Siguiendo esta dirección, ciruja vendría a ser el argentinismo del castellano “sin techo” y del inglés “homeless”.

Precisamente, esta acepción del término se refleja en las definiciones que aparecen en los diccionarios de lunfardo, en las que ciruja quiere decir:

- ✓ “Holgazán, vago. Humilde, de poco valor y entidad” (Gobello, 1999),
- ✓ “Individuo sucio, abandonado. Vago” (Espíndola Athos, 2002),
- ✓ “...persona sin domicilio ni ocupación fijos, que mendiga para vivir... Sucio o desalineado... [que está] gran parte del tiempo en la calle, sin hacer nada de provecho”. (Chuchuy, 2000).

De este modo, ciruja se emparenta con otras denominaciones del mismo lenguaje popular utilizadas para los vagabundos, como “linyera”, “atorrante” o “crotto”.

Sin embargo, es interesante observar cómo algunos testimonios dan cuenta de cierta especialización en el desarrollo de un tipo de actividad en particular que permite distanciar a este término de otros. Esa transformación la marca con precisión Suárez Danero cuando dice:

“El ciruja deja un poco de ser atorrante para trocarse en un rebuscador de huesos. Hasta hace treinta años, en una carrindanga arrastrada por un jamelgo que en una de esas trocábase en su propia mercancía, el ciruja recorría las calles suburbanas y respondía directamente al nombre de *güesero*” (Suárez Danero, 1970: 104 y 105)

Por su parte, en la obra “Dock. El medallón de los tritones”, el español Clemente Cimorra describe a un ciruja como “un rebuscador de fierros inservibles y detritus de toda especie”, y al personaje que responde a esta categoría lo hace expresar la siguiente pedagógica frase: “El de ciruja es un oficio que hay que conocerlo y practicarlo. Si usted mete en la misma bolsa al ciruja y al linyera, se equivoca de medio a medio” (Cimorra, 1943: 84 y 86).

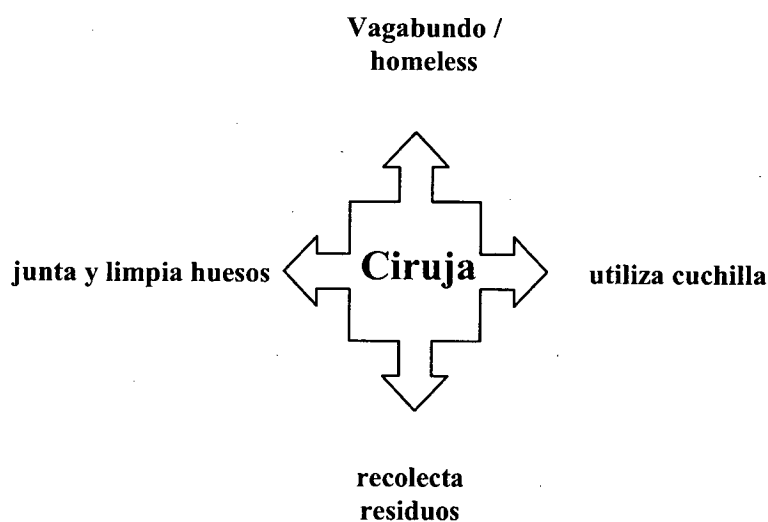
Existe también una acepción del término que vincula específicamente al cirujeo con la basura. Desde esta perspectiva, los mismos diccionarios ya consultados también aplican ciruja a:

- ✓ “Persona que comercia con los residuos que reúne en los vaciaderos” (Gobello, 1999),

- ✓ “que recorre y hurga en basurales o calles en busca de desperdicios aprovechables que posteriormente comercializa” (Conde, 1998),
- ✓ “Menesteroso que revuelve la basura para hallar desechos vendibles” (Teruggi, 1998),
- ✓ “la persona que se dedica a recolectar de las bolsas de residuos domiciliarios o basurales, trapos, papeles, botellas, vidrios y todo objeto que pueda revender, así como restos alimenticios que pueden serle de utilidad” (Espíndola Athos, 2002, mi subrayado),
- ✓ “persona que revisa basurales y tachos de la basura buscando desperdicios para revender” (Chuchuy, 2000).

En esta otra parcialidad del sentido, el término ciruja no acentúa ni la vagancia ni la situación de calle, sino la actividad concreta que se realiza para obtener el sustento: la recolección de residuos re-aprovechables tanto en las calles como en los sitios de disposición, con el objeto de consumirlos o comercializarlos.

En síntesis, el siguiente esquema presenta el resultado del rastreo acerca tanto de los significados del término (sentido vertical) como de las razones de su bautismo (sentido horizontal).



Ciruja tiene entonces dos significados distintos aunque muchas veces ensamblados por el uso corriente. Por un lado, se lo emplea como sinónimo de vagabundo o sin techo, y por otro, como rebuscador de residuos entre la basura. Pero no se trata de categorías necesariamente excluyentes, ya que resulta bastante habitual que los individuos en

situación de calle recolecten lo poco que consumen. Sin embargo, también es evidente que no todos los que recolectan carecen de una vivienda. Esta ambivalencia lejos está de merecer sólo una atención semántica. De hecho, motiva no pocos inconvenientes a la hora de tener que dirimir qué ámbitos del gobierno local deben tener ingerencia y responsabilidad en relación con las políticas públicas hacia los cartoneros. ¿Se deben ocupar de ellos las oficinas y agencias asistencialistas desde donde se atiende a los desamparados?, o ¿debe intervenir la dirección de higiene urbana que maneja la gestión de los residuos y bajo cuya órbita se ejecuta una de las más grandes porciones en las que se distribuye el presupuesto municipal?.

De la respuesta que se de a este tipo de interrogantes dependerá la definición de la problemática en la que se inscriba a los cartoneros y la modalidad de intervención que las políticas públicas adopten. Como se ha visto en los capítulos anteriores, subrayar las condiciones de extrema marginalidad y los riesgos enormes de sufrir accidentes o contraer infecciones por parte de quienes practican la actividad, generalmente apunta a una problematización del cirujeo por “razones humanitarias” y perfilan intervenciones asistencialistas. Concebirla en cambio como parte componente de un circuito productivo al que aportan materias primas, prioriza su concepción como trabajo e involucra intervenciones mucho más activas. Sin duda, tanto éstos como otros aspectos son los que en verdad debe involucrar una aproximación holística a la situación de los cartoneros. Ya los matices de sentidos del concepto ciruja que acabamos de revisar y la propia realidad han demostrado que tienen algunas filtraciones. El inconveniente es que las agencias de gobierno fueron creadas para nombrar y atender problemas concebidos como impermeables.

Dimensiones cuantitativas

Una nueva complejidad aparece cuando se incorporan discusiones metodológicas detrás de la intención por establecer dimensiones cuantitativas. Según cuál sea el sentido del término adoptado, el número de recolectores puede modificarse en forma notable. Aunque no resulta extraño encontrar a cartoneros con más de 15 o 20 años en el oficio,

la relativa facilidad en el acceso a una ocupación que requiere escasos capital y destreza, permite también localizar personas que se dedican en forma esporádica o intermitente. ¿En ambos casos, se trata de sujetos con un valor estadísticamente equivalente?. ¿Se debe considerar al personaje de Götting al mismo tiempo en que se incluye en el conteo a la persona que trabaja normalmente en algún otro oficio pero que por alguna razón ha tenido que dejarlo y dedicarse al cirujeo en forma temporal?⁴⁷. También hay que tener en cuenta que la oscilación de los precios de los productos recolectados puede circunstancialmente atraer o desalentar a muchas personas a esta ocupación, con lo cual el número de éstas podría ser muy diferente al cabo de relativamente poco tiempo si ocurriera un abrupto cambio de cotización de los materiales, como de hecho sucedió después de la devaluación de la moneda nacional en diciembre del año 2001. Resueltas de algún modo u otro estas disquisiciones, luego hará falta resolver cómo se puede hacer para contar individuos que circulan por un ámbito urbano tan extendido como el de la Capital Federal y el conurbano bonaerense.

No obstante, dimensionar el fenómeno en términos de cantidad de personas que se dedican a cirujear, tanto como en relación al volumen del negocio del que son partícipes, son preocupaciones frecuentes en las referencias al tema, al menos por lo que reflejan las notas aparecidas en los medios gráficos durante los últimos años.

Sin intención de exhaustividad, se ofrecen a continuación algunos ejemplos ilustrativos de este afán, que muestran no sólo importantes diferencias en cuanto a las apreciaciones numéricas reproducidas, sino un interés de sentido inverso por conocer cuál fue en cada caso el modo empleado para la obtención de una determinada cifra.

Porcentajes de residuos que se reciclan y volumen del negocio

En su edición del 15/09/96 el diario La Nación dice que

⁴⁷ “Por ejemplo, puede suceder que ciertos vendedores callejeros de frutas se encuentren sin abastecimiento en ciertas épocas del año, y en consecuencia se dediquen a la recolección de basura por pocos días o semanas hasta que la situación se normalice”, señalaba ya hace varios años Chris Birkbeck para el caso de Colombia (Chris Birkbeck, 1979: 363).

“entre el 10 y el 15 % de lo que los porteños depositan en la vereda para la recolección ingresa en el circuito ilegal que manejan cirujas y volqueteros⁴⁸. ...El precio promedio que la Comuna paga por tonelada de basura es de 49 pesos [la nota no aclara si se trata del servicio de recolección, entierro en rellenos sanitarios, o ambos]. En 1995 se recogieron 1.514.220 toneladas, por lo que se abonaron 74.200.000 pesos por los residuos. Si el mercado ilegal maneja entre el 10 y el 15 por ciento de ese total, ese negocio le reportó entre 7.420.000 y 11.130.000 pesos”.

La nota no especifica cómo se calculó el porcentaje de entre el 10 y el 15 % señalado. La estimación parece provenir de un cálculo efectuado por el Departamento de Ingeniería Sanitaria de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, ya que esta institución acostumbra realizar estudios sobre la composición de los residuos a partir del nivel socioeconómico de quienes los generan. De todos modos, este tipo de estudios permiten conocer las potencialidades reciclables de lo que la población desecha como residuo, pero ignoran lo que realmente se recicla.

Por otro lado, la nota asume que la tonelada de residuos tiene exactamente la misma cotización en el servicio que paga la comuna por su disposición, que la que tiene en el “circuito ilegal que manejan cirujas y volqueteros”. En realidad, como el cálculo está hecho en base a lo primero, en función de la información disponible sólo correspondería decir que la comuna **se ahorra** pagar entre 7.420.000 y 11.130.000 pesos, pero no que ese sea el monto de dinero que “el mercado clandestino maneja”.

Sin embargo, el mismo tipo de cálculo vuelve a ser repetido en ese periódico casi cinco años después (03/03/01), pero ahora citando la fuente y bajando notablemente las apreciaciones.

“Las estimaciones indican que el circuito ilegal de la basura se lleva por año 1.839.000 pesos... Aunque no hay registros oficiales, el dato surge de un cálculo estimativo realizado por CEAMSE. Allí se indica que sólo en la Ciudad de Buenos Aires el circuito ilegal de la basura que manejan los cirujas y los volqueteros desvía un cinco por ciento del total de 1.314.000 toneladas de residuos domiciliarios que se producen por año. Por cada tonelada de la ciudad a la que el Ceamse le da un tratamiento y disposición final, se cobra 28 pesos [no se aclara si es el mismo servicio que en la nota del 15/09/96 costaba 49 pesos], lo que multiplicado por un promedio de 180 toneladas diarias que se lleva el cirujeo arroja el valor anual mencionado”.

Como se observa, ahora la evaluación del porcentaje de lo que no llega al CEAMSE por la actuación del circuito ilegal del reciclaje es del 5 %, no ya de entre 10 y el 15 como

⁴⁸ Se denomina como volqueteros a los propietarios de camiones con volquetes (estructuras trapezoidales de hierro) en los que se transportan generalmente restos de obras (escombros) y otros residuos

en 1996, pero cómo se obtuvo el porcentaje sigue siendo una incógnita. También en esta oportunidad el valor de los materiales en el circuito ilegal se vuelve a trazar con el parámetro de la cotización del servicio de higiene urbana.

Cantidad de cartoneros

Como se indicó anteriormente, una de las estimaciones sobre la cantidad de cartoneros existentes que tuvo mayor repercusión, fue la que difundió el antropólogo Francisco Suárez de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) en una nota publicada por el diario La Nación el 01/07/01, donde dijo que “en la región metropolitana trabajan 100.000 cirujas”. La credibilidad que a esa cifra le otorga provenir de una fuente académica, y la dimensión alarmante de su redondez incidió en su posterior trascendencia.

Esa cifra se origina en un estudio realizado por la UNGS en el marco de una asistencia técnica para la Municipalidad de José C. Paz, que luego es profundizado por Suárez en su tesis de maestría. Para alcanzar el número mencionado, la estrategia metodológica consistió primero en identificar los depósitos tanto del municipio de José C. Paz como del de Malvinas Argentinas, que compran el material que los cartoneros recolectan. En este relevamiento se registraron 39 depósitos en total. Luego se procedió a realizar entrevistas semi-estructuradas a los propietarios de esos depósitos y a los recolectores que van allí a venderles.

El siguiente cuadro, que se reproduce en ambos estudios, es la base que permite llegar a la cantidad antes señalada:

voluminosos.

Tipo de sujetos	Municipios	
	José C. Paz	Malvinas Argentinas
Intermediarios, encargados y trabajadores de los depósitos de primero y segundo nivel de acopio	59	62
Recolectores informales que asisten cotidianamente al centro de acopio	326	255
Recolectores informales que asisten con una frecuencia mayor a tres veces por semana a un centro de acopio	147	235
Total	522	552

El autor aclara que en la proyección de este conteo pudo haber duplicaciones en los casos de recolectores que concurren a más de un depósito. Y que también pudo haberlas cuando los encargados y trabajadores del depósito pertenecían a la misma unidad doméstica. A pesar de esto, Suárez considera que se trata de un cálculo conservador, ya que por un lado no se registró la totalidad de los intermediarios (a pesar de que se lo presenta como un censo), mientras que por otro tampoco se contempló el trabajo que realizan los integrantes de las familias de los recolectores, por ejemplo, ayudando en la clasificación del material en el hogar.

Haciendo un explícito redondeo, Suárez estima que en ambos municipios existen aproximadamente **1.000 hogares** que participan de las cadenas de recolección de residuos. En la nota al pie número 29 de la página 22 y 23 de su tesis, considerando de manera estandarizada que en cada hogar participan de la actividad cuatro miembros (unos realizando efectivamente la recolección y otros clasificando en el hogar), dice que esos 1.000 hogares significarían **4.000 recolectores**. Es decir, homogeniza la cantidad de miembros que en cada hogar participarían de tareas relacionadas con la actividad y considera a todos del mismo modo: como recolectores. Luego, empleando datos de fuentes oficiales (Instituto Nacional de Estadística y Censo / INDEC) señala que los dos municipios involucrados representan el 3,8 % de la población de la Región Metropolitana (RMBA), y por lo tanto, “un cálculo lineal (con las salvedades del caso) nos aproximaría a la cifra de **26.000 hogares y 100.000 individuos recolectando informalmente materiales en la RMBA**”.

Dejando a un lado las salvedades señaladas por el propio Suárez, más allá de la revisión que merece la proyección a escala metropolitana de la proporción de recolectores existentes en sólo dos municipios y de los otros aspectos arriba mencionados que debilitan en parte la pretensión de rigurosidad de la estimación realizada, la difusión de su trabajo tiene el mérito no sólo de haber contribuido a patentar como problema público que amerita la intervención estatal la existencia *en gran escala* de los recolectores informales, sino que expone el modo en que llegó a la cifra ofrecida, aunque esto no le haya sido requerido en la nota aparecida en el diario.

Nada más elocuente de la variedad de estimaciones arrojadas a partir de entonces y de la ausencia del requerimiento señalado que la siguiente cita del mismo diario La Nación pero del 04/08/02:

“Según Francisco Suárez, ‘en 1.999 unas 25.000 personas vivían del cirujeo en toda el área metropolitana. Hoy podrían ser el doble. O más’. Para el diputado porteño peronista Eduardo Valdés, uno de los más fuertes impulsores de que los cartoneros desorganizados se unan en cooperativas, ‘en la ciudad cada noche hay unas 50.000’ abocadas al cirujeo. Para la también diputada peronista María Laura Leguizamón ‘alrededor de 100.000’ porteños y bonaerenses viven de la recolección informal”.

Cien mil, la mitad o un cuarto, no son los únicos valores manejados por los funcionarios y difundidos sin cuidado por los medios. Siempre sin indicar el procedimiento que permitió a la fuente llegar a un determinado número, pueden encontrarse en los diarios:

- ✓ “La recolección de papel y cartón se transformó en la vía de ingresos de 154.000 personas, que recorren 28 regiones del país” (Clarín, 7/10/02)
- ✓ “Se calcula que cerca de 35.000 personas recorren las calles porteñas buscando papel y cartón. Ellas constituyen el primer eslabón de la cadena informal de recolección de residuos y trasladan cada noche unos 8.000 kilos de material reciclable” (La Nación, 29/09/02)
- ✓ “Enrique Carelli, subsecretario de seguridad de la comuna, opinó: ‘La actividad de los cartoneros favorece estos hechos, porque es muy difícil controlar la calle cuando cada noche hay 40 mil personas revolviendo basura y con changuitos repletos de cosas’” (Clarín, 15/11/02)
- ✓ “Las cooperativas que reúnen a los cartoneros estiman que son 40 mil las personas que salen diariamente ‘a cartonear’” (Clarín, 6/12/02)
- ✓ “¿Hay menos cartoneros en las calles porteñas que a mediados de 2002?. Según estimaciones oficiales sí. Hoy se los calcula en casi 10.000” (Clarín, 10/04/05)

Además de Suárez, el Registro Único de Recuperadores (RUR) del Programa de Recuperadores Urbanos (PRU) es otra de las fuentes de referencia empleada toda vez que se intenta dar cuenta de la cantidad de recolectores que recorren las calles de la Reina del Plata. Aunque también se hicieron registros posteriores en forma menos

sistemática, a continuación se presentan algunos resultados obtenidos a través del RUR durante el período que va desde el inicio del registro el 5/10/2002 hasta 31/12/2003⁴⁹.

En el transcurso de tiempo mencionado se registraron **8.153 recuperadores** en la Ciudad de Buenos Aires, de los cuales más de las dos terceras partes (71,1%) son varones.

Finalmente, entre Octubre y Diciembre de 2004, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) llevaron a cabo un diagnóstico sobre trabajo infantil en la recuperación y reciclaje de residuos que también estimó la cantidad de recuperadores⁵⁰. De acuerdo a un conteo observacional en las estaciones de trenes y a la información brindada por informantes claves en los principales asentamientos precarios de la Ciudad, este estudio registró **8.762** personas dedicadas a la actividad en la Ciudad de Buenos Aires. Hay que tener en cuenta que en este caso la cifra incluye a menores de edad, siendo entonces estimativamente **6.941** los mayores de 14 años (a efectos de comparar con los datos del RUR de un año antes). El estudio no contabilizó los ingresos por puentes en camiones y carros a caballo, bicicleta o a pie.

⁴⁹ Resulta importante aclarar que el modo en que se llega a las cifras que se presentan involucra un proceso de medición gradual mediante lo que en el PRU se conocía como “operativos” de campo (en el período involucrado se llevaron a cabo 71 operativos), y que consistía en la instalación de mesas de registros en horarios y sitios de mucho tránsito de recuperadores (estaciones de trenes, plazas y depósitos de la ciudad fundamentalmente). Esta indicación es relevante ya que da cuenta de un procedimiento diacrónico, a través del cual se obtienen cantidades por acumulación. En el análisis de los resultados obtenidos también debe contemplarse la incidencia de los lugares de la ciudad donde se llevaron a cabo los operativos; vale decir, que si dichos operativos se llevaron a cabo preponderantemente en las estaciones de trenes, no será extraño que sobre el total de los registrados la mayoría indique que es precisamente ese el transporte utilizado para acceder a la ciudad.

⁵⁰ Participé de dicho estudio como coordinador de campo.

Capítulo 5

Recolectores

Caracterización elemental

Edades y antigüedad

Es relativamente amplia la distribución de los recolectores por edad. Aún así, los jóvenes constituyen, en el total de los recuperadores registrados por el PRU, el grupo de edad más numeroso. Teniendo en cuenta que la edad mínima requerida para poder ser registrado fue de 14 años⁵¹, hay casi un 17 % que tiene menos de 18 años. La franja etaria inmediatamente posterior, comprendida entre los 19 y los 29 años, se eleva a un 33 %. A partir de ahí, los porcentajes van disminuyendo paulatinamente en los grupos de edad más elevados. En cuanto a los resultados del estudio encarado por OIM/UNICEF, la proporción de recolectores menores de 18 años se eleva a 48 %⁵².

A estos recuperadores registrados por el PRU se les preguntó también la antigüedad en la tarea, siendo las respuestas más frecuentes ubicadas entre 6 meses y 2 años durante todo el período de la medición. Sin embargo, puede observarse un leve descenso de nuevas incorporaciones hacia el final de la etapa analizada, ya que mientras que entre octubre y diciembre del año 2002 el 76 % de los registrados llevaba en la actividad menos de 2 años, ese porcentaje había descendido a 68,6 % entre los cartoneros que se registraron un año después.

Oficio

Si se considera como criterio el tiempo de ejercicio de la actividad o lo que es lo mismo, la antigüedad en el oficio, es posible apreciar dos grandes tipos de recolectores (aún dentro de un mismo grupo etario), cada uno a su vez dividido en subcategorías. A los

⁵¹ De todos modos existieron registros a cartoneros menores de esa edad y el Gobierno de la Ciudad fue denunciado ante la justicia por este hecho. Para más detalles sobre este asunto véase Schamber Pablo "Cuando la preocupación por evitar el trabajo infantil no deja ver sus causas. Las imperceptibles consecuencias del ponderado fallo judicial sobre los niños cartoneros" presentado al 1er. Congreso Latinoamericano de Antropología, Rosario (Argentina), julio de 2005.

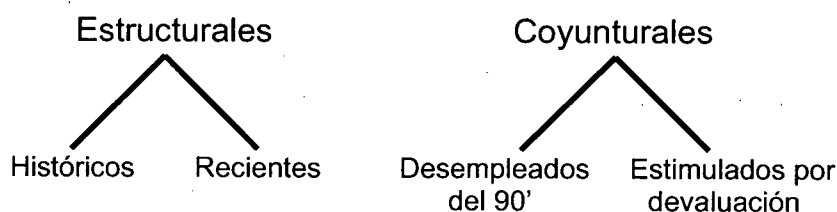
⁵² En este estudio la edad de los recolectores fue estimada observacionalmente.

integrantes del primer grupo los podríamos identificar como 'estructurales' o 'de toda la vida' tal como hemos hecho con Pedro en capítulos anteriores. Dentro de este grupo se encontrarían quienes trabajaron hace más de 25 años en los basurales municipales antes de su clausura. Se trata de personas que como consecuencia del cambio del sistema impuesto por CEAMSE, tuvieron que abandonar los basurales y comenzar a realizar su actividad en la vía pública. También se incluirían en esta categoría aquellos que siendo muy jóvenes, y muchas veces acompañando en los carros a sus mayores, comenzaron a ejercer el oficio en la década del 80' sin solución de continuidad hasta nuestros días, prolongando así una actividad propia de la unidad doméstica. Es decir que dentro de los estructurales habría "históricos" y "recientes".

Además de las crónicas periodísticas o literarias que dan cuenta de la existencia de cartoneros dedicados a la actividad "desde siempre" (como sería el caso de doña Argentina y sus compañeros en el relato de Carlos Gorostiza), también hay trabajos que analizan resultados de encuestas donde los identifican de igual manera. Este es el caso de un libro donde se exponen los resultados de una investigación llevada a cabo en la zona de Villa Urquiza, en las afueras de la Ciudad de Córdoba durante los años 1992-1994, y en la que sobre un total de 47 familias "cirujas" encuestadas, para 21 de ellas (44,6 %) se trataba de una actividad "de toda la vida", mientras que el resto se fue incorporando gradualmente durante los últimos 15 años ("desempleados").

El otro gran grupo estaría constituido por los "coyunturales", quienes fundamentalmente se habrían ido integrando a la actividad de cartonera durante la década de los 90' como consecuencia de una permanente 'caída' desde actividades mejor pagas, o al menos desarrolladas en mejores condiciones laborales y sin dudas, mucho menos estigmatizadas. Se trata entonces de una incorporación fuertemente relacionada con la crisis del empleo de este período. De todos modos, dentro de este agrupamiento también es posible distinguir a quienes ingresaron mucho más recientemente, como consecuencia del atractivo que representó la actividad a partir de los primeros meses del año 2002, cuando por la devaluación del peso y el abrupto descenso de las importaciones, los precios de los materiales reciclables incrementaron su valor de manera formidable. En este subgrupo predominan los jóvenes, para quienes

cartonear constituye su primer fuente regular de ingresos; pero también los adultos, y sobre todo las mujeres, que pudiendo o no haberse desempeñado en otras actividades informales, se volcaron a ésta por la causa antes invocada. El esquema entonces sería el siguiente:



Como queriendo incluir un nuevo sentido al término, un entrevistado que responde al perfil de los estructurales históricos, hizo notar que en el pasado (más de 15 años atrás) había más personas en la actividad, y que en la actualidad lo que había era más cirujeo. Después explicó que lo que quería era distinguir a las personas 'con oficio' de las que recolectan sólo porque los precios eran buenos en este momento.

Con independencia de la denominación empleada para distinguirlos, la identificación de personas con y sin la tradición del oficio fue apuntada por varios entrevistados, no sólo cartoneros. Además de involucrar aspectos específicamente relacionados con la actividad, esta clasificación también incorpora otros, de orden ético y moral. Esto queda registrado por ejemplo en el comentario de Rodrigo, uno de los hijos del dueño de un depósito de la zona de General Pacheco cuando dice:

“Estaban los cirujas-cirujas, que no te entraban a robar una casa, no agarraba lo que no era de él, no te rompían una bolsa, o si te vaciaba una bolsa te la volvía a llenar y te la cerraba. Ahora (año 2001), es un despelote lo que hacen. Yo hace mucho que no voy para Capital de noche, pero por lo que me dicen la gente de acá, es destrozo lo que hacen y es por eso también que no los permiten”.

(yo) ¿Quién es ese personaje que vos identificás como ciruja-ciruja?

“Están muertos ya, como Chimín. Ellos eran cirujas-botellers, que iban gritando y no te tocaban una bolsa si no salía el vecino y te decía que la lleve, y no te desparramaban la basura. Ahora es un despelote tremendo lo que hacen con la basura, te rompen las bolsas y te tiran todo, comen de las bolsas que tira Mac Donalds, abren, desparraman, comen y dejan. Es por eso que la Municipalidad mucho no dejan que cirujeen tanto, no lo permite, por el destrozo que hacen, en vez de limpiar ensucian más”.

Dedicación

Además de la diferencia de tiempo en el oficio (antigüedad), también existe una distinción en la dedicación al desarrollo de la actividad en sí misma. En este sentido, mientras que los 'exclusivos' viven sólo de la recolección, los 'parciales' en cambio, lo hacen de manera intermitente o discontinua, combinando paralelamente distintos tipos de estrategias como la venta ambulante, las changas ocasionales o algunos trabajos de pintura y albañilería.

Según los datos del PRU, los 'exclusivos' son mayoría ya que el 81,8 % de los registrados realiza sólo esta actividad. Los turnos mencionados con mayor frecuencia para el desarrollo de la misma son a la tarde/noche (44,6 %) y a la noche (29,8 %), precisamente el horario que media entre la disposición de los desechos en la vereda por parte de comercios y vecinos, y la recolección a cargo de las empresas contratadas a tal efecto por el municipio.

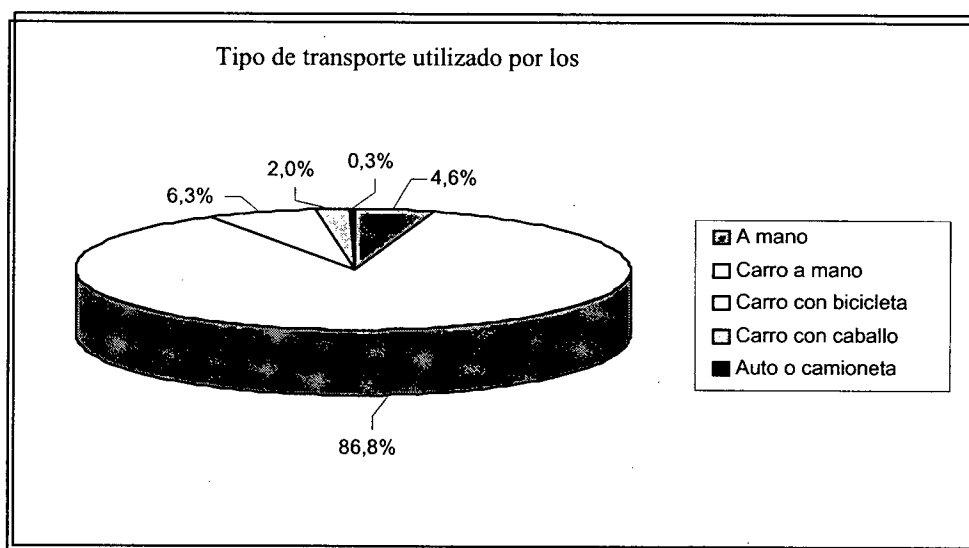
Tipos de transporte

El tipo de transporte utilizado merece una consideración especial, ya que habilita o restringe posibilidades en el desarrollo de la tarea, tanto en relación con las distancias que pueden recorrerse como por la capacidad y tipo de carga que puede transportarse.

Cualquiera sea el tipo de carro utilizado, los cartoneros suelen adornarlos con CD's y/o adhesivos varios. Además, cuelgan lienzos o bolsas de sus lados, permitiendo aumentar la capacidad de carga y clasificar mejor el material mientras se lo recoge.

De acuerdo con los registros del PRU, la distribución porcentual del tipo de transporte es la siguiente (ver anexo fotos):

Tipo de transporte	Porcentaje
A mano	4,6
Carro a mano	86,8
Carro con bicicleta	6,3
Carro con caballo	2
Auto o camioneta	0,3



Hay recolectores que realizan su recorrido a pie y llevan toda la carga en bolsas de nylon que transportan sobre sus hombros. Esta sería la forma más elemental de ejercicio de la tarea. Luego existe una variedad de carritos de mano, entre la que los changuitos de supermercados y los que se apoyan sobre ruedas de bicicleta, moto o auto resultan ser los más habituales. Estos carritos están generalmente contruidos sobre la base de una estructura metálica paralelepípeda que sostiene paredes livianas de madera, cortinas de plástico o alambres. También suelen observarse como estructura las cajas o gabinetes de heladeras. Algunos de esos mismos tipos de carritos son también remolcados en bicicleta, teniendo entonces el recolector la posibilidad de atravesar mayores distancias en su búsqueda de reciclables.

Los recolectores que viajan en el Tren Blanco (ver más adelante) suelen reconocerse por el uso de un carro característico (al que habitualmente denominan “carreta”), que consiste en una estructura de tubos cilíndricos de metal apoyada sobre dos ruedas de automóviles, que sostiene una bolsa grande del tipo de las que se utilizan para transportar arena. Ningún otro ramal de trenes presenta un mismo tipo de carro con tanta asiduidad.

El tipo de transporte utilizado también permite combinar ésta con otras actividades, más allá de que sea o no la recolección una tarea permanente. Este es el caso de muchos recolectores con carros a caballos (habitualmente conocidos como “carreros”), el medio característico de quienes recolectan en los centros comerciales de los municipios del conurbano bonaerense, que además realizan *limpiezas*. Las limpiezas consisten en el acarreo hasta un basural cercano de los restos de escombros, poda u otros desechos generados por un particular a cambio de una propina. Hacer limpiezas constituye para los carreros una importante fuente de ingresos complementaria y a veces superior a la recolección de reciclables de un día, mientras que para los particulares implica un gasto varias veces menor a lo que saldría la contratación de un volquete. Carlos, un recolector de Lomas de Zamora cuya historia de vida será recreada más adelante, quien habitualmente gana entre siete y nueve pesos por día, me comentó que unos días antes a que lo entrevistara una familia afligida por la muerte de su perro mascota le habían dado diez pesos a cambio de que se lo llevara y tirara donde quisiese.

En sus carros, los recolectores del conurbano también pueden dedicarse a la venta ambulante de cierta clase de verduras y frutas como morrones, sandías y huevos, en determinadas épocas del año.

Recorridos y clientes

No existen territorios urbanos que pertenezcan a determinados recolectores y les estén vedados a otros. Las calles son de todos y los residuos reciclables de quien primero los encuentra. Eso no excluye que un recolector opte por evitar un área atestada de colegas, sobre todo si la misma no le resulta demasiado conocida ni tiene clientes en ella.

Los recolectores denominan “clientes” a vecinos, encargados de edificios, propietarios o empleados de comercios, que les reservan el material para una entrega personalizada. Además de entregar residuos reciclables preclasificados, los clientes pueden hacer donación de ropa, y hasta de alguna atención especial (una botella de vino o de sidra generalmente) para las fiestas de navidad o año nuevo. Y en ocasiones son demandantes de ciertos servicios que producto de la relación saben que el cartonero es capaz de hacer, como ciertos trabajos de jardinería y/o albañilería.

Los recorridos se van configurando en función de la experiencia. Se ensaya un trazado y se lo adopta con regularidad en función de los resultados que haya venido dando. Se contemplan horarios y “clientes”. Hay veces en que el cartonero se lleva materiales entregados por el cliente aunque no le aportan mayores ganancias ya que no son comercializables; lo hace porque entiende que negarse sería desventajoso para la relación.

Según los datos del PRU, casi el 57 % de los recuperadores tiene clientela fija, la que se compone fundamentalmente de (respuesta múltiple) encargados de edificios (73,8 %), comerciantes (36,2 %), vecinos (22,8 %) y talleres/industrias (6,3 %).

A menos que se encuentren materiales de mucho valor y/o reunidos en un número importante, no se empieza a cartonear inmediatamente se hace andar el carro, sino a partir del punto en el que para cada uno empieza su respectiva *zona*. Empezar a juntar antes puede ser contraproducente, porque se lleva con anticipación una carga que sin resultar significativa, ocupa el espacio de la que sí se espera lo vaya a ser. Del mismo modo, se deja de recolectar en otro cierto punto donde se termina esa zona propia y se emprende el retorno, a menos que se encuentre algo que realmente valga la pena y entonces se proceda a levantarlo.

Los cartoneros constantemente van calculando el valor que tiene lo que van cargando. Ese dato se relaciona con la ganancia diaria promedio a la que están acostumbrados. El producto de esta evaluación puede alterar la continuidad del recorrido, concluyéndolo

antes de donde termina habitualmente si el valor ha sido alcanzado o superado, o extendiéndolo más allá de su límite si aún no resulta suficiente. Pero si no se cumple regularmente el recorrido, se corre el riesgo de perder los últimos clientes.

Para evitar perder clientes, por ejemplo cuando circunstancialmente aparece una changa en la industria de la construcción que impide dedicar tiempo a cartonear, se suele enviar parientes a cumplir el recorrido y atenderlos. Si un cartonero pierde un cliente por no haberlo atendido con la regularidad que la relación demanda, sabe que no puede invocar un derecho preexistente para reclamarlo; se resigna y trata de ganarse otros.

Clasificar

Existe una cierta clasificación que se realiza mientras se recolecta. Consiste en la distribución de los materiales según su tipo en el espacio del carro. Los carros, y especialmente los de a caballo, suelen tener un lienzo atado por sus extremos que cuelga horizontal en la parte de atrás. En él se van colocando los cartones alisados perpendiculares al piso. También pueden observarse algunas tiras de cables o alambres a los costados, en las que se cuelgan generalmente materiales de plástico.

Sin embargo, la principal tarea de clasificación se realiza **después** de la recolección. En ella pueden intervenir otras personas, familiares del recolector. Cuando la carga es llevada a la vivienda en horario nocturno, la clasificación se deja generalmente para el otro día a la mañana. Hay asignados ciertos espacios de la casa para ir apilando los materiales. Según su tipo, éstos se pueden atar, embolsar o almacenar en ciertos recipientes. Hay algunos materiales, a veces los plásticos y otras los metales no ferrosos, que se guardan como ahorro. Es decir, no se venden en el mismo momento que los otros, sino que se van acumulando para una eventualidad (una enfermedad) o alguna especial ocasión (un festejo).

El momento de la clasificación es el espacio para la práctica de cierto tipo de *picardías*, que los recolectores pueden hacer para engañar al depositero y obtener mayor valor en la venta. La más habitual, es mojar los papeles y cartones, y ponerlos en el medio del

fardo que se entrega. Otra posibilidad es mezclar materiales de distinta calidad y venderlos como si todos fueran de la que tiene mayor valor. Algunos también le ponen arena a las latitas de aluminio antes de aplastarlas con el pie; de este modo aumentan notablemente su peso.

Materiales recolectados

Los recolectores no suelen estar exclusivamente especializados en la recolección de un determinado tipo de material, pero tampoco levantan todos los materiales susceptibles de reciclaje o reuso. Ni siquiera lo hacen los cartoneros que a la pregunta sobre qué materiales recolectan puedan responder “de todo”. Recuerdo la enseñanza de un cartonero entrevistado cuando precisamente me señaló que “de todo, no es cualquier cosa”. Más bien, se selecciona aquello que tiene valor de comercialización en los depósitos donde habitualmente se vende, y esto puede ser susceptible de cambios de acuerdo a circunstancias propias del depósito (por ejemplo ante la aparición del comprador de un nuevo producto) o del mercado.

De todos modos, los cartoneros no juntan todo el material comercializable que encuentran a su paso. Ninguno recoge un simple papel arrojado en una vereda, aunque tal vez sí una caja de cartón. Para ser *levantado* el objeto tiene que haber superado un cálculo mental en el que intervienen criterios vinculados con el esfuerzo que implica su carga y transporte, el espacio que ocupa en el carro y, fundamentalmente, su cotización. Es por esta ecuación que el tipo de transporte empleado constituye un aspecto sustancial en relación con los materiales que son escogidos. Quien recolecta con un carrito de supermercado probablemente resigne juntar botellas de vidrio, porque la reunión de varias constituiría un importante peso para ese carro, que no se vería compensado por el valor de venta de este tipo de material. En cambio, las botellas de tereftalato de polietileno (más conocidas como PET), material del que generalmente están hechos los envases de gaseosas, aunque su valor puede ser relativamente elevado, son dejadas porque también ocupan mucho espacio aunque no pesan tanto, pero implican un gran volumen y sobre todo bastante trabajo para poder reunir un kilo.

Las subdivisiones de cada tipo de material reciclable no son constantes, ya que pueden variar en función de los requerimientos de los actores que demandan (o dejan de hacerlo) un determinado tipo de material. Tampoco son universales entre los actores que participan del circuito del reciclaje, debido a que el abanico de distinciones se complejiza a medida que se asciende en la cadena que se especializa en el trabajo con un determinado material.

Los cartoneros que trabajan en el microcentro de la ciudad de Buenos Aires, o en las zonas donde se concentran oficinas de la administración pública, entidades bancarias y comercios, son capaces de identificar diferencias en los tipos de papeles que resultan imperceptibles para los de Lomas de Zamora u otros municipios del conurbano, donde ese tipo de instituciones son más pequeñas y se encuentran mucho más dispersas. Del mismo modo, las industrias y los depósitos que se especializan en el trabajo con un determinado tipo de material son capaces de establecer una serie de divisiones en la calidad de dichos materiales que no se observan en los depósitos más chicos.

A continuación se señalan algunas características de los materiales que habitualmente los cartoneros recolectan, aunque se deja a un lado el tratamiento de los papeles y cartones, que serán objeto de un detallado análisis posterior (ver anexo fotos).

Plásticos

Tanto los recolectores como los depósitos poli rubros que se dedican a comercializar plásticos, suelen distinguirlos de acuerdo al producto que se trate, sean por ejemplo cajones de gaseosa o cerveza, envases de champú o de lavandina, palanganas, baldes o sillas. En cambio, los depositeros especializados que se dedican exclusivamente a trabajar con este particular material, los identifican según su tipo (polivinilo de cloruro, poliestileno de alta o baja densidad, polipropileno, etcétera) y calidad, con independencia del producto concreto para el que haya sido empleado. Las ocasiones en que puedan presentarse elementos de dudosa composición son resueltos con la quema, mediante un sencillo encendedor, de un extremo del producto. Por el aroma y el color

de la llama que se despide, el experto es capaz de darse cuenta del tipo de plástico que se trata. “A los depósitos [chicos] no les interesa ir más allá de la compra y venta. Ellos ven piezas. No van a realizar una clasificación detallada del material porque no le ven la utilidad. Deberían dedicar personal y sólo obtendrán una leve mejora en el precio. Por eso la clasificación más fina la hacemos nosotros”, explicó Pablo, quien es precisamente el propietario de un depósito especialista en plástico.

El siguiente cuadro refleja la distinción de los distintos materiales de plástico que en general los depósitos poli rubros (no especializados) comercializan:

Denominación en el depósito	Elementos que recolectan los cartoneros
“Cajones y sillas”	Cajones donde se trasportan los envases de cerveza y gaseosa. Sillas y mesas de plástico.
“Soplado”	Todo tipo de bidones y envases (de champú, aceite de 5 litros, lubricantes, agua destilada, alcohol, lavandina, etc.)
“Pet”	Envases de gaseosas.
“Bazar”	Fuentones, baldes, tachos de pintura, palanganas, canastos con sifones de soda.
“PVC”	Cortinas, caños sanitarios.
“Nylon o Film”	Material de cobertura para embalaje, o cobertura de los alimentos.
“Tapitas”	Tapas de envases de gaseosas

Botellas y vidrios

Las botellas de vidrio que se reciclan tienen dos destinos. Por un lado pueden comercializarse por unidad. En este caso, tienen valor de reuso ya que, una vez lavadas, sirven para volver a albergar líquidos nuevamente. Dentro de este tipo de botellas, se distinguen las “lisas” y las “marcadas” o “grabadas”. La diferencia consiste en estar o no identificadas con una determinada marca comercial a través de su diseño o de la existencia de un grabado o relieve exclusivo. Las botellas marcadas tienen menor valor que las lisas porque pertenecen a un mercado oligopsónico.

A continuación se ofrece el listado de algunas botellas de sidras grabadas y lisas, a partir de su observación y lectura de etiquetas (noviembre 2002)

Grabadas	Lisas
<p>Sidra Tunuyán, de Guisola Hermanos S.A.I.C.. Carlos F. Melo 2915, Florida. Grabada con una manzanita Sidra La Victoria Establecimiento N 02.030.999 SBS. S1 Grabada con las iniciales "SLV" y con el nombre "La Victoria" Gran Sidra Real Elaborada y envasada por Saenz, Briones y Cia. SAIC. E. Comesaña 4141, Ciudadela. Grabada con "Real" Sidra Del Valle Bodegas y Viñedos del Valle SA. Colectora Panamericana 1989 Boulogne Grabada con "Del Valle" y también lisas. Sidra Invitación Elaborada y envasada por RPE Cert. N° 02032174 p/ Maycar SA. Monseñor Bufano 2950, San Justo. Grabada con una manzanita igual que Tunuyán Sidra Oro Dulce De La Asturiana SAIC Moreno 3432, Lomas del Mirador. Grabada con "Oro Dulce" Sidra Pomar Elaborada y envasada por Establecimiento RPE 02032.794 para Día % F. Beiró 3219, Capital Federal Grabada con "SLV" Sidra Rama Caída Grabada "Rama Caída" Sidra Reina de Alcantara Elaborada y envasada por Saenz, Briones y Cia. Grabada "SLV"</p>	<p>Sidra La Farruga Elaborada y envasada en origen por DII Establ. N° 71 Barandica s/n, Vista Flores, Tunuyán, Mendoza. Lisa.</p> <p>Sidra Reino de Castilla Elaborada y envasada por Enrique V Squartini y Cia. SRL. Uruguay 60, Avellaneda Lisa.</p>

Los depósitos especializados en botellas se denominan botelleros, y sólo trabajan con este tipo de material, pero no con el vidrio. Justamente, el otro destino de las botellas es venderlas por su peso como vidrio. En estos casos, se trata de botellas que no serán reusadas, sino destruidas para ser empleadas como materia prima para la fabricación de nuevos envases de vidrio (botellas) o vajillas (platos, vasos). Aquí la división interna de los vidrios es por color: verde, ambar, blanco o mezcla. En este caso el especialista se identifica como comprador de vidrio o "vidriero", y por lo general no suele tener depósito propio donde acopia lo que compra a los otros depósitos, sino sólo vehículos adecuados con volquetes y/o guinches (llamados pulpos), con los que retira y vende en el acto, es decir, sin realizar ningún acopio o clasificación posterior.

Además de las botellas de sidra y champagne, también hay otras que se comercializan como botellas. Por un lado están las de litro, que contienen productos de las firmas Gancia y Vinagres Meollo por ejemplo, y por otro están las de $\frac{3}{4}$, que consumen las bodegas Cava Santa María y Vinos Del valle. Algunos años atrás, las botellas de $\frac{3}{4}$ las compraba también la bodega Santa Ana, pero sin embargo en la actualidad esta empresa fabrica todas sus botellas y no compra las recuperadas. Por esta razón, los envases de Santa Ana se “tiran” al vidrio, no se reusan como botellas.

Las principales empresas que compran las botellas para su reuso son Victoria y Real. Las otras empresas son Sidrera del Valle, Farruca y Tunuyán, que tienen lavadoras nuevas con las que llegan a lavar 150 mil botellas por día.

De acuerdo al testimonio de varios informantes, para el análisis del sector del vidrio y las botellas es importante tener en cuenta una gran transformación tecnológica y competitiva ocurrida hacia fines de la década del 70' y sobre todo durante la del 80'. En ese período comienzan a introducirse nuevos procesos tecnológicos que permiten fabricar botellas nuevas con menos cantidad de materia prima. Esto repercutió inmediatamente en el peso de las mismas; una botella de sidra que antes pesaba 1,150 kilos, pasó a pesar 750 gramos. También disminuyó el costo de la producción de botellas nuevas, aunque el costo de la recuperación de las usadas, que una vez lavadas volvían a utilizarse, siguió siendo constante.

Paralelamente, las bodegas de vinos y otros productos comenzaron a envasar sus productos exclusivamente en botellas que llevaran su marca registrada en el envase, o bien en envases que tuvieran un diseño particular. De esta manera, si antes de esta transformación había en el mercado una botella estandarizada para la sidra, otra para el champagne, cinco de vino tinto y una de vino blanco, a partir de entonces fue posible identificar muchos más tipos de botellas de un mismo tipo producto. Como consecuencia de esta innovación, de la totalidad de las botellas recuperadas por los depósitos que se las proveían, las bodegas compraban sólo aquellas identificadas como

propias, lo que implicó que algunos de ellos se dedicaran a tener stock para compradores exclusivos.

Como se verá más adelante (ver el testimonio de uno de los compradores de envases de pet de la cooperativa de Pepe), estas profundas transformaciones incidieron en el cambio de actividad económica de uno de los actores que hasta entonces era líder en el sector de la recuperación, acopio y lavado de botellas.

Metales

Los metales que los cartoneros comercializan se dividen en dos grandes tipos: ferrosos y no ferrosos. Para distinguirlos, muchos de ellos emplean un pequeño imán, que se adhiere sólo a los ferrosos.

Los ferrosos, también llamados hierros dulces, se utilizan para hacen rejas, puertas de chapas, caños para luz, paletas de ventilador. En cuanto a los metales no ferrosos, hay una amplia subdivisión.

A continuación se presenta un cuadro donde se describen los distintos materiales frecuentemente recolectados como metales.

Metales no ferrosos		Metales Ferrosos	
Nombre	Materiales	Nombre	Materiales
Cobre	Cables, bovinas	Hierro	
Aluminio duro	Block de motor, tapas de motor, motores de lavarropa, llantas de autos, adornos	Chatarra	Heladeras, cocinas, calefones
Aluminio blando	Ollas, aerosoles, aberturas, cortinas, latitas de gaseosas, llantas de bicicletas, antenas		
Bronce	Grifería, antenas de autos, llaves de puertas, placas de cementerio, antigüedades		
Plomo	Instalaciones de gas, contrapeso de portones		
Zing	Canaletas, chapas		
Pasta	Manijas de autos, tapas de nafta		

¿Cooperativas de cartoneros?

Según los registros del PRU, el 98,1 % de los cartoneros no pertenece a ninguna asociación o cooperativa. No obstante, prevalece en la opinión pública en general y en no pocos funcionarios a cargo de la elaboración de políticas públicas relacionadas con la gestión de los residuos, la creencia de que este tipo de organizaciones son predominantes entre ellos. De hecho, ya la propia Ley 992 en su artículo 5° crea un “Registro Permanente de Cooperativas y Pequeñas y Medianas Empresas relacionadas con la actividad” (que hasta el presente no llegó a implementarse), y una de las primeras versiones del último Pliego de licitaciones para la contratación del servicio de recolección de residuos de la Ciudad de Buenos Aires, que no sin pocas dificultades pudo consultarse por internet a fines del año 2003, sin hacer una mención explícita, no obstante preveía que en un tercio de cada una las seis zonas en que operativamente se dividía la ciudad, la recolección diferenciada la hicieran cartoneros cooperativados. Sin dudas, una importante contribución a la extensión de esta creencia sobre las cooperativas se produce cuando los cartoneros que suelen ser invitados para contar su experiencia en jornadas y eventos, o que son citados cada vez que los medios de comunicación masivos hacen referencia a esta problemática, son justamente el reducido número que las lidera.

Debe reconocerse, sin embargo, que aunque la recolección informal de reciclables es una actividad que se realiza en forma autónoma e independiente por individuos o familias sin adscripción a una organización formal, desde fines de la década de los 90' a la fecha, fueron presentados ante el Instituto Nacional de Asociativismo y Empresa Social (INAES / el organismo público que acredita el reconocimiento oficial a este tipo de organizaciones), más de 30 solicitudes tendientes a obtener la matriculación como "cooperativas" de cartoneros⁵³. A pesar de que la mayoría de ellas han sido efectivamente habilitadas o se encuentran aún tramitando el reconocimiento público buscado, es oportuno señalar que ello no implica que en los hechos los distintos grupos hayan empezado a operar en el circuito productivo, ni que los que lo hayan hecho adopten una modalidad de trabajo cooperativo, ni mucho menos que estén conformados por cartoneros.

En la actividad de los cartoneros existen dos prácticas muy extendidas que ya han sido objeto de comentarios anteriores. Por un lado, no se vende el material inmediatamente después de finalizado un recorrido, sino que tiene lugar una instancia de clasificación y acopio posterior, que habitualmente se realiza en la propia vivienda. También puede realizarse en la vía pública, mientras esperan el tren o camión para volver a destino. Por otro, los cartoneros cobran en efectivo en el mismo momento en que venden su mercadería. Basados en estas dos razones, los promotores de las organizaciones cooperativas de cartoneros entienden que, para avanzar en la concreción del proyecto resulta fundamental a) disponer de un galpón y b) contar con capital de trabajo inicial. El galpón permitiría ir acopiando el material de varias compras hasta reunir una cantidad suficiente como para trascender las instancias iniciales de la intermediación poli rubro y llegar a vender directamente a la industria. El capital de trabajo evitaría a los cartoneros el enorme esfuerzo de aplazar el cobro hasta la venta del conjunto, lo

⁵³ Verónica Paiva (2004) menciona que entre 1999 y 2000 se formaron las cooperativas El Ceibo (Palermo), Reconquista (Tres de Febrero), El Orejano (San Martín) y Renaser (La Matanza), mientras que entre el 2000 y el 2002 aparecieron Nuevo Rumbo (Lomas de Zamora), Mujeres para la dignidad (Lavallol), Reciclado Sur (Lanús), Villa Malaver y La perla (San Pedro). Todas estas cooperativas encontraron en el Instituto de Fondos Cooperativos un espacio aglutinador que funcionó como organismo asesor de la obtención de las matriculaciones y potencial fuente de financiamiento para los grupos.

cual sería una desventaja enorme de la incipiente cooperativa respecto de cualquier otro depósito.

Si bien más de una quincena de cooperativas de cartoneros tienen una existencia formal desde hace relativamente poco tiempo, la mayoría de ellas se encuentra en una etapa aún de gestación, con la energía puesta en la búsqueda de subsidios o donaciones gubernamentales y/o no gubernamentales que les permitan disponer de los recursos mencionados. Por tal razón, la sola existencia de cooperativas oficialmente reconocidas no debería ser entendida sin más como el indicador de una nueva tendencia organizativa del sector de los cartoneros. La formalidad que otorga el reconocimiento oficial del INAES no viene inmediatamente de la mano de una puesta en práctica efectiva ni tiene a ésta como antecedente. Por otra parte, no es menos importante que no necesariamente son o han sido cartoneros quienes las integran. De hecho, acreditar ser o haber sido cartonero no es un requisito exigible para integrarse a los emprendimientos, ni para que éstos obtengan el mencionado reconocimiento oficial.

Pero entonces, ¿qué son las cooperativas de cartoneros?, ¿cómo funcionan realmente las existentes?. En términos generales e ideales (y por eso el tono potencial de la descripción), pero también en función del discurso que han extendido sus referentes y promotores, las cooperativas de cartoneros serían organizaciones integradas voluntariamente por recolectores informales de residuos que deciden asociarse procurando mejorar su situación individual. Dicha mejora se obtendría básicamente al poder reunir en conjunto un volumen de materiales suficiente como para saltar sobre las instancias de intermediación y vender directamente a depósitos especializados o a las industrias. El fortalecimiento de la capacidad de negociación de los precios producto de la venta en conjunto, traería a su vez mejoras en las condiciones de trabajo, pudiéndose establecer zonas específicas de recolección para cada miembro. Asimismo, el esfuerzo cooperativo volvería innecesaria la presencia de los niños acompañando el trabajo recolector de sus padres y se captaría una mayor adhesión de los vecinos para la disposición selectiva de los reciclables.

Ahora bien, como resultado de la investigación realizada no he podido hallar ningún caso que responda cabalmente a esta definición ideal o que se le parezca en esencia. Veamos brevemente a continuación algunos ejemplos.

Nuevo Rumbo en Lomas de Zamora, El Ceibo en Capital Federal, El Orejano en Ballester y Alicia Moreau de Justo en Lavallol son algunas organizaciones que además del reconocimiento oficial han comenzado a funcionar realmente y lo continúan haciendo hasta la fecha⁵⁴.

Aunque un análisis profundo permitiría advertir profundas diferencias entre ellos, en términos generales Nuevo Rumbo, El Orejano y Alicia Moreau de Justo tienen depósitos donde compran el material que vienen a venderles diariamente los cartoneros de su zona. Ninguno de esos cartoneros es socio de la cooperativa. Consultados sobre el interés por formar parte del grupo, no aprecian qué ventajas les traería pertenecer, a menos que asociarse signifique pasar a trabajar como operario de la cooperativa y abandonar la tarea de recolección. Efectivamente, algunos de los socios que trabajan en estos depósitos como operarios fueron anteriormente cartoneros, pero la mayoría no ha sido reclutado por cumplir con ese requisito, sino por mantener relaciones de afinidad y/o parentesco con el referente del emprendimiento.

En los depósitos de estas cooperativas las balanzas marcan el peso justo de los materiales que se pesan⁵⁵, por los que se intenta pagar el precio más elevado de la plaza.

⁵⁴ Otra cooperativa que alquiló un depósito y comenzó a comercializar con cartoneros es Renaser (Recuperar Naturalmente y Servir), emprendimiento originado alrededor del año 1999 en el partido bonaerense de La Matanza, en torno a una asociación entre un pequeño grupo de tradicionales cartoneros con carros a caballo (carreros) de la zona y miembros de la clase media afectada directa o indirectamente por el desempleo con una militancia vinculada a la defensa del medio ambiente. En el año 2000 el grupo toma contacto con el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC, ligado al Banco Credicoop) que los asesora en relación con los trámites necesarios para la obtención del reconocimiento oficial como cooperativa y posibilita el espacio para entrar en contacto con otros grupos que a partir de entonces comienzan a reunirse y que más tarde forman la Mesa Coordinadora de Cooperativa de Recolectores. Después de casi tres años de asistencia a periódicas reuniones, y una vez satisfechos todos los trámites institucionales requeridos, el IMFC les otorgó un préstamo que les posibilitó alquilar un galpón y comenzar a comprar materiales reciclables en enero del 2003. El préstamo, que fue ampliado después de algunos meses, también posibilitó adquirir una balanza y una enfardadora manual antigua que se utiliza para fardos de botellas de gaseosas (PET). Diferencias con ciertos manejos del IMFC respecto al Centro de Acopio en Munro habilitado en octubre de 2003, se tradujeron en conflictos internos que terminaron con el cierre del galpón de La Matanza y la disolución de RENASER a mediados del 2004.

⁵⁵ Yo mismo pude comprobarlo cuando me pesé en ellas.

No obstante, lo último no siempre se consigue, y la honestidad de lo primero no deja de ser una estrategia comercial.

El caso de El Ceibo Trabajo Barrial (Palermo, Ciudad de Buenos Aires), presenta algunas diferencias en relación con los anteriores. La asociatividad de los integrantes tiene origen en la calidad de ocupantes de viviendas de sus miembros⁵⁶. El grupo cuenta con promotores ambientales, que son adolescentes mayores de 16 años, quienes tienen la tarea de recorrer los barrios circundantes para explicar a los vecinos los beneficios económicos, sociales y medioambientales que trae aparejado el reciclaje. Asimismo, los promotores procuran obtener en esas visitas la adhesión de los vecinos a la campaña de El Ceibo, que consiste en el retiro selectivo de los residuos reciclables⁵⁷.

Una vez acordada la rutina de entrega y definido un recorrido, entran a escena quince “recuperadores” debidamente identificados con distintivos de la cooperativa (una pechera y gorro violeta y naranja). Ellos son los encargados de pasar a buscar esos materiales y de llevarlos a una de las viviendas ocupadas donde los separan y

⁵⁶ Movilizadas por conseguir pastillas anticonceptivas para muchas de ellas y sus hijas, siete mujeres comienzan a tomar contacto con diferentes ámbitos del gobierno local y nacional. Vivían, y todavía lo hacen, en casas ocupadas en los barrios porteños de Palermo, Villa Crespo y Chacarita entre los años 1984 y 1986. El recorrido por los centros de salud y de servicio social, les permitió advertir que su situación de “ocupantes ilegales” o “intrusos”, era una experiencia bastante extendida en la Ciudad de Buenos Aires. De este modo dejaron de sentirse casos aislados ligados a desventuras personales, y percibieron que su situación respondía también a una problemática vinculada con variables estructurales de nivel macro, para la cual el Estado contaba con oficinas específicamente dedicadas a atenderla y asistirla. Desde entonces, viven de los distintos recursos que obtienen del Estado. El grupo comienza inmediatamente a utilizar los recursos públicos ofrecidos y a desarrollar simultáneamente varias actividades relacionadas a realidades que no les eran ajenas, como la promoción de legislaciones que impidan el desalojo y brinden alternativas para los ocupantes, la ayuda escolar para evitar la deserción y la capacitación para la procreación responsable. Finalmente, en el año 1989 obtienen la matriculación de El Ceibo como cooperativa de vivienda, crédito y consumo, y a partir de allí el grupo ha intensificado lo que denominan “trabajo barrial”, tarea en la que fueron regularmente acompañados por voluntarios estudiantes y profesionales universitarios. El acercamiento de El Ceibo al reciclaje de los residuos se produce recién a fines de la década del 90', cuando toman conciencia de que varios de sus integrantes practicaban en forma estable o esporádica la recolección de desechos, tanto para su comercialización como para su consumo como alimentos. “Por lo general las familias cirujeaban todas. Juntaban papel y cartón y lo vendían una vez por semana. Muchos buscaban comida. Pensamos en vender todos juntos para ganar más plata, en acercarnos a los vecinos, en dejar de revolver de noche y trabajar de día, pero todavía no teníamos claro qué queríamos hacer hasta que en el 2000 sale la idea de los promotores ambientales”, explica Cristina Lezcano, su referente.

⁵⁷ Esta campaña cuenta con la colaboración de ONG ecologista Greenpeace y de la Inter American Fundation (IAF).

almacenan⁵⁸. Desde hace varios meses también los están llevando en un camión a un gran galpón cercano a la estación de trenes de Retiro. Ambos, camión y depósito, obtenidos tras tediosas pero triunfantes gestiones ante distintas instancias del gobierno de la ciudad.

El grupo se mantiene en base a 40 subsidios para desocupados (entre Planes Jefas y Jefes de Hogar y Planes de Autoempleo) repartidos entre los recolectores y clasificadores. Con la implementación del retiro selectivo y la comercialización del material reunido, los que trabajan como recuperadores obtienen un ingreso “extra” cuando esos materiales logran venderse. Los promotores ambientales realizan su actividad como contrapartida de becas de estudio, otorgadas por el mismo gobierno. Por otra parte, el grupo recibe y administra regularmente una provisión de alimentos por parte del Estado que se reparte entre socios y vecinos.

Como el grupo no obtiene su fuente principal de sustento de los ingresos provenientes de la venta de los reciclables, el control de los volúmenes manejados ha venido siendo hasta ahora bastante laxo. De hecho, el material que se recolecta no se pesa. En este contexto han ocurrido casos en que una parte de dichos materiales fueron “desviados” de su destino y vendidos individualmente. El hecho de que tanto los jóvenes promotores ambientales y los recuperadores que proceden al retiro domiciliario se efectúa como una contraprestación individual a la obtención de becas y subsidios, aspectos que particularizan este emprendimiento, tornan complejo evaluarlo en términos de su proyección como cooperativa de cartoneros. Difícilmente quienes viven exclusivamente de la recolección encuentren mayor rédito económico en entregarlo a la cooperativa que en venderlo individualmente. Y de hecho, varios integrantes de El Ceibo trabajan algunas horas en la clasificación de los materiales como contraprestación del subsidio, pero luego lo hacen como recolectores independientes, comercializando los materiales recolectados en depósitos comunes.

⁵⁸ Actualmente cuentan con alrededor de 500 viviendas adheridas a esta entrega selectiva en mano, que les permite reunir mensualmente 40 mil botellas de vidrio, 3 mil de Pet y 10 toneladas de papeles y cartones, cuya venta les reporta aproximadamente 2.500 pesos. Ese dinero es dividido entre los que trabajaron haciendo la recolección y la clasificación de los materiales.

Habiendo visto algunos rasgos que caracterizan a estas cooperativas cabe cuestionarse qué las diferencia de los depósitos comunes en cuanto a los beneficios que pudieran obtener los cartoneros. En realidad, ninguno de estos emprendimientos contempla la figura del cartonero como socio, ya que no son ellos quienes las integran. En todo caso, es el reconocimiento oficial como cooperativas y la potencialidad de obtener subsidios a partir de esta identidad, lo que divide aguas en la comparación con los depósitos comunes. Las cooperativas de cartoneros no son formalmente “propiedad” de un individuo, sino de los socios, aunque estos no sean cartoneros.

Esta ausencia de distinciones no debería llevarnos a concebir que las cooperativas de cartoneros constituyen un deliberado intento por disfrazar con una denominación carismática el serio empeño de sus integrantes (cartoneros o no) por trascender el cotidiano contexto de marginalidad y exclusión del que muchos de ellos participan. Pero antes de propugnar desde los ámbitos del Estado y la sociedad civil la formación de cooperativas a cualquier precio, como a veces suelen hacerlo no pocos funcionarios bienintencionados y profesionales de ong’s que buscan subsidios para tales propósitos, no está de más preguntar si constituyen realmente la forma organizativa más adecuada para producir mejoras en las condiciones en que desarrollan su actividad los cartoneros, evaluar su factibilidad y partir del sincero reconocimiento de los tipos de organizaciones existentes.

Compartiendo el mismo espíritu que las cooperativas pero como una alternativa superadora de sus deficiencias fueron surgiendo distintas agremiaciones. Desde la perspectiva de quienes promueven una asociación gremial de los cartoneros se considera que “las cooperativas no pueden discutir los intereses colectivos de la actividad. Cuando quieren hacerlo chocan con los intereses colectivos de su empresa”. Así opinan un grupo de cartoneros que a mediados del año 2001 se acercó a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) promoviendo la organización gremial, que quedó recientemente conformada como Sindicato Único de Cartoneros de la República Argentina (SUCARA)⁵⁹.

⁵⁹ CTA, Diario 11/11/2003, pág. 8-9, y www.cta.org.ar/prensa/cobertura/libertadsindical/testimonios/html

Los objetivos de la agremiación aún en formación pasan por el reconocimiento/formalización de la actividad de los cartoneros como trabajo y por la defensa del mismo en forma corporativa. Esta agremiación tiene como antecedente otro intento de sindicalización que tuvo lugar a mediados de los años 90' y con otros protagonistas. Sin embargo, el desprestigio de muchos dirigentes sindicales argentinos genera rechazo a este tipo de asociación por parte de muchos cartoneros.

Con el mismo espíritu, pero al margen de cualquier otra pertenencia, en mayo del año 2005 también quedó conformada la Unión de Trabajadores de Residuos de Argentina (UTRACA). Esta unión quedó prácticamente desintegrada al cabo de pocos meses.

Capítulo 6

Trenes y camiones cartoneros

De acuerdo a los datos del PRU, más de las tres cuartas partes de los cartoneros registrados (76,6 %) viven en el Gran Buenos Aires, siendo los municipios de Lomas de Zamora, Moreno y José C. Paz sus principales distritos. Esto significa que para la mayoría de los cartoneros la Capital Federal es el ámbito adonde se trasladan para desarrollar la recolección, ya que debido al nivel socioeconómico relativamente más elevado y la mayor densidad de población, es aquí donde se encuentran importantes volúmenes de materiales, de buena calidad, y en una menor dispersión geográfica.

Las fronteras administrativo-políticas de la Ciudad de Buenos Aires son físicamente fáciles de advertir. Al Río de la Plata por el este y al Riachuelo por el sur, hay que agregar la extensa Av. General Paz bordeando el norte y el oeste. Esta particular circunstancia actúa promoviendo la sensación de **ingreso** hacia el ámbito capitalino de los cartoneros oriundos de los municipios del conurbano bonaerense.

La gran masa de cartoneros ingresa a la Ciudad con sus carros a practicar la recolección en horario vespertino, y vuelven con la carga al conurbano pasada la medianoche. Al día siguiente la clasifican en sus viviendas y luego la venden en los depósitos ubicados en las cercanías de los barrios donde habitan. Esta generalización no incluye otras situaciones igualmente existentes, como la de los cartoneros que viven en la Ciudad, o la de los que ingresan desde el conurbano de mañana, e incluso la de muchos (34,6 % según el PRU) que venden en los depósitos de la Ciudad antes de volver a la provincia.

Para acceder a la Ciudad los recuperadores emplean distintas modalidades. Algunas de ellas, como el uso de carros a caballos, datan de mucho tiempo atrás. Otras en cambio, como los trenes exclusivos para cartoneros, son muy recientes. Estas distintas maneras de ejercicio de la actividad se fueron dando en relación con la infraestructura y los recursos disponibles en las diferentes zonas. Por ejemplo, los cartoneros que provienen del sur-oeste cruzando el Riachuelo por los Puentes De la Noria y Alsina, lo hacen a pie, en carros a caballo, en carritos con bicicletas y en camionetas y camiones. Los que

vienen de la zona sur-este, acceden a través del tren que concluye su recorrido en la Estación Constitución. Esta es también la modalidad principal de los que llegan desde el oeste y el norte, pero en ramales que culminan en las estaciones de Retiro, Lacroze y Once.

De los recuperadores residentes en el GBA, el 76,5 % utiliza trenes cartoneros para movilizarse, en tanto el 16,3% lo hace en camiones (registro del PRU). En este capítulo desarrollaremos brevemente las características de la modalidad de ingreso en trenes y camiones cartoneros. En ambos casos incluimos notas de trabajo de campo que recrean la experiencia de viajar en uno y otro tipo de vehículo.

Trenes cartoneros

En cuanto al origen de la modalidad de ingreso en trenes, debe reconocerse que inicialmente los recuperadores viajaban en los furgones de las formaciones comunes; pero el vertiginoso incremento de su número durante los meses anteriores y posteriores al cambio de siglo, superó la capacidad de los mismos y se fueron incluyendo en los vagones de pasajeros. Como los recuperadores viajan con sus carros, su presencia comenzó a resultar incómoda y molesta para al resto de los pasajeros, quienes fueron manifestando distintos tipos de quejas ante las empresas concesionarias del servicio.

En consideración de estos reclamos, “nos vimos en la necesidad inmediata de generar una alternativa de transporte para estas personas con sus correspondientes carros, de manera tal de buscar soluciones que permitieran reestablecer un ordenamiento del servicio de transporte de pasajeros”⁶⁰. De este modo, a partir del año 2001 estas

⁶⁰ Nota dirigida por el Gerente de Operaciones de Trenes de Buenos Aires al flamante Secretario de Justicia y Seguridad Urbana del GCBA el 14/01/05, en la que realiza una descripción de los inconvenientes que la empresa viene padeciendo por la prestación de estos servicios especiales para cartoneros, y en la que anuncia que si bien pudo “haber sido un paliativo oportuno mas su subsistencia en el tiempo, el desmedido incremento de cantidad de personas y materiales, los accidentes e incidentes producidos, los riesgos generados en contra de la comunidad en su conjunto por el peligro sanitario, de incendio y de integridad física, de deprecación de las instalaciones de trenes y estaciones y la falta de intervención de los organismos públicos competentes tornan insostenible la prosecución de los servicios”. La nota termina solicitando al Secretario que coordine con las autoridades encargadas de la seguridad pública del orden nacional y local “todas las acciones que permitan que al discontinuarse las formaciones

empresas fueron paulatinamente habilitando formaciones completas especiales y exclusivas para cartoneros. Así, los trenes cartoneros se fueron extendiendo a prácticamente todos los diferentes ramales que llegan a la Capital y en cada uno de ellos se fueron incrementando gradualmente la frecuencia de las prestaciones.

Con los trenes cartoneros mermó la presencia de éstos en las formaciones comunes, pero la propia dinámica de su puesta en funcionamiento generó al poco tiempo situaciones que originaron nuevos reclamos. Los vecinos de algunas estaciones capitalinas (Caballito, La Paternal y Núñez, entre otras) se manifestaron contrarios a la aglomeración nocturna de cartoneros y se quejaron de la suciedad dejada como consecuencia de la clasificación de materiales realizada por éstos en los andenes mientras esperan el tren de regreso. A su vez, los cartoneros también comenzaron a reclamar tener ingerencia en la decisión de los horarios en que la empresa debía brindar este servicio, e hicieron peticiones de mayor seguridad y comodidades mínimas en los vagones. Los reclamos cartoneros encontraron acompañamiento de algunos vecinos y asambleas populares barriales, como por ejemplo las de los barrios de Colegiales y Palermo, que contribuyeron a la reapertura de la Estación Carranza como parada del tren cartonero⁶¹.

De todos modos, la ausencia de una habilitación específica de los organismos nacionales correspondientes, y la decisión de suspenderlos por parte de la empresaria prestataria del servicio, los hace objeto de una extrema vulnerabilidad respecto de su continuidad en el futuro inmediato.

En el marco de un trabajo de campo que incluyó viajes en trenes cartoneros de distintos ramales, se pudo advertir que si bien este tipo de formaciones especiales fueron paulatinamente incorporadas como un servicio más de cada una de las empresas de trenes, cada línea (y aún las que pertenecen a un mismo concesionario) tiene sus propias particularidades, formas organizativas e inconvenientes.

tratadas, se prevengan hechos delictivos que afecten tanto a los usuarios como a los trabajadores de Trenes de Buenos Aires S.A.”

Muy esquemáticamente puede señalarse que, por ejemplo, el denominado “Tren Blanco” que cubre el trayecto José C. Paz - Retiro, uno de los primeros en constituirse como formación específica para cartoneros, presenta un nivel organizativo superior al resto de los ramales y cuenta incluso con una reglamentación escrita. Esto puede deberse a que la mayoría de sus pasajeros provienen de dos barrios populares (La Cárcova y Curita/Independencia) con ciertos niveles organizativos preexistentes. De hecho, Lidia Quinteros, una de las primeras delegadas del tren había sido “manzanera” de los programas asistencias implementados bajo la tutela de Hilda ‘Chiche’ González de Duhalde⁶². En el tren blanco existen delegados que tienen un importante grado de legitimidad entre sus pares y que actúan como interlocutores reconocidos en diferentes instancias de intercambios y diálogos con otros sectores. Se trata de una formación en la que se ejerce cierto nivel de control para que viajen solamente los recuperadores que han comprado su abono quincenal, y para que no viajen menores de 15 años. También se intenta que por cada carro viaje solamente una persona.

En el otro extremo se encontraría el ramal que hace el circuito con destino a la estación Constitución. En este caso, los recuperadores viajan habitualmente sin pagar pasajes (la empresa no tiene intención de cobrarlos para que los pasajeros no tengan derechos a reclamos), los vagones son objeto de constantes destrozos y hay quejas de pasajeros que dicen haber sido víctimas de distintos tipos de proyectiles arrojados desde y hacia el tren en diferentes estaciones. Si bien existen algunos recuperadores que se presentan como delegados, éstos no son reconocidos como tales entre sus pares.

Por otra parte, el ramal que cubre las estaciones de Moreno y Once tiene sus características propias. En este caso existen dos horarios para ingresar a la Ciudad y dos para volver. Si bien el tren tiene delegados por estación, los niveles de representación de los mismos no se encuentran muy extendidos.

⁶¹ Para más detalles sobre esta circunstancia ver el trabajo de Tomás Calello (en prensa).

⁶² Hilda González, más conocida como “Chiche” es la esposa de Eduardo Duhalde, ex gobernador de la provincia de Buenos Aires y ex presidente del país. Como Presidenta Honoraria del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano tuvo un rol destacado en los principales programas de asistencia social organizados durante la gestión de su marido en la provincia. Participaban de ellos alrededor de

Crónica del viaje en tren cartonero desde Moreno, 11 de noviembre 2003.

Después de gestionar que no nos cobraran el boleto ya que trabajábamos en el Programa de Recuperadores Urbanos del Gobierno de la Ciudad (PRU) y porque además no íbamos a salir de la estación Moreno a la que nos dirigíamos, abordamos el tren en la estación Once de Capital Federal. La representante de la empresa concesionaria del servicio que autorizó nuestro viaje, nos recomendó que ante cualquier inconveniente con los cartoneros nos acercásemos al personal de seguridad, y ella misma se encargó de indicarle a uno de éstos que avisara por radio al resto de nuestra presencia. “Tengan cuidado. Bueno, ustedes ya los conocen, están acostumbrados a tratarlos” nos dijo refiriéndose a los recolectores antes de despedirnos.

Luego de aproximadamente 40 minutos, llegamos a Moreno apenas pasadas las 14 horas. Había varios cartoneros esperando, la mayoría con carritos de mano muy precarios, algunos de ellos incluso tenían sus partes atadas con alambres y sin soldar. Todos esperaban el tren cartonero que salía a las 14:20. En este horario viajan alrededor de 70 recolectores, y según nos cuentan, en el servicio de la tarde (alrededor de las 18 hs.) un poco más del doble.

Se improvisó una rápida reunión en torno a Félix, el cartonero identificado como delegado del tren. Rápidamente se fueron sumando otros cartoneros delegados de las estaciones en las que descienden en Capital. En realidad, se autoadjudica la condición de delegado el cartonero más estable y con ánimo de asumir la representación del resto, aunque no necesariamente haya sido elegido por una mayoría en forma explícita. Se trata de personas a las que los agentes del PRU a su vez reconocen como interlocutores grupales.

Hasta hace algunas semanas Félix descendía en la estación Liniers y retornaba a la noche desde la de Caballito. Es decir, su recorrido cartonero quedaba circunscrito a las

35.000 trabajadoras vecinales que repartían voluntariamente alimentos a embarazadas y niños de sus respectivas manzanas (o cuadras) y por eso se las conoce como manzaneras.

calles comprendidas entre ambas estaciones. Sin embargo, la empresa concesionaria del servicio decidió que el tren cartonero no parara más en la estación de Liniers, muy concurrida en las horas picos y sin espacio para el tránsito de los carros. Por eso Félix ahora se baja en Ciudadela una estación antes de la de Liniers y la última antes de ingresar a la Capital desde Moreno.

Este delegado del tren tiene poco más de cuarenta años y no se saca las gafas de sol ni a la sombra del vagón mientras venimos viajando y conversando. “No es de facha”, aclara. “Tengo cataratas. No veo a más de treinta metros. No me puedo operar. Una porque tengo 10 hijos y otra porque cada retina estaba, en el momento en que averigüé, entre mil y mil quinientos dólares. Yo con el carro trabajo bien. Saco 20, 25 pesos por día. Me ayuda el mayor que tiene 11 años”.

Usa una remera blanca con la inscripción “Puerto Rico” en el pecho, y unos pantalones vaqueros no muy gastados. Habla bien, expresa con claridad sus ideas. Plantea la necesidad de que la empresa respete los horarios que habían acordado. “Si dijeron que iban a poner dos horarios para volver a Moreno, uno a las 20:30 y otro a las 23, no puede ser que el primero salga de Once a las 21:10. Imaginate, los que venimos en el de las 14:20, a las 20 como mucho ya estamos esperando para volver. Y la gente en vez de quedarse a esperar hasta las 23 trata de venir en el tren común. Si ellos no ponen los dos servicios, que después no protesten cuando la gente vieja en el común”.

El principal inconveniente de la relación de los delegados con la empresa en ese momento tenía que ver con el servicio de regreso. Los cartoneros quieren que así como hay dos servicios para ir, que haya también dos servicios para volver. Con una impecable lógica negociadora Félix cuenta: “Nos quitaron la parada de Liniers porque es una estación muy chiquita pero concurrida. Y lo aceptamos. Al aceptarlo ya no tenemos vuelta atrás. Si antes no protestamos porque estuvimos de acuerdo, perdimos. Por eso ahora queremos que se cumpla con lo que la propia empresa nos dijo, que iba a haber dos servicios para volver. No podemos quedarnos callados porque si no volvemos a perder.”

El tren cartonero arranca puntual. Es una formación de cinco vagones sin asientos, con rejas en las ventanas sin vidrios y con algunos agujeros en el piso que permiten ver las vías. No mucho, pero hay olor a orina. En compartimientos que no tienen comunicación directa con los vagones viajan cuatro agentes de la Policía Federal, dos adelante de todo y dos atrás. Justo antes de salir, un hombre uniformado que se quedó en la estación, en tono confidente y disimulado marcó a un grupo de cartoneros de los vagones de adelante. Me dijo que a ese grupo no debíamos darle ningún tipo de credencial habilitante: “No respetan nada, se meten entre la gente del otro tren y molestan”, señaló. La gente mayor y más tranquila se acomoda regularmente en el último vagón, y los más jóvenes e inquietos en los de adelante. El tren no para en todas las estaciones, pero cuando lo hace, la gente que espera sabe que este no es el suyo. Mientras permanecemos estacionados para que suban más cartoneros apenas nos miran, somos invisibles, como pasajeros del tren fantasma.

El carro de Hilda concentró mi atención ni bien arrancamos en Moreno. Ella es una mujer de 63 años, pelo corto. Estaba sentada, casi abstraída. El carro de metal, muy sólido y prolijo y hasta pintado de color plata. Me acerco y me comenta que se lo hizo su marido, quien se encontraba sentado enfrente. Raúl, tres años menor, tenía unas buenas sandalias de cuero, bermuda beige, chomba a rayas y una visera cruda. Es carpintero y durante 36 años, hasta el 95', trabajó en una fábrica de muebles. Como se había ido proveyendo de maquinarias y había armado su propio taller, después de quedarse sin trabajo logró seguir dedicándose a su oficio. Pero los pedidos de trabajos fueron mermando a medida que se incrementaba la recesión. Como tenía una camioneta Dodge 200, se las rebuscó un tiempo haciendo fletes, pero esos viajes también se fueron cortando. En el 2002 consiguió un Plan Jefas y Jefes que se le cortó hace algunos meses, no sabe bien por qué.

Raúl no sólo hizo el carro de su mujer, sino el suyo y el de un vecino al que le cobró 30 pesos por la mano de obra. Todos los materiales utilizados fueron recuperados de otro uso. El de su mujer tiene como paredes laterales chapas livianas de un aire acondicionado, mientras que para el suyo utilizó bloques de cortinas de plástico. Las

ruedas de moto se compran a 40 pesos el par. Le pregunto si lo puedo acompañar en su recorrido y me aconseja que vaya con su mujer porque lo de él hoy es sencillo: tiene que ir a un comercio a retirar el plástico e intentar venderlo en un depósito de Capital. Ayer tampoco hizo su habitual recorrido porque en una confitería le entregaron 170 kilos de botellas, que vendió después por 7 pesos también a un depósito de Capital. Comenta orgulloso el peso que había soportado estoicamente su carro, aunque se queja de la exigua retribución.

Hilda es obrera textil. Trabajó desde los 14 años para distintas fábricas en el municipio de San Martín. “Me gustaba eso, y como yo era muy buena no tenía necesidad de trabajar durante todo el año. Cuando se necesitaba aumentar la producción me llamaban y yo negociaba mi sueldo. Pero cuando pasaba esa temporada y me lo querían bajar, entonces dejaba hasta que me volvieran a necesitar”. Los últimos siete años que trabajó en el sector lo hizo para la empresa Multifilm como personal de planta. A pesar de que le realizaban mensualmente los descuentos correspondientes, sus empleadores nunca aportaron las obligaciones correspondientes. “Cuando empezaron a andar mal, nos pagaban puchitos todos los viernes. Como me debían bastante yo les mandé una intimación y ellos me contestaron con un telegrama de despido. Al poco tiempo la fábrica se declaró en quiebra, y aunque hubo tomas y huelgas, todos quedamos afuera”.

Bajamos en la estación de Flores. Hilda se puso la pechera verde fosforescente y la credencial que le había sido entregada meses atrás por personal del PRU. No usa la pechera habitualmente, aunque al igual que su marido siempre la trae consigo. “Es muy calurosa, pero hoy corre vientito”, me dice como justificando que no lo hace sólo porque estoy yo. A mitad del recorrido volvemos a hablar del tema y me dice “quema” mostrándome el sudor marcado en la remera justo en la zona que cubre la pechera, y debajo de la remera la piel ya está colorada. Además me cuenta que el primer día que apareció luciéndola, el repositor de un supermercado que le entrega habitualmente los cartones le dijo que como ahora veía que ella tenía trabajo, él ya no le iba a entregar más. “Para que me siguiera dando le tuve que explicar que no era así, que no me habían dado un trabajo sino sólo la pechera.”

Subimos por la calle Bacay hasta Cuenca y tomamos por ésta hasta Gaona. Luego seguimos por Nazca hasta Nogoyá, donde queda una sucursal del supermercado Norte, donde está el repositor que a Hilda le entrega cartón. Ese es el límite de su recorrido. Hasta ahí caminamos aproximadamente 36 cuadras durante casi 4 horas. Ella retorna desde allí con el carro repleto hasta la misma estación de Flores donde se encuentra con su marido. Mientras esperan el tren para volver, acomodan los materiales recolectados y los distribuyen mejor entre los dos carros.

Hilda y Raúl comenzaron a venir en el tren al comenzar el año 2003. Fue una vecina la que le había insistido a ella a que se animara, hasta que finalmente la convenció. Al principio sintió mucha vergüenza de la mirada de la gente, “pero ahora lo tengo asumido”. Su propia hermana no lo podía creer, y a su mamá le daba lástima que tuviera que hacerlo. El hijo no le hizo problemas, aunque lamentaba tener que verla a esta altura de su vida teniendo que salir a recolectar con el carro, pero si para ella estaba bien... A Raúl le costó un poco más salir a cartonear, y todavía le cuesta.

Después de algunas cuadras insistí que me dejara ayudarla llevando el carro. “Así como a usted le dio vergüenza empezar a cartonear, a mí me da vergüenza que la gente vea que usted hace el esfuerzo mientras yo camino cómodo a su lado, anotando cosas en mi libretita”, le dije.

Durante los dos primeros meses la pareja hizo el mismo recorrido, por la misma calle, uno en cada vereda. Iban revolviendo las bolsas y pidiendo en los negocios. Hilda cuenta su estrategia: “Entro y saludo, me acerco despacito al dueño, si hay gente en el negocio espero a que me atiendan, le pido disculpas por la molestia. Si no tienen igual les agradezco y les pregunto si puedo pasar otro día”. Tuvo éxito, ya que ahora prácticamente no levanta nada de la vereda. Sus pedidos se regularizaron como entregas de “clientes” y con eso llena el carro hasta el tope.

En un supermercado DIA y en un Norte, la esperé en el carro mientras ella entraba con un impecable bolsón de lienzo enorme, confeccionado por sus propias manos. Salió de esos comercios repleta de cartones. Pasamos por un EKI y varios supermercados

atendidos por personas de origen asiático, “pero en esos no te dan. Los coreanos te dicen ‘catón noooo’ y los de EKI me parece que los venden”.

Estuvimos esperando sin éxito en la puerta de una empresa propiedad de japoneses que importan máquinas de coser y las reparan. Compartimos la espera con otro cartonero. Me explicó que de ese negocio sacan muchos kilos de cartones, y que se los van quedando de acuerdo al orden de llegada a la puerta. Después de 30 minutos nos fuimos porque no quería llegar tarde a sus otros clientes, “total después paso a la vuelta”.

Me mostró el frente de un taller textil donde retira los lunes, miércoles y viernes. Le entregaron cajas de cartones de un almacén, una estación de servicios, una pinturería, una casa de computación, un bazar, una ferretería, una casa de repuestos de autos, dos confiterías y varios kioscos. Cuando la veían aparecer, la saludaban amablemente y le entregaban la mercadería ya seleccionada especialmente. Las quioskeras se acercaron a darle un beso y el muchacho de la casa de computación la saludó diciéndole “hola hermosa”.

Hilda concluye el recorrido de cada jornada con no menos de 70 kilos de cartón de excelente calidad, varios ejemplares de diarios viejos, algunas bolsas de harina y unas cuantas latitas de gaseosas y cervezas que va juntando en una bolsita atada al carro. “Las latitas son de aluminio, y las ahorramos para las fiestas de fin de año”, me comenta cuando le acerco una que estaba tirada. Las cajas vienen a veces con los plásticos de film, que también separa poniendo en un canastito en la parte de atrás del carro.

Cada vez que nos detenemos a esperar una entrega, ella se dedica con suma practicidad a desarmar las cajas para ganar espacio en el carro. Yo la ayudo como puedo, aunque me parece que entorpezco su delicado trabajo. Cuando las cajas tienen cintas adhesivas resistentes, usa una trincheta traída especialmente para esa tarea. Una vez que los cartones comienzan a superar las paredes del vehículo, Hilda las prolonga con los propios cartones. Además, emplea unas cintas elásticas que le posibilitan tenerlos firmes para la vuelta.

Hilda y Raúl tienen dos hijos. Una mujer de 36 años y un varón menor. La mujer le dio 5 nietas (de 18, 17, 15, 11 y 8). Las dos menores siempre estuvieron a cargo de los abuelos. No había trabajado sino hasta el 2001, cuando consiguió un empleo como vendedora de una obra social prepaga, dos meses antes de abandonar su hogar. La semana que viene se cumple un año desde que se fue. Aunque desde entonces nunca se comunicó con sus padres, ni con su marido, ni con sus hijas, Hilda da crédito al rumor de que se fue con un compañero de trabajo. Según su yerno, el día que se marchó ella dijo que había conseguido empleo como empleada cama adentro, pero se la veía triste. Incluso se había llevado fotos de cada una de las chicas. "Sólo ellos saben lo que verdaderamente pasaba en el matrimonio". Sin obtener ningún resultado positivo, su marido la buscó en la estación de Morón, donde le habían dicho que la vieron, y hasta estuvo en las provincias de Corrientes y de Entre Ríos, de donde son oriundos los familiares del compañero con el que supuestamente se fugó.

El yerno de Hilda es "balancín". ¿Cómo balancín? le pregunto. Corta fierros y chapas me explica. Desde hace varios años estaba sin empleo fijo. Obtuvo un Plan Jefas y Jefes que se le terminó hace tres meses, cuando una fábrica de herrajes de San Martín lo tomó y lo ingresó a la planta. La AFIP le hizo saber que como había obtenido el empleo ya no le correspondía seguir cobrando el Plan.

Balancín también es el hijo de Hilda, y probablemente trabajó antes en la misma empresa que lo hacía su cuñado. Cuando, al igual que él se quedó sin empleo, trabajó como personal de seguridad en una autopista y como sereno en una fábrica. Incluso logró conseguir empleo en la misma fábrica textil donde trabajaba Hilda. Pero allí sufrió un accidente. Iba encima de un montacargas que hizo tope con el techo. Perdió completamente el dedo gordo y el mayor, y parcialmente el dedo que le sigue de un pie. Con la indemnización compró una vivienda en Moreno, muy cerquita de la que habitan sus padres. Como no pensaba casarse, "y es un chico de buen corazón" la puso a nombre de su hermana que ya tenía 4 hijas. Finalmente se casó y construyó su vivienda al lado de la que compró para su hermana. Ahora tiene dos hijas de su matrimonio, una de 8 y otra de 5. Su mujer también tiene un hijo de 15 de otro matrimonio. La pareja cobra el Plan Jefas y Jefes, y en su casa tienen un comedor en el que los vecinos vienen

a retirar viandas. Los alimentos secos se los entrega el municipio, el resto deben procurárselo.

Al volver a la estación de Flores, Hilda se encuentra con Raúl, que viene de hacer su propio recorrido. Si el tren es puntual, antes de las 22 estarán de vuelta en Moreno. Todavía tienen que caminar 35 cuadras desde la estación hasta la casa. A veces los acerca un vecino que tiene camioneta. Van a cenar lo que haya quedado del mediodía, o un té con leche con galletitas, “en eso Raúl no es muy delicado, no hace problemas con las comidas, come lo que hay”. Los carros permanecerán cargados, dentro de la casa.

A la mañana siguiente se despiertan antes de las 7. Mientras ella se ocupa de la casa, Raúl se dedica a clasificar el material recolectado. Si no hay necesidad de disponer de dinero, esperarán hasta el sábado para vender. Hasta hace dos semanas entregaban a un depósito a dos cuadras de donde viven, pero consiguieron otro que les paga 0,02 centavos más el kilo de cartón y además viene con un flete a retirárselos.

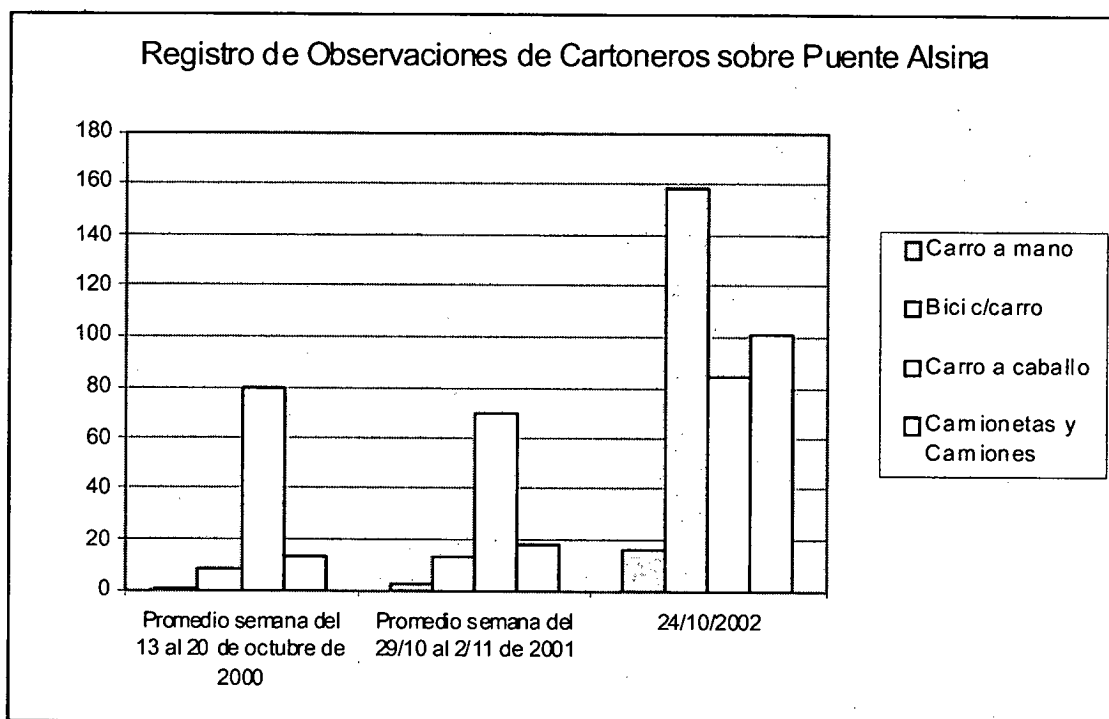
Camionetas y Camiones cartoneros

Las camionetas y los camiones que transportan cartoneros, al igual que los trenes, ingresan a la Ciudad de Buenos Aires también fundamentalmente en horario vespertino y desde diferentes puntos del conurbano, aunque en su mayoría lo hacen por el Puente Uruburu que comunica con la localidad de Valentín Alsina, Partido de Lanús. La población cartonera que trasladan es preponderantemente oriunda de las zonas conocidas como Villa Fiorito y Cazara, partido de Lomas de Zamora. En todos los casos, los vehículos corresponden a modelos que superan los 20 años de antigüedad, y generalmente son conducidos por sus propietarios o algún familiar de éstos. La anterior actividad a la que se dedicaban era en el rubro fletes o como transportistas de distintos tipos de mercaderías y sustancias.

En varias oportunidades, con ayuda de estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Lanús, realicé registros observacionales del movimiento de

recolectores por el Puente Uriburu. El cuadro que se presenta a continuación sintetiza algunos de los resultados obtenidos en esos registros, y permite apreciar la formidable multiplicación de camiones cartoneros que ingresan a la Capital en el transcurso de dos años⁶³.

Registro de Observaciones de Cartoneros sobre Puente Alsina			
Tipo de Vehículo	Período de observaciones		
	Promedio semana del 13 al 20 de octubre de 2000	Promedio semana del 29/10 al 2/11 de 2001	24/10/2002
Carro a mano	1	2	16
Bici c/carro	8	13	158
Carro a caballo	79	70	84
Camionetas y Camiones	14	18	101



⁶³ Para el año 2002 se presentan los datos de un solo día porque la medición se realizó de manera asistemática en esa semana. De todos modos, se estima que dichos resultados no constituyen una excepción en ese período. En todos los casos, los registros se hicieron entre las 8 y las 20 horas.

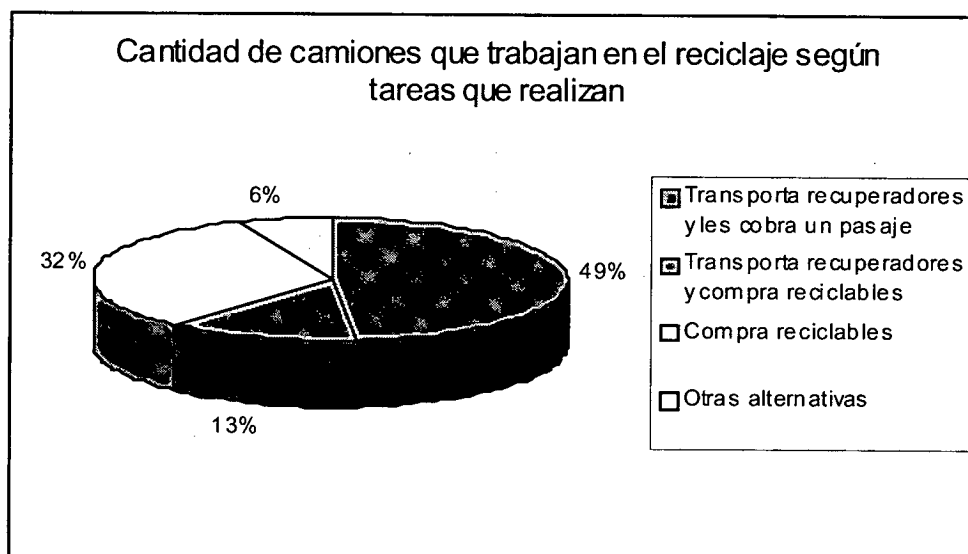
Es importante destacar que hacia fines del año 2003, y como consecuencia de las constantes quejas de vecinos y de otras reparticiones del gobierno, tanto el PRU como la Secretaría de Seguridad Urbana establecieron una “zona de exclusión” para el estacionamiento de los camiones cartoneros en el micro-centro de la ciudad, espacio que hasta ese entonces preferían. Dicha zona quedó perimetrada entre las Avenidas Pueyrredón, Independencia, Paseo Colón y Figueroa Alcorta. Si bien en la mayoría de los casos se combinó con los transportistas nuevos sitios para el estacionamiento (por ejemplo detrás de las Facultades de Derecho e Ingeniería de la UBA), no necesariamente éstos fueron mantenidos regularmente desde entonces.

Entre septiembre y noviembre del año 2004 el PRU realizó una encuesta a 31 responsables de esos camiones que estacionaban en diferentes zonas de la Ciudad. Se pudo comprobar la existencia de dos formas de relación entre cartoneros y transportistas. Por un lado, están los que trasladan recuperadores a los que cobran entre 3 y 4 pesos por cada viaje y no tienen ningún otro tipo de vínculo con el circuito del reciclaje, y por otro, están los que pudiendo o no trasladar recuperadores en las mismas condiciones, se dedican además fundamentalmente a comprar materiales reciclables en la Ciudad, tanto a los mismos cartoneros que trasladan, como a cualquiera otros que se acerquen a venderles mientras los esperan.

A los transportistas encuestados se les pidió que identificaran cuál de una serie de tres alternativas mejor representaba la actividad que realizan. Los resultados fueron los siguientes:

Tipo de Actividad	Cantidad	Observaciones
Transporta recuperadores y les cobra un pasaje	15	El viaje cuesta entre 3 y 4 pesos por carro. Se suele pagar los sábados, después de vender la mercadería recolectada durante la semana.
Transporta recuperadores y compra reciclables	4	Los transportistas traen balanzas que colocan en la vereda al costado del camión estacionado. Compran a los recuperados que trasladan y también a otros que vienen a vender.

Compra reciclables	10	Uno además trae cinco recuperadores a los que paga por jornal con independencia del peso de los materiales recolectados
Otras alternativas	2	Uno recupera con su familia y otro paga por jornal a tres recuperadores con independencia del peso de los materiales recolectados



La cantidad de cartoneros que cada camión traslada es muy variable. En los 15 camiones que sólo trasladan cartoneros (es decir, que no compran reciclables) en total viajan 285 recuperadores, distribuidos de acuerdo al siguiente cuadro:

Cant. Camiones	1	1	1	5	1	2	2	1	1
Núm. recuperadores	7	12	14	15	16	18	20	35	50

El camión de Víctor, noviembre 2002 y marzo 2003.

Víctor tiene mi misma edad (33 años). Es el propietario de un camión modelo Mercedes Benz 11/14 del año 84' en el que ingresa a la Capital Federal junto a más de 30 personas todas las tardes, menos los sábados. Vienen a "cartonear", es decir, a recolectar papeles y cartones de la vía pública para posteriormente clasificarlos según su tipo y venderlos a los

depósitos donde los acopian y enfardan, y desde donde luego pasarán a las industrias que los reciclan.

El camión parte a las 17:30 desde Fiorito, en el Partido de Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires, a muy pocas cuadras de la casa donde nació Diego Armando Maradona. Antes de ingresar a la Capital por el Puente Uriburu (más conocido como Puente Alsina) se detendrá en cuatro sitios predeterminados para que suban grupos de recolectores que esperan munidos de sus respectivos carritos.

Los recolectores que viajan son hombres y mujeres de edades y trayectorias diversas. Hay por ejemplo dos hermanas que tienen más de 50 años, que cartonean desde hace 6 meses. Una de ellas, la menor, comenzó poco tiempo después de que cerró el mercado de su propiedad por falta de dinero para reponer la mercadería que vendía. “Nos tuvimos que comer lo que no vendimos. No me alcanza con los 150 pesos del Plan Jefas y Jefes. Tengo que pagar la luz, el gas, el agua. Y no hay trabajo. Tengo que salir a cartonear para pagar los estudios de mis hijos”.

Su hermana tampoco imaginó que se dedicaría a la recolección de cartones: “Yo tenía empleada. Nunca en mi vida planché. Al principio me daba vergüenza volver a mi casa con los cartones. Me agachaba y escondía para que los vecinos no me vieran. Pero también tuve una desgracia. Me mataron un hijo de dieciséis. Me la pasaba encerrada, fumando todo el día. Hasta que ella (su hermana) me propuso que saliéramos a cartonear. Si no, quién sabe como hubiera terminado. Depresiva; tuve tres intentos de suicidio”. Otros cartoneros me contarán que el hijo “era un excelente albañil, pero demasiado le gustaba robar. Le gustaba tirotearse con la policía y un día le dieron un tiro. Esta señora está cumpliendo arresto domiciliario, si te fijás en la muñeca te vas a dar cuenta de que tiene la marca de unas esposas conectadas a la policía para saber donde está. Pero antes de venir ella se la seca y se la deja puesta a su hija que se queda en la casa, y cuando vuelve se la pone otra vez. La detuvieron el año pasado (fines del 2001) cuando los saqueos que terminaron con De La Rúa. A ella la llevaron en una camioneta a saquear. Cuando vino la cana todos salieron a correr y se fueron, y ella fue la única que se quedó y la engancharon”.

Otros cartoneros se dedican a la actividad desde hace más tiempo, uno o dos años. “Antes veníamos al Once en colectivo y cirujeábamos con bolsas. Pero a veces no nos dejaban volver con tantos bultos”. Siguen haciendo el mismo recorrido que antes, pero ahora se trasladan al lugar en el camión de Víctor.

Para saber cuantos traslados corresponde cobrar a cada pasajero, Analía, la mujer de Víctor que también viaja todos los días en el camión y recolecta en su propio carrito, lleva una libreta en la que anota quien viaja cada día. Cada vez que el camión se detiene para subir a la gente, ella anota una ‘X’ en la columna del día según el listado de nombres de los pasajeros habituales que ya tiene confeccionado.

Una vez en Capital, el camión se detendrá tres veces para el descenso de grupos de recolectores: una parada sobre la calle Entre Ríos antes del Congreso Nacional, otra cerca de canal 7, la televisión estatal Argentina Televisora Color (ATC) y la última en Palermo. Los carros de quienes bajan primero se van acomodando en el camión o en el trailer que Víctor anexó para comodidad de los pasajeros, de tal modo de facilitar estos descensos.

Poco después de las 19 horas se estaciona en el barrio conocido como ‘Las Cañitas’, muy cerca del Campo Argentino de Polo, donde desciende la mayoría de los cartoneros que viene con Víctor. Hasta hace tres meses este transportista tenía que pagar todos los días viernes 30 pesos a un delegado de la policía que lo autorizaba a permanecer con el camión en ese lugar. Sin embargo, pudo reclamar por esa situación a un funcionario del gobierno municipal que vive en la zona y desde entonces el delegado policial dejó de aparecer.

Cada uno de los recolectores que viene con Víctor sigue un itinerario más o menos fijo que se traza según la ubicación de los “clientes” que tenga. En general estos clientes son los encargados (conocidos como porteros) de los edificios de la zona que “guardan” la mercadería para cada cartonero, pero también pueden ser los propietarios o empleados de algunos comercios, bares y restaurantes. Esta relación entre los cartoneros y sus

clientes no está mediada por ningún tipo de transacción en dinero. Es una colaboración del encargado con la actividad de los cartoneros. El cartonero es consciente a su vez que tiene cierto compromiso con su cliente; tiene que pasar en los días y horarios acordados. Si no lo hace, es probable que un colega suyo se gane a ese encargado como cliente.

Salvo dos recolectores que también juntan botellas de vidrio, el resto se dedica casi exclusivamente a cargar papeles y cartones. La mayor parte de esos materiales son retirados de los clientes, pero también se junta de las bolsas de basura libremente depositas en las veredas.

Cuando se inició en esta actividad con el camión, durante la segunda mitad del año 2001, Víctor traía recolectores a los que les cobraba el pasaje y tanto él como otros miembros de su familia también se dedicaban a cartonear. Sin embargo, ahora dejó de realizar esa actividad y se dedica a comprar materiales, tanto a los cartoneros que transporta como a otros que pasan por donde estaciona, principalmente pasajeros del Tren Blanco que le venden antes de volver a la provincia. Además, Víctor también comenzó a traer carritos que entrega a los cartoneros que lo esperan regularmente en el lugar donde estaciona. Estos hacen su recorrido y luego le venden la mercadería a Víctor y le devuelven los carritos hasta el día siguiente.

Los recolectores que hacen el recorrido en Las Cañitas deben retornar al sitio donde se encuentra el camión estacionado a más tardar a la hora 23. Algunos comen en una olla popular que organizan todas las noches desde enero del 2002 un grupo de vecinos de la Estación Carranza, en Avenida Cabildo y Dorrego.

Los carritos cargados se van acomodando en el camión según el orden que facilita el descenso en Lomas. Una vez que deja Las Cañitas el camión pasa a buscar a los grupos que primero habían descendido según puntos y horarios de reunión previamente acordados.

Cruzando por el mismo Puente Urriburu, otra vez en la provincia los grupos de recolectores se irán distribuyendo en los mismos sitios cercanos a sus casas desde donde

subieron al camión. Los carros quedarán cargados en la vivienda de cada recolector hasta la mañana siguiente, cuando proceden a realizar la clasificación del material recolectado.

El sábado a la mañana, el camión de Víctor pasará nuevamente a buscarlos. Esta vez no para ingresar a la Capital a recolectar, sino para ir a vender el material a un depósito cercano donde se lo acopia y enfarda. Aunque van todos juntos a vender al mismo depósito, cada uno realiza la transacción en forma particular. Una vez realizada la venta, cada recolector le paga a Víctor 2 pesos por cada viaje hecho durante la semana.

Anexo Fotos Bloque 1 Segunda Parte

Distintos tipos de carros



Típica "carreta" de los cartoneros del Tren Blanco



Precario carrito a pie



Carro en bici con cartones



A pie con carro



Carro a caballo



Bici con canastos

Diferentes Materiales



A pie



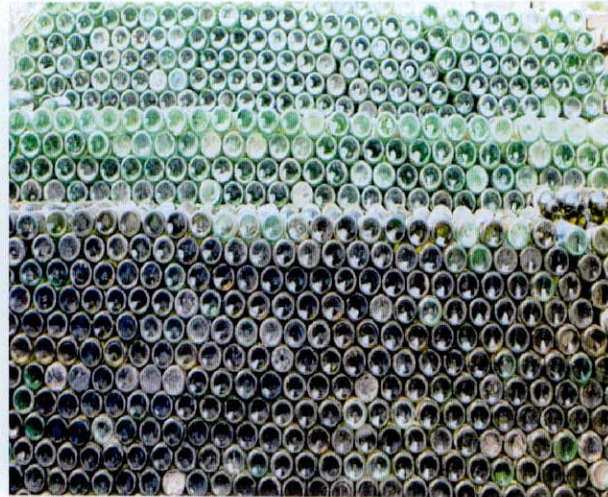
Botellas de Pet



Fierros



A pie con carro



Botellas apiladas

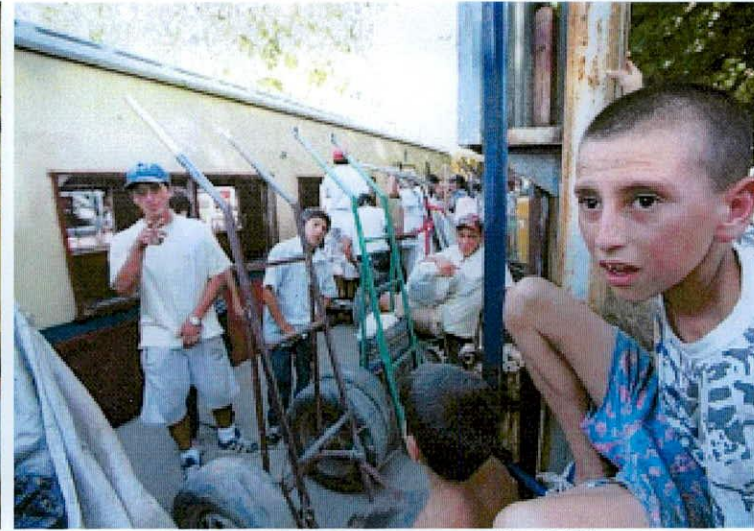


Vidrios siendo recogidos por pulpo

Trenes



Interior del vagón de un tren cartonero (S/D)



Tren y cartoneros en una estación (S/D)

Camiones



Camionetas y colectivos con cartoneros ingresando a la Capital por Puente Alsina (gentileza de Guillermo B. Villanueva / UNLa.)

TERCERA PARTE

Eslabones de la cadena. El circuito de los recortes.

Cartoneros, depósitos e industrias son los tres principales eslabones que integran el circuito del reciclaje, a través del cual ciertos desechos se transforman en insumos industriales para la fabricación de nuevos productos.

Esta tercera parte tiene el propósito de presentar una descripción del recorrido que siguen los materiales después del momento de la recolección, clasificación y venta por parte de los cartoneros. Se intenta así caracterizar cada una de las instancias o eslabones que conforman este encadenamiento productivo, y fundamentalmente aquella que suele conocerse como de intermediación. Con este propósito se presentan dos casos de depositeros.

en un determinado tipo de materiales, se ha escogido prestar especial atención al rubro de los recortes (papeles y cartones), material mayoritariamente seleccionado por los recolectores. Por tal motivo, después de una descripción general de los actores que intervienen en el circuito, se analiza con más detalle los que participan en ese rubro.

Como a medida que van pasando de mano en mano los actores intervinientes se especializan

Capítulo 7

Eslabones del encadenamiento productivo

Los **cartoneros** buscan, identifican y recolectan los materiales reciclables arrojados a la vía pública y en basurales, o bien los retiran directamente de sus respectivos 'clientes'. Mediante este trabajo, le devuelven valor mercantil a ciertos despojos del consumo urbano. Este ejercicio, es importante volver a destacarlo, incluye una clasificación detallada que generalmente se realiza en el ámbito doméstico del propio recolector. Es decir, los cartoneros no acostumbran vender los materiales una vez finalizado un recorrido, sino que retornan a sus casas con la carga, la clasifican y la ordenan, haciendo generalmente partícipes de estas actividades a miembros de su grupo familiar. La suelen vender al día siguiente o recién al cabo de dos, tres o más días, cuando han acumulado y ordenado el producto de varias jornadas. Por supuesto, también hay casos donde el recorrido termina directamente en la puerta del depósito, o en los camiones que compran de noche. Pero esta es una modalidad relativamente nueva y que sucede mayoritariamente en la Ciudad de Buenos Aires. En estos casos, la clasificación se practica íntegramente cuando se recolecta o mientras se aguarda el turno de entrega para la venta.

El siguiente eslabón de la trama de la recuperación de reciclables lo constituyen los **depositeros**, esto es, los propietarios de los depósitos donde los cartoneros venden. Los depositeros rechazan ser catalogados como intermediarios ya que detestan la acepción pasiva y exclusivamente lucrativa con la que está teñida esa denominación. Por el contrario, reivindicán su función productiva de acopio y preparación de los materiales para su posterior consumo por la industria. También en este caso debe reconocerse una tarea de clasificación, aunque no necesariamente siguiendo los mismos criterios o parámetros que en la instancia anterior.

Los cartoneros suelen vender a los depósitos que a falta de una definición determinada podemos identificar de *poli rubros*, ya que tratan con distintos tipos de materiales sin estar especializados en la comercialización exclusiva de ninguno. La diversidad de materiales con los que trabajan responde tanto a una cuestión de escala como a una

estrategia de captación. Por un lado, al tener a los cartoneros como únicos proveedores no logran acopiar el nivel suficiente de un determinado material como para trabajar exclusivamente con él. Y por otro, si no recibieran todos los materiales que los cartoneros levantan, éstos preferirían entregar en otros depósitos que sí brindaran esa comodidad aunque pudieran tener menores precios en algunos productos. En todo caso, del conjunto de materiales reciclables, son los metales ferrosos (“los fierros”) los que los depósitos poli rubros optan por no comprar, sobre todo cuando su disponibilidad espacial resulta acotada.

Estos depósitos poli rubros o generalistas venden a depósitos *especializados*, quienes reciben una determinada calificación de acuerdo al tipo de material con el que trabajan: chatarreros, metaleros, plásticos, botelleros, vidrieros; en el caso de los rezagos de papeles y cartones se los conoce como *recorteros*. Los depósitos especializados terminan de preparar los materiales reciclables como materia prima para el consumo industrial, no sólo porque acopian una cantidad suficiente como para comercializar con las industrias, sino porque, dependiendo del tipo de material que se trate, lo disponen de acuerdo a los requisitos de la demanda: los diversos tipos de papeles y cartones se enfardan, algunos plásticos se muelen y ciertas botellas se lavan. La tendencia apuntada no debe excluir la existencia de depósitos poli rubros que, saltando esta escala de especialización, venden directamente a las industrias en las condiciones requeridas. En este caso suele tratarse de depósitos poli rubros grandes, que cuentan con enfardadoras y transportes propios.

No suelen haber datos oficiales que permitan conocer con exactitud cuántos depósitos poli rubros y especializados existen en un determinado municipio. Muchos de ellos, sobre todo los que operan a baja escala, carecen de una habilitación oficial y por lo tanto no aparecen en los registros públicos. Y por otro lado, los que sí se encuentran habilitados, aunque realicen el mismo tipo de actividad, no necesariamente aparecen clasificados de manera uniforme. Para el caso del conurbano bonaerense, corresponde considerar además otras dificultades de nominación que deben atravesarse. La Ley 9.111/78 (citada precedentemente), no sólo estableció que el mecanismo empleado para el tratamiento de los residuos en los Partidos involucrados consiste ‘exclusivamente’ en

su disposición en los rellenos sanitarios, sino que prohibió “los depósitos de basura y/o de elementos recuperados de la misma, sea en espacios abiertos o cerrados” (Art. 10), tanto como “la realización de cualquier tipo de tarea de recuperación de residuos, aún por parte de quienes tengan la adjudicación de la concesión por recolección” (Art. 11).

De todos modos, tal como pudo apreciarse en la primera parte de este Bloque, más allá de estas y otras prohibiciones legales, la actividad de recuperación por parte de recolectores y depósitos ha tenido una continuidad histórica, aunque hayan ido variando algunas de sus modalidades operativas. De acuerdo a un rastillaje efectuado por operadores del PRU, en agosto del año 2004 se identificaron 73 depósitos (entre poli rubros y especializados) en la Ciudad de Buenos Aires, concentrados fundamentalmente en los barrios de Pompeya, Soldati, Lugano, Chacarita y Paternal (Carlino S., Jagüer M. y Chamber P., 2004). Esta ubicación no es caprichosa, justamente está ligada a los sitios donde la ciudad despositó los desechos para proceder a su quema o incineración.

Una encuesta hecha a 35 propietarios y/o encargados de ellos, reveló que 29 comercializaban con cartoneros (para 17 de los cuales eran proveedores de más del 80 % del volumen de materiales que recibían) mientras que los restantes 6 retiraban los materiales directamente de quienes los generaban (por ejemplo, imprentas y editoriales para el caso de los papeles) o bien se abastecían comprando a depósitos menores que sí tenían como proveedores a cartoneros. Es importante notar que 22 de los 29 depósitos relevados que compraban a cartoneros comenzaron a operar a partir del año 2002, mientras que en el caso de los que se abastecían de otros proveedores tenían una antigüedad mayor en esa actividad (cuatro comenzaron en la década del 90', uno en la del 70' y uno en la del 60'). Esta información, complementada con otros registros de campo, nos permite inferir que el incremento de recolectores registrado durante la década del 90' y fundamentalmente desde el inicio del año 2002, se produjo en forma paralela a la aparición de nuevos depósitos poli rubros, en el marco de un contexto muy favorable para este sector como consecuencia de la fuerte demanda de materiales por parte de la industria, debido a la caída de las importaciones después de la devaluación.

Además de los depósitos existen **intermediarios** que se dedican incidentalmente a la actividad haciendo pequeñas compras en depósitos poli rubros chicos o retirando de grandes generadores de residuos para, en vehículos propios o fletados, luego vender a los depósitos especializados o a las industrias. En este caso se trata de actores que cuentan con capital suficiente como para invertir y que aparecen sólo en momentos muy reducidos. Su presencia podrá notarse más adelante, cuando se retraten a los esporádicos compradores de materiales de la cooperativa Nuevo Rumbo.

Por una u otra vía, finalmente los materiales llegan a las **industrias o fábricas**. Es allí donde estrictamente se reciclan, esto es, se consumen como materia prima para la obtención de un nuevo producto. En las fábricas los papeles y cartones se transforman en papeles higiénicos, papeles de envolver, cajas varias; los vidrios en botellas y elementos de la vajilla y bazar tales como vasos, platos, jarros o floreros; los plásticos en juguetes, baldes, palanganas, mediasombras; los metales en distintos tipos de piezas para la industria de la construcción, electrodomésticos, electricidad, etc.

Las dimensiones de estas industrias son muy variadas. En algunos casos puede involucrar a una pequeña empresa y en otros a grandes grupos transnacionales. Durante el trabajo de campo conocí una pequeña, que fabricaba flotadores para inodoros, hilos de bordeadoras y codos para caños de agua utilizados en los bajomesadas de las cocinas, que funcionaba en el garage de una vivienda de Lomas de Zamora y en la que, además de su dueño, trabajaban 5 operarios. Parte de la materia prima que utilizaban era “plástico” comprado a un depósito poli rubro (el de la Cooperativa Nuevo Rumbo). También visité una fábrica de papel higiénico que a pesar de ser calificada como “chica” por varios informantes, ocupaba un espacio de 100 metros cuadrados en el partido de Tigre, y según uno de sus operarios consumía al menos 1 fardo de recortes de papel por hora (comprado a un depósito poli rubro de Gral. Pacheco, a pocas cuadras de allí) durante las 24 horas al día en que las máquinas funcionaban. En el otro extremo puede mencionarse el caso de Scrap Services, empresa que pertenece a una firma que desarrolla sus proyectos a escala planetaria (Grupo Techint), que procesa la escoria de metal ferroso proveniente de los depósitos especializados en acopiarlas (chatarreras).

En el circuito informal del reciclaje, cada una de las instancias mencionadas, desde la recolección a la industria, es independiente y autónoma del resto, pero sólo en el sentido en que no están enmarcados formalmente en ninguna relación contractual que las vincule. La industria no es propietaria de los depósitos ni éstos empleadores de los recolectores. Sin embargo, por un lado se encuentran de tal modo interconectados que los condicionamientos y transformaciones en alguno de ellos tiene repercusiones en el resto. En un trabajo pionero sobre las vinculaciones económicas entre las diferentes instancias que conforman el circuito del reciclaje de papeles en Cali (Colombia), y que ha sido una guía indispensable y constante para este trabajo, ya Chris Birkbeck había planteado que aún cuando los recolectores aparentan estar trabajando para sí mismos, de hecho forman parte de una organización industrial:

“Si la industria del acero se encuentra en crisis, igual sucede a los rectores de chatarras. Si aumenta la demanda de papel de desecho, lo mismo sucede con los precios y muy probablemente con el número de recolectores de basura... el negocio del reciclaje de basuras se caracteriza por la existencia de una jerarquía de vínculos verticales que van desde la fábrica al recolector de basura” (Birkbeck, 1979: 386).

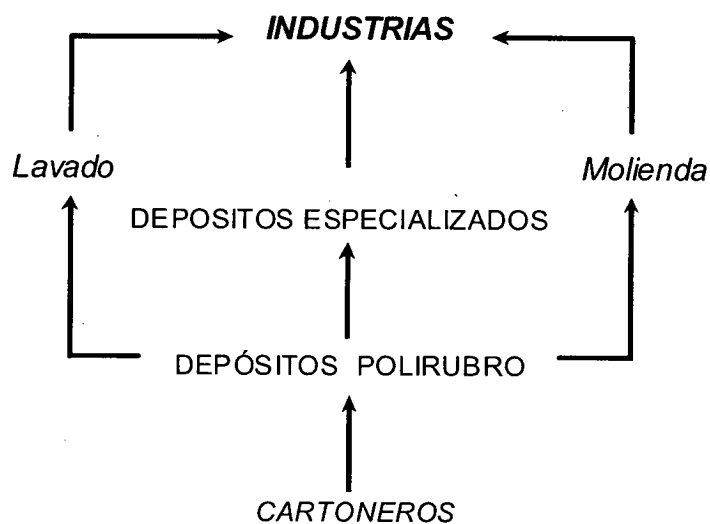
Sirva como otro ejemplo de tal interconexión el hecho de que el diámetro de la boca del horno de la industria donde se funden los metales es el parámetro que establece el valor del objeto: si supera los 70 centímetros es grande y habrá que cortarlo, por lo tanto su valor descende frente al mismo objeto pero más pequeño⁶⁴. De este modo, queda en evidencia que también el recolector forma parte de un sistema que no es estático, y que a medida que los materiales van pasando de mano en mano, crece en escala y organización.

Los distintos eslabones están además *clientelaramente* asociados, tanto cuando el depósito poli rubro le presta los medios de recolección a un cartonero, como cuando un depósito especializado financia las compras del poli rubro. No es raro encontrar casos donde los niveles superiores del encadenamiento proporcionan máquinas enfardadoras y adelantos de dinero para cubrir los gastos operativos de los depósitos que a partir de entonces entregarán a éstos la totalidad de su mercadería y a un precio con poco margen de negociación. También se debe mencionar que existen muchos casos donde ex

⁶⁴ Esta anécdota me fue comentada por Francisco Suárez.

empleados de industrias hacen uso de su experiencia laboral y se instalan como depositeros proveedores gracias a la ayuda provista por sus ex patrones⁶⁵.

Esquemáticamente, el encadenamiento productivo del reciclaje puede ilustrarse del siguiente modo:



⁶⁵ Chris Birkbeck encuentra que el “depósito central” que toma como caso es abastecido por seis depósitos “directos” que son de su propiedad y doce “indirectos” con los que sólo existe un acuerdo verbal de compras. Resulta muy interesante que en la consideración del administrador del depósito central, los depósitos indirectos aparezcan como mucho más “productivos” que los directos, que no tenían mayores preocupaciones por su salario (Chris Birkbeck, 1979).

Capítulo 8

Depositeros

Al igual que lo que sucede con el resto de los estamentos que componen el circuito del reciclaje de residuos, una única definición globalizadora acerca de los depositeros construida en función de sus rasgos comunes, irremediablemente ignora sus profundas diferencias y heterogeneidades. Hay depositeros que ejercen su oficio desde hace décadas y como consecuencia de haberlo heredado de su entorno familiar. Otros en cambio, han abierto sus galpones en épocas recientes, aunque es difícil que no acrediten antecedentes que los relacionen con la actividad. Asimismo, están quienes tienen perspectivas de negocios innovadoras y buscan nuevas estrategias de crecimiento y expansión, y quienes podrían ser considerados retrógados o conservadores porque no alientan ni se plantean mayores cambios. También los hay dispuestos a cumplir con las reglamentaciones y habilitaciones vigentes, y otros cómodamente alertas para permanecer siempre “en negro” en connivencia con la autoridad de turno.

Sin embargo, más allá de éstas y otras variaciones, los depositeros comparten un estigma: suelen ser vistos como integrantes de un grupo mafioso que obtiene suculentas rentas a través de la explotación de los cartoneros. Probablemente la razón de esta generalizada opinión descansa en el supuesto de que, mediando entre la industria y la recolección, obtienen enormes ganancias sin agregar nada de valor al engranaje productivo.

Efectivamente, existen muchos casos como el de Luis, que paga mensualmente una pequeña suma (entre 20 y 30 pesos) al jefe de calle de la policía y dice:

“Es un pago injusto, pero por otra parte así estoy tranquilo. Si no pago, tendría problemas yo o los cirujas que me venden. Se paran en la puerta y les empiezan a pedir documentos. Al rato ya no me viene a entregar [vender] ninguno. La policía es una gran familia. Es un mal necesario, si no estuvieran tendríamos otro tipo de problemas. Saben que no pueden apretarnos mucho, porque tendríamos que cerrar el depósito y eso tampoco les conviene”.
(Luis, depositero poli rubro de Remedios de Escalda, Lanús)

Sin ignorar que amparados por la complicidad lograda a través de coimas a la autoridad pública (policía y/o municipalidad) muchos depositeros desarrollan conductas reñidas con el orden legal (como el sólo hecho de tener en funcionamiento sus depósitos sin

ninguna habilitación), en este trabajo se sostiene que lejos de ser un agente pasivo o sobrante, los depositeros cumplen un papel productivo fundamental que no debería ser ignorado por ninguna política pública que se plantee introducir modificaciones en la industria informal del reciclaje. Y también, que después de varios años de ejercicio de una política estatal dual, consistente en la difusión de propuestas orientadas a combatir y/ reprimir, al mismo tiempo en que sus funcionarios consienten su existencia a cambio del pago de ciertas gratificaciones, tal vez sea razonable auspiciar iniciativas que favorezcan sinceramente la inclusión de estos actores al marco legal vigente.

A continuación se exponen los casos de dos depósitos poli rubros que eventualmente mantienen relaciones comerciales entre sí. Se trata de uno 'grande', ubicado en el conurbano bonaerense, cuyo dueño tiene más de tres décadas en el oficio, y del que participan activamente sus hijos. El otro tiene una apertura reciente (aunque la vinculación de su propietario al oficio es anterior), es mucho más chico en lo referente a los volúmenes de materiales manejados y se encuentra en el barrio de Saavedra de Capital Federal.

El depósito de Pacheco (octubre / diciembre 2000)⁶⁶

El depósito está ubicado en la zona norte del conurbano bonaerense, en General Pacheco (Partido de Tigre). Antes de este depósito, su propietario estuvo a cargo entre 1973 y 1978 de la concesión de la quema de San Isidro (y como consecuencia, al derecho a extraer de ella todo lo que considerara de utilidad). Con independencia de la similitud en el desarrollo de la actividad en sí misma en uno u otro contexto, si hubieran estado vigentes los términos utilizados a fines del siglo XIX, debió haber sido catalogado como un "empresario de la basura". En cambio, al aplicarse los criterios del Ing. Laura, cuando a mediados de la década del 70' se puso en marcha CEAMSE, se lo identificó como integrante del reducido núcleo de "traficantes de basura".

⁶⁶ Entre octubre y diciembre de 2000 hice cuatro visitas al depósito de Pacheco. Entrevisté a Gonzalo y a Manuel, los dos hijos del dueño, y a algunos de sus empleados. También acompañé a Gonzalo en su camioneta a retirar cartones de un generador y posteriormente entregarlos en una fábrica de la zona. Se pueden encontrar otras referencias a este depósito en el discurso de CG, comprador de la cooperativa Nuevo Rumbo (ver más adelante).

La concesión se terminó abruptamente cuando los residuos dejaron de disponer en la quema y tuvieron como nuevo destino los rellenos sanitarios inaugurados por CEAMSE. En el predio de la quema el municipio decidió construir un campo de golf. Gonzalo, el hijo mayor del propietario comentó:

“Mi viejo tenía la concesión del terreno que vendría a ser ahora donde se hizo todo el campo de golf de Boulogne. Todo eso era un bañado, y todo eso lo llenó mi viejo con basura. El tenía el campo ese y era el que autorizaba el ingreso de los camiones ahí y encima él lo explotaba, sacaba lo que se reciclaba. Había 300 tipos a cargo de él. Eso sería del 73’ al 78’. Me acuerdo que yo era chico y que vivía ahí en la quema de la basura. Me encantaba estar ahí, todo mugriento, todo sucio”.

Este comentario se refuerza con el recuerdo de Miñona, una mujer que cirujeaba en la quema del padre de Gonzalo y hoy lo sigue haciendo en la vía pública con un carro a caballo:

“Desde que vinimos a hacer la ciruja, toda la vida le entregamos al padre de él (señala a Gonzalo). El nos compraba primeramente en Villa Jardín, en lo que ahora es el barrio La Horqueta. Después de ahí él se cruzó acá en Bancalari y le seguimos entregando a él ahí. Después se vino para acá y seguimos con él para acá. Y de ahí quedamos con él acá. Los años que yo tengo, que ya hace 46 años con esto, toda la vida desde que empecé esto, le entregamos mercadería al padre de él”.

Gonzalo no está mucho tiempo en el depósito. Se desenvuelve prácticamente como un intermediario, ya que tiene una camioneta con la que se encarga de retirar papeles y cartones en empresas y supermercados de la zona (mencionó a Jhonson & Jhonson y Coto), y luego directamente los entrega a una fábrica que los recicla. No necesariamente todos esos generadores de donde retira fueron contactos que estableció él. Lo acompañé a uno donde la empresa es “cliente” de una mujer ciruja a la que le regala los materiales. Ella arregla que Gonzalo se haga cargo del retiro. Después de entregarlos a la fábrica, él le paga a ella por ese material descontando sus propias ganancias. Según sus propios cálculos, en su camioneta mueve diariamente mediante este sistema de retiro y entrega aproximadamente unos 5 mil kilos de cartón.

Manuel, el menor de los hermanos, maneja el camión con el que se trasladan los fardos desde el depósito a las industrias. El advierte una importante diferencia en el estilo de gestión del depósito entre ellos y su padre. Dice que su padre sabe trabajar, pero no

disfruta del dinero que ganó. Además, los hermanos comparten proyectos para modernizarse, por ejemplo atendiendo más el retiro en empresas que realiza Gonzalo y menos la compra directa a los cirujas en el depósito.

Los precios que paga este depósito no necesariamente son los mismos para todos los recolectores. Los más fieles, es decir, aquellos que tienen muchos años entregando materiales a este depósito, pueden llegar a recibir hasta dos centavos más por cada kilo de cartón. De la misma manera, si un proveedor que siempre les entregó deja de venderles por alguna mejora circunstancial que ofrece un depósito rival, cuando los precios caen y vuelve a venderles a ellos, le pagan uno o dos centavos menos que al resto, como una suerte de castigo por la 'traición'.

Muchos recolectores vienen con su mercadería clasificada, en bolsas o paquetes sujetos con alguna cinta. Otros no, como el caso de un recolector con carro a caballo, cuyos materiales fueron descargados en la puerta del depósito sobre una sábana desplegada sobre el piso y a la que luego se le unieron las puntas para facilitar su carga al hombro hasta la presa.

(Manuel) Hay clientes que son vagos y no lo van a clasificar. Está el otro que le gusta laburar y se va a ganar un manguito más si lo clasifica, si lo trae bien hecho. Pero acá por lo general se clasifica todo, porque la gente no sabe mucho, el papel acá lo conocés de los años que tenemos laburando, de tocarlo, de verlo. Muchas veces lo traen como blanco y adentro del blanco hay continuo. Nosotros sí lo clasificamos porque es una ganancia para nosotros. También es como va variando el precio. Hace un mes atrás 1 kilo de cartón te lo estaban pagando 18 centavos. Ahora te lo están pagando 12 centavos en fábrica. Entonces hay que buscarle le vuelta para que te dé menos trabajo, explicarle a la gente, 'mirá bajó el precio del papel así que van a tener que clasificarlo un poco mejor porque no nos dan a nosotros los números'.

La fábrica es el que sigue arriba de nosotros. La fábrica no les va a comprar a una camioneta porque hay que clasificarlo. El cartón viene en bolsas, o atado con hilos, y lo que nosotros hacemos es clasificarlo, limpiarlo, sacarle la basura, sacarle los hilos, prepararlo para que esté listo. Ponele, para General Pacheco (fábrica de papel higiénico) muchas veces preparamos nosotros la mezcla enfardada, no tienen que mezclar ellos, tanto por ciento de diarios, tanto por ciento de revistas, de blanco, de continuo, según la calidad cambia el porcentaje. Imaginate, si a 100 kilos de planilla le echás 200 de continua vas a tener un papel de mejor calidad que echándole 50 de continua. Se va preparando según la necesidad de la fábrica o del cliente que tengas. Como estamos trabajando ahora, la planilla blanca es blanca y el color va al cartón. Antes en cambio se mezclaba el blanco con el color. El diario es el peor papel que hay

y es higiénico porque pasa los 100 grados y no por otra cosa. El papel higiénico es lo más sucio que hay, y es higiénico porque en el monolúcido pasa los 100 grados.

En el rubro de metales, el plomo casi ya no existe, se reemplaza por el plástico, por el PVC. El zinc tampoco, ahora las canaletas son de PVC. Antes se mezclaba la pasta con el plomo para rebajar el plomo, o sea que la pasta es de menos calidad que el plomo, pero para abaratar los costos se mezclaba, para que no sea plomo puro. Ahora el plomo ya no existe y la pasta casi ya tampoco porque las manijas de los autos son de plástico, los espejos de los autos ya son todos de plástico. Lo que se maneja mucho es el cobre, el aluminio y el bronce. El cobre se mezcla con estaño para hacer el bronce. Hay muchas clases de aluminio, tienen todos el mismo precio pero se clasifican, empezando por el de menor calidad: la segunda, la primera, el perfil, el cárter, y las latitas entran en aluminio, pero ya es otra cosa porque va a otro tipo de horno, es un horno rotativo porque son tan finitas que se queman. Los aluminios se mezclan y según, por ejemplo un muchacho necesitaba hacer esculturas y necesita un aluminio que sea duro pero a la vez liviano, entonces lo mezclás con cárter, que es el de las piezas del motor de autos, con un poco de segunda o de primera para que sea más liviano. La segunda es ollas, todo eso, lo que viene achatado, lo duro no va, va todo lo que es ollas, sartenes, pavas, todo es segunda. La primera vendría a ser los marcos de ventanas y puertas. El perfil es lo que sale después de limar.

Además de los hijos y otros familiares del dueño, en este depósito habitualmente trabajan unas seis personas, cuatro de las cuales tendrían alrededor de 30 años de edad y las otras dos alrededor de 60. El horario de trabajo se extiende entre las 6,30 y las 17 horas de lunes a viernes, con un descanso de 30 minutos para almorzar en un bar contiguo y con los gastos a cuenta del depósito. Los sábados sólo atienden hasta el mediodía.

El depósito tiene aproximadamente 20 metros de frente por 50 metros de fondo. En el frente cuenta con una balanza para los carros y una báscula para los vehículos más grandes. Ambos instrumentos de medición dividen al depósito en dos. En la balanza pequeña está “el viejito”, el más antiguo de los operarios, quien comenta:

“Yo hace más de 30 años que trabajo con el dueño de acá. Para mi no es patrón, por la confianza que me tiene. Hacé de cuenta que vengo a ser como el pibe de él. Haceme esto y yo hago; conmigo es muy bueno, yo no me puedo quejar de él. Yo no tengo hijos, soy juntado nomás. Nací en Las Palmas (Chaco), mi papá trabajaba en la compañía grande esa que está en La Palma, trabajaba en las hornallas, en el ingenio. Yo vine cuando tenía 13 años con un hermano mayor. Vine a Lomas de Zamora y después compramos un terreno en La Ferrere, km 25. Trabajé en el mercado Dorrego que estaba en Alvarez Thomas y vivía en una pensión en Belgrano R. En el mercado estuve como dos años. Después ya me largué solo, anduve solo ya, me separé de mi hermano”.

El viejito pesa los distintos materiales que le van acercando desde los carritos y las bicicletas que esperan estacionadas en la puerta. Luego anuncia en voz alta el resultado de la medición y a continuación el cartonero se dirige a cobrar a la piedad ubicada a un costado. Allí le paga el dueño del depósito o una de sus hermanas.

Los papeles y cartones son trasladados por otros operarios (generalmente reclutados en el entorno familiar del viejito) hacia el fondo, mientras que el resto de los materiales (distintos tipos de metales) se van almacenando adelante, en bolsas y tachos enormes.

“Hace unos cuatro meses que estoy, antes era panadero, achicaron personal, llegué acá por él, que es mi padrino (dice uno de ellos señalando a “el viejito”). En la panadería estuve 8 años”.

Otro operario controla la báscula para pesar vehículos, y lleva los registros en un ‘libro de actas’. Los materiales en este caso se van distribuyendo en un entrepiso a medio terminar; allí arriba los cartones se acomodan en un sector y el resto de los papeles en otro. Desde ese entrepiso se cargan las dos máquinas prensadoras de doble cajón, ubicadas una en la zona de adelante (de cara hacia la entrada) y la otra hacia atrás (mirando al fondo). Cada una de estas máquinas permite prensar simultáneamente dos fardos de 500 kilogramos cada uno. En este depósito se prensan diariamente unos 30 fardos de cartón, y la misma cantidad en fardos de papel.

En una de las prensas trabaja un nieto de “el viejito”. Dijo que trabajaba aquí desde hacía un año y que antes trabajaba junto a su padre en otro depósito más grande ubicado en el barrio de Flores (Capital Federal). Lo dejó porque le quedaba muy lejos, ya que él, al igual que los otros que trabajan aquí, viven en una villa en Boulogne a la que calificaron de peligrosa.

Debajo del entrepiso y en el patio se apilan los fardos prensados. En el patio también hay un pequeño basural perimetrado con maderas donde se tiran los materiales que no sirven, como los lomos de los libros y revistas, y las bolsas de plástico (llamadas “films”) en las que vienen muchas veces envueltos los papeles que se venden. Esas bolsas son recolectadas por un adolescente que no es operario de este depósito, quien luego las vende en otro que sí comercializa este tipo de material.

(Gonzalo) “Antes había más papel, o sea, no había tantos comerciantes con el papel, con los cirujas no había y después también tenías el hecho de que la plata te servía. Mi

viejo tenía los empleados que vivían en la villa y te lo dicen 'vos con lo que ganabas un día te comprabas un terreno cirujeando', y ahora viven en una villa. Valía la plata y con el trabajo a los cirujas les alcanzaba y vivían muy bien. Por lo que contaba el capataz, ellos eran tipos que se gastaban fortunas en el hipódromo, en mujeres, fortunas con todo lo que sacaban de la quema. Había de todo, ropa, comida. O sea vivías de ahí, vivías de la basura. Ahora no se puede. Antes nosotros comíamos, hasta en casa mismo, cuando íbamos al mercado teníamos la yerba, el arroz, los fideos no hacía falta comprarlos porque mi viejo, cuando vino Carrefour limpiaba (retiraba cartones) Carrefour, y era impresionante, era medio camión de cartón y medio camión de mercadería. Te daban una lata abollada, una bolsa de azúcar pinchada, unos huevos de pascuas rotos. Con los helados fallados o... Frigor tiene una producción en tira de cien helados, por un helado mal no van a buscar cuál es, descartan la tira entera de cien helados, así que imaginate los que salen por día. Stani cuando iba a la quema te tiraba un camión de caramelos por día. Iba la Philips y te tiraba un camión de lamparitas por día. Por eso se vivía mejor, o sea, no tenías en que gastar la plata, la plata te quedaba libre. Comías de ahí, sacabas la ropa de ahí, sacabas todo de ahí, y era todo el día laburando y laburabas todo el día. La ropa era la que sacabas de ahí, te la ponías, la ensuciabas y la tirabas y sacabas otra ropa, que estaba limpia, porque era ropa de trabajo.

Pasa que a esa gente (cirujas) nunca estuvo enseñada, nunca se le enseñó a decir tenés que tener tu terreno y tu casa. Era todo muy fácil. Ahora ya no es más así, ahora tenés que laburar. Ahora quizás es peor porque yo creo que a veces es como que Perón les enseñó que ellos tienen que recibir, y no a sacrificarse y conseguirlo, vos no pensás en tener esto o aquello sino en que te lo den, son gente así.

Ahora también se tira, lo que pasa es que no te dejan recuperar. Yo fui al CEAMSE la vez pasada y un camión entero de zapatillas que las tiraban porque la costura va por el medio en vez de ir por el borde. No te lo dejan sacar. Igual que la vez pasada fui a IBM, trajo no se cuantas fotocopiadoras nuevas que hizo IBM, impresionante la cantidad de modelos que hubo, hubo 30 ó 40 modelos de fotocopiadoras que sacó IBM, de la chiquita a la más grande y entonces trajeron una de cada una acá a IBM Martínez, para que las copien, bueno, de esas, las tiraron todas al cinturón ecológico, nuevas, en vez de regalarlas a un colegio.

Mi viejo puso una librería a mi hermana, y los libros prácticamente salen de acá. Se recuperan los libros. Mi viejo buscó la forma para que mi hermana también labure, en vez de romperlos ¿por qué no recuperarlos y venderlos o canjearlos?. Mi hermana está ahí en las Lomas de San Isidro y hay mucha gente europea, hay libros del año 1.800 y pico, de 1.940, 1.930, 1.920, es gente europea que le gusta la historia y busca esos libros. Si vos agarrás un libro hoy en día es un resumen: Carlitos bajó del barco, agarró un cacho de tierra y lo conquistó, te dicen los libros de hoy, pero agarrás un libro viejo y te dice toda la historia de cómo fue paso por paso. El otro día vinieron los de la Biblioteca de La Nación y tiraron todos los diarios porque los microfilmaron, encima los microfilmaron mal, y los diarios vinieron a parar acá y mi viejo los llevó al museo de acá de Pacheco, hay algunos guardados por ahí. Había diarios de 1.847, imaginate las noticias de ese momento. En uno por ejemplo decía "Se remata chacra, lamentablemente el señor Juan Carlos tuvo un acontecimiento familiar negativo y lamentamos tener que rematarle la chacra por tal motivo..." o sea siempre pidiendo

disculpas. Después hay un libro que tiene mi viejo que dice para el cansancio, el agotamiento, la lucidez: cocaína. La cocaína era de venta libre en 1.920, la comprabas en la farmacia, era un medicamento.

(Manuel) Vivimos de esto, pero nos interesa que se recicle, que se recuperen las cosas, que no se corten los árboles, que no se ensucie.

(Gonzalo) Aparte nos hemos criado en un ambiente así, carpa, campo, caballo, perro, gato, pájaros.

(Manuel) El camión está lleno de basura adentro por no tirarla afuera. Yo me tomo una coca y la tiro en el camión para no tirarla afuera.

(Gonzalo) Vos agarrás Orange, Delta.Com, son empresas que te dicen 'al servicio del medio ambiente', y vos estás viendo que eso es un comercio y que es mentira. Lo que hace Orange, Delta.Com, eso es una careteada, se cagan en el medioambiente y se cagan en todo. Delta.Com hizo mucha plata coimeando gente y tirando residuos peligrosos en el CEAMSE. Era la única empresa que vos tenías un ácido prohibido para tirar en cualquier lado y los tipos te lo tiraban, porque el tipo iba con la cometa. Y vos vas a una empresa y querés sacar el cartón y van ellos y plaf!, te rompen el culo. ¿Ellos que hacen?, van y la tiran al cinturón ecológico, lo tapan, desaparece y vos perdés tu negocio, de ganar tu plata y encima de hacer algo bueno.

Ves la televisión: Punta del Este. Estamos en campaña de reciclaje, y van todos los conchetos con la maquinita y tac!: aplastan la lata, y después venís acá para Buenos Aires y los ves que son los mismos hijos de puta que tiran la latita por la ventana, se tapan las cloacas, va a parar al Río de la Plata, tirás una caña con tres chicotes y sacás en uno un forro, en otro un Care Free y en otro sacás el anzuelo pelado porque ni pescadò sacás, y si lo sacás no lo podés comer porque tiene los dos ojos llagados. Y toda esa gente la ves allá en Punta del Este careteando con el medio ambiente.

Por el hecho de que una fábrica te dé el cartón a vos o el papel y te lo venda, hay pocas fábricas que lo hacen porque realmente el dueño siente una necesidad de cuidar el medio ambiente. Te digo que lo hacen para no tener una multa porque a vos te piden un papel que justifique que tu basura se recicló, entendés?, para no pagar una multa. Bueno, a mí me sirve el negocio de comprar el papel, pero vos ves que algunas personas lo hacen por el hecho de zafar de una multa y nada más.

Yo tenía a veces problemas con la gente porque me decían ciruja cuando era chico. Y yo me crié en esto y nunca me calentó, o sea que lo tengo asumido, y ahora vos ves gente que me decía ciruja y te pregunta ¿para hacer negocio con esto como es?, pero por que no te vas a la puta que te parió, si lo estás haciendo por plata, no lo estás haciendo porque realmente te interesa la naturaleza o cuidar al medio ambiente, lo hacés por plata. Acordate cuando vos me cargabas.

Ciruja viene de quien es cirujano. Eso lo dijo mi viejo, cuando están los médicos estudiaban, iban a la quema porque tiraban cosas de los hospitales entonces iba el cirujano y para poder estudiar le pagaban a un tipo que es al que le dicen ciruja, para que vaya a buscar una pierna o un brazo o una cabeza. Ciruja viene de cirujano. Y así

el ciruja empezó juntando las piernas y después el papel y metal y todo. Entonces le quedó ciruja, sino sería basurero.

Yo me acuerdo una vez que había limpiado el cementerio de Boulogne y tiraron todos los cajones a lo que es la quema de mi viejo. Fuimos con mi primo a revisar los cajones, y después vinimos con esta parte y esta (se señala la rodilla) y veníamos con los huesos taca, taca, taca, taca hasta que nos agarró mi vieja y mi tía. Era muy interesante, era copado.

El depósito de Fernando, en Saavedra [Capital Federal / (junio 2004)]

El depósito de Fernando, de aproximadamente 40 metros cuadrados, está ubicado en una esquina frente a la urbanización conocida como barrio Mitre, que consta de 320 viviendas modestas construidas por el Banco Hipotecario Nacional en la década del 50'. Sus principales proveedores habitan en el barrio o en las zonas aledañas, aunque también hay algunos que viven en el conurbano.

“Ciruja es una forma de vida, por lo menos en mi caso. Mi padrino Marcos (el cordobés) era ciruja, y acá en este barrio (Mitre), el cincuenta por ciento de los laburantes eran cirujas. Había muchos carritos, los famosos 'botellers'. No se si los viste a Miguel, o al Mencho, todos tenían su carrito y salían a la calle a comprar. Y la gente los llamaba. Esa es la gran diferencia con lo que hay ahora, era un laburo de comerciante, compraba cosas viejas y se las vendía a mi padrino. Yo me crié en ese ambiente, empecé a conocer los distintos materiales, pero no porque estuviera interesado, sino como forma de vida, como los conocen acá en el barrio todos los pibes de mi edad. El vidrio, el hueso en aquella época pero que ahora no se vende más, el cartón, el plástico no existía lógicamente. Estamos hablando del 70', yo ya tenía 8 años.

Mi padrino era ciruja, después se pone depósito con la ayuda de mi viejo y de otros más. El capital del chabón era ese. La mujer es la dueña del lugar donde ahora estoy yo. El fue padrino mío de confirmación, que es el padrino que elegís vos. Durante la época del menemato nada valía nada, los materiales valían tan poco que ya no había más botellers. La fábrica llegó a pagar 0,05 centavos el kilo de diario. ¡La fábrica, eh!. Y el diario es uno de los materiales que a través del tiempo siempre se mantuvo, siempre se compró y se vendió, y se recicló toda la vida.

¿Sabés como nace la palabra ciruja?. En los basureros, en la quema de Parque Patricios, bueno en realidad había muchos basurales, cada zona tenía su basural. Entonces los tipos iban a buscar a esos basurales lo que tiraban los basureros, y no se qué periodista famoso dice “escrutando con precisión de cirujano”. Porque ellos iban con una bolsa y un fierro y detectaban hueso y a la bolsa, aluminio y a la bolsa. Por deformación del idioma quedó ciruja. Creo que fue Escardó, o el padre de Borocotó, alguno de esos periodistas importantes que se dedica a la cosa popular. El que sabe

mucho de eso es Cherquis Viale, ¿lo conocés?, el periodista deportivo, judío, hincha de San Lorenzo. El sabe porque vivió en Almagro, barrio de muchos cirujas.

El gran auge que tiene (el cirujeo) es después de la Segunda Guerra Mundial, cuando no se podían traer cosas de afuera como ahora, y se empezó a usar lo de acá. Así también es como nacen las villas, las traen los tanos, no los paraguayos. La traen los tanos porque si te ponés a analizar, las chapas y todo eso salen del deajo de la industria. Acá el pobre vivía en rancho de adobe, no en una villa, para el pobre de acá era más fácil hacerse el rancho de adobe. Entonces los tanos vienen con otra cultura, y los que vienen del interior imitan eso, el rancho de reviroi, y eso. Normalmente van todos a la construcción, que no necesita preparación, y a la ciruja. Lo aprendimos de los tanos, para mí lo aprendimos de los tanos, en ese sentido son los maestros. Igual que los gallegos. Esto es compra y venta. Tienés que conocer los materiales, pero es compra y venta.

Cuando llegó el menemato todo eso muere. Y ahí arranca otra etapa que es en la que yo me engancho. Yo andaba de tachero pero veía un calefón y lo levantaba, tenía la terraza llena de porquerías. El diario también lo juntaba, te pagaban poco y nada, pero si sabés que hay dos pesos tirados en la calle ¿lo dejás?. No, lo agarrás. Y esto es material que vale guita. El otro día apareció un chabón que consiguió empleo, pero que como se acostumbró a estar en la calle, chau, no fue más a laburar. Además en un laburo corriente le pagan 15 o 20 pesos por día, más el viaje o que se yo. Y acá por ahí tienen la suerte de embocarse 50 pesos en medio día. Está bien, no es lo normal, pero los tipos 20 pesos por día, si laburan, se los llevan.

Ciruja se es toda la vida, es una forma de vida. Yo tengo secundaria industrial y comercial. Me recibí de técnico textil y debo cuatro materias de técnico comercial. Trabajé de textil, fui subdirector de una fábrica y me echaron a la mierda. Estuve en la Wrangler y ahí me ofertaron ir a San Luis para desarrollar un proceso de control de calidad que es el que traen de Estados Unidos. Y acá los muchachos se la hacíamos de taquito, ganábamos plata a lo pelotudo y lo hacíamos mejor que ellos, más rápido y más barato. Yo cuando estuve en la fábrica como subdirector manejaba 350 personas, daba trabajo, distribuir el trabajo era el principal laburo mío. Y después de terminar ese laburo me dedicaba a diseñar telas. Pero yo soy peruca y milito desde los 12 años. Hubo una huelga y me metí. Yo no podía porque era el subdirector. Me ve el trompa dueño de la fábrica, llegamos a un acuerdo y me fui.

Me fui a La Pampa, donde ya vivía mi hermana, a poner un criadero de conejos. Me fui a 137 kilos de peso, porque la cosa mía es morfar. Y me volví, con una mano atrás y otra adelante. Me vuelvo de La Pampa y empiezo a buscar laburo. Me enganché de peón tachero. Me estaba pagando el auto, y después mi viejo me ayuda y en el 93' me compro mi primer auto. Laburo como un burro, tenía dos peones a la mañana, yo a la tarde y a la noche tenía un peón más.

Al poquito tiempo se muere mi viejo. Había que pagar las cuentas. Vendo la licencia. Me quedo con los autos, uno me lo chorean y otro me lo quedo. Y empiezo a laburar acá en el bar con mi vieja, los dos. Me quedo con poca guita pero sin deudas. Bueno, algo de guita tenía y me la agarró el corralito. Habíamos juntado dólares, y nos agarró el corralito. Cuando pesificaron los dólares al principio a 1,40 pesos, yo agarré esa guita. No sabíamos qué hacer. Ya se había cortado la importación. Le digo a mi vieja

“mirá que lindo está para poner un depósito”. Hicimos las cuentas y no me alcanzaba ni a gancho. Hablo con la señora de mi padrino y le digo que le quería alquilar, sin contrato ni nada, probemos un par de meses, si va va y sino... en esa época estábamos todos pelados y agarró viaje.

Empecé a laburar solo. Mi vieja todavía tenía el bar. Las primeras cargas me fueron para la mierda. Porque subía y bajaba el material. Llegó a valer 60 centavos el kilo de cartón. Cuando lo agarré yo, ya estaba en baja, lo pagaba a 0,45 y lo vendía a 0,46. Así no sólo no salís hecho, sino que perdés. La primer carga pierdo, la segunda pierdo, y en la tercera recién salgo hecho. A todo eso laburaba solo, todo el laburo que hoy hacen los pibes lo hacía yo solo. Seis meses estuve laburando solo. Desde las 6 de la mañana hasta las 11 de la noche. Todos los días. Bajé 20 kilos así. Me empiezo a recuperar. Me viene ayudar Daniel, que es este chico que laburaba con mi vieja. Ayudar es un decir, él me cebaba mate y me daba una mano con los lienzos. Hasta que un día tomo un pibe. Después tomo otro. Las cosas comienzan a ir mejor. Yo tenía en esa época el Renault 12 que era tacho (taxi). Lo cargaba de cartón hasta el hecho. Iba a buscarle las cosas a los vecinos. Ahí arranqué. Después le compro la camioneta Dodge a mi padrino de bautismo, el hermano de mi viejo. Era un cachivache, pero como yo soy mecánico, porque de los 14 hasta los 17 trabajé de mecánico mientras hacía la secundaria. La dejé bien y con los papeles en orden. Recién en este verano le puse gas. La caja de atrás que tiene ahora la hicimos nosotros. La cana me paraba y me decían ¿cómo podés andar con eso?. Donde voy a entregar yo, ahí en Scrap los fierros, al principio no me querían recibir, pero les gané por cansancio. Ahora sí porque soy un buen cliente, voy con el camión.

Laburando a lo pelotudo, haciendo cagadas. Primero compraba papel, diario y metal, después comencé a comprar fierro, después comencé a comprar vidrio, ahora plástico. La cana te jode. Al principio me tantearon porque esto se presta mucho para los que afanan y te traen. Por ejemplo un block de motor no lo podés comprar, todo aquello que está registrado no lo podés comprar, a menos que seas el titular y lo quieras vender con los papeles. Cuidándote de esas cosas, lo demás se compra todo. Entonces al principio me tantearon, pero cuando fue la purga de la policía no me vinieron a hinchar más las pelotas. Después la contra (un depósito rival que está desde antes) comenzó a decir que yo vendía falopa, porque como a mi me empezó a ir bien el empezó a inventar boludeces. Quieras o no, a la corta o a la larga la cana te empieza a caer. Viene la brigada como cuatro veces y revisaban. A mi me venía bien que vinieran de tanto en tanto porque también hay muchos malandras que vienen y te la pueden dar, porque vos comprás de contado, estás con la guita ahí. Además yo soy uno de los pocos depósitos que no tengo reja, no tengo nada. ¿Viste como están los otros depósitos?. Además para sacarme un mango a mí, vamos a tener que discutir un rato largo. Por ahí en otro lado me achicaré, pero acá en Saavedra no. Yo me estoy jugando la vida, tengo 42 pirulos, adonde voy a ir. Es un gremio muy jodido, heavy, vos no sabés con quién estás hablando. Pero si vos les pagás más o menos igual que todos y los tratás bien, les permitís pasar al baño, lavarse las manos, en otros depósitos no se lo dan.

Acá en Capital siempre se pagó menos que en provincia. Los tipos venían, hacen la recorrida, te dejan, y lo otro se lo venden allá. Entonces vos tenés que especular con eso también. Yo el cartón acá lo estoy pagando 0,18 pero por ahí en provincia está

0,20. Por esa dos guitas los tipos no te lo dejan, ni siquiera por una guita te lo dejan. ¿Pero que pasa?. Los tipos vienen, llenan el changuito, descargan y pueden seguir juntando mientras vuelven. En cambio de esta otro forma llenan una vez el changuito y cagaste. O por ahí vienen, te dejan el cartón y el diario, pero el metal se lo llevan allá porque lo venden más caro. Ese es el laburo que hacen, y eso es con lo que vos laburás.

A la mercadería le hacés entre 0,2 y 0,05 centavos, este es el margen con el que laburás en el papel y el diario. Tengo gastos fijos, tengo dos pibes, Osvaldo, que es el que maneja la camioneta cobra 180 y el otro 140 pesos por semana. También está Darío pero él hace changas y está por bocha de heladera (las abre y les saca el cobre), él lo único que pone es el laburo porque yo pongo la moladora, la luz, los discos, todo. Tenés la factura de la mañana, el café, el mate, la azúcar. A fin de mes son gastos, de ese boludeo tengo casi 150 pesos por mes. Es plata. Ahora voy al Mercado Central, compro 10 kilos de azúcar, de yerba. Paso por Migueletes, donde hay un piquete policial, y le dejo una vez por semana un kilo de yerba y azúcar, café, mate cocido, depende la oferta que encuentre en el Central. Y después voy al otro y lo mismo. Los tipos nunca me pidieron nada, pero como son gauchos. En Migueletes yo entrego el fierro, entonces tengo una garita ahí y otra del lado de Capital. A esos retenes le dejo cosas de vez en cuando.

Yo ya iba a entregar ahí con mi padrino cuando era chiquito. Cuando empezó el Cordobés estaban Esteban, mi hermano y el Chiqui. Mi padrino nunca quiso que yo laburaba en esto, para él yo estaba para otra cosa, pero yo iba igual. La vida te va llevando. Lo importante es no perder los principios. La guita del laburante es sagrada. Yo me quedo tranquilo cuando junto la guita de los pibes. Yo toda mi vida laburé, con mi viejo desde los 6 años laburé. Fabriqué churros, tuve máquinas para fabricar poulloueres, hacía gorritos de Boca y de River que vendía en la cancha.

Como los tipos ven que yo estoy creciendo mucho, saben que yo a la corta o la larga me voy a agrandar. O me agrando o muero. Entonces me retacean los precios para no dejarme crecer. Yo llevo cuentas del día por día, y cuando ves que manejas una cantidad que podés entregar en fábrica. Porque el problema de entregar en fábrica no es ningún misterio. Vos tenés que entragar tantos kilos y firmás un contrato. Y si no llegás tenés que salís a comprar como sea para cumplir con los kilos. Por lo menos al principio, hasta que te conocen. Yo con el fierro tuve el ojete de que los tipos necesitaban, entonces me decían "sí, traé". En cambio andá a querer entregar fierro hoy. No te lo toman. En cambio yo ahora llamo y les digo "Alicia, preparame el pago que vengo muerto de guita".

Yo estoy juntando por semana entre 5 y 6 toneladas de diario y cartón, y entre 2 y 3 toneladas de fierro. Al principio me pagaban con patacones, y no había patacones grandes. Llegué a cobrar como 8 mil patacones de a billetes de 20. Pero gracias a Dios existían los patacones, porque no había guita. Otra cosa por la que la gente venía acá era porque yo pagaba con guita nacional, y después me daban patacones. Los Lecop se los mandaba a La Pampa a mi hermana y ellos me mandaban plata nacional. La iba remando. Hay otros tipos que se ahogan, dicen que esto es un quilombo y se van a la mierda.

El fierro me lo pagan en cheques porque es fábrica, en cambios los otros son depositeros como yo que se dedican a un solo rubro y los tipos manejan efectivo. Para no dejarme crecer te mueven los precios, te lo suben, te lo bajan. El ideal es que vos entregues en dos depósitos, entonces si te peleás con uno tenés el otro y tranquilo te dedicás a buscar otro. Esto es lo que se llama 'canilla de dos bocas', esto te lo enseña la vida, mi viejo en el bar tenía dos soderos. Y eso lo vas usando en la vida. Cuando tenía los dos tachos iba a un lavadero, y entonces le digo, si me hacés precio te traigo siempre a vos.

Después está el tipo que te jode en la balanza, y en vez de pesarte 10 te pesa 9. O el que te dice que en vez de pagarte 0,18 te paga 0,21. A ese desconfíale porque te está volteando en la balanza. Si tenés enfardadora es otra cosa, es otro precio. Es así, no hay secreto.

Hoy un tipo si vos lo tenés en blanco te sale 80 mangos. La ART (Aseguradoras de Riesgos del Trabajo) es barato, creo que está 25 pesos por mes. Ahí nomás tenés 100 pesos. Después tenés ingresos brutos, jubilación tuya, entre pito y flauta te está saliendo hoy tenerlo en blanco 150 o 200 pesos por mes. Esa guita es una semana de sueldo que yo se la doy a los pibes. Además siempre se llevan chapas, lavatorios, ropa para los chicos, eso no se lo cobrás. No es que uno hace caridad, pero sino nos comemos entre nosotros.

Se trabaja por un 30 %. Cualquier negocio que te deje más de un 20 % ya es negocio. Los textiles trabajan un 60 %, el metalúrgico ahora debe estar en un 50 %.

Es redituable tener una prensa, pero sabés cuánto sale: 18.000 dólares. Está bien, podés conseguir una por 5.000, pero tenés que andar renegando todo el día. Además tenés que pensar en dos personal más y no es fácil. ¿Sabés la gente que cambié yo acá adentro?. Ahora mismo estoy en juicio con uno que eché porque me estaba afanando. Venías vos y me entregabas 10 kilos de cartón y el tipo me cantaba 20 en la nariz mía. Después iban afuera y arreglaban mitad y mitad. Lo llamé la atención un par de veces hasta que le dije basta. Después estaba otro que me robó la llave y entró y me afanó una bolsa de monedas.

Con los que traen, cualquiera se va a prestar a que los entrevistés. Es gente humilde, laburante. Te va a costar más con los de arriba. El papelerero es un buen pibe pero no va a querer, encima se está agrandando. Ellos la encontraron hecha, no son gente de laburo. Habrán pasado algunos meses mal, pero la encontraron hecha. A Gonzalo (del depósito de Pacheco) le entrego yo los papeles y ellos entregan directamente en la fábrica, en papelería Santa Ángela. ¿Te acordás que hace un tiempo secuestraron a un papelerero?. Bueno, era ese. ¿Sabés la seguridad que tienen ahora?. Después de Gonzalo para acá, a una cuadra y media tenés otra papelería.

Después en el fierro tenés: la acería Gurmendi en Campana, Gragado en Bragado y Acindar en Villa Dálmine. Gurmendi y Acindar son de Techint, y Bragado es de otra familia y fabrica mayormente aceros para la construcción. Yo no llevo para entregarles a ellos.

El siguiente paso que me sigue a mi es la prensa. Me la estoy haciendo yo la prensa. Estoy esperando conseguir una bomba hidráulica piola. Ahí si puedo entregar en las papelerías, y los precios cambian. Pero para llegar tenés que entregar enfardado”.

Capítulo 9

Pasta y recortes

En el caso de la producción de papeles, el insumo básico y esencial, es decir la materia prima, es la **pasta celulósica**. Esta pasta se elabora fundamentalmente a partir de las fibras que proceden principalmente de la madera de los árboles, aunque también de otras especies vegetales y de ciertos desechos agrícolas tales como la paja del trigo, el bagazo de caña de azúcar, el bambú, el algodón, el lino, etcétera.

El papel se forma aprovechando la propiedad que tienen las fibras celulósicas para unirse entre sí ante la presencia de agua. Por ello, para su fabricación se hace una suspensión muy diluida de fibras celulósicas en agua, se coloca esa suspensión en una cinta o “malla que se mueve y en la que se va eliminando el agua hasta llegar a una determinada consistencia. La hoja formada por la unión de las fibras se prensa para seguir eliminando agua y finalmente se seca” (Reinoso Suárez, 1996). Las características morfológicas de las fibras determinan las propiedades que tendrá el papel, y de acuerdo a su composición química habrá mayor o menor dificultades para separar las fibras de celulosa.

En Argentina, la fabricación de papeles se inició en la segunda mitad del siglo XIX y estuvo fuertemente orientada a satisfacer un dinámico mercado interno gráfico y editorial en el que circulaban numerosos periódicos. Aunque existieron algunos intentos previos, “La Primitiva” (Buenos Aires 1.876), la “Planta de Andino” (Santa Fé 1.877), “La Argentina” (Zárate 1884), y la fábrica instalada por la Compañía General de Fósforos (Bernal 1.904) son considerados los primeros ensayos nacionales exitosos de fabricación industrial de papeles.

Aunque ambas industrias (la de pasta y la de papeles), se encuentran directamente ligadas al constituir en realidad dos etapas sucesivas de un mismo proceso de producción, su desarrollo histórico en el país fue sin embargo desparejo, orientándose en sus orígenes a la producción de bienes finales (papeles y cartones) en base al uso de

materia prima importada. En otras palabras, en nuestro país la industria del papel es previa a la de la celulosa.

Bercovich y Chidiak sostienen que aunque se registraron algunas experiencias interesantes desde principios del siglo XX, la producción nacional de pasta celulósica sólo adquirió verdadera significación a partir de la segunda mitad del siglo en el marco del modelo de sustitución de importaciones (Bercovich y Chidiak, 1997).

Schvarzer coincide con la observación de que la pasta celulósica empleada en los albores de la industria nacional provenía fundamentalmente de la importación, y explica que “Los costos de procesarla en las zonas forestales del país, sumados al del transporte, superaban el precio del producto extranjero en el Puerto de Buenos Aires” (Schvarzer, 1993: 3).

De acuerdo al tipo de producto que se desee obtener y a la tecnología disponible, en la fabricación de papeles también pueden emplearse como materia prima algunos elementos de descarte. Por eso, aunque no se utilizaban los recursos forestales, en esos tiempos fundacionales sí se empleaban algunos otros insumos locales como la paja de espadaña (hierba de tallo largo cuyas hojas se emplean en cestería y que crece espontáneamente en el Delta del Paraná), desechos de trapos y **recortes** nacionales, que son los papeles y cartones que se reciclan y que pueden volver a utilizarse (reciclarse) hasta cinco o seis veces antes de la total desintegración de las fibras.

Aspiazu encuentra en el uso temprano de esos dos tipos de insumos (pasta importada y recortes locales), proveniente el primero del extranjero por vía fluvial y el otro de los desechos urbanos e industriales, uno de los motivos que contribuyen a explicar la ubicación geográfica de las empresas. En este sentido dice: “En sus orígenes la industria nacional orientó su producción hacia los bienes finales (papel y cartón), concentrándose desde el punto de vista de su localización en las proximidades del cinturón industrial de Buenos Aires, atendiendo a la utilización de pastas importadas y principalmente ‘recortes’” (Aspiazu, 1977: 7).

El reciclaje, con independencia de los beneficios que pudieran tener las políticas públicas vinculadas a la protección del medioambiente, es una actividad eminentemente económica. En estos términos, su existencia se justifica sólo si es posible adquirir a menor costo un insumo recuperado de entre los desechos que sea capaz de reemplazar a la materia prima virgen. En sí mismo, en tanto materia prima, el material reciclado no tiene ninguna cualidad superior al material virgen, por eso su precio nunca supera el del material que reemplaza. Descontando el costo de su procesamiento en el consumo industrial, que a su vez es superior al que demanda este otro tipo de elemento virgen, estaríamos ante un valor que actuaría como “techo” o tope. Por consiguiente, si el material virgen es caro y escaso, se incentivará el reciclado, pero si es barato y abundante, no habrá mayor demanda de los residuos sustitutos. Esta lógica fijación de precios actúa verticalmente hacia el resto de los actores de la cadena.

Las fibras recuperadas, al igual que los distintos tipos de fibras vírgenes, se combinan y utilizan de acuerdo a la calidad y utilidad del papel que se desea obtener. Aunque es importante aclarar que no todo el papel que se fabrica se puede recuperar como materia prima, dependiendo de la tecnología existente en la fábrica y del tipo de producto final que se desee obtener, los recortes pueden incluso constituir hasta el 100 % de la materia prima empleada. Del mismo modo, hay determinados tipos de productos para cuya fabricación la pasta virgen es irremplazable. Un informante que pidió no ser identificado y al que vamos a denominar Ignacio, responsable del abastecimiento de recortes de una importante industria papelera comentó que:

“El porcentaje del uso de cada uno de estos insumos varía de acuerdo a la tecnología de cada planta. Hay plantas que pueden llegar a tener un 40 % de capacidad de fabricar con papel reciclado y otras plantas que pueden estar fabricando con 90 %. Hay plantas que pueden estar necesitando fabricar el 100 % con papel virgen, que sería el extremo de un lado al tratarse de una planta imposibilitada de reciclar papel. Desde ese extremo hasta 90 % de reciclado, mucho más no.

Si bien en Estados Unidos hay plantas que hacen el 100 % con papel reciclado, todavía hay una importante cantidad de papeles que necesitan alguna participación del papel virgen, que le da calidad, suavidad y blancura. Pero la tecnología ha avanzado tanto que en Estados Unidos hay plantas que fabrican el 100 % de sus productos con papel reciclado y no necesitan celulosa”.

El producto de la fabricación de papel se enrolla formando un cilindro que se conoce como 'bobina'. Según los términos del mismo especialista:

“Estas bobinas tienen características propias que se agrupan por suavidad, blancura, y utilidad (si van a tener resistencia al húmedo o no). Una servilleta es un papel que necesita tener resistencia al húmedo. Si yo me seco las manos con un papel higiénico se me deshace. En cambio si me limpio con un papel toalla, tiene una vida, una posibilidad de que no se me desarme en la mano. Eso es tener resistencia al húmedo. Una resistencia que le permite al papel ser absorbente pero no desarmarse. De acuerdo a la característica del producto que uno quiere vender, tendrá características de insumos y de procesos. Saquemos de lado los procesos que van a generar resistencia al húmedo, o sea que voy a hacer una servilleta o un papel higiénico. Vamos a la calidad de lo que quiero sacar. La calidad que quiero sacar básicamente se plantea por el color del papel. Papeles más blancos y más suaves, a ver, si quiero llegar al máximo de suavidad y de blancura, los voy a hacer con celulosa. De ahí empiezo a degradar la calidad en suavidad y blancura, pensando que los procesos que utilizo para convertir el papel usado en fibra útil sean lo más eficientes posibles en suavidad y blancura. Estoy degradando la calidad y blancura en función del tipo de papel usado, y de la cantidad de papel usado en el proceso productivo. Esto se contrarresta con productos químicos y procesos de blanqueo. Partiendo del más blanco y suave, del de mayor calidad puedo llegar hasta un papel muy económico. Y esto pasa a tener distintas características de acuerdo a lo que estoy usando”.

Casi un siglo después del informe elaborado por la Comisión Especial nombrada por el Intendente Municipal Adolfo Bullrich en 1899 (citado en la primera parte de este Bloque 1) que descartaba un aprovechamiento industrial de los recortes provenientes de los residuos, el esquema parece haberse invertido. En este sentido, Schvarzer soslaya la importancia del uso de recortes y llega incluso a sugerir que su disponibilidad a bajo costo promocionó algunos de los cambios ocurridos en el sector papelerero. Al referirse a la reconversión tecnológica de una planta industrial que buscaba aumentar el uso de recortes en lugar de pasta como materia prima, este autor llega a afirmar nada menos que:

“La utilización de recortes (muy conveniente por su menor precio relativo) había perdido sus incentivos durante la década del ochenta debido a los cambios aplicados en los sistemas de recolección de residuos en las grandes ciudades (coincidentes con la privatización de los mismos); el método aplicado de recolección urbana dificultaba la separación de diversos insumos (papel, vidrios y otros), reciclables en los respectivos procesos industriales. Aún así, una masa de desocupados impulsó a numerosos individuos a encarar la selección de residuos para su venta como medio de vida. Esa oferta de residuos ya clasificados, basada en una mano de obra de muy bajo costo, permitió aquella reconversión fabril que no hubiera sido posible de otro modo”. (Schvarzer, 1993: 26 y 27, mi subrayado).

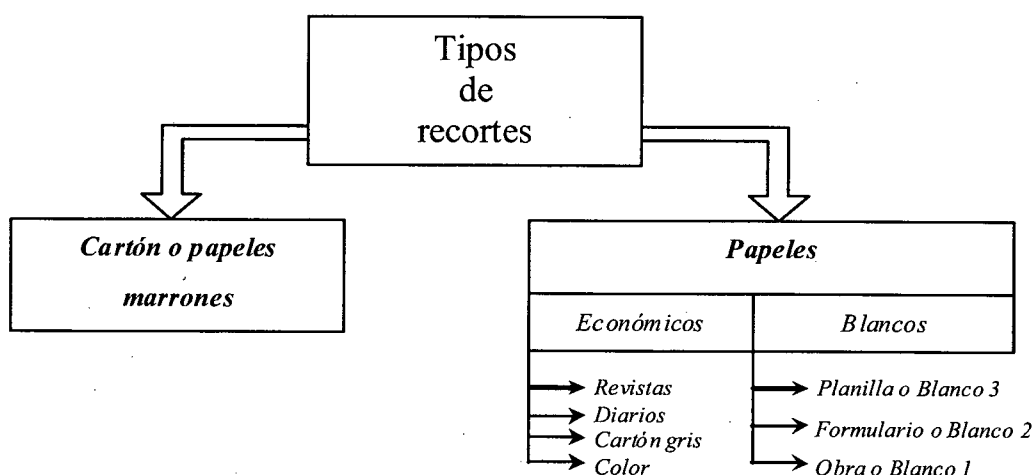
Los papeles reciclados o recortes, se catalogan de acuerdo a sus diferentes calidades. Una primera clasificación grosera pero clara es entre cartones o papeles marrones por un lado, y el resto de los papeles por otro. A su vez, dentro de los papeles se distinguen los económicos de los blancos. Entre los primeros se encuentran revistas, diarios, cartón gris

(cajas de pizzas, estuches de alimentos o medicamentos) y color (que incluye a los anteriores cuando no se pueden clasificar o resulta antieconómico hacerlo). Entre los segundos están (en orden de calidad creciente): planilla o blanco 3, formulario o blanco 2, y obra o blanco 1.

“El blanco 1 u obra es un papel sin impresión. Hay poco en el mercado porque en general es rezago de producción. Ledesma, o Papelera Sarandí o alguna de esas hacen resmas de papel. Lo cortan, ese corte cae, y eso queda como papel blanco. Se comercializa en el mercado y es un papel muy bueno para fabricar papeles porque no tiene impresión. Al no tener impresión y ser muy blancos tenés que tener menos proceso de blanqueado porque es casi una celulosa. Es lo más cercano a la celulosa.

Después tenés el formulario o el blanco 2 que es un papel de oficina con escritura de una sola cara, con bajo nivel de escritura. Se llama formulario porque históricamente era el formulario continuo de las impresoras. Y la planilla es la planilla de oficina, la hoja impresa. Se admite algo de color, colores suaves como los de algunas facturas. Ahí tenés las tres categorías. Todo el resto está dentro de los económicos” (Ignacio).

El esquema gráfico de los distintos tipos de recortes es el siguiente:



Si bien también admite otros tipos de recortes y puede ser usado en la fabricación de otros productos, el cartón se emplea generalmente para fabricar cajas de cartón. Las principales fábricas de cartón que tienen integrado el proceso productivo, es decir que fabrican el papel cartón, lo embobinan y después hacen las cajas de cartón, son Smurfit, Zucamor y Cartocor, que es la fábrica principal de la empresa Arcor en cuando a cajas de cartón.

El resto de los recortes se utilizan para fabricar diferentes tipos de papeles que podrán variar de acuerdo con la calidad del material empleado. Los económicos servirán para productos económicos y los blancos para fabricar productos de mayor calidad. Por

ejemplo, con todos los papeles se puede fabricar papel higiénico, pero dependerá de la calidad del recorte utilizado hacerlo gris y áspero, o blanco y suave.

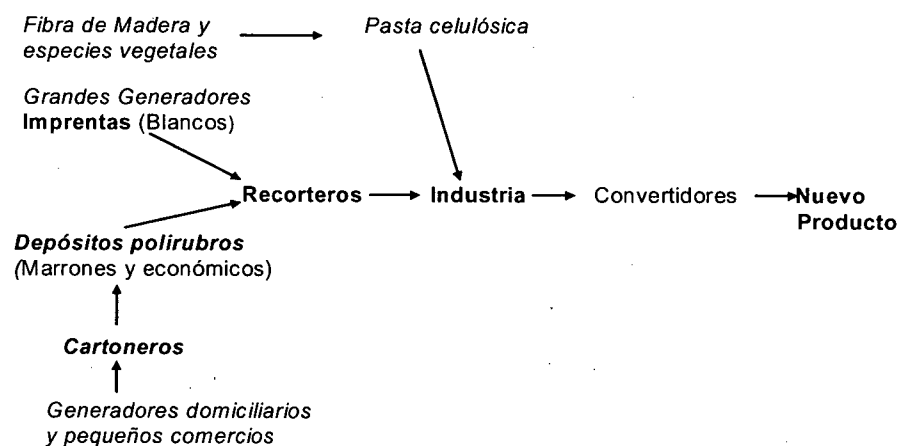
Las fábricas de papel de diario también usan papel reciclado.

“Papel Prensa, que es el más grande fabricante de papel de diarios en Argentina, que los dueños son Clarín y Nación, utilizan papel de diarios para fabricar papel de diario. Hacen las bobinas de diarios y después se las mandan a las imprentas, a Clarín, a la Nación, a la Prensa, que ellos ahí imprimen el papel de diario. Papel Prensa debe estar comprando el 60 % de los diarios. De hecho, recupera todo lo que es devolución de los diarios Clarín y Nación, y recupera todo lo que es pérdida de producción en sus fábricas de papel de diarios. Así que sólo con eso ya tenés un porcentaje alto porque es el que más fabrica y el que más vende. Y además, cuando no le alcanza eso, compra en el mercado diarios. Papel Prensa es sin dudas en Argentina el mayor consumidor de diarios usados, aunque no necesariamente el principal comprador, ya que en realidad mucho no compra porque lo tiene” (Ignacio).

Cuando las industrias no están integradas, es decir cuando las bobinas producidas en las fábricas de papel son vendidas como tales y no como otro producto terminado, aparecen empresas que se denominan **convertidoras**. Se trata de plantas que transforman la bobina en un proceso productivo que no requiere elementos químicos, sino que emplea máquinas rebobinadoras y cortadoras mediante las cuales se obtienen distintos tipos de productos finales (como los diferentes tipos de cajas de pizzas, de zapatos, etc.). En este caso no todos los informantes utilizan la misma denominación, aunque sí definen en los mismos términos a los actores que intervienen en el circuito:

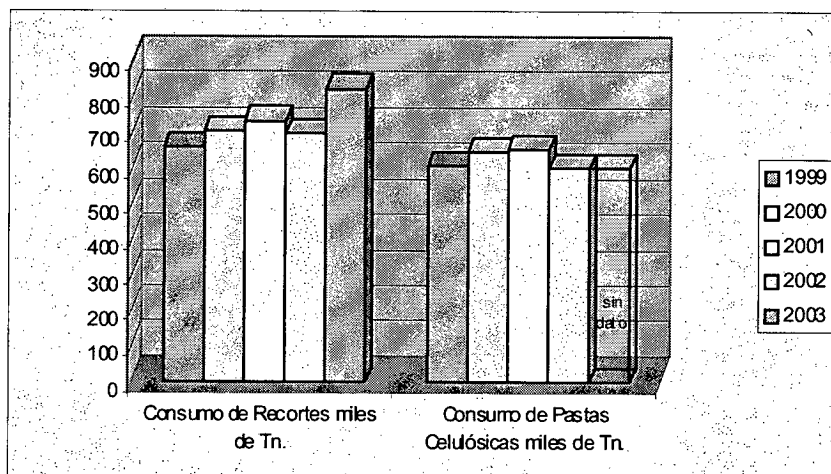
“Hay fábricas que compran el recorte y terminan con la caja, es el caso de Zucamor, Smurfit, son empresas muy grandes. Compran el recorte y venden el producto terminado que es la caja. Mayormente en el papel higiénico venden el producto terminado. En cambio, los que hacen cartones sólo algunos hacen cajas, más bien venden bobinas. Compran el recorte, fabrican el papel y venden la bobina. El comprador de la bobina se llama **corrugador**. Y nosotros a su vez le compramos el recorte al corrugador, al imprentero, a los que hacen cajas de zapatos, de pizzas” (Julio Barbarito, recortero, ver sus referencias más adelante).

Gráficamente, el circuito de los recortes sería el siguiente:



La cantidad de pasta y recortes que consume el conjunto de la industrial local es registrada estadísticamente por la Asociación de Fabricantes de Celulosa y Papel (AFCP). El siguiente cuadro elaborado por dicha fuente muestra esos datos durante los últimos años:

Años	Consumo de Recortes miles de Tn.	Consumo de Pastas Celulósicas miles de Tn.
1999	657	606
2000	705	648
2001	731	654
2002	698	603
2003	824	Sin datos



Estos números y su tendencia son relativamente coincidentes con los de otra fuente que señala que “El 52% de la materia prima consumida para la fabricación de papeles y cartones corresponde a papeles reciclados. En los últimos años se ha observado una tendencia a la mayor utilización de papeles reciclados respecto de las pastas de madera” (La Rosa Liliana y Brandán Susana, 2001: 8).

Resulta oportuno mencionar que los papeles reciclados que la industria consume no provienen exclusivamente del circuito que inauguran los cartoneros. Además de los depósitos poli rubros, los recorteros también tienen como proveedores a grandes generadores de residuos de papeles y cartones, como lo son por ejemplo las empresas que componen la industria gráfica y editorial, y las cadenas de supermercados, entre otros. Así, el material del que los recorteros se abastecen se diferencia por su origen. Puede provenir de *la calle* a través de cartoneros o depósitos que les compran a éstos; en este caso se tratará principalmente de ‘marrones’ y ‘económicos’. En cambio, el papel *de imprenta* (sean o no imprentas sus generadores en todos los casos) es fundamentalmente ‘blanco’.

Ahora bien, ¿qué porcentaje de los recortes que la industria consume como materia prima provienen de *la calle* y qué porcentaje proviene de *la imprenta*?. Lamentablemente no es posible saberlo ya que no se practica este tipo de discriminación en los registros con los que cuenta la AFCP. Esta Asociación genera las estadísticas para el sector de acuerdo a la información que le suministran las industrias,

pero allí el fardo de recortes que se recicla puede contener papeles que vienen de la calle, de las imprentas, o de ambos. De todos modos, es plausible alcanzar algunas estimaciones teniendo en cuenta que la mayoría de los recortes que vienen de la calle son cartones y papeles económicos. Por eso, como de acuerdo con la AFCP este tipo de material representa la mitad de los recortes que se emplean como materia prima, un interesante estudio sobre el sector calcula que proviene de la calle entre el 25 % y el 30 % de los recortes consumidos por la industria (Borello, 1997). Frente a estas proyecciones, hechas incluso algunos años antes de que la actividad alcanzara su máxima expresión, resulta innegable entonces que los recolectores, lejos de ser vagos que deberían dedicarse a trabajar, son actores económicamente importantes para la industria papelera, ya que abastecen como mínimo un cuarto de los recortes que este sector productivo consume.

Capítulo 10

Recorteros

- Julio Barbarito era un importante recortero de la zona de Soldati, en Capital Federal. Su participación en la actividad data del año 1973, al iniciarse con su suegro, quien hacia fines de la década del 30' comienza a ir a las usinas incineradoras con una chata (carro y caballo) a comprar 'bultos'. Según relató Julio, en esa época los carros municipales hacían la recolección e iban separando lo reciclable antes de llegar al lugar de disposición. Una vez allí se encontraban con los propietarios de los depósitos que les compraban los bultos. Luego, de esos bultos había que volver a separar distintos tipos de materiales reciclables y vendibles. Este mecanismo se empleaba también en La Quema, donde la separación la hacían los cirujas. A partir de la década del 80, Julio se hizo cargo del negocio y hacia fines del 90' se incorporan sus dos hijos, quienes lo heredan cuando fallece, durante el año 2004

- Javier tiene junto a su hermano Juan un depósito de recortes de aproximadamente 200 m² en Valentín Alsina que heredaron de su padre. Allí tienen dos enfardadoras. Su empresa cuenta con 2 camiones con acoplados y emplean aproximadamente 10 operarios.

- Darío nació en el año 1968. Al igual que en el caso de Javier y Juan, el que comienza con la actividad fue su padre (ya fallecido) en 1972. El se incorpora de lleno a los 16 años de edad, cuando abandona definitivamente los estudios. Dice comercializar aproximadamente 800 toneladas al mes contabilizando todos los tipos de papeles (70% de los cuales serían retirados de las 'imprentas').Vende directamente a las industrias que reciclan, aunque aclara que ocasionalmente puede entregar a otros colegas recorteros de igual o mayor envergadura que la suya en caso de tener necesidad de disponer de dinero rápidamente, ya que de esta forma "cobrás un poco menos, pero cobrás antes". Además de un gran depósito en Valentín Alsina, Darío también tiene otro depósito en Villa Fiorito atendido por su mujer y en que se dedica casi con exclusividad a los 'marrones' provisto por cartoneros y depósitos poli rubros.

- Jorge tiene aproximadamente 46 años. También se inició en el rubro con su papá, quien “iba a La Quema que quedaba en el terreno donde actualmente está el Autódromo Municipal”. Su padre compraba el material allí y lo vendía en los depósitos de Pompeya y Valentín Alsina. La transacción era arreglada con el capataz de La Quema, quien tenía alrededor de 20 cirujas a su cargo. En 1982 se independiza de su padre y alquila un depósito en Villa Martelli. En 1984 instala una prensa hidráulica. En 1990 compra el depósito que actualmente tiene en Tigre. Compra a depósitos más chicos y retira de grandes generadores como fábricas, imprentas e hipermercados.

- Desde hace más de 60 años Pepe Lafitte tiene su depósito de 1.000 m² ubicado a una cuadra de la cancha del Club Huracán, cuyos simpatizantes son conocidos como quemeros por la cercanía de las instalaciones del club y la antigua quema de basuras. Siempre se dedicó a la actividad. También la comenzó su padre, un inmigrante español, más precisamente aragonés. Sobre la pared de su escritorio hay una foto antigua donde se ve a su padre atando un lienzo de papel. Al parecer, su padre había sido operario de una papelera sobre la Av. Saenz, propiedad de un tal Felipe Burgasel. Luego se independizó y puso su propio negocio. Pepe tiene dos hijos, pero ambos desarrollaron estudios universitarios y se dedican a sus respectivas profesiones. Ve con preocupación la suerte que correrá su empresa una vez que él se retire, porque aunque tiene hijos, el rubro no tiene herederos en ellos. En el depósito hay una enfardadora horizontal de origen español marca Moros comprada a principios de los 70’ en 85 mil dólares. También hay una trituradora de papeles, “si no se lo tritura, no se comprime bien” explica. Tiene 5 camiones y una báscula.

Los recortes, es decir aquellos papeles y cartones que vuelven a ser empleados como materia prima para la fabricación de nuevos papeles y cartones, siempre y cuando no se consuman directamente en el mismo establecimiento como rezagos de producción, ni sean retirados por la propia organización industrial en su intento por integrar

verticalmente el proceso productivo, llegan a la boca del pulper⁶⁷ a través de **recorteros**.

“Nosotros somos recorteros, no reciclador. Los que reciclan son las industrias” (Julio Barbarito)

“Nosotros nos llamamos recorteros, somos el recolector en las imprentas. Hay mucha gente que se cambia el nombre por el de recicladora de papeles, o papelería, pero papelería se utilizaba en la época en la cual no asistíamos nosotros a las gráficas con el servicio de canastos. Hoy se trabaja en una forma muy diferente a la que se trabajaba años atrás. Hoy nosotros a las gráficas las abastecemos de un material de servicio, les servimos a las gráficas retirándoles el rezago de papel” (Javier)

Efectivamente, sin excepción, al explicarme su actividad todos los recorteros consultados se identificaron como **oferentes del servicio de retiro** de los recortes generados como residuos de procesos industriales. Igual, no obstante tratarse de un servicio profesionalizado (asistiendo a retirar en los horarios acordados, llevando personal bien vestido y responsable), es un servicio por el que los recorteros **pagan** a sus proveedores, a los cuales paradójicamente se los denomina “clientes”. Es decir, los recorteros ofrecen a sus clientes diferentes calidades y condiciones de retiro de residuos reciclables, pero siempre pagan por llevarse dicho material. Precisamente, este hecho fue resaltado también por otros recorteros como un gran cambio entre “antes” y “ahora”. Según el testimonio de Darío y el de otros recorteros, antes no sólo no pagaban por el material que retiraban de las imprentas, sino que incluso habrían sido éstas las que pagaban por la “limpieza”, es decir, por el retiro de los residuos del lugar donde se generaban. En cambio, en la actualidad los recorteros compiten entre sí ofreciendo mejores precios de compra de los rezagos, en el marco del ofrecimiento de un “servicio” donde también hacen valer menores plazos de pago, personal mejor presentado y cumplimiento de los días y horarios acordados para el retiro.

Este servicio de retiro tradicionalmente se realizaba con lienzos, que cargados sobre los hombros, se asemejaba bastante a lo que en el sector yerbatero se denomina “ponchada”. Pero esa modalidad está siendo reemplazada desde los primeros años de la década del 90’, cuando comenzó a ser una práctica extendida el empleo de “canastos” rectangulares de alambre tejido, cada uno de los cuales posibilita transportar alrededor de 300 kilos de recortes (ver fotos más adelante).

⁶⁷ Gran embudo semejante a una batidora desde donde se alimenta con insumos el inicio de la línea de producción de papeles.

Darío, también en coincidencia con otros recorteros entrevistados, comentó que la adopción de esta práctica lejos estuvo de significar sólo un cambio operativo. Sostuvo que “los canastos dignificaron la actividad de los recorteros. Antes se retiraba con lienzos que no pesaban menos de cien kilos y que había que cargar al hombro para bajar las escaleras de los Bancos y después subir a los camiones. La gente terminaba enferma, con problemas en la columna. Hoy todos los recorteros usan canastos”. Algunos de ellos también han instalado en las fuentes generadoras con las que trabajan, personal y máquinas prensadoras para extraer y compactar los recortes (ver más adelante el testimonio de CG y del gerente de Reciclar SA.).

La distinción respecto del origen de los papeles con los que trabajan, también connota diferencias al interior de los propios recorteros. Peter, de asiduo trato con varios recorteros como representante en América del Sur de una fábrica de enfardadoras de nacionalidad española, manifestó que “el que se dedica al blanco odia a los cirujas, los ve sucios, le mojan los papeles, no quiere saber nada con ellos”. Jorge, recortero que tiene un gran depósito en la zona de Tigre, manifestó en este sentido: “Nunca compré al ciruja directamente, eso te traía problemas, robos, etcétera. Tenés que tener un carácter especial para tratar con este tipo de gente”.

Este intento de diferenciación se explica porque los recorteros prefieren pocos proveedores que los abastezcan de grandes cantidades de un mismo tipo de material, y por eso evitan atender a los cirujas. “En nuestro ramo, lo que es blanco, es muy diferente [que en el caso del cirujeo] porque el papel blanco no está en la calle. Pero ¿por qué no está en la calle?, porque nosotros, al pagarles a las gráficas, las gráficas se encargan de cuidarnos el material para nosotros. Entonces esto es una cadena” (Javier, recortero de Valentín Alsina).

En palabras de un recortero de otra generación, en este caso nacido en 1927 y dedicado siempre a la misma actividad: “siempre trabajamos con la parte gráfica, que es un nivel distinto de la gente que cirujea. Es otro tipo de material, más limpio. Esta [la suya] es

una empresa habilitada. Si yo recibo a un carrito acá en la puerta al otro día viene un inspector y me clausuran. Los que compran de la calle no van a comprar, les llevan a sus depósitos. En cambio nosotros vamos, y por eso es que prestamos un servicio" (Pepe Lafitte).

En muchos casos los recorteros, como estrategia para evitar recibir a los carritos en sus depósitos sin perder al circuito de la calle como proveedores, adelantan el dinero de la compra de materiales a depósitos más chicos.

"Les conviene que los cirujas y los depósitos barriales le vendan a un proveedor suyo y no directamente a él. No les conviene tener carritos en el depósito. Para ellos es una pérdida de tiempo" (Peter).

De todos modos, no obstante las diferenciaciones apuntadas, es común que un mismo recortero se abastezca de materiales provenientes de las dos fuentes mencionadas, como lo testimonia Julio Barbarito de Soldati:

"En el caso mío yo trabajaré aproximadamente unas 600 toneladas mensuales, de las cuales más o menos entre un 85 y un 90 % viene de mis proveedores habituales de la industria, y el resto sí viene de la calle, de los depósitos. No es que yo salgo a comprar a la calle. Los depósitos sí, son otro rubro a baja escala. Yo no me puedo poner a comprar a los carritos. Me vienen 20 carritos acá y me estropean todo. Antes era distinto, era directamente de los tachos de basura. Después cuando se cerró el circuito de la quema, pasó a recolectarse directamente en los carritos de la calle. El carrito le vende al depositero, el depositero le vende al recortero y el recortero le vende a la fábrica" (Julio Barbarito).

Asimismo, existen casos de recorteros que tienen depósitos distintos para trabajar materiales de diferente origen, como el del ya citado recortero Darío, que utiliza el depósito de Valentín Alsina para los "blancos" y el de Villa Fiorito para los "marrones".

Existe un sistema nacional de recortes que conecta a los depósitos de las ciudades del interior con los recorteros más importantes del conurbano bonaerense, e incluso con las industrias. Es decir, el papel de desecho que consumen las industrias es producto de la recolección o retiro en todo el país.

Para una idea aproximada de la magnitud del descarte que pueden tener diferentes generadores, todos los recorteros entrevistados coincidieron en que una gran industria gráfica y editorial (como por ejemplo Perfil o Atlántida) puede generar alrededor de 300 toneladas de recortes al mes, mientras que la sucursal de una importante cadena de

supermercados (como por ejemplo Carrefour o Coto) descarta no menos de 20 toneladas de cartones en el mismo período.

Ahora bien, según diversos pero coincidentes testimonios, un recortero “grande” puede trabajar con hasta aproximadamente 4.500 toneladas de recortes al mes, mientras que uno pequeño andaría por el orden de las 300 toneladas. Pero no necesariamente la cantidad de material que se trabaja define el lugar que se ocupa en el negocio, ya que pueden existir casos de grandes proveedores de industrias que paradójicamente no tengan “nada”. Se trataría de circunstanciales intermediarios que aparecen a invertir exclusivamente en períodos muy redituables. Estos participantes eventuales pueden recurrir a la capacidad instalada de algún recortero, como de hecho también lo hacen algunas industrias que reciclan. Precisamente, como una experiencia distinta a su forma habitual de trabajo Darío comentó que durante dos o tres meses del año 2002 retiró de un supermercado (Ekono) por un acuerdo entre esa empresa y una industria recicladora. Es decir, no era él el que compraba los rezagos sino sólo el que los retiraba del generador y los entregaba en la industria. “Ahí yo cobrara por kilo de servicio entre generador y fábrica” (Darío).

Dejando a un lado la participación en cuanto a la cantidad de materiales, existen otros aspectos que marcan distinciones entre recorteros. Uno de esos aspectos es la situación fiscal e impositiva. Muchas fábricas exigen a sus proveedores las habilitaciones correspondientes como requisito indispensable para establecer una relación comercial. Peter comentó que generalmente las industrias de origen internacional, por motivos ligados a las reglas que establecen sus respectivas casas matrices, trabajan todo “en blanco”; y que con el mismo nivel de envergadura también hay algunas industrias nacionales. Asimismo, dijo que hacia ‘abajo’ hay muchas industrias pequeñas y medianas que compran y venden partes de sus productos en negro.

Otro informante señalaba en relación con ese nivel que

“Ahí es donde los recorteros tienen más dificultades para ver a quien venden. Si una fábrica compra en negro no tiene problema de comprarle a un ciruja. Pero si no compra en negro le compran a alguien que en la cadena ya empiece a ser blanco y le pueda facturar. Ahí empiezan a ver escalas por capacidad de recolección, capacidad de acopio, capacidad de clasificación y capacidad de blanquear”. De todos modos, “la mayoría de las fábricas compran un gran porcentaje del material en negro. Son las menos las que tienen su negocio totalmente en blanco” (Ignacio).

Si bien los plazos de cobros de las industrias recicladoras a los recorteros se redujeron, pasando desde 90 a 160 días antes de la devaluación de principios del 2002, a entre 30 y 40 días a partir de entonces, siempre se trata de transacciones a plazos, pero nunca al contado. Estar en cumplimiento con la reglamentación impositiva permite cumplir con uno de los requisitos para ser recortero proveedor de las grandes industrias recicladoras, que suelen tener los mejores precios del mercado y que además ofrecen mayor seguridad de pago. Esta fue una de las razones dadas por Javier para dar cuenta de ciertos beneficios de estar en regla, impositivamente hablando:

“Siempre se trabaja a cuenta corriente, nunca con el pago al contado. Tenemos que manejar muy bien nuestro trabajo porque si no, no llegamos a pegar la vuelta. Por eso a veces andamos mal que mal los recorteros, pero no porque queramos, sino porque las fábricas están rodeadas de abogados, buenos águilas, a los cuales les conviene convocarse cada tres o cuatro años, cambiar de nombre o decir que se venden entre ellos, y a vos te dejan colgado y no te pagan más. Por eso nosotros casi no podemos trabajar en negro. Todo el mundo te dice fácil, no me acuerdo, no te pago porque no te vi. Tenés que trabajar sí o sí más IVA porque es lo único que te queda a vos para que el día de mañana poder hacer un reclamo.” (Javier).

Además de este aspecto, el precio ofrecido por los recortes, la capacidad de trabajo y el espacio disponible para el acopio resultan aspectos ineludibles para marcar diferencias entre recorteros “grandes” y “chicos”. Sin embargo, también existen diferencias en cuanto al tipo de servicios que prestan y algo que varios informantes coincidieron en señalar como ‘la trayectoria’. En relación con el tipo de servicio, las referencias son respecto del cumplimiento de horarios y formas de retiro acordadas, el estado de los canastos, la cantidad y el aspecto de las personas empleadas. En relación a lo que fue definido como la trayectoria, esto no implica sólo antigüedad en un rubro que de acuerdo a la oscilación de los precios pueden tener más o menos cantidad de participantes, sino que se trata de la posesión de valores tales como el respeto por la palabra empeñada, los compromisos asumidos y los acuerdos logrados en función de un trato personalizado del recortero tanto con los generadores como con las fábricas.

Dos anécdotas recogidas durante el trabajo de campo tal vez contribuyan a darle sentido a esta noción de trayectoria. La primera fue protagonizada por Javier, quien en el momento de una entrevista se manifestó muy enojado con el jefe de ventas de una imprenta donde retira, quien le había comunicado que reduciría la prestación de sus servicios porque había aparecido un nuevo recortero que ofrecía 1 centavo más por cada kilo de recortes:

“Si a él le parece que por un centavo en el kilo, o sea por 100 pesos en 10.000 kilos, me puede cambiar en mi servicio, me parece que es un poco ridícula de decisión de este jefe de ventas de la empresa. El a mí me conoce, no de hoy, sino de la cantidad de años y de la trayectoria del servicio que yo le estoy vendiendo” (Javier).

El relato de Javier también permite observar la lógica del desplazamiento, tal vez el principal motivo de su enojo:

“Me cambió, me desplazó, este tipo no me echó. Lo único que hizo es desplazarme una carga. En vez de darme cinco cargas por semana me va a dar cuatro, y esa que queda se la da a otro tipo. Lo que hace es ir probándolo a ver cómo este tipo se desempeña, cómo paga, cómo reacciona, que gente tiene. Las grandes empresas tienen dos o tres recorteros para que vos no los cuelgues, para que no los dejes tirado. Nunca te cambian de un día para el otro por un centavo. Por eso me extraña la actitud de este tipo que deja entrar a otro cuando ya somos tres adentro y sólo por un centavo” (Javier).

La segunda anécdota fue relatada por Ignacio y refleja lo de la trayectoria desde una perspectiva sentimental:

“Un Anselmo Morbillo (un gran generador de recortes) tiene todavía una relación hasta sentimental con el recortero, con el que el padre o el abuelo jugaban al truco juntos. Hay una historia que hace que la relación se mantenga. Yo tengo un recortero por ejemplo que retira el papel de una empresa que ya está media mal, pero él tiene que ir todos los meses a la casa de la dueña, una mujer de 95 años, y le lleva un sobre con plata. Son 100 pesos, no sé cuanto le llevará. Porque ella siempre fue en su juventud la que manejaba el recorte. Todavía esto queda como una costumbre y el recortero que le retiraba el papel va a la casa de la abuela y le lleva ese sobre con plata como un símbolo de mantener esa relación histórica. Eso se da todavía. Hay mucho de sentimental en todo el tema del recorte. Hay códigos que son muy de calle pero que tienen que ver con respeto y con rectitud, acá la rectitud se paga y los problemas morales, de palabra, se pagan, en el mercado del recorte” (Ignacio).

Fueron varios los entrevistados que señalaron al “mercado” y a la relación entre la oferta y la demanda como el gran árbitro que determina la cotización de los papeles. También hubo coincidencias en el hecho de que se trata de un commodity que responde a una cotización internacional en dólares.

“Los precios los fija el mercado. Los precios se fijan por la oferta y la demanda, y hoy (agosto 2002) la demanda es mayor que la oferta existente. Además se exporta, y al haber recesión hay menos papel. Eso también sube los precios” (Jorge, recortero de Tigre).

“La devaluación ha hecho resurgir a la actividad. Venimos de 8 o 9 años de trabajar nada más que para cubrir. Fue terrible. El que no estaba bien estructurado, era para cerrar. A pesar de todo, en dos años cambió totalmente. Esto es oferta y demanda, no es un problema de estacionalidad. Oferta y demanda. Si las fábricas necesitan, toma valor el recorte. Siempre se maneja con un parámetro de los precios internacionales. Nosotros estamos mucho más alto que los precios internacionales. Acá se juega con otros valores, si se tiene que importar el recorte de afuera tiene que haber sobrante en otro país para poder ingresar el recorte acá, porque si no no lo vende tampoco. El traslado y todo tiene un costo. A veces tienen que importar aunque el costo sea alto para frenar los precios de acá. El año pasado (2002) el recorte de acá valía el doble que los precios internacionales. Se trajo un mes, dos meses, y con eso bajaron. El recorte que hay acá no alcanza para la industria. Alcanza hoy porque la industria no tiene trabajo, porque si no en estos momentos el recorte no alcanzaría ni para la cuarta parte de lo que la industria demanda si hubiera consumo” (Julio Barbarito).

Para Pepe La Fitte el recorte estuvo siempre alrededor de 0,80 centavos de dólar por kilo puesto en fábrica, mientras que el precio de compra gira en torno a los 0,30 centavos de la misma moneda. “Los cambios ocurridos con la devaluación obedecen a una situación excepcional que tiende a normalizarse”, dijo durante una entrevista en 2003.

De todos modos, no hay un precio de compra ni uno de venta común para todo el mercado, sino valores mínimos y máximos de cada tipo de transacciones. En este sentido, en julio del 2004 de acuerdo al criterio de varios informantes, el precio de compra podría variar entre 20 y 70 centavos de peso por kilo, mientras que los precios de venta a la industria podían oscilar desde 25 centavos a 1 peso.

Es importante apuntar que así como las imprentas, también las industrias que reciclan tienen varios recorteros.

“Yo le vendo por lo menos a 6 industrias distintas. Las industrias tienen muchísimos proveedores. No es que la fábrica sólo depende de mí. Te doy un parámetro. La fábrica a la que le entrego consume mensualmente 2 millones de kilos. Yo le proporciono más o menos 400 TN. Si bien yo soy un buen proveedor por el porcentaje que le estoy alimentando, tiene que depender de otros, no de mí solo. Hay fábricas de 5, 6 millones de kilos mensuales. La que consume 2 millones es una fábrica chica, mediana. Yo conocí en España cuando estuve en el 94’ una fábrica que consume 2 millones de kilos por día, son 60 millones de kilos al mes. Una sola fábrica como esa, si estuviera acá se consume todo el recorte”.(Julio Barbarito).

Según varios entrevistados, antes había mayor oferta de papel,

“los bancos tenían galpones con archivos, ENTEL tenía galpones de archivos, en cambio hoy el archivo es una caja. No había cajeros automáticos donde se retiraba el sueldo y por cada trámite firmabas un montón de papeles, hoy todo se ha informatizado. Antes los colectivos te vendían los boletos, hoy te dan un papelito cada vez más chico. Si te fijás, hasta las revistas son cada vez más chicas” (Darío, recortero de Valentín Alsina).

Para La Fitte

“Ahora se retira el 50% de lo que se retiraba antes. Había clientes a los que le retiraba dos veces por semana y ahora sólo uno. Ya nadie manda a hacer tarjetas, ni almanagues, ni tarjetas de fin de año”.

Al igual que otro recortero (CG, ver más adelante) unos días antes, Darío dijo en julio del 2004 que “Ahora la demanda (de papeles por parte de la industria recicladora) no es mucha. En una época de mucha demanda yo llego a trabajar 1.200 toneladas. Ahora tengo fardos acumulados esperando para entregar, y hasta hace poco eso no pasaba”.



Operario subiendo lienzo con cartón al camión



Camión cargado con lienzos de cartón



Camión con fardos de papeles



Camión con bolsones cargados

Anexo Fotos Capítulo 10

BLOQUE

2

PRIMERA PARTE

El caso de Pepe Córdoba y la Cooperativa Nuevo Rumbo de Lomas de Zamora.

En abril del año 2001, en tanto que investigadores universitarios interesados en la temática, Francisco Suárez y yo fuimos invitados a una reunión de integrantes de cooperativas de cartoneros en la sede del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC). Estas reuniones se llevaban a cabo semanalmente desde hacía varios meses, promovidas por directivos del IMFC con la intención de aglutinar en un mismo espacio, todas las iniciativas de cartoneros a las que asesoraban sobre los trámites necesarios para el reconocimiento formal de las cooperativas ante el Instituto Nacional de Asociativismo y Empresa Social (INAES), organismo público acreditador de dichas iniciativas. Obtener este reconocimiento era el paso previo a la posibilidad de que el propio IMFC les otorgara un crédito.

En esa reunión conocí a Pepe Ceferino Córdoba, el Presidente de la Cooperativa de Cartoneros y Botelleros Nuevo Rumbo de Lomas de Zamora. A partir de entonces esta investigación tuvo un importante giro. Me acerqué a él con un propósito utilitario: Lomas de Zamora es un municipio lindante al de Lanús, donde se encuentra la Universidad en la que trabajo; supuse que la cercanía facilitaría las cosas ya que no contaba con la posibilidad de dedicarme exclusivamente al trabajo de campo. Pero también me acerqué cautivado por su manera de expresarse y de vestir, que me resultaron más auténticamente representativas de lo que creía era el *ser* cartonero. A mi entender, el resto de los que participaban de la reunión no contaban con este requisito. Me presenté y combine con él una entrevista, que se realizó la semana siguiente en la casa de José Sigilo (ya fallecido), el Síndico de la cooperativa, y de la que también participó Domingo Fresco, uno de los Vocales titulares de la misma.

De esa primer entrevista en lo de Sigilo, recuerdo como Pepe iba exponiendo con suma claridad y detalle las funciones y responsabilidades específicas de cada integrante de Nuevo Rumbo. Sigilo, por ejemplo, se ocupaba de confeccionar artesanías con los materiales que el depósito compraba. Orgulloso, el gordo me mostró varias piezas de su arte kish: un portarretratos hecho con la herradura de un caballo, sifones de soda antiquísimos que servían de adornos o soportes para veladores, cañillas y otros objetos de bronce transformados en elementos decorativos.

Domingo Fresco tenía a su cargo los *aspectos sociales* del emprendimiento, para lo cual una de sus principales tareas consistía en desarrollar el espíritu cooperativista en cada uno de los socios. “No hay que formar cooperativas, sino cooperativistas” decía con insistencia para dar a entender las funciones a su cargo. Además, por su experiencia laboral anterior en un taller de reparación de heladeras, Mingo se dedicaba al arreglo y la comercialización de heladeras, lavarropas y todo otro electrodoméstico que la cooperativa comprara como chatarra.

Verónica, la hija mayor de Pepe, se ocupaba de las tareas administrativas. Charlie, sin cargo en el Consejo de Administración, era el responsable de la recepción y el pesaje de los materiales en la balanza. Así, cada integrante tenía un cargo y una función concreta en la cooperativa. Pero a pesar de la precisión en la división del trabajo señalada y descripta, en ese entonces el verbo adecuado debió haber estado conjugado en tiempo futuro. En ese momento, cada una de las personas mencionadas se dedicaba a otras actividades. Por esos días Pepe era cartonero y recorría con su carro a caballo las calles de Lomas, Sigilo había sido viajante y ahora reparaba en su hogar máquinas de escribir y viejas impresoras, Domingo arreglaba electrodomésticos y vendía a los vecinos del

barrio el pan que fabricaba, Verónica terminaba el último año de la enseñanza media y Charlie hacía changas como albañil y pintor. La cooperativa era una ilusión compartida, pero no operaba en la realidad. Era un proyecto.

La dinámica de gestación en que se encontraba la cooperativa en ese tiempo desdibujó por completo mi intención de ser un mero recolector de información. Me ofrecí para lo que pudieran necesitar y Pepe me fue dando las funciones de un asesor "técnico" de la cooperativa. Por lo menos, éste era el modo como me presentó ante desconocidos a partir de entonces⁶⁸.

Combinando mi rol de técnico de la cooperativa y de antropólogo investigador sobre la misma, desarrollé trabajo de campo en el ámbito de la cooperativa desde ese otoño del año 2001. Durante aproximadamente 2 años mi contacto con Pepe y la gente de Nuevo Rumbo fue constante, al punto en que podría decir que mis visitas se hacían efectivas dos o tres veces por semana, y los llamados por teléfono eran prácticamente diarios.

A partir de mediados del año 2003 esa sistematicidad comenzó a relajarse, pero tuvo nuevamente un período de intensidad durante los primeros meses del año 2004 cuando a instancias de la cooperativa fui contratado por la Organización No Gubernamental italiana "Cooperazione per lo Sviluppo dei Paesi Emergenti (COSPE), que había obtenido financiamiento de la Unión Europea para afianzar y promover el desarrollo de Nuevo Rumbo.

Aunque hablo por teléfono con Pepe y con algunos de sus familiares, mis visitas a la cooperativa son cada vez más distanciadas, al punto en que tanto para los nuevos integrantes como para sus nuevos proveedores y compradores, resultó ser un personaje desconocido.

En esta primera parte del trabajo presento una auto-biografía de Pepe que intenta reflejar aspectos trascendentales de su vida, como su llegada por primera vez a Buenos Aires desde su Salta natal, las sensaciones que experimentó cuando comenzó a cartonear y el aprendizaje en el desenvolvimiento de este oficio. Luego se destacan los distintos intentos protagonizados para procurar forjar una organización cooperativa que culminan con la concreción de Nuevo Rumbo. Finalmente, se presentan ciertos aspectos organizativos de esta cooperativa, como la calidad de sus integrantes, las relaciones con organismos públicos y ONG's, y los volúmenes de materiales manejados.

⁶⁸ Más adelante incluso me propuso integrar formalmente la cooperativa en calidad de socio, pero me negué aludiendo que esa situación implicaba un nivel de compromiso y participación incompatible con mi necesario distanciamiento en tanto que investigador. No me parecía adecuado formar parte de aquello que sólo tenía intenciones de retratar.

Capítulo 11

La historia de Pepe⁶⁹

Nací en Pocitos, con la mitad del cuerpo en Bolivia y la otra mitad en Argentina. Pocitos argentino es un municipio del Departamento de San Martín en la provincia de Salta. Me acuerdo de mi casa. Eran dos piezas de barro, tierra con pasto, armazón de palos con cañas, chapas de cartón al frente, cerco de tusca con tres hilos de alambre. Las piezas con piso de tierra. Luego mi papá hizo hacer una de material con chapas de zinc y piso de material donde pone un almacén de ramos generales. No tenía cocina, mi mamá cocinaba a leña. El pozo del agua lo hicimos al costado trasero de las piezas originales. Al frente teníamos dos hectáreas. Ahí estaba el corral de los chivos, el chiquero de los chanchos, la parte de los durazneros, la parte de las flores de mi mamá, los cítricos, el maizal, el bananal, la parra. Todo grande era eso. La casa más cercana estaría a 100 metros. De la tranquera al camino cruzaban los caños que llevaban petróleo a los campos de Orán, donde estaba la destilería que está cerrada ahora.

Mi viejo era boliviano. Se llamaba Próspero. Fue minero en Potosí (Bolivia). Creo que ese trabajo fue toda su formación. Nos mostraba una lata de algún producto yanqui donde tenía pepitas de oro. Nos contaba que la única manera de sacarla del socavón (mina) era tragándose y al defecar las recuperaba. Apenas sabía leer y escribir, escribía muy mal. Se dedicó al comercio de productos norteamericanos. Estos productos ingresaban sin ningún cargo a Bolivia y él los cruzaba a la Argentina y los vendía en General Mosconi, Vespucio, Tartagal, Aguaray, a los aserraderos, chacareros, obrajes, comunidades aborígenes de los dos lados. Fue conductor político, era un referente muy reconocido porque era uno de los fundadores del pueblo. Siempre salía con alguna propuesta, alguna iniciativa, armar el equipo de fútbol, por ejemplo. Se autodenominó Presidente de los Derechos Humanos de esa zona. Se hizo un sello, no sé como consiguió una oficina donde tenía una foto de él y nada más. Nunca se quedó quieto. Creo que el aniversario de la muerte de él es feriado allá.

Mi mamá es aborígen del Chaco salteño. Panchita es calladita, analfabeta. Siempre estuvo detrás de mi viejo.

La actividad de mi papá viajando permanentemente propició que mis nueve hermanos nacióramos en distintos pueblos. Todos se llevan dos años, salvo el menor con el que la diferencia es de cinco.

Se me ocurrió primero tener 12 hijos. Yo tenía trabajo y perspectivas de mi propia empresa. Vi en las casas de los doctores, ingenieros, etcétera, las placas de bronce con el nombre del profesional, y dije, les voy a poner a todos tres nombres así la placa con el nombre de ellos, cuando se reciban, me sale cara. Verónica Francisca Catalina, Gloria Elena Del Valle, Natalia Soledad Hermelinda, Aldo Facundo Pantaleón,

⁶⁹ Grabé la historia de Pepe en varias oportunidades. Además, accediendo a mi pedido, él mismo escribió extensas partes de su experiencia de vida. Ambos registros constituyen las fuentes empleadas en esta parte. De todos modos, soy responsable de la edición de su relato, teniendo como criterios fundamentales el ordenamiento cronológico y los temas que me parecieron relevantes en relación con esta investigación.

Emiliana Guadalupe Luz y Gerónimo Martín Atahualpa. Nunca ni siquiera se me ocurrió ponerles nombres extranjerizantes.

No me puedo olvidar cuando me tuve que venir a Buenos Aires. Mi hermano Casto había venido un año antes. No me quedaba otra alternativa que irme. El tren salía a las siete de la mañana. Nunca había pensado venir a Buenos Aires. Por ahí esa idea me seducía cuando mis hermanos o los changos volvían al pueblo. Buenas pilchas, otra manera de hablar, calzados, cintos que nunca tuve. A veces usábamos Abarca, es un calzado con la planta de cubierta de auto y suela de cuero y los dedos al aire.

Era sábado cuando llegamos a Retiro. Tomamos el colectivo 139 que ya no corre más. Ni miré la ciudad. Bajamos en el Bajo Flores, en el Barrio Rivadavia. Casto, que se había venido antes de Salta vivía en su trabajo con un coreano que le daba vivienda. Jesús vivía en la villa. Tenía señora y tres hijos. Casto me dejó en una canchita que le decían Belén. Fue a buscar la casa de Jesús. Allí sí que me largué a llorar como un infeliz, sentado en la orilla de la villa, era algo repugnante para mí. El campo, el monte, los árboles, los animales, la quebrada, los pescaditos, los cerros, las piedras, todo, por más que haya chiquero y corral no se compara con la mugre y los olores de la villa aún hoy. Ahí lloré a moco lento como nunca lo hice, ni para la muerte de mi viejo, o antes cuando falleció un hijo mío que nació después de Gloria.

Volvió mi hermano, me tranquilizó y fuimos a la casa de Jesús. Estaba entre Camilo Torres y Bonorino, Pasillo Tres. Llegamos a eso de las once. Comimos algo y Jesús me llevó a su trabajo. Era un sábado. A las tres de la tarde ya sabía manejar las máquinas de tejer semi-industriales N° 5. Tengo una habilidad rara para darle forma a la espalda, a las mangas y delanteras de los pulloveres. Se mengua con unos ganchos. El diestro usa la derecha y el zurdo la izquierda. Yo lo hago con las dos manos. Sacaba más cantidad que todos. En ese trabajo había tejedoras mujeres en máquinas familiares Brother y Lady Tricot con tarjetas que hacen dibujos.

En el barrio Rivadavia vivían muchísimos coreanos. Tenían las máquinas en sus casas. Le pedíamos un cartón de Bensson y una caja de Cinzano. Ellos ponían una máquina de cortar fiambres y teníamos un salame, un queso, una mortadela, pan y té. Allí comíamos. Además le pedíamos un toca disco y lo ponían. Mi jornada era desde las seis de la tarde hasta las 12 o 1 de la mañana. Siempre terminábamos de novios de las tejedoras y devanadoras.

Volví a Pocitos, me hice cargo del negocio de mi viejo. Mi vieja hacía pan, yo lo vendía en el negocio. Me tocó la colimba. Viajo a Salta al Regimiento, justo la noche del 24 de marzo de 1976 cuando derrocaron a Isabel Perón. Las arengas de los oficiales decían que la patria estaba en peligro, que el enemigo engañó a nuestros padres y hermanos, que había que defenderse con las armas. Les ordenaban matar al que sea que se resista. Por el número me había tocado la Armada. Me comisionaron a un cabo para que nos traiga a Retiro donde nos esperaba el personal de Marina. Estuve 8 meses de instrucción. Una vez me fui y no volví nunca. Pasando 4 días y 4 noches sos desertor. Llegué a pensar que a lo mejor tomarían represalias con mis familiares. Nada.

Me instalé en la Villa 11-14. Durante unos meses no aparecí por la casa de mis hermanos. Vivía en lo de un coreano. Trabajaba. Entré en un taller a trabajar porque

quería saber algo de mecánica para cuando me compré un vehículo. Ahí tenía horario. Salía de mañana y volvía de tarde. Antes iba a trabajar cuando se me cantaba la gana. En mi otra casa, al frente vivía Pedro y Reina, hoy mis suegros. Pedro y Reina son analfabetos y eran alcohólicos. Pedro trabajaba en la quema del Bajo Flores. Reina hija me dijo que tenía 18 años, después me dijo 15 años y al final la madre me quería denunciar porque tenía 11. Era bastante robusta. Nos veíamos a escondidas. Volví a trabajar con los coreanos. Los militares empezaron a desalojar la villa. Se acercaba el Mundial 78'. Vi el mundial en lo del coreano donde trabajaba. Con Perú era un fanático de la Selección, pero no lo soportaba a José María Muñoz cuando vociferaba "Los Argentinos somos derechos y humanos". El partido con Holanda me encontré deseando una derrota de la Selección Argentina, sobre todo para aplastar el exitismo que los medios inculcaron a la población a través de periodistas obsecuentes y consecuentes con la dictadura.

El coreano traía ropa de Corea, radiograbadores y relojes. Era la época del "deme dos". Nosotros teníamos esas cosas. La villa se iba despoblando, las topadoras trabajaban todos los días. Los camiones erradicaban gente a distintos puntos del conurbano. Salieron mis suegros, que son los iniciadores del asentamiento "Las Casurainas" en San José- Temperley. Los siguieron sus tíos. Otros parientes de ella se fueron a La Ferrere, Santa Marta, Villa Albertina. El gran Buenos Aires recibió los miles de ocupantes de la Villa 11-14. Algunos regresaron a su lugar de origen en el interior. El lugar donde yo vivía en la 11-14, mi ranchito era el único que quedaba.

Trabajé un mes en una empresa constructora. Allí saqué la libreta del fondo de desempleo. Era el único documento que tenía. Se fue Casto al barrio Sitra en Banfield. Jesús a Villa Albertina, Betty a Marcos Paz. Los suegros de Casto me cagaron, no me dieron la casa que me debían. Me distancié de Casto. Jesús llevó sus hijos a Pocitos para que los crie mi mamá. Los milicos me dieron plazo para irme y me fui a Temperley, al lado de la casa de mis suegros. Los villeros son así, se van, si no hay una villa la hacen. Había martilleros que vendían predios en el gran Buenos Aires no aptos para vivienda, inundables y sin ningún tipo de infraestructura. El crecimiento demográfico fue impresionante. No es verso que más de la mitad de los santiagueños no viven en Santiago y superaban el millón los bolivianos, y los paraguayos.

Yo de Temperley iba a trabajar al Bajo Flores. Los coreanos también comenzaron a mudarse. Yo trabajaba con uno que vivía en Pompeya hasta que vino Nerio a buscarme para trabajar con un coreano que se mudó a Merlo. No lo pensé y me fui a Merlo.

En el año 1980 alquilamos en Merlo un local de la casa de un pampeano de apellido Cisneros. En el 82' le propongo al coreano que me entregue las máquinas, nosotros trabajaríamos y se las pagaríamos con el 50 % de la producción. Aceptó. En 6 meses cancelamos la deuda y ya teníamos una empresita. Continuaba la época del "Made in Taiwan" y el "deme dos". Hasta el 82' la confección de artículos de puntos aún se daba, pero decayó abruptamente hasta llegar al 83'. Se me ocurrió inventar un modelo que me salve. Hice varios modelos y la pegué. Con uno fui a las fábricas y lo mostré y se volvieron locos. Todos lo querían. Pedían cantidades enormes. Le propuse a Hugo alquilar una casa, trasladar ahí el taller que estaba en mi casa, que él lleve el modelo y traiga la lana (hilado) para 5.000 prendas. Aceptó. Las fábricas vinieron, vieron el

taller y comenzaron a enviar lana. Tejíamos día y noche, con entregas semanales de 200 prendas, mientras acopiábamos hilado para 400 prendas. Sabíamos cuántos kilos eran 4.000 prendas. Cuando tuvimos esa cantidad nos repartimos mitad y mitad. Fui a una tienda frente a la estación de Merlo y el dueño me compró todo. No tenía ese día ni para comer y a las 12 del mediodía tenía una fortuna en los bolsillos. Se me pasó el hambre. Ya había nacido Natalia, tenía 1 año. Se me ocurrió viajar a Salta, desde el 77' que no iba.

Llegué de nuevo a Buenos Aires donde yo alquilaba. No me quedaba hilado, sólo las máquinas. Pero no había casi trabajo de tejido.

Llegó el 14 de mayo, Menem Presidente. La hiperinflación oxigenada por una actitud desestabilizadora del P.J. que produce un golpe de estado económico, logra la huida de Alfonsín. El 14 de mayo, a las 10 de la noche, dentro de mi ignorancia política observando la actitud soberbia de Menem, cuando todos esperamos que se ponga por la gente a calmar los mercados. Los precios variaban a cada hora. Dice "que me llame el Presidente" y se va a Anillaco dándole la espalda al gobierno y a la gente. Allí me dije cómo nos equivocamos. Asumió el 8 de julio. Esa noche Verónica se levanta, abre la puerta del aparador donde se ponía el pan y no había ni migas. Me miró, tenía hambre. Yo ya había vendido la tele, la heladera. Me dolió la impotencia de no poder hacer nada. Se fue a dormir.

Al otro día, 9 de julio, salí, vendí la bici y me vine a Temperley a despedirme de mi suegro Pedro. Había decidido vender la casa y volver a Salta. Cuando llegué Pedro hizo un asado, tenía vino y bolsas de mercadería que hacía no se cuanto no se veían en mi casa. Vi que tenía un carro a caballo. Le pregunté que hacía. Me explicó mientras tomaba, que era cirujano, que el carro era del dueño del depósito. Me quedé hasta el otro día. Salí con él en el carro. A la tarde fuimos a vender lo que juntamos. Hizo 18 pesos o algo así.

El 12 de julio de 1989 a la seis de la tarde volví a Lomas de Zamora. Le había propuesto a mi hermano Nereo que me diera 500 pesos por mi casa de Merlo. El había vendido la suya y alquilaba. Estuve dos semanas en la casa de Pedro. No lo bancaba, no lo tragaba, tomaba mucho. Pedro ahora no toma. Yo salía a laburar y él tomaba. Hasta que por 100 dólares compré el lugar donde vivo. Compré unas chapas, hice el rancho número 16. En este lugar antes era un depósito. Quedó una montaña de basura de 4 metros de alto. Limpié 20 metros y lo demás lo cerqué con chapas. Me hice un carro de mano con ruedas de fitito que me dio Nerio. Recuerdo que fue el primer carro de mano así, todos eran con ruedas de hierro.

En relación con el reciclaje, mi única experiencia antes de agarrar un carro acá en Lomas, fueron un par de salidas con mi compadre desde Merlo a Capital. Había empresas que estaban ensanchando la avenida Garay por ejemplo, y nosotros veníamos de Merlo con plata, comprábamos la fundición, esos caños gruesos que van por debajo de la tierra. Hablábamos con los encargados y en dos horas teníamos una carga. Ibamos y vendíamos a Quindimil. La cana tenía un tacho de 200 litros y había que dejarle algo, por eso después ya no convenía. También hacíamos por los alrededores de la Facultad. Teníamos 7 porteros que nos daban atados de diarios y revistas que

pesábamos con la romana, una balanza a la que le hacíamos un agujero para que 30 kilos pesaran 17. O sea que había una pequeña experiencia, pero agarrar un carro nunca. Cuando íbamos a retirar el papel y el diario día por medio, llamábamos a Fletes Salta, cargábamos y nos íbamos. Lo vendíamos en una papelería un poquito más acá de lo de Quindimil, que creo que todavía está. Desparramábamos en la vereda, lo clasificábamos y lo vendíamos. Yo no sabía eso, mi compadre sabía porque él desde chiquito estuvo en la quema en el Bajo Flores y ahí aprendió a clasificar. Y yo como tenía las máquinas, tenía la lana, llevaba la plata para comprar.

El primer día que salí con el carro de mano fue un momento que no olvido nunca más. Se te mezcla todo, bronca, hambre, desilusión de todo. Pensaba cuando ya sea jovato, qué me esperaba, qué sería de mis hijos. A Verónica le gustaba estudiar y yo no podía ni darles de comer. Me imaginaba un porvenir negro. En Merlo mi señora siempre tenía pan o yerba, un poquito de azúcar para los vecinos, y ahora éramos nosotros los que necesitábamos. Me acordé de Valeco en Pocitos, que vivió en los montes y allí murió en una tapera. Conocí a gente que mandaba a sus hijos a pedir. Todo eso pensaba yo. Si bien me vi obligado a dejar Salta, también soñaba con un futuro mejor y todo se me truncó.

Los primeros días levantaba las bolsitas de pan que la gente sacaba o pasaba por los negocios donde el pan que sobraba me lo daban y me di cuenta que no jodía a nadie. La cana me reconoció en mi recorrido y muchas veces paraba el patrullero para decirme andá por tal lado que hay cosas. Cuando llovía echaba mano a lo que ahorraba, los metales. Logré juntar 3 mil kilos de aluminio, cobre, bronce, zinc, plomo. Los vendí y dejé pagado en el corralón 10 metros de arena y 6 metros de piedra, 3.000 ladrillos huecos y 36 varillas de hierro.

Salía a las 11 de la noche y volvía al otro día a las 9. Ya venía entregando a los depósitos. Dormía la mañana y a las 2 de la tarde salía hasta las 18 hs. Verónica y Gloria salían conmigo en este horario. Después, volvía a salir a las 23. Ganaba bien, era el único que trabajaba de noche. Si yo no me hubiese hecho ciruja, el cumpleaños de 15 de las chicas no lo hubiera podido hacer.

En el depósito me decían "Cabeza", nunca supe porque. El depositero de apodo "Cali" tenía arreglo con la cana. Entraba mucho material robado y autopartes que iban del depósito a un desarmadero. La cana sabía además que él sacaba del ferrocarril. Me propuso trabajar para él. Había que cargar la balanza a la noche en el camión, ir a los talleres del ferrocarril en Escalda, pesar y cargar cobre y fierro pesado. Es decir, a robar con la complicidad de los ferroviarios mientras la cana liberaba la zona. Me negué, pero me entendió y me ofreció carro a caballo. No acepté. Después Cali dejó la actividad. Compró 5 colectivos, los puso en la línea 266. A los dos hermanos que trabajaban con él les dejó el depósito y 120 carros a caballo. Lo fundieron en 5 meses. Por el año 93' Cali se hizo drogadicto. Terminó en la miseria, murió.

Comencé a guardar todo lo que me podía servir para hacerme un carro a caballo. Conseguí todo, madera, ruedas, ejes, varas, cueros, y lo fui haciendo por las noches. Cuando cirujeaba si encontraba algo lo cargaba sí o sí. Siempre hacía lugar. Tenía

salones de baile donde me daban las botellas y lo que sobraba de las fiestas. Menudo de pollos, pedazos de queso, pavos, asado. Del supermercado La Genovesa a las 4 de la mañana los repositorios me daban cartón y bandejas que se vencían.

Una vez estaciona una camioneta y me dicen 'mirá la camioneta, la voy a estacionar a tres cuadras. Andá, te voy a dar algo'. Fui, levantó la lona y me dijo 'cargá todo lo que quieras'. Era un repartidor de Arcor. Tenía toda clase de golosinas. Yo iba cargando, estaba con Gloria y el señor me decía 'acomodá bien'. Me prestó sogas para asegurar la carga. Llegué a casa. Mi señora hizo bolsitas con golosinas y repartió entre todos los vecinos. Yo no era bien visto en la villa Las Casuarinas donde vivo. Era el último en llegar, y como estaba en proceso de regularización dominial, yo y mi familia sobrábamos. En una reunión de vecinos manifesté que no era mi intención joder a nadie, y que si tenía que salir de allí lo entendía, pero a su debido tiempo. Una semana después que cargué las golosinas era el día del niño. Con un vecino organicé una fiesta. Frente a mi casa había un depósito (chatarrero). El dueño prestó un camión, cortamos la calle. Yo había comprado un equipo de música. Las mujeres hicieron chocolate, pastelitos, buñuelos. Los chicos se divirtieron toda la tarde. Llegó un político y nos felicitó, me preguntó mi nombre y me preguntó que necesitaba. Le pedí chapas y maderas. Me las dio al día siguiente. Agrandé el rancho y quedamos en organizar el día de la primavera. Mi vecino era el negociador o encargado. Llegó la primavera. Apareció el político con pasacalles que decían 'Osvaldo Mércuri Conducción'. Me calenté. Terminé con ese contacto político. Igual al otro día el político llamado Franco vino en su camioneta con mucha mercadería. Quiso descargar en mi casa y no lo dejé. Descargó en la del vecino que estaba desesperado por manotear lo que sea.

El depósito donde yo entregaba era de Papazzo, hijos de los depositeros que compraban en la quema del bajo Flores donde trabajó Pedro, mi suegro, en los años 70'. En este depósito de aquí me daba cuenta como en cada pesada nos robaban un 30%. Yo hice atados de diarios de 40 centímetros de alto y lo pesé. Pesaban 25 kilos. Allí pesaba 18 o 15 kilos. Lo mismo con el vidrio roto. Pesaba hasta 16 kilos y en el depósito 10 o 12.

Buscar para vivir entre la basura, no se veía en el interior y yo aquí lo hacía. No lo oculté a nadie de mis conocidos en Merlo. En Salta, a todos. Iba armando el carro a caballo, hice la caja, puse las varas, y la calza sobre el bajo eje. Cosí las monturas. Tenía horno de barro. Allí calentaba y doblaba los hierros para los estribos, yuquiyo (el fierro de la pechera) y tiros. Lo pinté de punta a punta. En Lanús compré en cuotas una yegua que había pertenecido a un ciruja del barrio llamado Bicho, que la entregó por manera. Yo no la golpeé nunca. Nunca usé rebenque. Le di avena. Si le gritaba fuerte ella paraba las orejas. La probé por las calles de tierra, avenidas, y respondía bien, no se asustaba. La acostumbé a mi manera.

Desarmé el carro de mano. Adorné el carro con objetos de bronce. Lo pintaba siempre. Encontré un cencerro y lo colgué de la pechera. Me compré un poncho y de Salta me traje un sombrero. Intentaba diferenciarme y mejorar lo que es el cirujeo. Nunca salí en short. Tratava de comunicarme con la gente, siempre tenía un argumento. Así me hice muy conocido. A cada cliente lo llamaba por la característica del momento. El

"hombre de la máquina de escribir", la "señora de la callecita de tierra", el "amigo del sábado", el "señor del auto gris", el "almacén de la virgen", el "hombre de los caramelos", el "hombre del plomo", la "señora de la callecita dos", el "importador de la esquina del agua", el "almacén antiguo", la "verdulera de campos", el "hombre del chaca" (chaca era un loro), el "tano de Lamadrid", "don Antonio", "Luis el carbonero", etc.

Llegó a visitarme el padrino de Natalia. Es un tucumano pintor. Me ofreció trabajo. Acepté. Tenía varias obras en San Isidro. Al mes de trabajar con él vendí el carro. Fue un error. Al poco tiempo me quedé sin trabajo. De nuevo me hice el carro de mano y me volví a armar un carro a caballo. Esta vez compré un macho. Era bastante mañero. Se me desbocó dos veces. En una lo quise parar y el carro me pasó por encima.

Cirujeando pude, en dos oportunidades, viajar a Salta. Trabajaba con mis hijas. Nunca íbamos más que dos, hasta que mi hijo Panta a los 4 años comenzó a salir conmigo. No estaban obligados. La ciruja los entusiasmaba porque les permitía tener juguetes y ropa que la gente nos daba. Mis hijas al ir creciendo ya no salían conmigo de día. Armé un recorrido nocturno yendo en zig-zag desde una calle hacia el sur, y mis hijos en bici hacia el norte. O sino, de este a oeste. Pude festejarle los 15 a las chicas. También hubo tragos amargos como cuando un policía me trató de explotador por llevar a Natalia. O cuando una policía me basureó porque la miré. Pero fueron los menos. Los mismos vecinos al saludarme, al conversar conmigo, impidió malos entendidos. Llegué a tener ofrecimiento de trabajos en albañilería, pintura. Algunos los hice, pero como me convencí de que la ciruja era mi trabajo, no podía comprometerme. Ya estaba comprometido con almacenes, supermercados, talleres, y cumplía en retirar materiales.

Capítulo 12

Antecedentes y fundación de la cooperativa

La Cooperativa de Provisión de Servicios para Cartoneros y Botelleros Nuevo Rumbo fue reconocida por el Instituto Nacional de Asociativismo y Empresa Social (INAES) en el mes de octubre del año 2001. Dos meses antes, el grupo había alquilado un predio sobre la calle El Mirasol (en el barrio San José de Lomas de Zamora), el que una vez limpio de chatarras, escombros y malezas, fue acondicionado como depósito para la comercialización de los materiales reciclables.

De todos modos, aunque en los hechos la concreción de la apertura del mencionado galpón y la obtención del reconocimiento público como cooperativa, constituyen hitos que marcan el inicio de Nuevo Rumbo, la conformación de esta cooperativa tiene como antecedentes varios años de esfuerzos previos encarados fundamentalmente por su líder. En lo que sigue se desarrolla un recorrido por esos intentos que anteceden a la Cooperativa Nuevo Rumbo, y que fueron conocidos como grupo Las Casuarinas y grupo San José.

Primer intento: Grupo Las Casuarinas, 1992.

El primer intento de Pepe por organizar un emprendimiento que implicara una mejora en el intercambio individual entre los cartoneros y los depósitos tuvo lugar en el año 1992. Se trató de una iniciativa que duró aproximadamente 4 meses.

Pepe recuerda haber estado esperando con su carro en la puerta de un depósito el turno para vender los materiales. Había dos colegas antes que él en la cola. Uno tenía un carro a caballo y el otro un carro de mano. Se pusieron a conversar y calcularon que los atados de diarios que traía uno de ellos debían reunir 60 kilos. Sin embargo, la balanza del depósito marcó apenas 30 kilos. Pepe considera que ese hecho desencadenó el interés por juntarse y tener un depósito propio, de reunir en un solo montón lo que recolectaran todos y luego venderlo a mejor precio y a otro depósito. Eran concientes

que se trataba de un proyecto difícil. En ese momento tenían además la desventaja de que eran pocos los cartoneros propietarios de sus carros, ya que la mayoría utilizaba los carros que pertenecían a los depósitos. Esta situación les generaba el compromiso de vender la recolección al depósito dueño de los carros.

Según Pepe, este fue el intento más transparente, más sano y más auténtico. Se realizó sin ningún apoyo externo, “sólo había utopía detrás de una aventura”, comenta. En total se juntaron entre seis cartoneros que tenían sus propios carros, cuatro con carro a caballo y dos con carro a mano. En una de las esquinas del barrio San José, al costado del arroyo Las Casuarinas (de ahí el nombre del grupo) y a una cuadra de la casa de Pepe, había un terreno baldío. Más bien se había transformado en un pequeño basural donde todos los vecinos tiraban basuras propias o las “limpiezas” ajenas. Ellos mismos lo fueron acondicionando y lo rellenaron hasta lograr una superficie sin demasiados desniveles. Con unas pocas chapas lograron armar un techo y entre todos compraron una balanza por 40 pesos. A los pocos días, entusiasmados, comenzaron a dejar ahí la mercadería.

Establecieron turnos para quedarse a cuidar lo que juntaban. En una libreta llevaban la cuenta de lo que pesaban los materiales que traía cada uno con su carro. No todos entregaban diariamente, algunos lo hacían sólo dos veces por semana.

Juntaban todo tipo de materiales y lo vendían una vez por semana. Algunos compradores venían con sus vehículos hasta el lugar a retirarles el material. Para vender los otros materiales, como las botellas por ejemplo, cargaban los cuatro carros a caballos y se iban hasta el depósito del botellero comprador. Pepe aún conserva en la memoria la imagen de los cuatro carros abarrotados de botellas saliendo al paso en procesión desde la villa.

Una vez que vendían, el dinero obtenido era dividido según la proporción de mercaderías aportadas, de acuerdo a los registros anotados en la libretita. Aparecieron otros carreros interesados en participar de la iniciativa y al cabo de unas semanas llegaron a ser treinta y dos. Pero con muchos de los nuevos el trato era diferente.

Actuaban como depósito ya que los nuevos proveedores preferían cobrar en el mismo momento en que entregaban.

Cierto día llegó al lugar un patrullero de la policía. Los agentes venían a pedir una colaboración económica a voluntad. El carrero de turno le entregó 10 pesos. Cuando se enteró, Pepe manifestó no estar de acuerdo con ese pago. Decidieron redactar una nota dirigida al comisario de la zona. Le decían que iban a colaborar con la institución, pero comprando nafta para el patrullero y no con dinero en efectivo para los policías.

No hubo tiempo para recibir una respuesta. Pocos días después se presentaron funcionarios de la Municipalidad y exigieron que en menos de 48 horas desalojaran el predio que ocupaban, ya que se trataba de una propiedad fiscal que había sido adjudicada a una mutual y que en breve comenzarían los trabajos de construcción. No hubo posibilidades de negociación, ni aún inscribiendo al emprendimiento de los cartoneros como parte de dicha mutual. Como uno de los funcionarios municipales vivía en la zona, Pepe está convencido que fue él quien al ver que los cartoneros ponían en marcha una iniciativa sin su injerencia, temió perder espacios de poder y buscó los medios a su alcance para impedir su continuidad.

A los pocos días vinieron al lugar empleados municipales que desarmaron ese precario galpón. Los carreros se dispersaron y volvieron a vender en forma individual a los depósitos. Ninguna construcción comenzó a erigirse posteriormente allí, que retornó a ser el eterno basural de la villa.

Segundo intento: San José, 1999.

El segundo intento tuvo lugar en el año 1999, aunque en los hechos nunca llegó a concretarse. La Alianza que conformaban básicamente el Frente Grande y la Unión Cívica Radical había ganado las elecciones nacionales y también las correspondientes al municipio de Lomas. Un militante de ese partido, quien le compraba a Pepe distintos materiales para después venderlos en una feria, le propone que fueran a ver a un funcionario municipal recientemente asumido con el que él tenía una buena relación. La

idea era conversar sobre las posibilidades de ayuda por parte del gobierno municipal a la conformación de una cooperativa de cartoneros. En la reunión, el funcionario les presenta a un ingeniero especializado en la gestión de los residuos que era asesor suyo y que impulsaba en el municipio un proyecto de reciclaje basado en plantas de clasificación y selección en origen.

Al ingeniero le pareció interesante que los cartoneros pudieran capacitarse para trabajar como operarios en dicha planta. Pero la perspectiva de trabajar para el municipio no fue algo que entusiasmara completamente a Pepe, quien más bien pretendía organizar un depósito que fuera administrado por una cooperativa de cartoneros. A pesar de estas diferencias, las conversaciones entre Pepe y el ingeniero siguieron adelante. Incluso realizaron un par de recorridos por la zona de San José tratando de encontrar un lugar que pudiera utilizarse como depósito. El ingeniero no veía mal que el primer paso hacia el armado de la Planta fuera un depósito administrado por cartoneros. Pepe, por su parte, comenzó a reunir interesados en sumarse al proyecto, pero esta vez la convocatoria no estuvo solamente dirigida a colegas cartoneros. Incluyó a miembros de su familia, a clientes y a compradores con los que tenía una buena relación. Así sumó, entre otros, a Reyna su mujer y a Verónica su hija mayor. También convocó al cliente José Sigilo, a quien denominaba “el señor de las máquinas de escribir” porque le entregaba este tipo de materiales cuando no los podía reparar cada vez que Pepe pasaba por su casa con el carro. Además integró a un comprador de plomo que se dedicaba a fundirlo y preparar plomadas para pesca. A su vez, estas personas reclutaron a otras, generalmente entre sus propios familiares o amigos.

Por su parte, el ingeniero gestionó que el grupo de Pepe pudiera disponer por seis meses de trece Planes Trabajar⁷⁰. La idea era que con un porcentaje de esa asignación el grupo alquilara un galpón para la compra, venta y reparación de materiales reciclables que trajeran los cartoneros de la zona. Los trece Planes se efectivizaron, pero cuatro de ellos con una demora de cinco meses porque hubo que subsanar algunos errores en los formularios de inscripción. De los nueve integrantes del grupo San José que

⁷⁰ Subsidios mensuales para desempleados.

comenzaron a cobrarlos, sólo algunos seguían dispuestos a entregar al proyecto el porcentaje acordado.

En esos momentos hubo algunos cambios de funcionarios en el gobierno local y el ingeniero dejó de ser asesor del municipio⁷¹. Las nuevas autoridades se interesaron en el emprendimiento, pero fundamentalmente por el uso político y económico que estimaban podía darles. Pepe recuerda que en un arrojito de sinceridad uno de ellos le confesó que si la cooperativa comenzaba a funcionar mediante sus gestiones, él podría negociar un lugar en la lista de diputados nacionales de las próximas elecciones.

Finalmente, aunque a destiempo, cada uno de los trece integrantes del grupo San José se benefició de su Plan Trabajar durante seis meses. Pero la cooperativa nunca arrancó.

Tercer intento: Nuevo Rumbo, 2001

A pesar de que no había podido poner en marcha el proyecto de la cooperativa, Pepe no perdió el entusiasmo. Le dijo a su mujer que a través de la “manzanera”⁷² del barrio averiguara con quien se podía hablar para que lo ayudara a gestionar algo. Así se contacta con Coqui, una responsable de las manzaneras de Lomas de Zamora, quien se enorgullecía de su asiduo contacto con “Chiche”, la mujer de Eduardo Duhalde, gobernador de la Provincia de Buenos Aires en ese entonces. Coqui le presenta a su hijo, quien le pide a Pepe que redacte un borrador de su proyecto, que él se encargaría de pasarlo en limpio y gestionar un subsidio. Pepe comenta:

“Nunca voy a llegar a comprender a los dirigentes. Era una cooperativa de trabajo donde me mando Coqui con el hijo. Esa cooperativa, después me entero con el tiempo, había sido formada cuando los padres de sus miembros estaban todos en el poder. Era con el fin de agarrar todos los convenios de obras públicas en Lomas de Zamora, y más allá de Lomas también. Pero el gobierno provincial crea la UGE (Unidad Generadora de Empleo) que los cagó porque agarraron ellos todos los convenios. Ahí estaban el hijo de Tavano (intendente municipal), el hijo de Mércuri (senador provincial), el hijo de, de y de...”.

El hijo de Coqui le explica a Pepe que para obtener cualquier tipo de subsidio el beneficiario tenía que tener alguna formalización mediante una personería jurídica o

⁷¹ De todos modos, es considerado desde entonces por Pepe como un referente técnico de consulta permanente ante cualquier desafío nuevo que tuviera que afrontar.

matrícula. Como Nuevo Rumbo no la tenía, la Cooperativa de trabajo que él integraba actuaría como entidad patrocinadora del emprendimiento. También le explica que los papeles ya habían sido presentados en la oficina correspondiente de la Ciudad de La Plata, y que todo estaba encaminado para que Nuevo Rumbo cobrara 25 mil pesos de un total asignado por 75 mil pesos. Si bien la diferencia a favor de la cooperativa patrocinante le pareció excesiva, Pepe había calculado que sólo 10 mil pesos era ya una cifra suficiente como para poner en marcha su emprendimiento. Por eso, cuando le ofrecieron más del doble, aunque se trataba de menos del 40 % del total conseguido, manifestó su total conformidad.

Pepe ignora la razón, pero al hijo de Coqui nunca más lo volvió a ver.

“Se cae esto, me quedo en el molde, sigo con mi caballo. Más adelante, tenía un amigo que una vez me dio botellas. Me paro porque lo tenía que ver y me atiende la madre. Me pregunta si estaba enterado del proyecto de la Coqui, que le parece que van a alquilar un galpón, comprar un tractor. Ahí me di cuenta de que estaban hablando de mi proyecto. Yo le di eso a la Coqui le digo, y ella me mandó a hablar con su hijo. ¿Vos le diste?, ¿y no te mandaron a hablar con Schuster?. Yo no sabía quien era Schuster”.

En las últimas elecciones Schuster (ya fallecido) había sido electo primer concejal de la Legislatura del municipio de Lomas de Zamora por el Partido Justicialista. Pepe fue a su casa un día sábado a la mañana, en enero de año 2000. Le dijo que para arrancar con la cooperativa hacían falta un galpón y un tractor, que antes ya habían hecho otros intentos pero que sin un galpón no podían comenzar nada. Aunque al principio no se había mostrado muy interesado, Schuster le dijo que iba a estudiar su propuesta. Es más, le mostró una carpeta llena de proyectos de reciclaje mientras le decía “la tuya es una propuesta real, bien desde abajo. Hasta una camioneta te voy a conseguir. Pero primero te voy a presentar a unos muchachos colaboradores que te van a dar una mano con el armado de los papeles para la cooperativa, y cuando eso esté nos volvemos a ver”.

“El 8 de febrero se hace una reunión constitutiva de la cooperativa en la casa de Flora, una dirigente del PJ. Viene Schuster, el hermano y el asesor que era abogado. Había empanadas, todo muy lindo. Habla Schuster, dice que estaba muy ocupado y se va. Queda el hermano, el abogado y los punteros políticos. Yo fui con Sigilo, Ponce, Fernando, Verónica, Morales. Arman el Consejo de Administración de la Cooperativa. Yo quedé como presidente y ellos se reparten los cargos de tesorero, pro-tesoreros, secretarios, síndicos. Tanto es así que Sigilo no era nada, nada. Quedó en un manuscrito informal constituida la cooperativa. El abogado se iba a hacer cargo de tipearla, y de los trámites.

⁷² Se conoce como manzaneras a las delegadas de cada manzana encargadas de la distribución de alimentos provistos por programas estatales de asistencia como el Plan Vida.

Yo seguí trabajando con mi carro y pasaba todos los días por ahí. Ellos querían arrancar cuanto antes para empezar a hacer negocios. Hasta que un día, a los cuatro secretarios, prosecretarios y tesoreros los llamé y les dije, mirá a mí me da la impresión de que ustedes quieren armar una agrupación y no una cooperativa. La cosa es simple: carrero hay un montón y ellos los ven pasar. Ven que hay un movimiento permanente de gente y observan que hay una relación cariñosa, casi fraterna con los vecinos. Lo ven desde una óptica política, como que esto es una estructura que si se politiza puede ser muy beneficiosa. Acá tenemos a los pobres y además ganamos plata.

Les digo que yo quiero armar una cooperativa, no una agrupación. A todo esto ya había arreglado otra charla con Schuster para la semana siguiente. Cuando lo veo le digo que la única manera para que esto siga es que tres de ellos renuncien, no les pido que se vayan pero no van a tener ningún cargo, y eso lo vamos a cubrir con gente que va a trabajar para la cooperativa. Sigilo por ejemplo que hace artesanías, Marta que iba a limpiar los trapos, Morales que iba a vender a la feria, gente que trabaje, no gente que cuente la plata. Se calentaron, lo tomaron para la mierda, y otra vez se cayó todo.

Otra vez en banda hasta que una vez me cruzo con Schuster y me pregunta cómo va todo. Le dije mal, nos cagó tu gente. Lo único que le planteé fue que esto no es una agrupación sino una cooperativa. Me cita para otro sábado en noviembre del 2000. Estaban Schuster, el hermano, el hijo y el abogado con los modelos de estatutos en la mano. Me dicen que ellos ya decidieron no integrar la cooperativa, que la iban a integrar la gente que yo le diga. Se hizo así pero ya para principios del 2001”.

Por ese entonces, el ingeniero que había trabajado para la anterior gestión municipal le avisa a Pepe que el IMFC estaba aglutinando varios emprendimientos cooperativos de cartoneros. El IMFC ofrecía un ámbito de participación e intercambio entre distintas cooperativas, gestionaba la aprobación de sus estatutos ante el INAES, y prometía créditos blandos para el alquiler de los galpones. Pepe asiste a varias reuniones en el IMFC. (en una de las cuales lo conozco) y se manifiesta crítico respecto de la ingerencia de sus funcionarios en aspectos internos de las cooperativas. También muestra disidencias con representantes de otras cooperativas allí reunidas, y al promediar la segunda mitad del año deja de asistir a esas reuniones.

Schuster contacta a Pepe con la Fundación Pueblos de la Paz, cuya presidente era Hilda “Chiche” Duhalde. El grupo asiste a cursos de capacitación y presenta un listado de veinte personas interesadas en cobrar nuevos Planes Trabajar.

“Yo lo traje a Esquivel (su concañado), Esquivel lo trajo al hijo (Julio). Yo además traje a Pedro (su suegro), Verónica (su hija) y Reyna (su mujer). Sigilo trae a Carmen (su mujer). Yo lo conocí a Coronel (un cartonero), Coronel trae a Charlie (un vecino) y a Humerés (cartonero). Hacemos una reunión en La Cachuera, un club donde nos reuníamos, y el hombre que cuida ahí lo acerca a Cáceres (vecino). En el depósito yo lo conocí a Jara (cartonero), que trae a la mujer y a Mauricio (cartonero). Y Coronel también lo trae a Titi. A Fresco, un día me lo encontré por Pasco, yo lo había conocido en una reunión con una maestra que estaba en política y me gustó como hablaba. A César lo trae Gloria (otra hija de Pepe). Sigilo la trae a Susana (vecina), pero ella no cobraba, cobraba el hijo.

En Julio del 2001 nos dicen que cobramos. Cobramos por el número de documento. Varios no quisieron poner [el dinero] pero el asunto es que pusieron. El que nunca más apareció fue Humerés. Después de ahí algunos se fueron quedando en el camino. Pusieron una vez y nunca más nos vimos. En agosto del 2001 alquilamos el galpón y en septiembre comenzamos a funcionar”.

Efectivamente, en menos de 60 días los Planes fueron otorgados, y salvo uno, el resto de los beneficiarios cumplió con el compromiso asumido previamente de contribuir a un fondo común con 120 pesos por única vez cuando se cobrara la primera cuota. Ese compromiso era condición excluyente para formar parte del grupo, y dicho fondo estaba destinado al alquiler de un galpón y la constitución del capital de trabajo para que la cooperativa comenzara a operar su propio depósito.

Para mediados de julio la cooperativa alquiló un predio de 20 metros de frente por 45 metros de fondo ubicado en la calle El Mirasol 3978 del barrio San José, en el municipio de Lomas de Zamora. En ese mismo lugar, que queda a unas pocas cuadras de la casa de Pepe, había funcionado hasta hacía pocos meses el depósito de “Doña Ana”, también destinado a la compra de reciclables a los cartoneros, con lo cual, aunque en otras manos, el lugar volvía a identificarse con la misma actividad. Incluso la balanza que se empezó a utilizar era la misma que había sido abandonada por la anterior inquilina⁷³.

Después de varios días dedicados a la limpieza y armado de una pequeña estructura metálica con techo de chapas⁷⁴, el depósito de la cooperativa abrió sus puertas a mediados de septiembre. El grupo contaba con 30 equipos de trabajo consistentes en camisas y pantalones de gabardina color naranja (color con el que se identificaban los empleados municipales), botas, antiparras y guantes, que habían sido provistos tiempo atrás por el ingeniero.

Verónica (la hija mayor de Pepe) y César (un amigo de ésta) quedaron a cargo en diferentes turnos del pago a los cartoneros proveedores y del registro de las compras y

⁷³ Desde mediados del año 2002, por desavenencias con los propietarios del galpón que alquilaban sobre la calle El Mirasol, la Cooperativa desarrolla su actividad en otro depósito alquilado en el mismo barrio pero sobre la calle Venezuela 978.

ventas. El primer día que abrieron, el depósito hizo compras por alrededor de 60 pesos y una semana después, las compras se hicieron por 197 pesos.

Sigilo, Charlie y Esquivel eran los responsables de pesar los materiales en la balanza y de acomodarlos en el terreno del depósito. Pepe, en ocasiones acompañado por Sigilo y por mí, se encargó de la búsqueda de compradores.

⁷⁴ Parte del dinero utilizado para la compra de las chapas lo proporcionó la esposa de Osvaldo Mércuri, Presidente de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, quien en el año 2003 perderá las elecciones como candidata a intendente del municipio de Lomas de Zamora.

Capítulo 13

Algunas notas sobre la organización de la cooperativa.

Los integrantes

Como fue expresado por el propio Pepe en su relato, el grupo inicial de la cooperativa fue convocado entre parientes, vecinos y allegados de éstos. A diferencia de una anterior iniciativa colectiva (“Las Casuarinas”), en este caso los miembros de la “cooperativa de cartoneros y botelleros” (tal la denominación reconocida oficialmente) no fueron citados por realizar la misma actividad de recolección de reciclables en la vía pública o en basurales. Aquellos miembros que pudieron haberla ejercido, como el propio Pepe, dejaron de hacerlo cuando comenzó a funcionar la cooperativa. Ello no significa que no pudieran realizarla fuera del horario del trabajo en el depósito, como a veces suele hacerlo uno de los hijos de Pepe, pero en este caso su relación con la cooperativa es la misma que en el caso de cualquier otro cartonero que se acerque allí a vender sus materiales: como un proveedor más.

De todos modos, no todos los miembros del grupo fundador lograron insertarse con una actividad laboral concreta en el emprendimiento. Para ellos, el arranque comercial de la cooperativa implicó su paulatino alejamiento. En la medida en que siguen siendo socios de la cooperativa, son convocados para asistir a ciertas reuniones o eventos en los que sea preciso contar con su presencia, e incluso están habilitados para participar con voz y voto en las asambleas anuales. Sin embargo, no puede decirse que tengan una real ingerencia en los asuntos organizativos, ni en las cuestiones del día a día de Nuevo Rumbo. En cambio, se fueron integrando nuevos sujetos que no formaban parte del proyecto original pero que, con el aval de Pepe, sí encontraron trabajo desarrollando alguna tarea como operarios en el depósito. Si bien se trata de pocos casos, varios de ellos también son familiares cercanos suyos, tal el caso de sus otras hijas y sus hermanos.

La cooperativa cuenta así con tres tipos de integrantes. Por un lado están los que conforman lo que podría denominarse un **núcleo duro**, encabezado por Pepe, los miembros de su unidad doméstica y algún otro participante fundador del grupo original,

como Charlie y, eventualmente, Mingo. Este es el grupo que ha tenido continuidad desde el momento de la gestación del emprendimiento hasta la actualidad, más allá de que puedan identificarse períodos de distanciamiento en ciertos casos. Los integrantes de este grupo han logrado desarrollar sentimientos de pertenencia y de propiedad sobre la cooperativa, y participan en alguna medida en la toma de decisiones organizativas. Por otro lado, paralelamente existe otro grupo de entre cuatro y seis personas al que podríamos identificar como el **personal** de la cooperativa. Se trata de las personas que no formaron parte de la fundación de la cooperativa, pero que realizan alguna actividad rentada para la misma, fundamentalmente en tareas de descarga de la mercadería que se compra a los cartoneros, su pesaje en la balanza, y su posterior re-clasificación y acopio. Algunos de ellos fueron inicialmente cartoneros proveedores de la cooperativa, como Marcelo⁷⁵ o Carlitos⁷⁶, quienes contando siempre con el visto bueno de Pepe, pasaron a trabajar como operarios en el depósito y abandonaron el carro. Los miembros de este grupo que han tenido más continuidad se han asociado formalmente a Nuevo Rumbo, e incluso han asociado a sus propios familiares. No obstante, no conciben a la cooperativa como algo que les pertenezca y consideran en cierta medida a Pepe y sus hijas como a “patrones” propietarios de la misma.

Tanto los integrantes del núcleo duro como del personal cobran mensualmente una suma fija de dinero por la tarea que realizan, que va de 200 a 400 pesos, y que no tiene relación con el volumen de los materiales comercializados por la cooperativa. Las

⁷⁵ Marcelo (1979) se define como el “encargado de ventas” de la cooperativa. Efectivamente, se ocupa de entregar a los compradores los materiales que la cooperativa vende. Trabajó como cartonero durante un año, entre mediados del 2001 y mediados del 2002, cuando ingresó a la cooperativa. Su primer trabajo lo consiguió a los 16 años, como ayudante de panadero en Avellaneda. Luego fue ayudante de cocina para el sindicato de los obreros de la construcción (UOCRA). Antes de volverse cartonero trabajó ocho meses en una empresa peruana que prestaba servicios para la compañía Telefónica, de la que lo despidieron en el momento en que su mujer, una oficial costurera desempleada, estaba a punto de parir por primera vez. “De algún lado tenía que sacar y empecé juntando botellas en un carrito”, rememora. Marcelo logró avanzar hasta el 3° año de la enseñanza media. Tiene dos hijos.

⁷⁶ Carlitos (1985) se ocupa de pesar los materiales en la balanza y es Secretario de la Cooperativa. Fue uno de los cartoneros que participó del “plan piloto” con la Municipalidad de Lomas de Zamora (ver más adelante) y luego se incorporó como operario en el depósito. Comenzó a cirujear en diciembre del año 2001, una vez que terminó el ciclo de la enseñanza media. No fue su primer trabajo, antes había sido promotor de televisión satelital (Direct TV). Su papá, que es repostero, se había quedado sin empleo pocos meses antes. Ante esa situación, su mamá decidió volver a la provincia de Santiago del Estero (de donde era oriunda), llevándose con ella a la hermanita de Carlos de 6 años. Desde mediados de 2003, cuando se enteraron que estaba embarazada, él convive con su novia en la casa de la familia de ella. Su suegro es electricista y sus cuñados trabajan en la industria de la construcción.

diferencias en las percepciones salariales son relativas a los cargos detentados y a la antigüedad. Casi todos los miembros del núcleo duro cobraban además hasta fines del año 2004 algún tipo de plan social de asistencia al desempleo de 150 pesos gestionado por la cooperativa.

Por último, un tercer conjunto lo integran los **marginados**, ciertos miembros del grupo fundacional que no han logrado insertarse en las actividades diarias de la cooperativa, tal el caso de la viuda de Sigilo, o de Jara y su mujer. Si bien no constituyen un grupo organizado, han dejado trascender su disconformidad con lo que consideran un manejo discrecional y antojadizo de las cuestiones de la cooperativa por parte de Pepe, y propugnan la venta de los bienes que la misma ha ido adquiriendo y participación en el reparto del dinero que se recaude. Recientemente han comunicado que de no mediar un acuerdo en estos términos, están dispuestos a realizar un reclamo judicial.

Los materiales que se comercializan

Los cartoneros van llegando con sus carros cargados. Esperan su turno para vender en la vereda o directamente sobre la calle Venezuela, poco transitada. Los sábados a la mañana son los momentos de mayor aglutinamiento, y las esperas llegan a veces a sobrepasar los 30 minutos. Charlan mientras aguardan, intercambian información sobre la actividad y sobre otros temas.

Personal de la cooperativa los van haciendo pasar. Los ayudan a descargar los carros y pesar los materiales en la balanza. El listado de los materiales recibidos y su peso es registrado por los operarios en anotadores fabricados con talonarios usados. El boleto se entrega al recolector, quien a su vez lo acerca a una ventana enrejada, tras la cual una de las hijas de Pepe procederá al pago correspondiente. Ella asienta en una planilla general el nombre del recolector, la cantidad de materiales comprados y la suma pagada⁷⁷.

⁷⁷ Aunque no siempre tuve éxito en la insistencia sobre la importancia de llevar estos registros para una evaluación comercial de la marcha de la cooperativa, al menos sí logré que parte de este proceso se encuentre informatizado desde fines del año 2003. Propuse que parte de la ayuda financiera brindada por COSPE (ver más adelante) fuera destinada a la adquisición de dos ordenadores y una impresora, y a la

En función de la evaluación de su propia experiencia como cartonero, según la cual éstos prefieren entregar todos los materiales a un mismo depósito que recorrer varios buscando los mejores precios para cada tipo de material, Pepe apuntó desde el inicio a que el depósito de la cooperativa fuera siempre 'poli rubro'. Si bien esta decisión puede verse como una estrategia de captación de proveedores, desde su punto de vista se trata fundamentalmente de una adecuación a la comodidad de los cartoneros, como un servicio que se ofrece a éstos. Al tal punto esto fue así, que la cooperativa adquirió de los cartoneros ciertos materiales incluso antes de conocer las condiciones que impondría un potencial comprador. Esta situación propició ocasiones donde no hubo diferencias entre los precios de compra y de venta, o donde los últimos fueron inferiores a los primeros.

El listado de materiales que la cooperativa se dedicó a comprar se fue ampliando en el tiempo, pasando de alrededor de diez al momento del inicio, hasta aproximadamente treinta hacia fines del año 2004. Además de los materiales más comunes ya mencionados en otras partes de este estudio, se fueron agregando: trapo, lana, hojas de radiografías, tapones de corcho y baterías de automóviles. Esta diversificación fue consecuencia de la aparición de nuevos compradores demandantes de materiales que la cooperativa no comercializaba, o bien que comercializaba pero en el marco de una clasificación más general. Por ejemplo, inicialmente no se compraban botellas de Pet.; pero cuando empezaron a comprarse no se las distinguía según su color (verde o cristal), como sí comenzó a hacerse después.

Los materiales comprados se clasifican y acopian en determinados espacios del depósito. Los papeles y cartones se guardan siempre bajo techo para que no se mojen en caso de lluvia. Los talonarios se rescatan para servir de anotadores y a veces ciertos libros y revistas se seleccionan para una biblioteca. Dependiendo de la modalidad de entrega al comprador, estos materiales se colocan en bolsones o contenedores, o bien se enfardan. Las botellas se apilan según su tipo contra una pared en el patio. Las de

contratación de los técnicos que desarrollaron el software adecuado y brindaron la capacitación necesaria para su uso.

gaseosas chicas y transparentes se lavan y embolsan aparte. Los metales ferrosos se van apilando en contenedores, al igual que los vidrios. Los plásticos se arrinconan en el patio según su tipo.

Los momentos en que no aparecen cartoneros proveedores, el personal lo aprovecha para ordenar los materiales adquiridos. También ahí se limpian los metales, es decir, se discriminan de las piezas compradas como fierros aquellos elementos que tienen un valor superior como cobre, bronce, aluminio y plomo. Estos materiales son vendidos por el personal nuevamente a la propia cooperativa, que así los compra dos veces: primero como fierros y después como metales no ferrosos.

Los materiales acopiados son vendidos por la cooperativa a distintos compradores. Algunos son transportados en los vehículos de Nuevo Rumbo que maneja el propio Pepe u otro personal con responsabilidad en esa tarea. Otros, la mayoría, son retirados por los propios compradores. La venta de estos materiales se cobra generalmente en efectivo.

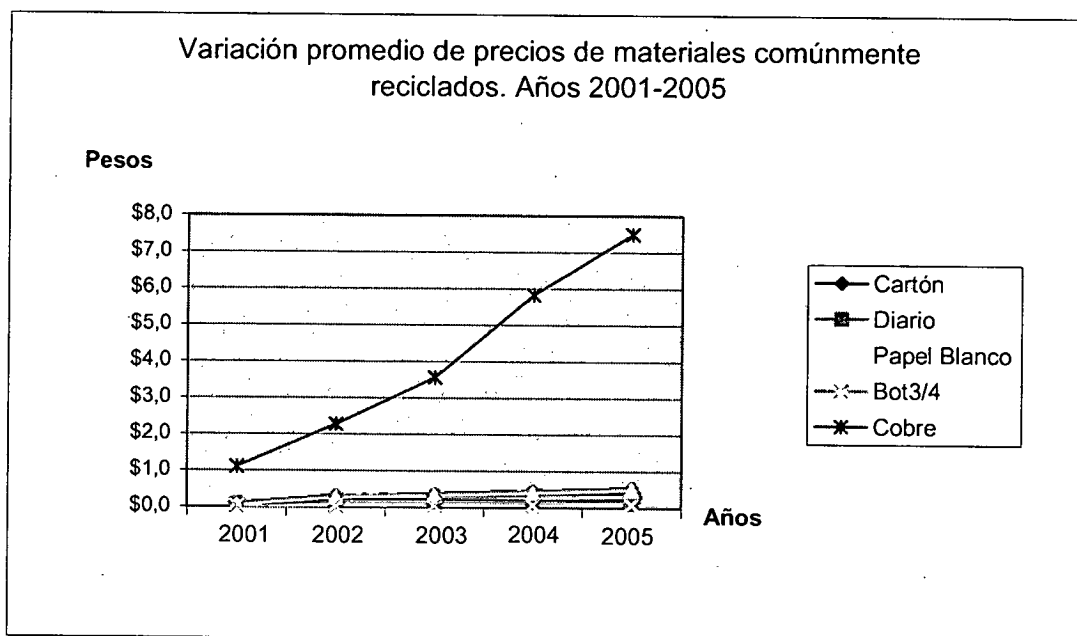
La cooperativa nunca definió con claridad una política de precios, en el sentido de un criterio fijo que normara la diferencia entre los precios de compra y de venta para cada tipo de producto. Aún así, es posible identificar dos variables consideradas habitualmente por Pepe y una de sus hijas para el establecimiento de esa relación: los precios de venta y los valores de los materiales en otros depósitos de la zona, conocidos por referencias de los propios cartoneros proveedores. En cambio, sí fue una norma seguida con regularidad, el traslado a los precios de compra en el depósito de los aumentos conseguidos en la venta, con independencia de los valores de los productos por parte de la competencia.

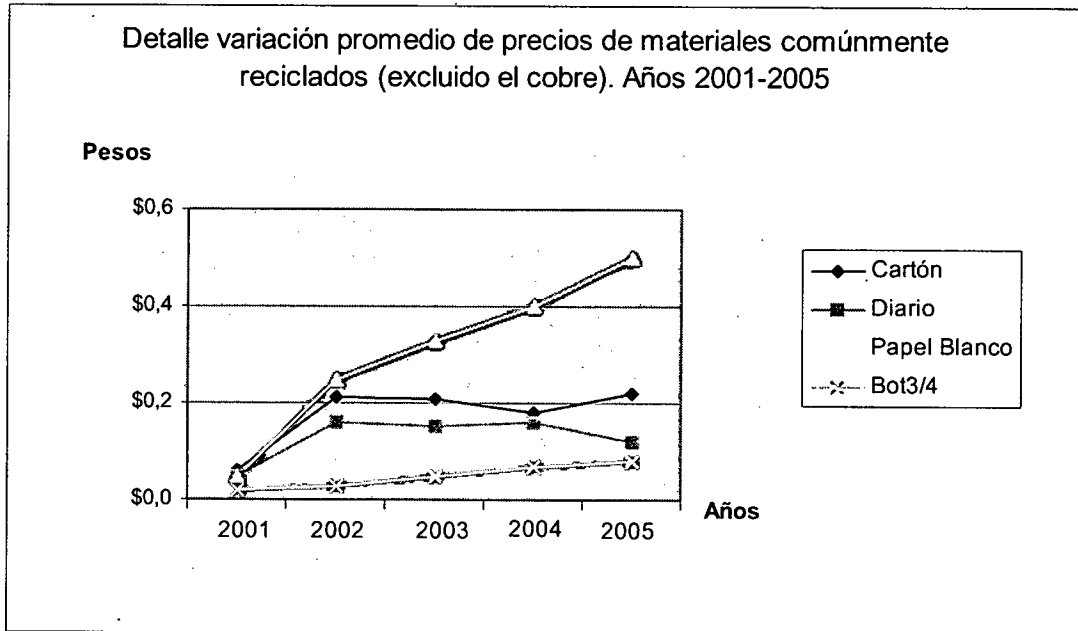
El siguiente cuadro refleja la evolución de los precios de compra de algunos materiales en el depósito de la cooperativa, abarcando un período que va desde octubre del año 2001 a agosto del año 2005. En él puede apreciarse el formidable aumento ocurrido en el primer semestre del 2002, cuando como consecuencia de la devaluación del peso algunos materiales como los celulósicos se incrementaron en 1.000 %. Sin embargo, a partir de entonces comenzaron a bajar hasta encontrar una relativa estabilidad hasta la

fecha. También puede verse que no necesariamente el incremento se reflejó proporcional en todos los materiales. Tanto en las botellas ¾ como en el cobre, aunque el aumento de los precios no alcanzó los valores porcentuales que con los papeles, su crecimiento fue sostenido hasta la última fecha considerada.

Evolución precios de compra en Depósito de Nuevo Rumbo											
Tipo de Materiales	Período										
	2001	2002			2003			2004			2005
	Oct.	Ene.	Jun.	Dic.	Ene.	Jun.	Dic.	Ene.	Jun.	Dic.	Ago
Cartón	0,06	0,04	0,4	0,2	0,18	0,24	0,2	0,2	0,19	0,15	0,22
Diario	0,05	0,03	0,3	0,15	0,1	0,18	0,18	0,17	0,18	0,13	0,12
Papel Blanco	0,05	0,04	0,4	0,3	0,3	0,33	0,35	0,35	0,35	0,5	0,5
Bot3/4	0,02	0,02	0,03	0,04	0,04	0,05	0,06	0,06	0,06	0,08	0,08
Cobre	1,1	1,1	2,7	3	3	3,5	4,2	4,6	5,6	7,3	7,5

Las cifras están expresadas en centavos de pesos

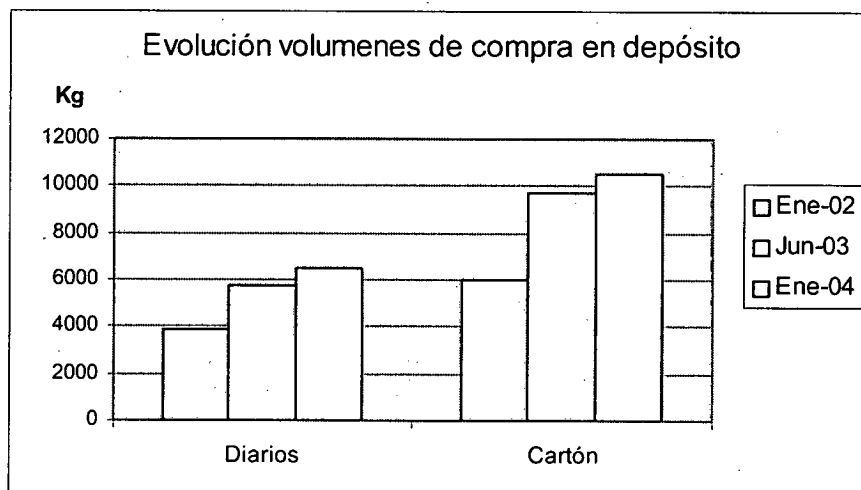




Asimismo, para tener idea del nivel de actividades de la cooperativa, se presenta la evolución de las compras de algunos materiales.

Evolución volúmenes de compra en depósito			
Materiales	Período		
	Enero 2002	Junio 2003	Enero 2004
Cartón	6.009	9.712	10.545,7
Diarios	3863	5.741,5	6.512

Las cifras están expresadas en kilogramos



Algunos otros datos cuantitativos

La cantidad de un determinado tipo de material recolectada por cartoneros que utilizan el mismo tipo de transporte es muy variada. Sin intención de constituir una representación estadísticamente válida, pero como muestra de la heterogeneidad de las entregas, el siguiente cuadro refleja esa variedad a partir de algunos registros de compras realizadas por la cooperativa durante los meses de septiembre 2001 y enero 2002 según dos tipos de carros. Allí puede verse que en carro a pie un recolector llega a transportar hasta 105 kilos, aunque no podemos saber si viene a venderlos inmediatamente después de finalizado un recorrido o después de acumular varios.

Tipo de Materiales	Tipo de transporte												
	Carros a caballo						Carros a pie						
Cartón	49	74	70	60	25	35			36	12	7	50	105
Diario	22	73	183	30	85				16			12	
Botellas ¾		6		66	43	19	670	350	50	21	65	60	
Botellas sidra	97			8		2							
Vidrio Blanco				20	3	13		19				2	
Vidrio Mezcla	53			19	10	18	65	128	40	10	20	17	
Hierro					150	6							
Chatarra					14					20			
Aluminio					14								
Trapo							49						

Nota: Las cantidades están expresadas en kilos, salvo en el caso de las botellas que son unidades

Para tener una idea aproximada de movimiento comercial de la cooperativa, el siguiente cuadro refleja las compras hechas en el depósito una mañana de enero de 2002.

Tipos de Materiales	Cantidades
Cartón	313
Diario	187
Botellas $\frac{3}{4}$	1181
Vidrio blanco	28
Vidrio mezcla	356
Chapa	40
Aluminio	3
Trapo	55
Nota: Las cantidades están expresadas en kilos, salvo en el caso de las botellas que son unidades	

Relaciones con agencias / fuentes de financiamiento

Municipalidad de Lomas de Zamora

Además del contacto original con el ingeniero medioambientalista, la relación entre la Cooperativa Nuevo Rumbo y la municipalidad de Lomas de Zamora atravesó dos períodos. El primero tiene como protagonista a Luis Schuster, quien fuera presidente del Consejo Deliberante y luego Secretario de Hacienda. Por iniciativa de Schuster el Departamento Ejecutivo y el Honorable Consejo Deliberante del Partido de Lomas de Zamora declararon de interés municipal a la Cooperativa (Decreto 434/02 y Ordenanza 10076). En la sede de la Fundación que dirigía, se llevaron a cabo una serie de reuniones en las que participaron varios funcionarios del municipio. Allí se planificó que los cartoneros asociados a la cooperativa, contando con el apoyo municipal, realizaran una recolección selectiva de los residuos reciclables en determinadas áreas residenciales y comerciales de la zona. A tal efecto, la cooperativa avanzó con sus propios recursos en lo que se denominó "Plan Piloto" y fabricó cinco carros de mano muy amplios y resistentes, con estructura de metal y base de madera (ver foto más adelante).

Estos carros, junto con pecheras y volantes explicativos de la campaña de retiro selectivo (todo financiado con dinero de la cooperativa) fueron entregados con el visto

bueno de Pepe a ciertos cartoneros proveedores habituales de la cooperativa, como Marcelo y Carlitos⁷⁸. La modalidad operativa que llegó a ejecutarse durante unos pocos meses fue la siguiente: los cartoneros retiraban los carros de la cooperativa y los subían a la camioneta adquirida con el crédito de FONCAP SA. (ver a continuación). Eran trasladados unas 30 cuadras desde el depósito hasta el centro de Lomas de Zamora donde se iban bajando. A medida que terminaban su recorrido, se acercaban a un corralón municipal⁷⁹ a esperar que la camioneta pase a buscarlos. Cargaban los bultos y los carros y volvían a la tarde a la cooperativa, donde pesaban los materiales recogidos y cobraban la liquidación correspondiente.

Como se indicó, este sistema de recolección selectiva duró con interrupciones aproximadamente 2 meses. Algunos de los inconvenientes que impidieron su continuidad se relacionan con el deterioro de los carros y desavenencias entre la cooperativa y los cartoneros respecto de quién debía hacerse cargo de su reparación, la utilización de la camioneta en otras actividades que impedían llevar y traer a los cartoneros en los horarios acordados, la discontinuidad por ausencia de cartoneros o de la camioneta por problemas mecánicos. Pero finalmente lo que imposibilitó su continuidad fue la negativa del personal del corralón municipal a seguir recibiendo a los cartoneros argumentando que como consecuencia de la clasificación a la que procedían en los momentos de espera, generaban una suciedad de la que ellos tenían que hacerse cargo. Como se mencionó, la cesión de este espacio era el único aporte del municipio al Plan Piloto.

FONCAP S.A

Días antes del estallido social del 19 y 20 de diciembre de 2001, me reuní con Pepe en el microcentro porteño. Estábamos en la búsqueda de créditos y/o subsidios para la cooperativa. No había una clara idea de la necesidad a cubrir con el dinero que se

⁷⁸ Sara, una de las historias de vida que retrata el libro de Eduardo Anguita, también participó del Plan Piloto.

⁷⁹ Espacio destinado a los vehículos y bienes muebles municipales que necesitan reparación, ubicado en el centro de Lomas, cerca de la estaciones de trenes.

podiera obtener. Si éste fuera suficiente, la aspiración máxima pasaba por la compra del galpón que se alquilaba, un camión y una enfardadora, debiendo quedar siempre capital de trabajo para la adquisición de materiales a los proveedores. Yo había hablado días antes con una funcionaria de la sucursal de Banfield del Banco Nación quien me recomendó dirigirme a la Secretaría de Pequeñas y Medianas Empresas (SEPyME) de la Nación. Después de informarnos con el personal de esta Secretaría sobre la escasez de posibilidades de ayuda financiera, fuimos a las oficinas del Fondo de Capital Social Sociedad Anónima (FONCAP. S.A.), una entidad constituida con aportes públicos y privados que otorga créditos flexibles a micro emprendimientos del país.

A pesar de que llenamos los formularios necesarios y llamamos durante las semanas siguientes, no hubo novedades respecto de FONCAP. SA. hasta el encuentro “El trabajo no es basura” organizado en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires el 22 de abril del 2002. Funcionarios de dicha entidad se contactaron allí con Pepe y después de varios meses de tramitaciones, en Octubre de ese año la cooperativa recibió un crédito de 10.000 pesos. Con ese monto más un 30 % a cargo de la cooperativa, se adquirió una camioneta Ford 100 modelo 87'. El crédito fue fijado a tasa de interés del 0 %, con seis meses de gracia y un plazo de 18 meses para la completa devolución.

La cooperativa canceló el crédito antes de se cumpliera la mitad del plazo estipulado. A pesar de esta excelente performance y de la difusión de imágenes de la cooperativa en un afiche donde se promueve al 2005 como el año internacional del microcrédito (http://www.foncap.com.ar/images/anio_mundial_chico.jpg), más allá de la permanencia de comunicaciones con algunos de sus cuadros técnicos, FONCAP. SA. no se volvió a mostrar interesado en continuar apoyando financieramente a la Cooperativa. Después de solicitar varias veces sin éxito mantener reuniones con las autoridades de la entidad, durante el invierno del año 2005 la Cooperativa se quejó formalmente por el uso sin autorización de las imágenes mencionadas.

COSPE / Fundación del Sur

Pepe conoció a Paola Giordani en el encuentro organizado por la Fundación Conciencia en Saldán (Córdoba) en septiembre de 2001, que contó con apoyo del Banco Mundial. Ella trabajaba en la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI) en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación, y desde allí promovía la formación de una cooperativa con los cartoneros del “tren blanco” que hace su recorrido entre José León Suárez y Capital Federal. De nacionalidad italiana, antes de venir a la Argentina había trabajado en Brasil en un proyecto de desarrollo auspiciado por COSPE, una ONG con la que seguía manteniendo una fluida relación.

Tiempo después se encontraron otra vez en Buenos Aires. A diferencia de la cooperativa del Tren Blanco, Nuevo Rumbo ya estaba formalmente reconocida ante el INAES y tenía su propio galpón funcionando. Esta situación le permitió a la cooperativa constituirse como “beneficiaria” del proyecto “Trabajo, Medio Ambiente y Economía Social” que prácticamente ya estaba elaborado y del que también participaba como necesaria contraparte local la Fundación del Sur.

Los conflictos de Pepe con Paola comenzaron desde que se conoció, al finalizar el invierno del 2002, que el financiamiento por más de 250.000 Euros para tres años de desarrollo había sido aprobado por el Gobierno de Italia. Según Pepe, el eje de los desacuerdos giró siempre en torno al margen de maniobra permitida en relación con la letra del proyecto aprobado. Pepe había advertido que no se había contemplado “capital de trabajo”, es decir, un fondo de dinero destinado a aumentar las compras de materiales reciclables por parte de la cooperativa. Y además, quería que los técnicos a contratar fueran propuestos por Nuevo Rumbo. Sirva como ejemplo del nivel de tensión que alcanzaron los enfrentamientos, algunos párrafos de la nota dirigida a la representante de COSPE en Argentina en junio del 2003, que a pedido de Pepe contribuí a redactar:

“...La informalidad con la que se nos ha transmitido la información sobre el financiamiento del cual nuestra Cooperativa es objeto, se ha visto agravada por las constantes idas y vueltas de diferentes versiones y trascendidos. Para hacer mención nada más que a un solo ejemplo, la fecha en la cual serían girados los fondos desde Europa a nuestro país para su disponibilidad por Nuevo Rumbo de acuerdo al proyecto financiado, fue modificada al menos unas diez veces a lo largo de 8 meses. También han habido versiones una y otra vez modificadas respecto de la modalidad del desembolso. Inicialmente se nos dijo que todo el

dinero vendría de una sola vez, luego en dos partes, más tarde en tres. Finalmente nos dicen que se encuentra acreditado el 10 % del total. Incluso se nos llegó a decir que no todo el monto que viniera para Nuevo Rumbo sería para Nuevo Rumbo, ya que Cospe debía asistir financieramente a otros proyectos que patrocina y cuyos desembolsos habían sufrido demoras. Si esto último fuera así, quisiéramos advertir sobre nuestra absoluta falta de mérito ante la posibilidad de incurrir en maniobras delictivas por el desvío de fondos para destinos no previstos... Como Ud. podrá apreciar, esta situación despierta una enorme ansiedad entre los socios de la Cooperativa. Pero además, impide la posibilidad de planificar el desarrollo de Nuevo Rumbo y de establecer acuerdos con terceros, precisamente uno de los objetivos que el financiamiento estaba destinado a cumplir... Por otra parte, asistimos perplejos a la forma en que se estarían resolviendo varias de las actividades previstas en el proyecto original. Entre otras cosas, allí se indicaba que el personal contratado para la ejecución de determinadas actividades sería consensuado entre Cospe, la Fundación del Sur y Nuevo Rumbo. No obstante, en la última semana simplemente se nos informó (también sólo en forma verbal) quienes serían esas personas, pero ni siquiera se nos consultó nuestra opinión al respecto... Lamentamos tener que transmitirle que debido a estos y otros hechos, va ganando aceptación entre nuestros miembros y allegados la idea de que tanto éste como otros financiamientos gestionados por ONG's como la Cospe, aunque dirigidos a la mejora y el desarrollo de proyectos de los sectores populares de los países del denominado Tercer Mundo, están no obstante encarados para el sustento y el enriquecimiento de los primeros, a costa de los últimos..."

Pepe opina que "toda la plata que viene se maneja por estructuras burocráticas hechas con la mejor voluntad, pero que impiden hacer bien las cosas. Yo nunca me opuse a que ganen lo que tengan que ganar, pero que no se gasten la gaita que consiguen a nuestro nombre. Además, cada funcionario le agrega su personalidad, su soberbia. Estamos obligados a fracasar porque no se piensa en la gente, se piensa en cómo quedarse con la plata. Cospe nunca quiso asegurarnos que las máquinas iban a quedarnos a nosotros".

Las máquinas a las que hace referencia son: un camión con seis volquetes, una enfardadora hidráulica, un autoelevador, una televisión, un reproductor-grabador de videos, una cámara fotográfica digital, dos computadoras y una impresora. Lamentablemente la mayoría de estos materiales se encuentran subutilizados. El camión permanece casi todos los días estacionado en la puerta del galpón porque los costos de su uso no constituyen una ventaja respecto de las condiciones de retiro que ofrecen los compradores que se acercan a la cooperativa con sus propios vehículos a retirar los materiales. Por la misma razón los volquetes tampoco se utilizan, aunque han comenzado a alquilarse a depósitos más grandes. La enfardadora sólo se emplea para prensar las botellas de Pet., que son retiradas también en vehículos del comprador. La televisión y el reproductor sí tienen usos, pero exclusivamente doméstico, ya que han sido trasladados a la casa de Pepe.

Mediante el financiamiento de Cospe también se cubrieron aproximadamente 24 meses del alquiler del galpón y los gastos fijos del mismo (luz eléctrica, impuestos municipales, seguridad), además de pagarse los salarios de los integrantes y operarios de la cooperativa, y otros gastos menores como la instalación eléctrica trifásica, acondicionamiento del galpón, librería, etcétera.

Por su parte, desde la perspectiva de la ONG. Pepe aparece permanentemente boicoteando el desarrollo del proyecto y negándose a propiciar la integración efectiva de socios sin parentesco con él, que participen en la toma de decisiones de manera consensuada y democrática⁸⁰.

⁸⁰ Es interesante destacar que esta exigencia no formó parte del momento en que se elaboró el proyecto, instancia de la que, a sabiendas de la ONG, sólo participó Pepe.

Anexo Fotos Capítulo 13



Cartoneros de la cooperativa clasificando en carro del Plan Piloto.

SEGUNDA PARTE

Proveedores de la Cooperativa

Aunque eventualmente, la cooperativa recibe materiales de otras fuentes, como donaciones de papeles viejos por parte de FONCAP. SA, los principales proveedores de la cooperativa son los cartoneros que se acercan al depósito a vender lo que han recolectado. Como sucede con todos los depósitos poli rubros, también en este caso la mayoría de los cartoneros proveedores residen en sus cercanías, y muchos son vecinos del propio Pepe.

En esta parte se incluyen solamente dos capítulos. El primero presenta algunos rasgos cuantitativos del conjunto de proveedores, obtenidos en base a una encuesta aplicada en enero del año 2003. Estos datos se complementan con los testimonios de algunos cartoneros proveedores que enriquecen la caracterización del conjunto. El segundo capítulo intenta retratar un día en la vida de Carlos, un fiel proveedor de la cooperativa y practicante del oficio con basta experiencia, y a quien en el marco de la observación participante, se acompañó en el carro por las calles de Lomas y Lanús.

Capítulo 14

Algunos rasgos cuantitativos y varios testimonios

En enero del año 2003, como parte de un regular monitoreo que FONCAP SA. realiza a los emprendimientos que asiste con créditos blandos, se llevaron a cabo encuestas a los cartoneros proveedores de la cooperativa. Antes de llevarla a cabo, Pepe preveía que había más de 500 cartoneros proveedores, pero su apreciación resultó exagerada. Los encuestadores, alumnos de la carrera de Trabajo Social de la UNLa. que actuaron bajo mi supervisión, estuvieron más de una semana cubriendo toda la jornada de atención del depósito (de 8 a 12 y de 14 a 18 horas) e incluso hicieron visitas a sus hogares en algunos casos. En total, lograron encuestar a 162 recolectores que se identificaron como responsables de sus carros. A continuación se exponen algunos de los resultados obtenidos con estas encuestas⁸¹.

✓ Los principales medios de transporte utilizado son los diferentes modelos de carros a mano. Emplean esta modalidad el 32 % de los cartoneros encuestados, mientras que el 19 % se desplazaba en bicicletas con carritos y el 18 % con carro a caballo.

✓ El 54 % de los encuestados se identificó como responsable de la manutención de su hogar (jefes de hogar), y casi el 26 % de quienes no lo son tiene menos de 17 años de edad y ejercen el cirujeo tanto para ayudar a su familia como para solventar sus propios gastos. Ambos resultados revelan tanto que la actividad es la principal fuente de ingresos de más de la mitad de las familias, como que se trata de una tarea en la que participan varios miembros de la unidad doméstica. Esta apreciación se refuerza cuando el 70 % de los encuestados dijo que recolectar es la única actividad laboral que le reporta ingresos.

✓ Si bien entre los encuestados el nivel de educación formal alcanzado es relativamente bajo, existe un 8 % completó el ciclo de enseñanza media y un 31 % que terminó la enseñanza primaria obligatoria.

⁸¹ La fuente utilizada ha sido el informe de la Lic. Liliana Tedeschi "Informe Ambiental de la pre Banca Micro de la Cooperativa de Cartoneros Nuevo Rumbo" (FONCAP SA, mimeo).

✓ El 17 % de los recuperadores recibían Planes Sociales provenientes del Gobierno Nacional y/o provincial. Los principales planes que reciben son: Plan Jefes/as de Hogar, Plan Trabajar, Jubilación y Plan de Desarrollo Laboral.

✓ La mayor parte de los recuperadores se incorporó recientemente a la actividad. El 19,35 % durante el 2001 mientras que el 56,13 % manifestó haberlo hecho durante el año 2002.

✓ El 75% de los entrevistados realizaba otra actividad antes de abocarse a la recuperación de residuos: 25% eran albañiles, 18% empleados de comercio y otros 18% eran estudiantes. En menor escala, 9 % eran changarines, 9 % eran empleados de industria y 6% pequeños comerciantes.

✓ Según lo manifestado por los recuperadores, los principales materiales recolectados en orden de prioridad, son: cartón, papel, botellas de vidrio y distintos tipos de metales no ferrosos. En menor proporción recolectan: plásticos, vidrio suelto, hierro y trapos.

✓ Del 78,2 % que respondió a la pregunta correspondiente al tema de los ingresos, el 62 % dijo ganar hasta 36 pesos por semana, mientras que un 38 % lograría un ingreso mensual mayor a los 200 pesos por mes.

✓ El 69,4 % de los encuestados vende los materiales que recolecta únicamente a la Cooperativa Nuevo Rumbo. Se trata en su mayoría de residen en zonas aledañas al depósito.

✓ Del 64,17 % de los que respondieron respecto a la identidad de la Cooperativa Nuevo Rumbo, en el 54,1 % de los casos consideran que es una cooperativa de cartoneros, el 36,6 % piensa que es un depósito común y un 9,1 % de los entrevistados entiende que es un depósito familiar.

Varios testimonios de proveedores⁸²

- *Mario: Soy botellero. Soy un desocupado más (febrero 2002).*

“Ayer salí a la mañana y volví a la noche. Dejé ahí, no descargué. Descargué hoy y volví a salir. Poco, poquísimo lo que hay en la calle, poco y nada. Muy poco cartón, el vidrio no vale nada, la botella no vale nada, pero igual, si de esto vivo.

El recorrido mío es de acá hasta la estación de Temperley, y después me llego hasta el Hospital Gandulfo por ahí, dando vueltas, me voy hasta Villa Alicia. Hoy salí a las nueve de la mañana, aproximadamente, y volví alrededor de las cuatro de la tarde. Con las dos carguitas (la de ayer y la de hoy) no sé si llegó a los 5 pesos. (Se fija en su recibo) No, no llegó ni ahí, son 3,50 pesos en total con lo de ayer a la tarde más lo de hoy. Por ahí de vez en cuando, con un poco de mucha suerte sale alguna changa para hacer, alguna limpieza, pero está muy escaso”.

- ¿Cómo es la limpieza?

“Claro, por ejemplo hay gente que poda un árbol o quiere limpiar un fondo, poda el fondo de la casa, saca las ramas. Eso, bueno, nosotros se lo sacamos. Lo traigo a mi casa y lo quemo, o adonde encuentre que puedo, un basural o algo, lo tiro por ahí. Y de ahí no se gana gran cosa tampoco. Antes el precio lo ponías vos, ahora el precio te lo pone la gente: 2 ó 3 pesos, 5 pesos con un poco de suerte. Aparte de eso yo junto bidones de 5 litros, de ocho litros, el material plástico de los cajones de gaseosa. Voy juntando y cuando tengo cierta cantidad lo vendo. Pero igual, está durísimo. Somos muchos”.

- ¿Hace cuando que vos estás en esto?

“Y ahora que empecé ya van para dos años. Porque en un tiempo yo tenía trabajo y se me terminó el trabajo y volví de vuelta”.

- ¿Y en qué trabajabas?

“En la parrilla. Después anteriormente también, estuve trabajando en una parrilla, cerró esa parrilla. Siempre más o menos dentro del gremio gastronómico, parrilla, pizzería, bar”.

- ¿En la cocina o en las mesas?

“En la cocina o en las mesas, también en el salón, fabricando empanadas. En la medida en que uno medianamente entiende el tema ¿no?. Pero ahora desgraciadamente es muy escaso”.

⁸² Los testimonios fueron obtenidos en la puerta del depósito de Nuevo Rumbo entre 2001 y 2002, mientras se esperaba el turno para la venta o inmediatamente después de ella. Escogí sólo algunas historias, las que me parecieron más representativas del sector. Algunos errores de expresión no han sido corregidos, pero evito indicarlos con (sic).

- ¿Y en esos trabajos estuviste por un período de cuánto tiempo?.

“Y llegué a estar un año y medio más o menos. Acá en Temperley trabajaba hasta que entraron a cerrar los bolichitos de ahí de la estación. Ahí sonamos. Yo entraba a las 3 de la tarde y salía cuando se cerraba, a las doce la noche, una de la mañana. Y después había un turno que entraba a las 6 de la mañana hasta 2, 3 de la tarde. Había dos turnos. Primero estaba todo bien, laburaba bastante bien, pero entró la decadencia y, bueno, como todo. Es terrible, uno tiene familia”.

- ¿Tenés muchos hijos?

“Tengo cuatro pibes. Un chico y dos nenes que van al colegio, y tengo una piba que va al polimodal ya, pero desde que empezó hasta ahora nunca vimos un solo peso de la beca, nunca. Hubo algunos que otros que cobraron. Ahora parece que la beca directamente se suspendió. No hay un mango. Y bueno, hay que comprarle los útiles para los chicos, calzados, un buzo y pantalón. Hay que juntar la plata, pesito por pesito. Está rindiendo ahora y está yendo a una persona para que la ayude a zafar así pasa de año. Mi señora se quedó sin trabajo ahora”.

- ¿En qué estaba ella?.

“Ella trabajaba por horas como empleada doméstica y de repente se fue cortando, se fue cortando y ahora llamó la señora hace poco y dijo que el nieto se quedó sin trabajo, que a ella le salen caros los remedios para el esposo. No se sabe cuando la va a llamar de vuelta. Y todo así, que le vas a hacer. Y si yo no salgo en mi casa no se come. Yo voy y hago una limpieza en una verdulería, en una panadería, si tiene mucha basura le saco aunque sea por el pan, la fruta, la verdura. Voy a las carnicerías”.

- ¿Y hoy que estuviste en la calle desde las 9 hasta las cuatro, comiste?.

“En la calle siempre se come. Voy a la feria y siempre frutas, verduras. No en el gran volumen como era antes que sobraba. Pero siempre en la calle te dan. Voy con mi viejo yo, y siempre te dan, siempre se consigue algo. Hasta nos dan una botella de gaseosa. Hay veces que a uno le embroma y le jode porque prácticamente está viviendo de la mendición. Si vamos al caso, hablando así de frente mar, si uno no manguea o se la rebusca no come. Salí ayer a la mañana y salí hoy y hice 3,50. Tengo que ir pensando para comprar el gas porque en cualquier momento se me termina el gas”.

- ¿Cuánto está una garrafa?.

“Ocho pesos como muy barato. También tengo que juntar para la luz, estoy atrasado como tres meses, es terrible, no se como voy a hacer, voy a sacar un crédito o algo”.

- Si te pregunta ¿a que se dedica?, vos ¿qué le decís?

“Y que hago changas, lo que me encargan en la calle. Soy botellero. Soy un desocupado más. Soy un buscavidas que tiene una familia y la tiene que mantener, darle de comer. La chica se tiene que recibir. El pibe también quiere estudiar. A él no lo voy a llevar a la calle para que ande con un carro, no le gusta, y no puedo hacerle la contra y decirle sí vení. Basta que estudie y ojalá que algún día le sirva para algo”.

- ¿Te acordás cómo fue que te iniciaste en la actividad?

“Sí, bueno yo vine cuando la nena mía, que ahora va por los 18 años, tenía una semana de vida. Me mudé de Capital y me tuve que venir a vivir acá. Compré como pude ahí donde vivo, me compré la casita pero los terrenos son del fisco. Y así, tuve que vender una heladera nuevita que tenía, ventiladores, todo lo vendí, un equipo de audio, vendí todo. En ese tiempo laburaba mi mujer y vivíamos de eso. Hasta que llegó un punto en el que había que hacer algo. Entonces vino mi compadre que vivía en Ezpeleta y me dijo que había gente con carritos que siempre traen algo. Y bueno, yo tenía una bicicleta, le hice un trailer, lo enganché y salí. Salí con la bici. Después conseguí laburitos, laburitos de un año, un año y medio, pero se cortaban. Después empecé a trabajar más o menos bien, pero de acá me tenía que ir hasta Villa Urquiza, en Capital. Trabajaba en una cadena de supermercados que se llamaba Hawaii, que se fundió. Tenían un negocio cerca del Hospital Rivadavia, otro en Santa Fé y Canning, otro en Belgrano en Lacroze y Cabildo por ahí. En eso laburé cerca de dos años. Pero entraron a echar gente, echar gente y al tiempo me enteré que presentaron quiebra. Desgraciadamente es así”.

- ¿Y como hiciste para saber cuáles son los materiales que sirven para vender?

“Y con el tiempo uno va aprendiendo de a poco. Por ejemplo, yo iba trayendo las cosas y en el depósito me decían bueno esto es aluminio, esto es carter, esto es pasta, esto es metal. Ahí uno va aprendiendo. Y lo otro ya se sabe, el bronce es bronce, el cobre es cobre. En aquel tiempo se vivía con esto, ahora no se vive más. En ese tiempo durante la semana se juntaba unos manguitos y el fin de semana se comía un asadito con la familia. Ahora no se puede”.

-¿Vas siempre por los mismos lugares en tu recorrido?

“Sí, casi siempre, prácticamente sí. Salgo con mi viejo. Ellos antes vivían aparte pero ahora viven con nosotros. Ellos antes andaban mal, que sé yo, mi papá tomaba mucho últimamente, se había largado a la bebida y después ya lo vi mal y mal. Viven atrás de mi casa, mi vieja también estaba mal, necesitaba médicos, la saqué, estuvo jodida hasta que se puso bien. Se repusieron, mi viejo también esta bien ahora. Y salimos a la calle a ganarnos la vida.

Por ahí junto plástico y lo amontoño, y cuando tengo unos 100 ó 150 kilos lo entrego. Con eso ya compramos un poquito de mercadería, la azúcar, la yerba, lo más imprescindible en la casa, el té.

Yo salgo a la mañana, vengo a la tarde y ya tengo que entregar. Por ahí, salvo que haya hecho una changuita en la calle, sino, junto dos o tres carguitas y traigo todo. Tengo que

vender sí o sí, porque siempre falta algo en la casa, falta una lapicera, un lápiz, hojas para los chicos, carpetas”.

- ¿Vendés siempre al mismo depósito o vas viendo quien es el que tiene los mejores precios?

“Los precios antes estaban un poco mejor. Prácticamente en todos lados están los mismos precios. Si hay una diferencia es de centavos, nada más. Antes estaba acá la señora Ana y yo le vendí durante mucho tiempo. Después tenía otro depósito donde entregaba, pero no anda más porque llegaba el medio día y ya cerraba. A parte, este me queda bien, me queda cómodo. Porque yo de acá en un tirón vengo, paso por mi casa y si tengo que dejar alguna cosa dejo, si tengo que cargar algunas cosas más, algunos cartones o algo que me quedaba del día anterior, vengo, entrego, y ya estoy en mi casa. Acá en la esquina de la canchita vivo yo.

Tengo 43. Nunca pensé que iba a llegar a esto. Soy de Santiago del Estero, del campo, cerca de Ifrán. Vine a los 8, 9 años. Después me fui y estuve un par de años, hasta los 11. Y después volví y ya me quedé y no volví más. Allá prácticamente no tengo a nadie, un par de tíos y nada más. Ya mis abuelos fallecieron, tengo unos tíos que fallecieron, tengo una tía que debe andar por ahí y nada más”.

-¿A la escuela pudiste ir?

“Sí, fui hasta 5 grado allá. Bueno, por lo menos sé leer y escribir. Fui hasta quinto nomás, me rateaba, una plaga era. El saber es como el dinero, no ocupa lugar. A mis chicos les gusta el colegio, vos te das cuenta. Tarde o temprano le puede llegar a servir. Con el tiempo se tiene que ir solucionando la cosa. Los problemas están en lo económico, quién no tiene problemas económicos. Uno lo hace por una necesidad. Para juntar un peso tenés que juntar un kilo de vidrio. Es una locura. En todos lados está el mismo precio, o medio centavo más pero no más que eso.

Ojalá que levante, que se levanten los precios principalmente, no sólo para los botelleros, si levanta para los vidrieros levanta también para los chatarreros y para todos. Quién te dice, por ahí se puede revertir la situación. Hay que tirar para adelante, pedirle a Dios que nos ayude y principalmente que nos de salud porque si hay salud se la puede peliar, pero si no hay salud no”.

- *Eduardo (julio 2003): Teníamos negocio, un almacén chiquito que después se fue a pique.*

“Tengo 27 años, nací en Morón, provincia de Buenos Aires. Empecé en esto hace más o menos dos años porque me había quedado sin laburo. Yo soy locutor de radio. Trabajé durante 13 años en eso. También soy letrista. Pero con la crisis no se consiguió más trabajo y uno tiene que salir a hacer lo que se pueda para salir adelante. Estuve en la FM Escorpio de la frecuencia 96.5, en la FM 98.5 Radio Formidable de Quilmes, en Radio Libertador de Banfield que después la cambiaron a Lomas y después la cerraron. Después estuve en la FM Cóctel de Solano, en la Radio Ciudadana que era la 104.5 que antes estaba en la calle San Juan, acá en San José.

La mayoría de estas radios cerraron por la crisis que hay. Hay muchas que están pasando por esa circunstancia. La publicidad era lo que nos daba la pauta para poder seguir porque ese era nuestro sueldo. Desde el 95' en adelante se nos hizo todo cuesta arriba. Inclusive yo el año pasado intenté hacer un programa, pero la crisis me mató y no podía seguir haciéndolo. Me iba caminando desde acá más o menos a 10 cuadras donde vivo, hasta Bernal a trabajar. No podía levantar ni siquiera una sola publicidad.

Tenía un programa que iba desde las 2 hasta las 6 de la tarde. Pasaba todo tipo de música, desde música salsa, latina, internacional, un poco de tropical. La locución se me dio de casualidad allá por el año 89'. Yo iba a pedir temas a una radio y una chica me invitó para que llevara unos discos y bueno. En aquel entonces se usaban los discos todavía. Y de ahí empecé. Me hicieron entrar al estudio y me hicieron hablar. Vino el dueño y le gustó mi voz y bueno. Y ahí ya quedé.

Aparte cuando empecé en la radio me interesé mucho por los grupos, por conocer sus historias, las discografías, los mejores temas, las intro de los temas. La intro vendría a ser cuando comienza el tema hasta que empieza a cantar, yo tengo ese tiempo para poder hablar.

Me gusta un poco de todo. Según el estado de ánimo a veces en mi casa me pongo a escuchar un poco de tango. Según. Me gusta todo tipo de música, no discrimino.

También fui operador técnico. En la radio de Solano pasaba música y hablaba. En Libertador también hacía lo mismo. Aparte me sentía mucho más seguro haciéndolo yo que teniendo un operador, porque yo ya sabía los temas que tenía que pasar, cuales eran los temas que estaban pegando en ese momento.

La radio me daba la posibilidad de hacer el programa, yo no tenía que pagar nada, no tenía que comprar el espacio. Gracias a Dios hasta el año pasado fue así, pero hoy en día todas las radios te cobran entre 15 y 20 pesos por día la hora solamente, y si no tenés auspiciantes no lo podés hacer.

Como letrista estuve trabajando en la Fundación Sol, de Lomas de Zamora. Es de un partido político, del Partido Justicialista. Andaba con Jorge Rossi (actual intendente) y como nos mandaban a hacer pasacalles y a ponerlos, entonces yo iba mirando como hacían los pasacalles y después me prendí yo a hacer letras, dibujos sobre la tela del pasacalles. Y como tengo buen pulso para los dibujos me llamaban siempre a mí. Después me largué sólo a partir de noviembre del 2000, pero para febrero ya se empezó a cortar.

Cuando no tenía trabajo lo intercalaba con el cirujeo. Juntaba ropa, zapatillas, juguetes, y cuando no tenía entrada de plata en mi casa yo iba y los revendía y así iba zafando.

Mi madre falleció en el 97. Yo estoy con mi padrastro y mis hermanos, que en total somos 5 hermanos. De mi familia el único que cartonea soy yo. Mis viejos no y mis hermanos no, no se animan. Mi hermano sí tuvo una experiencia pero el hombre con el que estaba trabajando lo hacía laburar todo el mes y le daba 15 pesos. Esto pasó el año pasado. Lo hacía ir con el carro por los comercios, porque él había agarrado 7 mercados

grandes, entonces le daban cartón y como él iba a dos, entonces lo mandaba a mi hermano que vaya a buscar los otros cartones y le daba 15 pesos por semana. Era una miseria.

A mis hermanos les da vergüenza, de salir a la calle a cirujear y que los vean los vecinos. Pero yo no tengo vergüenza. Yo en un principio sí tenía vergüenza y salía de noche antes, y traía un montón de cosas y ellos me quedaban mirando. Pero ellos no se animan por el tema de que nosotros en casa teníamos negocio, un almacén chiquito que después se fue a pique. Por ese lado es que cuesta un poco. Gracias a Dios mi padrastró está trabajando en un corralón, entonces con eso vamos tirando; más lo que yo voy acercando en el cartón.

Yo veo que a mis hermanos les cuesta y no quiero ni pensar en lo que debe ser la gente que por ejemplo están acostumbrados a comer bien, que tenga trabajo y de repente pierda todo como lo que estamos viviendo ahora. Es muy difícil para esa persona para salir adelante. Todavía queda ese resto que te discriminan porque sos cartonero. Pasa eso, en el centro de Banfield pasa eso. Pero ahora hay mucha gente que está tomando conciencia.

Yo me largué solo. Este carro me lo prestaron acá en el depósito. Antes iba con bolsos, bolsas de papa, iba juntando los cartones, las revistas, iba separando y así. Siempre en la zona de Banfield centro. Tengo un negocio que me da los días viernes, los sábados tengo un negocio acá a tres cuadras y así voy zafando. De paso hablo con varios negocios, los encaro para que me vayan separando el cartón. Estoy sacando alrededor de 12 o 13 pesos por día. Soy soltero.

Ayer en el centro de Banfield éramos 5 carros que veníamos por Maipú en el mismo sentido, sin contar los que iban para la estación de Banfield. Era impresionante la cantidad de gente que había. Haciendo un cálculo así nomás yo presumo que 40 o 50 carros había en el centro de Banfield.

Mi recorrido es de 3 horas más o menos. Una sola vez por día. A veces a la mañana, otras a la noche. Hoy tengo pensado salir a la noche porque de día no pasa más nada, tengo que aprovechar. Voy cambiando de horario viendo cual es el que más me conviene.

Primero llevo todo a mi casa, hago la selección de todo. En una bolsa pongo los diarios, en otra pongo el cartón, en otra pongo el plástico, en una bolsita pongo el aluminio, en otra lo que es latita. Después, ya clasificado todo, vengo y lo entrego. Ya no hace falta que lo tengan que sacar acá. Acá ya me hice amigo de los muchachos, además me prestaron el carro. Estoy laburando para este depósito.

Con el carrito es mucho más fácil, con bolsa te mata.

Quería conseguirme las heladeras o las ruedas para hacerme un carrito propio, pero hoy en día es imposible. Este carrito me lo guardo en mi casa y le pongo cadenas porque te lo roban. Incluso en Banfield ya hay un caso de un chico al que le pegaron un balazo porque no quiso entregar su carrito. Ahí ya nos damos cuenta que la crisis esta nos está abarcando a todo el mundo. Imaginate si nos asaltan a nosotros, asaltan a depósitos

como este, ahí ya te das cuenta que no tenemos seguridad ni siquiera nosotros. A veces salimos y no sabemos si volvemos.

En la calle, el que va primero agarra lo que encuentra, es así. Yo abro las bolsas, trato de no romperlas porque los vecinos mismos no te dejan más laburar si no. Yo trato de desatarlas, reviso lo que me sirve y lo que no me sirve lo vuelvo y lo pongo.

En lo personal quisiera que hubiera trabajo, obviamente. Me gustaría también que el país saliera adelante porque eso es lo que nos hace falta a nosotros. Si se pudiera abrir una fábrica y dar trabajo.

Ojalá pudiera conseguir publicidad para la radio.

- *Jara (11 de agosto de 2001): No tenés un patrón.*

El pañuelo en el cuello es inseparable de su atuendo. Hace 20 años que sale con el carro, aunque también es oficial albañil. Hace dos meses hizo un techo, y ese fue su último trabajo en la construcción. Después de decirme que como ciruja ganaba igual o más por jornada que como albañil le pregunté:

- Suponiendo que te saliera hoy un trabajo como albañil en el que ganaras más o menos igual que lo que sacás con el carro, ¿que preferís?

“El carro. Primero, porque no tenés un patrón. Sos vos y vos y nada más. Y además porque vos laburás y cobrás, no tenés que esperar que a ver si al final del día te tiran algo, o el fin de semana, y después está que te dicen una cosa y después te pagan otra; el peón de albañil siempre pierde”.

- Pero acaso el dueño del depósito al que le entregás no es como tu patrón, y además cuando te dice acá no hay 70 kilos sino 60 y te paga por eso vos no le podés protestar?

“No, el depositero no es tu patrón. Te puede estafar alguna vez, pero vos tenés toda la libertad para venderle a cualquier otro si te da la gana. El depósito necesita que vos le vendas a él y no a otro, y por eso tampoco quiere que vos te vayas”.

Además de salir a recolectar con el carro, Jara también hace changas (cortar el pasto, podar, trasladar basura). Tiene como cliente a un boliche al que le “limpia” los sábados.

-¿Qué es limpiar?

“Qué vos te lleves toda la basura de ellos, y en esa basura están botellas, latitas y otras cosas que vos vendés al depósito. Pero además el boliche te da la propina para que vos te lleves, te pueden dar 5 pesos, 10 pesos. El hombre me espera y me entrega a mí todos los sábados. Yo tengo una camioneta, una chata, pero no puedo ir con la chata porque sino no me va a entregar más a mí sino a algún otro que vaya en carro. A veces me dan

ropas para los chicos, el otro día una mujer me dio un buzo para Matías. Si yo se lo hubiera tenido que comprar seguramente me hubiera costado 25 pesos.

Todo lo que recolecto lo llevo a mi casa y allí mi mujer se encarga de clasificarlo. Además ella también trabaja como ama de casa, porque eso es una trabajo. Yo lo que gano se lo entrego y ella lo administra, y así vamos teniendo lo que le llamamos una “caja chica” que es para los gastos de todos los días, y también podemos tener unos ahorros. El otro día con los ahorros le compré un petiso para que jueguen los chicos. Me salió 2 palos, o sea doscientos pesos.

Sería importante si podés escribir un libro sobre esto, no hay nada sobre esto. Yo creo que es bueno que se conozca lo que hoy no se conoce, y esto no se conoce o se conoce mal. Además un libro es como un registro de lo que pasa, que quede asentado, es interesante.

El otro día, estaba con una señora que también es maestra y que me preguntó cuando le cobraba por llevarme un montón de basura. Yo le decía que no le podía decir ningún precio sin ver de lo que se trataba, y que si incluso era poco no le iba a cobrar nada, por la propina nomás. Entonces la mujer me dijo que teníamos que ir a su casa, que quedaba a algunas cuadras de ahí donde estábamos. Y yo le dije ¿quiere subir al carro?. Y la mujer subió, la llevé en el carro hasta la casa. No sé que pensarían sus vecinos, pero la señora estaba contenta, me dijo que su padre tenía un carro parecido en el campo, cuando era chica”.

- *Pedro Segundo (22 julio 2002): Yo necesito laburar. Esto no es trabajo. Es para sobrevivir.*

“Ahora tengo 56 años. Soy de Curuzú Cuatiá, vine a los 21 años. Hice la colimba y me vine para acá. Ya vine con mi señora y dos nenas. En el caso mío yo trabajaba un tiempo en la construcción, desde el 71’ hasta el 81’. Yo estaba como oficial especializado, trabajaba en el pavimento ¿vio?, para empresa particular.

Después en el 82’ ingreso en el ferrocarril, y desde el 82’ laburé hasta el 95’, hasta que se privatizó todo. En el ferrocarril trabajaba en el Roca, acá en Temperley. Era cambista primero, el que engancha y desengancha los trenes. Así que prácticamente desde el 95’ hasta ahora me dediqué al carro, al cirujeo. Prácticamente ya no conseguí trabajo en ningún lado. Probé en otros lados pero ya no había más nada prácticamente.

Yo siempre tuve carro, nunca me deshacé de eso. Lo compré porque me gustaba. Lo tenía ahí en casa nada más que para tenerlo, para el día de mañana que me haga falta. Lo tenía nada más que para tenerlo, y ahora lo tengo que utilizar, qué vas a hacer. Yo no trabajaba de esto. No, jamás, nunca, nunca. Lo tenía por herencia del viejo mío que como allá en Corrientes tenían carro, caballos y esas cosas. Entonces por ahí a mí siempre me gustó tener.

Pero desde el 95' siempre carro a caballo, juntar cartón, botellas, fierros, si conseguía metales también. Le vendía a Pappazzo, siempre al mismo hasta que ahora apareció esto acá, la cooperativa. Ahora estoy trabajando para ellos.

La calle está peor, en el sentido en que prácticamente hay mucha gente en la calle y ya no hay más nada para juntar, absolutamente nada. Si no tenés supermercados donde sacar, cartón esas cosas, no hay nada en las calles. Yo tengo acá un supermercado en Villa Galicia que todas las tardes voy a sacar cartón y el film ya todo seleccionado, y de paso le saco la basura. O sino cartón no junto, si no hay nada en la calle. Familias enteras andan en los carros. Y yo cada vez veo más gente, calculá que yo hace 7 años que ando en la calle y hay gente que yo jamás los vi en mi vida, muchachos jóvenes, parejas jóvenes revisando las bolsas negras buscando algo para sacar. Es impresionante.

Cada dos días vengo a entregar. Y más o menos 35 pesos, 38 pesos cada dos días. Este es mi único ingreso. Más antes venía todos los días porque antes de que sacaran el corralito y todo esto había mucha venta en los negocios, yo todos los días sacaba 50, 60 kilos de cartón de ahí. Ahora estoy sacando más o menos 15 kilos, 10 kilos, hasta a veces 5 kilos. Yo este supermercado que estoy limpiando hace ya dos años. Solo uno tengo porque no hay nada.

No tengo ningún plan porque ya no tengo más chicos chicos. Tengo cuatro mujeres y dos varones que están todos casados ya. Tengo nada más una piba de 20 años que está estudiando, ella vive conmigo. Mi hija estudia química, si este año va todo bien el año que viene le correspondería irse a la facultad. Mi mujer trabajaba antes en el plan vida, pero quedó afuera ahora.

Yo necesito laburar. Esto no es trabajo. Es para sobrevivir, en realidad los que estamos con los carros estamos sobreviviendo, esto no es vida por ahora. O sino que haiga más cartón, pero no hay. Está todo copado porque no hay nada en la calle. La gente se pelea. El otro día no me daba lástima, me daba pena, unos muchachos jóvenes andan con bicicleta juntando latitas, botellas, cartón, son pibes que son desocupados.

Mi oficio es la construcción pero ahora estoy de cartonero, que vas hacer, cartonero. Yo toda mi vida laburé, 19 años en la construcción y 15 en el ferrocarril. Yo prácticamente cumplí el rol para laburar, pero no me da la edad para jubilarme. Tengo todos los aportes, pero hay que ver si me sirven. Yo en 'Ansel' tengo todos los papeles, pero no me da la edad, que va hacer. Hay que seguir caminando".

Ibarra (22 de julio de 2002): Hay mucha gente desocupada, no solamente yo.

“Empecé hace como dos años. Antes tenía trabajo yo, en fábrica, en albañilería, pero después cerró. Ahora no hay trabajo. Tengo 46, pero para la gente y para la sociedad somos viejos. Antes de este carrito a mano tuve una bicicleta que cambié por este carrito.

Salgo a la mañana y después salgo a la tarde. Dos veces al día. Si llueve no salgo, que vas a hacer. A veces, te digo, ganás bien, es como cada cosa. Si tenés suerte capaz que

hacés 20 pesos. No hay nada, hay mucha gente desocupada, no solamente yo. Pusieron los trenes, no sé si estás enterado, vagones de trenes para cartoneros, escuchaba esto en la televisión. Y todo el mundo viaja con los carros arriba de los trenes, y si no los llevan los tiran abajo. Está mal esto también pero ¿qué van a hacer?. Está jodido.

Decí que yo soy solo, soltero. Me moriría de hambre sino. Calculá que hoy hice 5 mangos. Acá lo que tiene que haber es trabajo, yo lo hago de última esto, pero si hay trabajo no lo hago a esto. Acá, si no cambian los que están arriba...

Yo pensaba que este depósito era comunitario, de la municipalidad. Yo entrego acá ahora porque este paga bien. Todos vienen acá ahora. Pero ningún depósito da nada”.

- *Juan Bautista Loreto (22 de julio 2002): Mi último laburo fue en una metalúrgica.*

“Juan Loreto, Juan Bautista Loreto, parecido a Bailoretto. Tengo 29, estoy en concubinato, juntado, tengo tres pibes, dos nenas y un nenito de tres años que cumplió hoy.

Yo cada vez que me he quedado sin un laburo efectivo me dediqué a esto. Lo que pasa es que ahora hay mucha gente que no tiene laburo y que se está dedicando de lleno a esto. Antes no había tanto y tampoco estaba al precio que está ahora. Por eso también mucha gente se está dedicando a esto.

Yo hice de todo. Laburé en reparación de calzado, laburé en un cementerio, en un depósito de bolsas, ayudante de albañil, plomero, lo que más me gusta hacer es mecánica. O sea, yo me dedico a eso pero no soy mecánico, nunca me recibí de mecánico pero me dedico a hacer eso. Lo aprendí laburando. Laburé la primera vez antes de hacer el servicio militar, en un taller y por el servicio militar perdí la oportunidad de tener mi taller. Si no, estaría un poquito mejor, pero no me quejo.

Salgo todos los días (carrito en bici). Cuando laburaba, igualmente yo iba al laburo en bicicleta, siempre, sea donde sea he ido al laburo en bicicleta, ponía un canasto y algo atrás iba juntando. Lo que encontraba, antes se encontraban muchos metales, ahora no. Después ibas el fin de semana y entregabas y te hacías una moneda.

Cuanto más junto más rápido entrego, pero no se junta mucho en la calle porque hay tanta gente, está difícil, hay que andar mucho. Más o menos cada dos o tres días entrego, si tuve una semana de mala suerte, una vez a la semana por ahí.

Mi último laburo fue en una metalúrgica. Aparte de la mecánica, en una metalúrgica. Pero terminó en el 2000. Hago otras cosas, lo que me sale hago, lo que venga, pintar, ayudante de albañil, ayudante de plomero. Tengo un poquito noción de todo pero no sé de nada en realidad.

La gente te mezcla mucho las cosas, ¿me entendés?. Si la gente en su casa tuviera un poquito más de noción del reciclaje, sería otra cosa. Porque la gente te mezcla todo. Si

supiera la gente reciclar un poquito en la casa para sacar la basura. Porque ellos por ahí te mezclan cartón con barro podrido, o el diario te lo usan para levantar la basura que dejan los perros en el jardín. Las botellas las llenan de barro podrido, cosas así que ellos no se dan cuenta y a nosotros nos afectan.

También las calles, que a nosotros nos afecta igual que a la gente que anda en auto. A mí por ejemplo ayer se me rompió el carrito. Lo tuve que atar con alambres y ponerle un tornillo adentro del caño y ponerle un par de sunchos”.

Capítulo 15

Estudio sobre Carlos

Carlos (Diciembre 2003)

Carlos (1960) sabe escribir su nombre. Si se detiene y se esfuerza, también es capaz de leer los de las calles incluidas en su recorrido (por supuesto, siempre y cuando haya carteles). Abandonó la escuela en segundo grado, cuando su mamá murió y sus hermanos se distanciaron; mientras que él se quedó con el papá, el mayor se fue a vivir con el padrino y la hermana con una tía. Considera que ya está grande para retomar los estudios, y que a esta altura de la vida ya no le servirían de mucho. Pero está arrepentido de haber dejado la escuela, de no haberle hecho caso a los parientes que le decían que no se distrajera jugando todo el día al fútbol.

El papá de Carlos trabajó durante muchos años como recolector de basuras para la municipalidad de Lomas de Zamora. Y siguió haciendo exactamente eso cuando se quedó sin contrato, sólo que por su cuenta, acompañado por su hijo y con un carrito a mano.

Carlos se juntó con “la gorda” el año en el que el mundial de fútbol se jugó en Argentina. Era linda y recién llegada desde Entre Ríos. Se alojaba en lo de una vecina, tenía 20 años y cinco hijos que al poco tiempo aprendieron a decirle papá.

Mientras ella consiguió trabajo como empleada doméstica en Capital, él siguió con el carrito, alternando con changas como peón de albañil o como changarín para un transportista que cargaba en el puerto de Ensenada. Pero, paulatinamente, el cirujeo se fue convirtiendo en el trabajo más estable.

Doña Ana, la dueña del depósito donde Carlos vendía lo que juntaba (el mismo que tiempo después alquilará la Cooperativa sobre la calle El Mirasol), le propuso un acuerdo. Ella le prestaba un carro con caballo (tenía aproximadamente diez) y él se hacía cargo de la avena diaria del animal y de la compra de las herraduras cuando

hicieran falta. Por supuesto, también quedaba comprometido a salir a cirujear todos los días y a venderle exclusivamente a ella el material recolectado.

El acuerdo se mantuvo por más de cinco años, hasta que Carlos pudo comprarse un caballo y armar su propio carro. Se casó el hijo mayor de la gorda y Carlos no dudó que ese instrumento de trabajo era el mejor regalo. Así volvió al arreglo con doña Ana hasta que tiempo después un cliente le regaló el auto marca Siam que tenía abandonado y sin papeles en la puerta de su casa, y al que luego Carlos permutó por la petisa que todavía conserva.

El terreno donde vive era propiedad fiscal, pero ahora está puesto a su nombre. Tiene unos 8 metros de frente por 20 de fondo, y en el hay tres viviendas. En la de adelante viven Carlos, su mujer, su papá y Brian, que con tres años es el más mimado de sus nietos. En una de las del fondo vive una de sus hijas con “Cambá” (su marido) y sus cinco hijos, y en la otra vive Roberto (el hijo al que le regaló el carro y el caballo, y que es el papá de Brian), su mujer y sus otros hijos. En el medio está el inodoro de todos, metido dentro de una casilla de fibra de vidrio como las que usan los serenos que vigilan los barrios conchetos. Finalmente también hay una pequeña y rústica caballeriza, donde duermen los caballos de Carlos y Roberto.

Además de ellos dos, otro miembro de la familia que a pesar de la edad todavía cirujea es el papá de Carlos. Durante el trabajo de campo, mientras lo acompañaba en el carro nos cruzamos con Roberto y le pregunté por qué no trabajaban en equipo. Se me ocurrió que si vendieran juntos podían obtener mayores ventajas que en términos individuales. Me respondió que cada uno tiene su propia manera de trabajar en la calle, y que cada uno se organiza en forma individual para la venta.

Por su parte, Cambá trabaja como operario del único molino transnacional de origen argentino. Una vez que me quedé a almorzar me regaló una botellita de fino aceite especiado que allí le habían obsequiado. Para concluir con los ingresos más regulares, la mujer de Roberto cobra mensualmente los 150 pesos del Plan Jefas y Jefes, la única del grupo que cuenta con este tipo de asistencia.

Carlos se levanta entre las 7 y las 8 de la mañana. Toma mate y sube al carro la carga clasificada que juntó el día anterior. Después de entregar la mercadería en el depósito de Pepe, que le queda a 400 metros, vuelve hasta su casa y le deja la plata obtenida a la gorda, menos unos pesos que se los guarda para comprar cigarrillos. Ella es quien administra, me explicó.

Alrededor de las 10:30 hs. arranca su recorrido. Pasa por la puerta de sus mejores clientes entre las 11:30 y las 13. Me cuenta que a principios de marzo y de diciembre los vecinos se desorganizan un poco en sus horarios, porque comienzan y terminan las clases y a los padres les cuesta mantener la rutina de organización de sus casas en esos días.

Atraviesa distintos barrios, siempre rumbeando hacia el centro de Lanús. Da los buenos días y saluda respetuosamente a numerosos conocidos que se presentan a su paso. Algunos le preguntan por Brian y otros por su mujer. También hay una mujer que le reprocha el uso que hace del caballo. “No se da cuenta que es petisa. Y además qué quiere, ¿que me muera de hambre?”, se fastidia.

En un preciso momento del recorrido, al doblar en una esquina, automáticamente la yegua aminora el tranco y él grita bien fuerte ¡“boootelliieeroooo”!. No vocifera en cualquier parte de la cuadra, sino unos metros antes y apuntando el sonido hacia la casa donde sabe tiene clientes. Los vecinos se asoman y le hacen señas. Avisan que espere si tienen algo. Algunos se acercan hasta el carro y otros permanecen en la puerta. Baja Carlos y retira los diarios viejos, las cajas de cartón, las botellas de vidrio y de pet. La petisa aprovecha el descenso para pastar los yuyos que crecen en torno a los árboles de la vereda.

Los clientes también le ofrecen muebles viejos, heladeras, utensillos y mucha ropa usadas que después la gorda se encargará de clasificar. La que está buena será repartida entre los suyos o vendida a los vecinos. La que no sirve será vendida en el

depósito como trapo o lana, según corresponda. Carlos cuenta que todo lo que tiene en su casa (televisión color, lavarropas y muebles) y toda la ropa que usa proviene de este origen. Lo único que compra son las zapatillas que le gustan.

Las botellas se van acomodando al tún tún en el piso del carro, pero de la mitad hacia atrás. Para el cartón utiliza un lienzo rectangular cuyos extremos ata en los mástiles traseros. Así queda como una bolsa donde va metiendo las cajas de cartón desarmadas y paradas para que ocupen menos lugar. Todo lo que sea plástico (envases de lavandina y detergentes, sillas o cajones de envases de cerveza) va sujeto con tientos y alambres colgando a los costados del carro.

Mientras presta atención al tránsito para no chocar, Carlos mira las veredas, el pie de los postes de luz y de los árboles donde los vecinos dejan las bolsas de residuos. Se baja del carro cada vez que identifica materiales útiles, aunque sea una sola botella. Sobre el paredón de los viejos talleres de ferrocarril de Remedios de Escalada, cada tanto encuentra botellas adornadas con flores y con mensajes en su interior. Son de los que hacen magia negra, de los macumberos, me advierte. El las recoge igual.

No se baja a juntar las botellas de pèt, sólo se lleva las que le entregan los vecinos directamente. Las achata con su pie para que no ocupen lugar y las introduce en una bolsa correspondiente al costado del carro.

Durante un recorrido una clienta lo hizo pasar al jardín del frente de su casa para que se llevara una puerta vieja de madera. Yo quise entrar para ayudarlo, pero ella amablemente me dijo que Carlos era el único a quien dejaba entrar en su casa.

Salvo por el picaporte de metal, esa puerta no tenía para Carlos ningún valor de uso ni de cambio. No obstante, este retiro o limpieza es parte indispensable de la relación clientelar con esta mujer mayor que cotidianamente le separa materiales reciclables. No puede negarse a llevarla si quiere mantener la relación.

Más adelante un muchacho le preguntó desde el portón de su casa si aceptaba llevarse tres bolsas con pasto y ramas por una propina. Carlos las cargó y le hombre le dio 2

pesos. Días antes le habían dado 10 pesos para que se llevara un perro muerto que pesaba como 30 kilos. Lo tiró al arroyo Las Casuarinas.

El material de la limpieza que va haciendo en su derrotero, lo arroja en un pequeño basural de Lanús, incluso a la vista de una camioneta de la policía ecológica municipal. Sabe que si lo tira en cualquier otro lado puede llegar a tener problemas con la autoridad pública, y que en cambio alimentar este basural es algo relativamente tolerado.

Un hombre mayor que lo aguardaba se acerca y le dice “siempre te llevás las botellas vacías pero hoy te doy una llena. Es un Tomba tinto, espero que te guste”. Se acercaba navidad y se la había comprado especialmente.

Carlos va calculando mentalmente a cuanto plata equivale el material que sube al carro. De todos modos, aunque prácticamente no quepa nada más, el recorrido empieza a ser de vuelta sólo después de las 13:30. Esta es una diferencia que dice tener con otros carreros. Sin ir más lejos con su hijo Roberto, quien se conforma cuando calcula tener el promedio del día (alrededor de 15 pesos) y no se preocupa por terminar su recorrido.

Poco antes de las 14:30 Carlos ya está de vuelta en su casa. Descarga los materiales y le da de comer avena a la sudorosa yegua. Más tarde la va a guardar en la caballeriza. En general no almuerza porque dice que le cae pesado. Prefiere tomar mate, dormir la siesta y cenar temprano. A la tarde clasifica lo recolectado. Salvo los metales (plomo, cobre, bronce, aluminio) que guarda como ahorro en un tachò grande de plástico azul. Son materiales que vende una o dos veces al mes. El resto, lo va a entregar en el depósito de Pepe al día siguiente, antes de volver a salir.

Según los registros de Nuevo Rumbo⁸³, Carlos obtuvo mensualmente durante el segundo semestre del año 2004, un promedio de aproximadamente 550 pesos⁸⁴. Alcanzó

⁸³ Agradezco la generosa colaboración brindada por Verónica Córdoba para obtener estas y otras cifras relativas a la cooperativa.

ese monto entregando cada mes unos 640 kilos de materiales celulósicos, siendo levemente superior la participación de los diarios sobre los cartones, y en mucho menor medida la composición de papel blanco en ese conjunto. Por estos materiales él obtuvo alrededor de 94 pesos por mes. Durante el mismo período juntó un promedio mensual de casi 1.000 botellas (la mayoría de ellas del tipo $\frac{3}{4}$) que vendió por unidades. Por ellas ganó 75 pesos mensuales. También juntó botellas que vendió como vidrio; en este caso el promedio mensual fue de 500 kilos y el dinero obtenido cercano a los 45 pesos mensuales.

Tener como medio de trabajo un carro con caballo le permitió vender al depósito poco más de una tonelada mensual de varios tipos de metales ferrosos [“fierros” o “hierros” (compuestos principalmente por chapas)], por los que obtuvo en promedio 151 pesos. En cuanto a los metales no ferrosos, entre aluminio, plomo, cobre y bronce llegó a juntar un promedio de 24 kilos, de los que sacó 88 pesos mensuales. A pesar de ser muy livianas, Carlos reunió más o menos 100 kilos de botellas de Pet en todos esos meses, con las que obtuvo casi 38 pesos mensuales. Finalmente, sus ingresos mensuales se complementaron con 30 pesos en promedio de la venta de trapos y lanas, más 26 pesos por diversos materiales plásticos (baldes, cajones, envases, etc.) y 3,3 pesos de nylon.

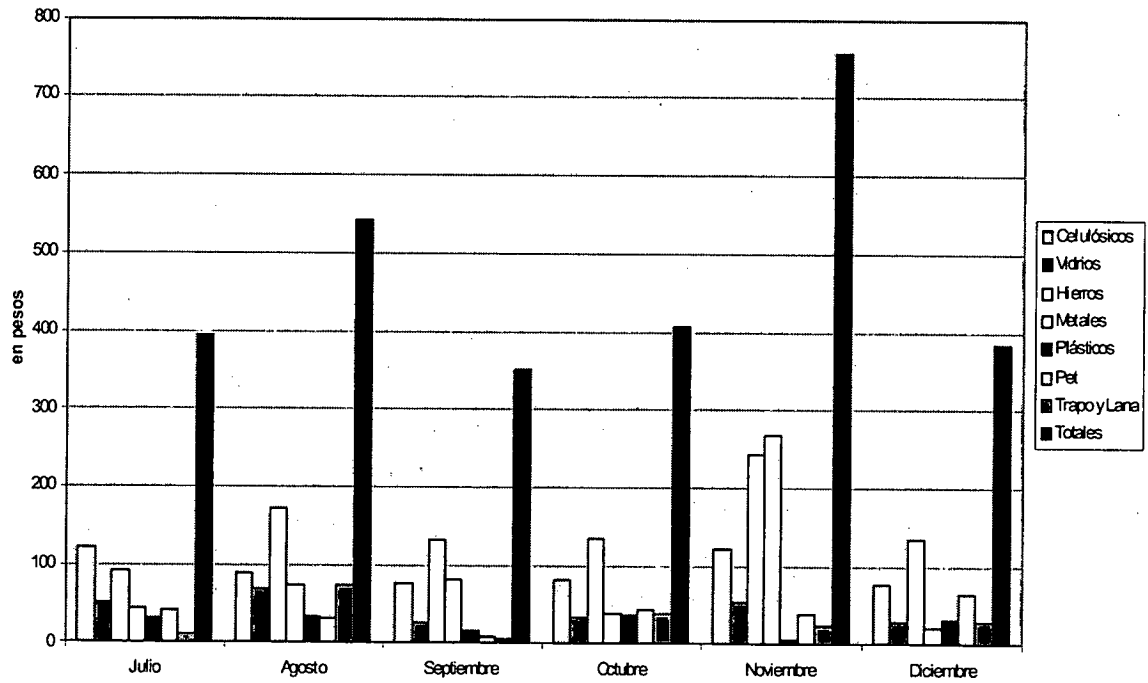
El mejor mes de la serie fue noviembre, cuando obtuvo casi 756 pesos mientras que el peor fue septiembre con 350 pesos.

En orden descendente, los metales ferrosos representan el 43 % de los materiales vendidos, generando el 26 % de sus ingresos totales. Le siguen los celulósicos, que constituyen el 26 % de lo que Carlos vende, y por los que obtiene el 16 % de sus ingresos. Es interesante observar el caso de los metales no ferrosos (aluminio, cobre, bronce) que representando sólo 1 % de los materiales vendidos, le generan el 19 % de sus ingresos.

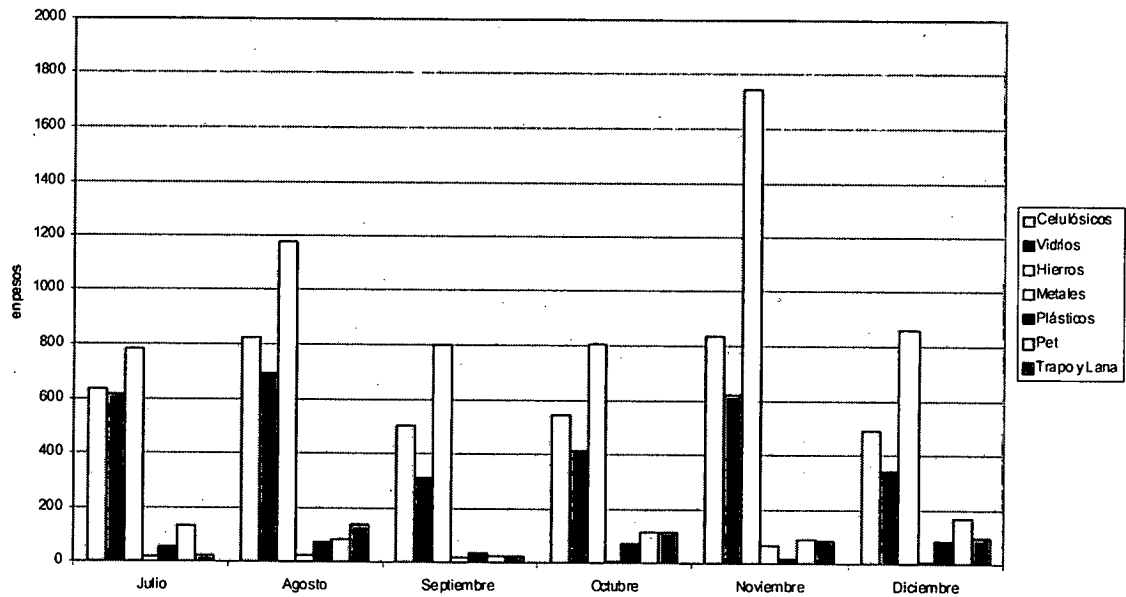
⁸⁴ En ese período, la Línea de Pobreza medida por el INDEC para un hogar del conurbano compuesto por un hombre y una mujer adultos, y un menor de 3 años (Carlos, la gorda y Brian) era de 545,85 pesos.

A continuación se ofrecen una serie de gráficos que ilustran y complementan las cifras dadas.

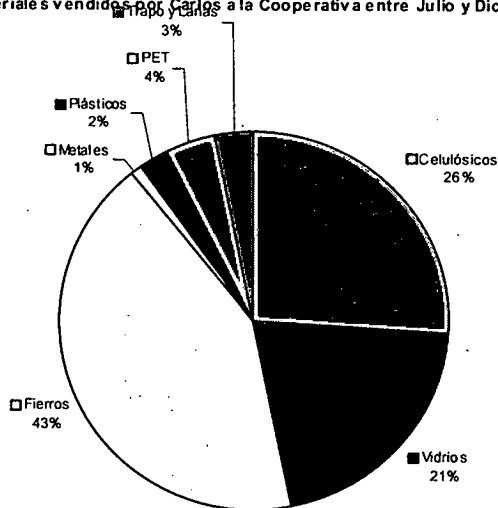
Dinero obtenido por Carlos de la venta de materiales a la cooperativa entre julio y diciembre 2004



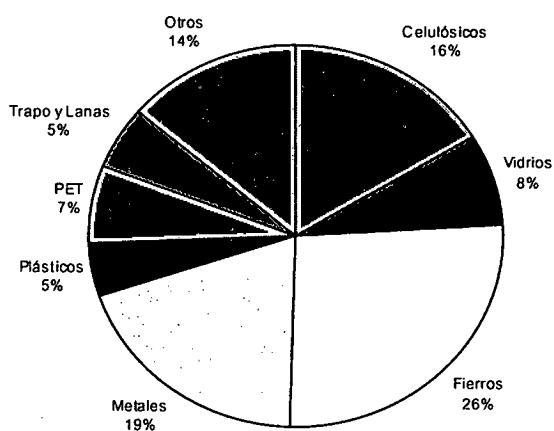
Cantidad de materiales principales vendidos por Carlos a la Cooperativa entre Julio y Diciembre de 2004



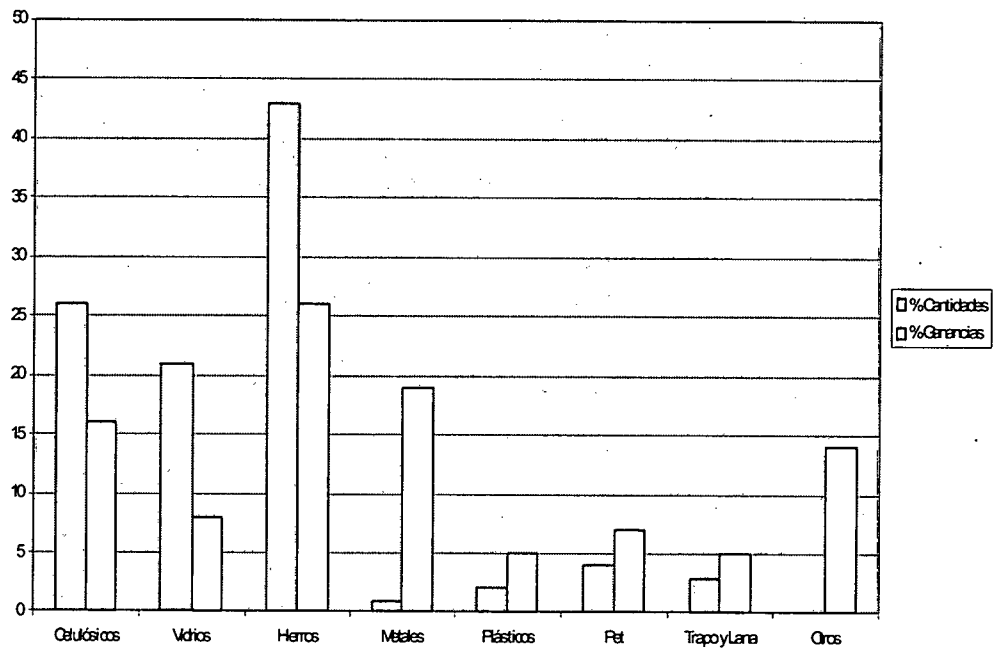
Cant. Materiales vendidos por Carlos a la Cooperativa entre Julio y Diciembre 2004



Distribución del Dinero obtenido por Carlos por la Venta de Materiales a la Cooperativa entre Julio y Diciembre 2004



Distribución porcentual de cantidades y garantías correspondientes, generadas de la Venta de Carlos a la Cooperativa entre julio y diciembre 2004



TERCERA PARTE

Compradores de la Cooperativa

Aunque trascender a los “intermediarios” constituye una constante en los objetivos que animan el proyecto de cualquier cooperativa, con toda la energía puesta en la apertura del galpón, Pepe no se preocupó por los compradores hasta que tuvo que vender la mercadería acopiada. Lo primero que hizo entonces fue pedir referencias a un vecino suyo que antes había tenido un depósito en el mismo barrio. Esta fuente proveyó varios contactos iniciales. Después aparecieron otros compradores que los fueron reemplazando al ofrecer mejores condiciones comerciales. También se presentaron interesados en adquirir materiales que originalmente la cooperativa no comercializaba, pero que a partir de entonces empezó a recibir, como una variedad de elementos plásticos, baterías, radiografías, trapos y lanas.

Una vez establecido un grupo de compradores de la cooperativa más o menos regulares, en su gran mayoría depositeros especializados que son a su vez proveedores de las industrias que reciclan, aquel objetivo inicial se ha ido diluyendo. Sucede que de acuerdo a la posición que se ocupe en el mercado y a las características idiosincráticas del propio

depósito, relacionarse comercialmente con la última instancia del circuito productivo, aún satisfaciendo los requisitos exigidos para poder hacerlo, no siempre resulta algo indefectiblemente beneficioso. Para decidir a quién se vende, las condiciones de comercialización (modos de entrega de la mercadería, cotización, formas y plazos de pagos, etc.) son prioritarias al lugar que ocupa el comprador en la cadena.

En esta parte se presentan los testimonios de varios compradores de la cooperativa agrupados según el material al que se dedican. Hay un extenso primer capítulo dedicado a tratar el caso de los papales y cartones, y luego otro a presentar a los actores vinculados con el resto de los materiales. Interesa apreciar a través de las historias de vida de estos diferentes compradores, el modo como se contactaron con Nuevo Rumbo, sus perspectivas sobre la actividad que realizan, y otros elementos de análisis sobre el circuito del reciclaje de cada material. Estas observaciones complementan las apreciaciones sobre dicho circuito incluidas en otras partes de esta tesis de manera más general.

Capítulo 16

Compradores de Papeles y Cartones

El primero fue Prieto, conocido por referencias de un ex depositero vecino al que Pepe entregaba con su carro en sus tiempos de cartonero. Prieto tenía un depósito grande no muy lejos del barrio San José, y proveyó a la cooperativa de volquetes para la carga y el retiro de los materiales. No llevaba los diarios ni las revistas, por lo que estos elementos que la cooperativa de todos modos compraba, se fueron acumulando durante un tiempo sin tener salida.

Prieto fue reemplazado por CG (que pidió no ser identificado), quien no sólo mejoró los precios sino que, con lienzos que él mismo proveía, retiraba todos los materiales celulósicos. Fui testigo del primer encuentro entre CG y Pepe cuando acompañé al último a una reunión en la sede del Consejo Deliberante del Municipio de Esteban Echeverría, a la que había sido convocado por un asesor de un concejal con intenciones de armar una cooperativa semejante a Nuevo Rumbo en esa localidad, con el financiamiento dado por Planes Trabajar que él podía disponer.

Hubo un período en el que a pesar de mediar reiterados llamados desde la Cooperativa, CG dejó de enviar su camión a retirar la mercadería. Pepe tomó entonces contacto con Sanco, a quien conocía porque en ciertas ocasiones supo venderle cuando trabajaba como cartonero. Como CG, Sanco llevó todos los materiales de celulosa, al principio en lienzos y bolsones, y más tarde en un camión con volquetes.

Además de estos tres, hubo algunos compradores esporádicos, todos ellos intermediarios de recorteras o de industrias, pero sin depósitos propios⁸⁵. Uno de ellos estaba ligado a Papelera Tucumán, y se acercó por referencias de Cristina Lescano, presidente de la Cooperativa El Ceibo. Retiró durante dos meses, al cabo de los cuales Nuevo Rumbo decidió dejar de venderle porque en más de una oportunidad, al momento de hacer efectivo el pago, bajó el precio de compra que había acordado

previamente. Esto hizo que la cooperativa tuviera que venderle el material comprometido a igual o menor precio del que había pagado antes a los cartoneros proveedores.

Otro de los intermediarios tenía relación con un depósito de Valentín Alsina (Lanús). Retiraba todo menos el cartón, en los típicos canastos que usan las recorteras. La relación duró 6 meses, hasta que se decidió dejar de entregarle porque llegó a deber a la cooperativa 3.500 pesos, que finalmente fue saldando en cuotas.

Durante un breve tiempo que no superó los tres meses, la cooperativa le vendió este tipo de materiales a Lencina, que era el comprador del vidrio, y que al tener contactos con muchos depósitos grandes intentaba expandirse con el retiro en lienzos de papeles, diarios y revistas.

Por último, también fue comprador un proveedor de Antón, una de los más grandes recorteros del país. Llevó diarios, revistas y papel blanco en lienzos durante dos meses, pero después dejó de aparecer sin dar explicaciones.

A continuación se exponen los testimonios de Sanco y CG, los principales compradores de material celulósico de la cooperativa.

- *Sanco (Monte Chingolo, 2003)*

“La historia es breve, comenzó hace 20 años. Mi papá tenía un camión con el que hacía fletes para una papelera. Se interiorizó en el negocio, vendió el camión y puso un depósito. Después empezamos a trabajar con él sus cuatro hijos.

Mi viejo siempre tuvo camión, bueno, cachivaches. Mi papá hacía el flete llevando cajas que hacía la papelera. Mi viejo la vio y dijo: esto es negocio. Entonces ¿qué hizo?. Primero, antes de vender el camión, compró cuatro carros, carros con caballos, buscó cuatro muchachos, viste que siempre está el que quiere salir a laburar. ¿Vos querés laburar?, bueno, ahí tenés el caballo. Andá a laburar. Entonces lo vendía a los depósitos y vio como era la mano, como era el negocio.

⁸⁵ En este caso, intermediarios quiere decir personas ligadas a recorteras o industrias a las que se dedican a abastecer sin agregar ninguna clasificación posterior al material que compran a los depósitos.

Después vendió el camión que era un Dodge 68'. Con esa guita alquiló un terreno y puso depósito. Como nosotros somos cuatro hermanos, éramos todos chicos ¿viste?. Pero bueno, empezamos laburando ahí en el depósito. A los dos años el tipo este no nos quiso alquilar más. Había unos terrenos baldíos que estaban ahí a la vuelta nomás y los compramos. Los terrenos eran de un metalero al que nosotros le entregábamos y se lo da a mi viejo a pagar. Mi viejo agarró y le dijo bueno, a lo sumo si no te lo puedo pagar te lo devuelvo, y agarró y se metió, y lo compró. Empezamos ahí y todavía estamos ahí, en los terrenos esos. Nosotros compramos una prensa a mano, de madera. Compramos una chiquita primero, después una más grande a mano también. La usamos como siete u ocho años. Entregábamos a tipos como nosotros que hacen el laburo de recorteros y algo entregábamos a la fábrica donde mi viejo laburaba. Mi viejo laburaba ahí, lo conocían, le compraban el cartón enfardado⁸⁶.

Cuando mi viejo empezó era depositero con los cuatro carros de él, más lo que le traían otros con la guita que tenía de la venta del camión. Vendió el camión para tener plata para comprar la mercadería. Esto fue hace 20 años. Éramos sólo la familia, no teníamos peones, no teníamos nada. Todo lo que se ganaba era para el depósito. Yo si necesitaba comprarme una zapatilla iba y me compraba, si necesitaba comprarme un pantalón me compraba, si iba a salir el fin de semana, ponele en este momento te arreglás con 20 pesos, bueno agarraba 20, no agarraba un sueldo. Entonces iba quedando todo ahí y fue más fácil. Tenés mucho más control. Si mi viejo tenía que estar en la calle, nosotros controlábamos todo. Éramos nosotros, no nos vamos a robar a nosotros.

Así se fue haciendo todo. Hasta el día de hoy. Ponele que yo necesito plata y le digo ché viejo dame plata y bueno. Ahora tenemos un sueldo. Pero ponele, yo mi casa me la hice, mi viejo agarró y me dijo 'vamos a hacer tu casa'. Hicimos mi casa. Mi hermano cuando se casó teníamos que hacer su casa y todos hicimos la casa de mi hermano. Hasta el día de hoy. Mi viejo desde hace un año está hinchando que se quiere comprar el auto, nos pregunta a nosotros. Y bueno, compralo. Si está la plata para comprarlo, que lo compre.

Esa es la historia. Después fuimos dejando el fierro porque laburábamos mucho cartón y no teníamos lugar para comprar el fierro. Compramos una prensa hidráulica de dos cajones que todavía la tenemos ahí en el fondo. Con eso prensábamos los cartones y ya después no le vendíamos más a los recorteros, les vendíamos a las papeleras. Todo lo que producíamos se lo vendíamos a la papelera. Entonces se fue haciendo una cadena, porque no te pagan al contado. A medida que íbamos cobrando fuimos dejando el fierro, lo primero que dejamos de comprar fue el fierro. Después dejamos de comprar, no me acuerdo. La botella fue lo último que dejamos de comprar. Hace poco vendimos como 5 mil cajones que teníamos para poner las botellas. Fuimos armando el galpón para el papel, nos fuimos dedicando al papel solamente. Ahora compramos todo lo que sea papel y nada más. Cartón, diario, revista, blanco, todo lo que sea papel, la segunda, todo. Pero antes comprábamos de todo y fuimos dejando. Dejamos el fierro, lo primero que dejamos porque ocupa mucho lugar. Después, ponele, dejamos de comprar el metal porque en el metal no podía ir un tornillito, nada, y los carros te lo traen todo medio

⁸⁶ El papá del entrevistado falleció al poco tiempo de este registro. Quien habla se ocupa desde entonces de la relación con las industrias mientras que su hermano menor maneja el camión

sucio, entonces te llevaba mucho tiempo para limpiarlo y la ganancia era muy poquitita, no te quedaba nada. Lo fuimos dejando.

La papelera para la que laburaba mi viejo y a la que comenzamos entregando se fundió. Se llamaba Fabripapel La Plata, quedaba en La Plata, al lado del manicomio. Los recorteros cierran, abren, las fábricas cuando cierran es porque cambian de dueño. Acá nomás estaba El Cacique que hace un montón de años que cerró, y ahora lo compró otra gente que no sé como se llaman. Estos tenían otra fábrica antes que no sé como se llamaba que también cerraron, quebraron, no sé qué. Mucho no quebraron, porque quebraron la otra fábrica y compraron ésta. No se como será la mano.

Nosotros estamos en esta. Estamos los cuatro hermanos, bueno tres porque el otro ahora se fue con el plástico. Estamos todos ahí en el depósito.

El primer camión que tuvimos fue un Chevrolet 47' que está tirado en la casa de mi hermano. También lo compramos a pagar, pero la ventaja que tenías antes era que había mucha mercadería. Atendías un carro a las diez de la mañana y a las 12 lo tenías de vuelta. Daba cuatro vueltas a la manzana y volvía cargado. Esto es debido a que bajó el consumo. Fijate los desocupados que hay. Un desocupado, qué puede tirar. ¿Vos podés cambiar la heladera de tu casa, el televisor, el lavarropa?. Como no podés cambiarlo no lo tirás. Tenés que poder comprar una para poder tirar la vieja. Y el almacenero no te va a abrir una caja si no vende la mercadería que tiene adentro. Hasta que no la venda, la caja está cerrada. El embalaje también influye algo, porque antes venía todo en cajas de cartón y ahora en bolsas de plástico. El vino ahora viene en cajas de coso (tetra-brick) que no sirven para nada. Creo que hay un solo tipo que las recicla. ¿Cómo hacés para juntarlas y vendérselas?. Hacen un terciado que lo usan para hacer casillas y todo eso, tipo durlock. Todo se recicla. Lo que pasa que en este país nadie da nada. Además para armar una cosa de esas tenés que tener mucha plata.

Antes venía yo con un pibe, teníamos que levantar todos los lienzos. Los de la cooperativa tenían que armar todos los lienzos. En cambio de esta manera (con el camión con volquetes) traigo el tacho (volquete), lo dejás ahí, vos lo pesate y lo tirás adentro del tacho. No necesitás un tipo que te haga el lienzo. A vos te beneficia, y a mi me beneficia porque en cinco minutos me lo cargué y me fui. La capacidad de carga del tacho depende de la mercadería. Si le tirás cartón le ponés 2 mil kilos. Si le echás revistas le ponés 7 u 8 mil kilos. Si le echás diarios le podés poner 6 mil kilos. Yo lo clasifico y después lo enfardo. Si tiene una bolsita de plástico se la tengo que sacar.

Hay muchos depósitos que me vienen a ver, pero yo más clientes no puedo hacer porque no tengo capacidad para atenderlos. No puedo ponerme a hacer de millonario cuando no puedo cumplir después. Si Pepe ahora me dice que le retire un tacho todos los días le tengo que decir que no capaz. Por ahí, como está cerquita, se lo vengo a buscar. Pero hay veces que me llaman y no tengo tachos, o el camión tiene que ir a otro lado. Para armar un camión de estos necesitás 100 lucas por lo menos, algo más. Porque un camión vale 93 mil pesos. Y el equipo te vale 45 mil por lo menos. Cada tacho vale 6 mil pesos. Lo ideal para el papel es uno de estos (me señala a través de la ventana un

volquete más grande que el suyo donde la cooperativa deposita los fierros), pero ahí ya se te va al doble.

Tengo un tío que también siempre anduvo de ciruja. Andaba con un camión, creo que compraba algo de chatarra. Empezó a comprar vidrio, pero antes no estaba sólo Cattorini, había muchas fábricas entonces vos podías laburar. Ahora sólo está Cattorini, y si mañana dice que vale 2 centavos el vidrio, tenés que llevarlo ahí, no hay otro. Pagaba a 14 meses.

Las papeleras que te pagan de contado, y contado son seis o siete días, te lo pagan monedas. Y si lo querés vender para sacarle una diferencia, te dicen que es a 40 días, pero te pagan a 60 días. Si vas antes a querer cobrar te viene el cheque de vuelta, tenés que esperar 30 días para que te lo dean. Renegás como todo. Es lo mismo que les pasa a ellos (por Pepe), les habrá pasado o les va a pasar. A nosotros hasta hace poco nos pasa y nos sigue pasando. Siempre hay alguno que te engancha, que le entregás mercadería y después no la podés cobrar más, o te la paga pero el año que viene. El negocio es así.

Nosotros tenemos que cargarlo acá, llevarlo al galpón, clasificarlo, prensarlo y después, cuando juntás un viaje, lo cargamos al camión y lo llevamos a la papelera. Un viaje son para nosotros 10 mil kilos. Lo descargás. Hacés el remito, la factura, todo. Y cuando llega la fecha de la factura se paga. No hay papeleras que te reciban sin boletas, tenés que facturar todo.

El camión, si no tiene seguro, no se mueve del galpón. Si el seguro se venció y no te mandaron el cobrador para renovarlo, el camión no se mueve. Tenemos dos camiones tirados en un galpón, en un terreno, lo compramos para laburar con la botella pero después dejamos de laburar con la botella, está ahí tirado. El motor no está ni ablandado. A mi viejo se lo vinieron a comprar 20 mil tipos. A todos les dijo, el camión vale 10 pesos, pero tenés que traer 12, porque 2 son para la transferencia, porque si no te lo transfieren yo no te lo vendo. Antes de llevártelo, 10 pesos a mi y 2 pesos para los trámites del registro. No quiere tener problemas. Hoy andan dos, tenemos 2 camiones y 6 tachos. Podemos hacer más clientes, pero no podemos hacer más clientes porque no podemos mover más mercadería. Si después viene más laburo no lo podés hacer, no podés cumplir, entonces no te sirve hacer más clientes. Nosotros podemos trabajar 300 mil kilos por mes. Es lo que podemos hacer con las herramientas que tenemos trabajando más de 8 horas por día, porque a veces son las 9 de la noche y estamos laburando. Tenemos que comprar otra enfardadora más grande porque la que tenemos es muy chica y vieja. Pero otra máquina vale 120 mil dólares, dólares porque tenés que comprar la máquina en España, o en Estados Unidos.

El representante de una fábrica de enfardadoras de España⁸⁷ vino varias veces al galpón, porque nosotros estuvimos a punto de comprarle. Teníamos en el banco como 120 mil dólares que era lo que teníamos para la máquina, que era lo que ahorramos durante 20 años. El corralito de estos hijos de mil putas nos cagó. Por eso compramos este camión, porque te lo daban para comprar viviendas o para comprar vehículos. Entonces mi viejo dijo yo la guita a estos hijos de puta no se la dejo, entonces fue y compró el camión

⁸⁷ Se trata de Peter, a quien entrevistamos en otras partes de este trabajo.

este, compró un Chevrolet y compró una casa. Encima estábamos en el Banco Quilmes, para colmo de los males estábamos en el Banco Quilmes. Le dieron cesación de pago, no se que carajo pasó pero nos terminan dando este camión, y la plata del Chevrolet y la plata de la casa volvió al Banco, ¿y que nos dieron?: ¡bonos!. Si no, nosotros ahora tendríamos una prensa y podríamos laburar, que es lo que le falta al país en definitiva, laburar. Ahora nos va a llevar otros diez años más comprar la máquina.

Cuando empezamos en el galpón ese, lo primero que pasó fue que el terreno era un baldío. Entonces sacamos el metro de basura que tenía todo el terreno porque los vecinos tiraban la basura ahí. Lo limpiamos hasta llegar a la altura del piso, lo rellenamos todo con cascote. Lo cerramos todo con chapa, hicimos un galponcito de chapa para meter la prensa y el cartón ahí abajo para que no se moje, porque no se puede mojar. Entonces, los vecinos ¿qué hacen?. Nos denunciaron porque se juntaban ratas. Vinieron de la municipalidad para ver si se juntaban ratas. Dicen que las ratas se juntan en la villa de la esquina. Tuvimos que empezar a edificar, hacer todo de hormigón. Hoy tenemos todo cubierto.

El papel no se puede mojar. Vos vas a la papelería, los tipos te hacen un agujero en el fardo con una mecha, te ponen un aparato ahí que te marca la humedad del papel. Te lo meten adentro del fardo, aprietan el botón y te lo marca. Si tiene más de 10 % de humedad te descuentan. Si tiene el 11 %, te descuentan el 1%. Tienen el 10 % de tolerancia ¿sabés por qué?, porque el papel cuando se fabrica, en la bobina, ya tiene el 7 o 8 % de humedad. Si no, se partiría. Todo tiene humedad. Vos poné un cartón adentro del horno y dejás que llegue al 0 % de humedad, hacés así (como quebrándolo) y se parte. Por eso tienen el 10 % de tolerancia, de ahí para arriba te lo descuentan. Yo en la papelería todos los días que entrego tengo descuentos del 2 ó 3 %. Cada vez que vas a entregar te miden. Vos tenés 30 fardos, eligen 16 ó 17 fardos y te los miden. Si todo está parejo y es menos del 10%, no te descuentan nada. Si hay un fardo que te da el 2 ó el 3 % tampoco te descuentan porque el resto está bueno. Pero si en todos los fardos te da el 11, te descuentan el 1 % ó el 2 %. Porque la máquina va sumando y después te saca el promedio. Después eligen un fardo, y lo abren, porque no te pueden abrir toda la carga y después decirte lo dejás o te lo llevás. Entonces ellos te dicen 'tenés el 2 % de humedad ¿lo bajás?'. 'Vamos a abrir un fardo', te abren un fardo, el que ellos quieren. Ellos vienen y le dicen al zampí 'sacame este fardo'. Lo ponen en el piso, le cortan los alambres y lo revisan, revisan la mercadería porque si vos le vendés cartón no le podés llevar revista, diarios, papeles, tiene que ser cartón. Te abren el fardo, te lo revisan. Algún papel siempre se va, pero hay una tolerancia también. Si en un fardo de cartón que pesa 300 kilos encuentran 5 kilos de revista o de papeles que no sea cartón, no pasa nada. Pero si te encuentran 50 ya te dicen tenés 50 kilos por tanto fardos, tenés tanto de descuento por mugre. Para ellos es mugre porque están comprando cartón.

Lo de la humedad y lo de los fardos te revisan siempre. Tienen que hacerlo porque viene el jefe y el empleado es empleado, y si hay algún problema ¿a quién van a echar?. Por ahí no te lo revisan un día, pero vos no podés llevar mercadería sucia porque vos no sabés si te lo van a revisar o no. Hay veces que llego y están apurados y ni te revisan lo de la humedad. Te dicen ¿hacemos el 2 %?. Listo, bajalo. Pero el 2 % de humedad lo tenés siempre. Hay papelerías que tienen un poco más alta la tolerancia. Por ejemplo Massuh debe tener un 13 o 14 % de tolerancia. Zucamor debe tener un 12 o 13 %.

El cartón de esta cooperativa es bueno, es buena la mercadería. Lo que pasa es que a ellos les pasa lo mismo que a nosotros. Viene un carrito y te trae 3 cartones mojados. Le decís te descuento y el tipo no viene más. Si está muy mojado vos le tenés que decir. Del tacho (volquete) de ustedes yo saco 3 o 4 fardos, por ahí me lo pinchan y no tiene humedad, pero yo ya no sé de quien son los fardos porque yo ya los mezclé en los fardos. Por ahí me pincharon justo un cartón que estaba mojado y me descuentan por toda la carga. Ellos no andan mirando cartón por cartón.

Nosotros le retiramos a depósitos que trabajan mucho más que este, y a gente que te trabaja mucho menos. Yo le retiro a 5 o 6 depósitos en total, nada más. La mayoría me lo llevan. Yo lo pago 29 centavos el cartón, a la cooperativa le tendría que cobrar 28 o 27, porque yo tengo ahí (en el camión con volquetes) un capital y te estoy prestando un servicio de retiro. Yo no sé a cuanto vos vendés la chapa, pero me juego cualquier cosa que si yo me la llevo a la chapa me da 1 centavo o 2 más que a vos. Porque yo se la estoy llevando, el tipo no tiene que poner camión, chofer, ni equipo, que vale unos cuantos pesos.

Siempre se juntó. Por ahí la diferencia es que antes había uno que compraba, mientras que ahora hay diez. Siempre hubo alguno en los pueblos que compraba. Si no estaba en ese pueblo estaba en el de al lado y alguien se lo llevaba. Fijate que hasta viene cartón desde Tierra del Fuego a Zucamor.

Vos agarrás una caja varias veces reciclada y tiene menos fibra. Vos agarrás una caja de Papelera Tucumán y tiene mucha fibra, porque Papelera Tucumán trabaja con mucha materia prima de fibra. Los cartones que fabrica Massuh tienen mucha fibra, porque Massuh hace un buen papel, es más caro, pero es bueno, tiene mucha materia prima. Como ellos trabajan con los troncos y hacen su propia materia prima, entonces ellos le tiran materia prima al cartón. Massuh muele los troncos ahí y hace papel con los troncos.

Todo lo que tenga fibra se puede usar. Más o menos sé como es el proceso, de chusmear, preguntar por ahí. El palo primero lo pican, después la astilla esa va por una cinta hasta un tacho que tiene una caldera y se hace hervir, hervir hasta que la cocinan. Después sacan un jugo marrón del palo. Ese jugo lo calientan tanto que lo hacen polvillo, lo meten en bolsas. La materia prima sale blanca, la que hace Massuh, que hacen todo papeles blancos. Y el jugo marrón sale hecho un polvillo marrón que lo embolsan y lo venden a México para hacer alimento balanceado para gallinas. Vos lo mojás a eso y queda hecho una baba, pero se lo das a cualquier pibe y sale corriendo para ponérselo a la leche, porque parece el cacao ese. Yo un día me traje un poco en una bolsita, en mi casa le eché un poco de agua, lo revolví y quedó espectacular, como el color marrón de la puerta.

Tenemos tres empleados, que están con la clasificación y el enfardado. Está mi hermano que es el que pesa y atiende a la gente. Si vos me preguntás a mí el precio del cartón, ni la más mínima idea. Bueno, el del cartón lo sé porque ando todos los días de acá para allá, llevando, trayendo y hablo con él. Pero si no, ni idea. Pero si me preguntás, el diario, la revista, ni la más mínima idea, lo maneja mi hermano. Mi viejo es el que habla

con las papeleras. Y yo ando con el camión en la calle todo el día por eso no sé ni los precios. Mi otro hermano está en la prensa, porque en la prensa tampoco podés poner a otro porque por ahí te tira cualquier cosa adentro y después el problema lo tenés en la papelera. Entonces tenés que estar vos, en lo posible. Cuando mi hermano no puede por alguna razón están los pibes, que ya conocen como es el trabajo y no hay problema. Pero si vos tenés alguien nuevo, alguien que no sabe o que no le da bolilla, que dice 'que se vaya a la puta'... Es lo que yo digo de manejar el negocio, si no lo manejás vos, perdiste.

Nosotros tenemos el otro camión que es modelo 94'. Tiene dos pinchaduras, las gomas originales, no se le gastó nunca una moneda en el mecánico salvo para todos los servicios necesarios. Porque lo uso yo. Por ahí lo usa mi hermano el que está en la prensa, pero sólo si no estoy yo. No le ponemos chofer porque te lo desarman en tres días. Por eso nosotros hicimos algo, si no, no hubiésemos hecho nada. No es que tenemos que estar, queremos estar porque es de nosotros, lo tenés que cuidar. Quien mejor que el patrón para decidir. Yo vengo y puedo decidir, el de un depósito me viene y me dice si puedo tirar la segunda arriba del cartón y le digo sí tirala. Yo se que voy al galpón y digo 'tiene segunda arriba'. O si viene alguien y me dice 'ché ¿esta mercadería te sirve?', yo la miro y sé si sirve o si no sirve. Si me dice 'tengo 500 kilos de cartón mojado', y bueno tiralo arriba que lo llevo igual, no le voy a descontar porque me dijo. Hago un fardo, voy a la papelera y le digo que aquel fardo está mojado. Entonces ya no me va a descontar por toda la carga, ni los pincha porque sabe que está mojado. Por ahí me dice bueno, ponemos 100 kilos menos y listo.

Tenés que tener alguien de confianza. Pero lo que pasa es que hasta en la familia hay problemas. Yo conocía un tipo que tenía depósito mucho antes que nosotros, y tenía los hijos, y el hijo mayor era un drogado que andaba hecho pelotas. Machino, lo tenés que conocer. 'Huevo' iba a robar o le daban el auto y lo hacía mierda contra un palo de luz drogado, perdía los cartones por el camino. Tenía depósito desde hacía 20 años cuando nosotros abrimos. Tenía un depósito de chapa que no servía para nada, tenía agujeros por todos lados. Se murió el tipo después, pero los hijos no servían para una mierda.

Yo ando hecho un croto, pero es la ropa de trabajo, no es porque no tengo para comprarme. Para que me voy a comprar un pantalón nuevo para ir a trabajar si se te hace mierda en una semana. Yo me llevo a mi casa 350 pesos por semana, yo y mis hermanos. Pero a mi me hace falta algo, por ejemplo, ahora estoy haciendo la pieza de los pibes arriba. El otro día fui a comprar las aberturas a un conocido de nosotros y le dije necesito tres ventanas, dos puertas corredizas, etc. ¿Sabés quién se las va a pagar?: la empresa. Va mi viejo y le dice ¿qué te debo?, tanto. Tampoco el abuso. Yo le dije a mi viejo, necesito esto. Bueno, andá y comprala. Mi hermano tiene la camioneta y necesita las gomas. Bueno, comprate las gomas. Somos todos dueños. Mi viejo antes de comprar este camión consultó con nosotros ¿qué hacemos?. Agarramos los bonos, no, sacala toda, que se la vas a dejar a esos chorros. Las decisiones las tomamos entre todos. Salvo que mi viejo quiera irse con la mina al telo, eso no nos va a preguntar a nosotros. El auto hace un año que se lo quiere comprar, y da vueltas, 'porque si lo compro no podemos hacer esto' dice.

Ni vacaciones tenemos. Hace 20 años que estamos abiertos. Cerramos una vez porque había pasado que no había plata en el banco, no había plata en la calle. Cerramos dos días porque no había plata. Después cerramos dos días más porque se murió uno de mis primos, el hijo de Mario. Después cerramos dos días más porque se mató la hija de mi mismo tío, se le mató con el novio en una moto. El año antepasado me fui una semana de vacaciones, pero me fui yo, los otros se quedaron laburando. Mi hermano este año se fue de vacaciones como 15 días, pero nosotros seguimos laburando. Pero no nos vamos todos los años. Yo en 20 años hace dos años recién me tomé una semana de vacaciones.

Tenemos un contador. El único que más o menos entiende es mi viejo. El contador le lleva los papeles, le va diciendo lo que tiene que pagar. Siempre tuvimos un contador.

Terminé séptimo grado. Hice dos años en la escuela de mecánica y después terminé, me recibí. Mi hermano también tiene diploma y todo. El más chico no, porque cuando terminó la escuela ya estábamos con el depósito. La mecánica no me sirvió nunca de nada, para arreglar los cachivaches míos nomás. Y mi viejo tiene 6 grado, que era hasta donde había antes. Nosotros no seguimos ninguna carrera porque a ninguno le interesó. A mi hermana nomás que estudió, tiene 27 años y todavía está estudiando. Se ve que no consigue novio. Ella no quiere saber nada con el depósito. Cuando comprábamos trapo le llevábamos alguna pilcha, pero la tiraba porque no quiere saber nada. Mientras que la podás mantener. Está en mi casa, la ayuda a mi vieja.

Que se yo, esta es la historia del galpón. Después uno va haciendo algo pero porque somos todos hermanos, entonces se gasta lo justo. Así y todo defendemos todo. A veces en la segunda sacamos 50 kilos de blanco, es papel blanco. Mientras que lo vamos descargando hay un puñadito lo tiramos al blanco. La defendés toda. Si en la segunda viene un cartón, lo sacamos.

Si la papelera trabaja varias mercaderías vas con los fardos mezclados en el camión. Pero la mayoría de las papeleras no trabajan varias mercaderías. Se dedican a una. Yo por ejemplo donde entrego cartón es una fábrica que trabaja cartón y nada más. Papelera del Plata tiene un depósito en Bernal, ahí podés llevar varias mercaderías. Ellos trabajan los blancos, pero hay varios tipos de blancos. Está el obra, que está sin escribir de los dos lados. Después está el papel para envolver que le dicen capa. El obra es el más caro. Después para abajo está la planilla, que es un papel que está escrito de un solo lado, no puede tener las dos caras escritas, ya estaría demasiado sucio. Le dicen blanco dos. Y el otro es el blanco tres, o planilla pesada como le llaman ellos. En ese van los cuadernos de las escuelas, las hojas de carpeta. No lo podés clasificar para tirarlo a la planilla. Lo que no lo podés clasificar para tirarlo a la planilla lo tirás ahí. Va medio mezclado, puede tener obra, planilla, pero va todo como blanco tres. Es más barato. Después está la capa, que es el papel blanco pero el que se usa para envolver los fiambres. Después hay un montón que no se como se llaman. Los que se usan para los juegos de lotería, esos tienen otro nombre. Las hojas de computadora si tenés mucha cantidad lo podés vender más caro porque tienen más fibra, son papeles especiales. Massuh hace todos papeles especiales, no puede usar agua contaminada, no usa agua de la primera napa porque está contaminada, usa de la segunda o tercera napa porque si no le sale todo marrón el papel. Si vos guardás una hoja de computadora diez años y la ves

está blanca porque se hizo con agua que no está contaminada. La mayoría de las industrias trabajan con agua de acá nomás.

Después tenés la segunda, el color, la revista, el diario. Hay un montón de papeles.

Ahora en Brasil el dólar está 3 pesos, pero acá está 2,80. Allá un obrero gana 100 dólares por mes. Allá los costos son más baratos y el dólar está más caro, entonces te lo traen para acá. Nosotros ahora no le podemos llevar para allá, porque el dólar allá está más caro que acá. Entonces los tipos para comprarte mercadería tienen que traer dólares. El papel en cualquier momento se para de vuelta. Las papeleras cada vez están trabajando menos. Porque antes fabricaban para el consumo interno, pero el consumo interno está hecho bolsa, y aparte fabricaban para exportar. Entonces Smurphy que es una papelera grande estaba llevando a Chile, a Brasil, al Uruguay y al Paraguay. Todos los días estaban saliendo camiones. Y como acá no había material para recuperar porque el consumo es muy poco, traían papel recuperado de allá para acá en fardos y se llevaban la bobina de acá para allá. Ahora no lo traen porque tampoco le sirve. Le sale más caro comprarlo allá que acá. Porque allá tienen que ir a pagarlo con dólares. No. En realidad le sirve traerlo de allá porque los dólares lo compran acá ellos, más baratos. Van allá y compran y le rinde más el dólar. Allá está más caro. En cualquier momento vuelven a traer el papel de afuera y nosotros con el papel vamos a hacer guiso. Acá nos conviene que el dólar esté alto. Es una cagada pero es así. Entonces los tipos venden la harina a Brasil a 1 dólar, y la quieren vender acá a 1 dólar. Pero acá el gobierno le tendría que decir que la cantidad necesaria para el consumo interno la venda a 0,50 centavos de acuerdo al sueldo del obrero. Lo que fabrique de ahí para arriba véndaselo a donde usted quiera al precio que quiera. Cuando el dólar subió las cosas subieron, pero ahora que el dólar bajó no las bajaron, y el sueldo del obrero tampoco subió. Vos fijate que en Brasil el dólar sube y baja pero la yerba sigue valiendo lo mismo. Es todo medio complicado, pero tenés que seguir laburando, otra no te queda.

Llegamos a laburar meses en los que perdíamos plata, cuando el cartón valía 4 centavos, antes del 2002. Los costos para el trabajo eran los mismos, vos no podés ganar 2 centavos en un kilo de cartón porque tenés la luz, el alambre, la gente, las herramientas, esperar 180 días para cobrarlos. Mi viejo quería cerrar, pero nosotros qué íbamos a hacer. Vamos a aguantar unos meses más. Esto no puede seguir así toda la vida, mientras que empatemos vamos a seguir laburando. Salvábamos los gastos ahí. Mi hermano se puso a llevar pibes a la escuela con la camioneta. Y eso que ya estábamos armados, teníamos prensa, camión, un restito. Pero desde el corralito que hubiéramos podido laburar el doble si hubiéramos comprado la máquina. Es guita que podés ahorrar o reinvertir. La que queremos es una máquina más moderna que tiene sólo 10 centímetros de lado más grande. Nosotros sacamos fardos de 200 kilos, 300 kilos máximo. Con la otra hacés fardos de 400, 450 kilos en promedio. Tenés la ventaja de un atador automático y una cinta. Entonces no tenés que estar tirando el cartón ahí porque la prensa es demasiado ligera, tarda tres segundos en cada bajada que le hace al fardo. La que tenemos nosotros tarda 9 minutos en hacer un fardo y esa nueva 3. Hacés 100 kilos más por fardo y dos fardos más en el mismo tiempo. Podés laburar el doble y más tranquilo, podés hacer más clientes.

Nosotros le entregamos a varios. Siempre más o menos a los mismos porque entregamos acá en la zona. A Zucamor, Massuh, Paysandú, Papelera del Plata. Yo le

entrego si arreglamos el precio y más o menos cuando lo cobro. Si me dicen que no me pagan ahora sino en 6 meses, yo no le puedo seguir entregando. Si yo a Pepe le digo te pago en 6 meses, me corta la cabeza”.

- *CG, Monte Grande (2002/2003/2004)*

“Yo soy Técnico en Aire Acondicionado Central, trabajaba en Carrier y atendía a las sucursales de los Bancos Nación y Ciudad. Hacía un informe y luego venía el técnico a arreglar. Un día me iba con el cuñado de mi hermano a pescar a Necochea y él me dice ¿Por qué no comprás papel?. Estás en pedo vos, ¿querés que haga de ciruja cuando yo voy de saco y corbata con mi maletín y llevo una pinza, un tester y nada más?. Me jodió tanto que cuando volvimos, fui al centro de cómputos del Banco Ciudad y le digo al mayordomo: ¿Qué hacés vos con el papel?. Yo tenía mucha amistad con el tipo, hacía años que lo conocía. Me dice: viene el sábado un ciruja y se lo regalo todo, se lo lleva y me deja todo limpio. Bueno, el sábado que viene no se lo des al ciruja, decile cualquier cosa, que no podés, y yo vengo el lunes temprano a la mañana y lo saco y lo llevo a vender.

Yo tenía una rastrojero. No me voy a olvidar nunca más de eso. Cobraba 700 pesos por mes trabajando para Carrier. Lo cargo con papel, lo llevo a Soldati a lo de un amigo del cuñado de mi hermano y le digo: tengo papel, formulario continuo, todas resmas; ¿cuánto vale?. 50 centavos el kilo. Bajé 1.200 kilos. Yo ganaba 700 por mes y ese día gané 600 pesos. Un negocio de la puta madre. Fui al banco y el empleado me dice: ¿Cuántos kilos llevaste?. Mil doscientos le digo. ¿Y a cuánto lo vendiste?. A 20 centavos, tomá, y le doy 120 mangos. Para el tipo era una fortuna.

Al poco tiempo tenía las 32 sucursales del Banco Ciudad y como 4 o 5 del Banco Nación. Esto fue hasta el 89’, 91’, por ahí. De Carrier me fui en el 89’. A mí no me llevaba tiempo ni nada, iba un rato antes, yo solo hacía todo”.

CG se dedicó durante un tiempo a comprar papel y venderlo a varios depósitos, pero después trabajó exclusivamente como proveedor de una fábrica de papel.

“Empecé a venderles a un montón de tipos que eran amigos míos, pero tenían problemas de guita y no me pagaban. Por ahí trabajando para varios tenía más rentabilidad, pero después no la cobraba. Entonces empecé a comprar para uno en particular, y ahí empecé a comprar para la fábrica. Si vos comprás para una fábrica es distinto el trato con el cliente y todo. El recortero, que es el que recibe al ciruja, lo enfarda y lo entrega, es distinto del caso nuestro que compramos para nosotros. Nosotros tenemos que comprar 4.000 toneladas por mes de recortes. A mí me dicen a cuanto me pagan el papel y cuanto necesitan. Yo de ahí en más tengo que ver cuál es mi ganancia. Pero ya te digo, no es lo mismo salir a venderle a un montón de fábricas porque te pasa lo que me pasó a mí, que quedé enganchado con un montón de guita.

El recortero por ahí tiene la suerte de que emboca una fábrica que le dice que le compra todo lo que produce y con la seguridad de que garpan; entonces se salvó. En cambio si le vendés a un montón de tipos que además te dan en 45, 50 días los valores, le empezás

a mandar y mandar. En 45 días, 20 viajes a 2.000 pesos cada viaje, le mandaste 40 mil mangos. Llega el momento en que tenés que cobrar los cheques y te entran a bicicletear y después quedás enganchado con los tipos, porque tampoco les podés cortar, porque si les cortás tampoco cobrás. Y si le seguís mandando corrés el riesgo que te entren a manejar tu guita. Por ahí conviene más tratar de venderle a alguien que te pichulee un poco el precio pero que vos sepas que todos los días jueves vas y te llevás la plata y cumplís con el compromiso con los demás, porque yo al que le compró el papel no le puedo decir 'mire discúlpeme pero no me pagan'. Si vos compraste a 6 y vendiste a 9 es tu negocio, si te fue mal jodete, tenés que pagarlo. Aparte te digo que el gremio de los cirujas no es un gremio fácil eh, es complicado.

Cuando vos comprás, depende de lo que vos comprés es lo que vos pagás y las condiciones que pagués. No es lo mismo comprar cuatro mil toneladas de papel que trescientos kilos. La otra es el poder de pago, a los más chiquititos se les complica porque en definitiva los costos se le van multiplicando. Calculá que con una máquina podés gastar el mismo costo que un tipo que hace mucha menos cantidad, entonces los costos fijos se te van por las nubes. Hay máquinas, como por ejemplo la que ahora tiene Papelera del Plata, que está haciendo ahora 2 mil metros por minuto y algo así como 300 toneladas por día y ¿sabés cuántos tipos tiene?. Ninguno. Esa empresa cuesta hoy con galpones y todo completo 80 millones de mangos. Además, una fábrica de papel debe estar gastando no menos de 150 mil pesos de luz por mes. Es carísima la energía, y además la fábrica de papel tiene un costo impresionante, la mayor parte es gasto de energía. Para que se mueva una máquina de papel debés tener 500 motores, y hay motores de 300 caballos; tiene que tener planta transformadora.

Los negocios chicos no tienen futuro, aparte no tienen mercado. Hoy por hoy te manejan mucho mercado los supermercados, son de terror, no sabés cuanto te van a pagar por el papel higiénico que tienen en la góndola. Porque los chiquititos no tienen poder de compra, los volúmenes están en los grandes lamentablemente. Si vos antes podías distribuir más, pero el costo de distribución se eleva una barbaridad así que vos más perjudicado estás. Aparte los tipos tienen todas las plantas donde sacan las resmitas, que tienen un valor agregado.

Las empresas más grandes son: Papelera del Plata y Smurphy. Después hay otras, pero son empresas con problemas, en convocatoria: Felpita, Muiño, Campanita, Papelera Tucumán que también tiene fábrica de papel higiénico, muy poco, casi no existen porque le fabrican a los supermercados. Eso que se llama marcas blancas y que son las marcas propias. Ahora creo que está parada. Bueno, hay un montón de chiquititas. Antes había más porque te daba.

Por otra parte, si la fábrica tiene mucho volumen de stock de recortes te tira el precio abajo. Hoy (noviembre 2001) el diario no vale nada, pero un momento brillante era el año 82' por ahí, cuando nosotros traíamos el diario de USA porque acá valía 25 centavos. A nosotros nos salía, puesto acá, 11 centavos, pero comprarlo acá salía 25. Entonces viajamos allá, hicimos un convenio por 300 toneladas por mes, en esa época gastábamos 1.000 ponele.

Además allá es distinto que acá, porque acá vos tenés que ir a una editorial y pagar, en cambio allá la editorial te paga para que vos le limpies. El tipo allá pagaba 70 dólares la tonelada para que le saquen los diarios; le sacaba casi 100 mil kilos por día de devoluciones.

Yo que hablo con los tipos en los depósitos, y me cuentan que antes con un carro mantenían a sus hijos, los mandaban a estudiar y todo, pero ahora el papel no vale nada mientras que antes todo salía del carro.

Si vos comprás todo diario y es bueno, lo podés cargar y mandarlo directamente a la fábrica. Pero algunos depósitos son complicados, te ponen mucha mugre; normalmente yo lo mando a mi depósito donde están las máquinas automáticas que lo clasifican, trituran, luego se enfarda y se va.

Las fábricas te aceptan hasta un 10 % de humedad, lo que supera eso te lo descuentan de los kilos que vos entregás. Si vos agarrás a un depósito medio pícaro o a un ciruja que anda con el carro, porque acá son todos bichos, son tipos que lo agarran, lo ponen con la manguera, lo dejan orear un poco y vos lo ves que aparentemente está seco, pero tiene agua. Entonces cuando vos llegás a la fábrica te ponen la pala esa que te detecta la humedad. O cuando son proveedores medio dudosos te abren los fardos, 'bajame este, bajame el otro', porque también hay cualquier mugre. Para que te des una idea, un kilo de diario con agua puede pesar hasta 5 kilos, absorbe 5 veces el peso. Imaginate que un fardo normal llega a pesar unos 300 kilos, 320 máximo, mientras que un fardo con agua pesa 400, 450 kilos.

El papel es un rubro muy complicado, como todo. Pero como todo el mundo se conoce entre sí, vos ya sabés a qué tipo es confiable comprar. A veces por comprar volumen le comprás a cualquiera y después te quedás con el muerto. Además, la fábrica ya no es más como antes, primero recibe y después te dice tanto por ciento de humedad. No es que vos en el momento que llegás con el camión ya te dicen. Vos bajalo, después te pagan lo que te quieren pagar, si lo mandaste mojado, si vino contaminado, si como cartón venía otro tipo de producto, segunda o lo que sea, descuentos, descuentos, descuentos. Si te gusta bien, y si no, no les vendas más. El descuento te lo van a hacer.

Antiguamente vos hablabas con los recorteros fuertes de Soldati o de Valentín Alsina y se iban sábado y domingo a Las Vegas. Todos tenían camionetas 0 Km, si se fundían un día se hacían millonarios al otro porque los márgenes eran tan grandes. Ya te digo, un kilo de formulario continuo valía hace 20 años 50 centavos y hoy con suerte lo podés llegar a vender a 20. Además antes te lo regalaban o podías pagar hasta 10 centavos como máximo, y hoy tenés que ir a pagar 18 para venderlo a 20 o 21, a plazo, pero los 18 lo tenés que poner. Ya no es lo que era antes.

Además del Banco Ciudad con Carrier, yo también trabajaba en el Congreso como jefe de mantenimiento de los aires acondicionados. Era empleado del Congreso. Y por supuesto, ahí también retiraba el papel y lo vendía. Se lo compraba a las escuelas o instituciones a las cuales los diputados se lo donaban. Yo les daba la plata y me quedaba con el papel. Un día se me presenta un amigo que estaba en Tacuarendí (Santa Fé), en la

fábrica de Yapur, y me pregunta si quería venderles el papel a ellos. Yo no tenía una recortera ni nada, el papel que retiraba me lo llevaba y lo clasificaba en el garage de mi casa que tenía 13 metros de largo. Tenía una prensita chiquitita que hacía fardos de 150 kilos. La mayoría era formulario continuo, papeles de computadora que en esa época venían en sábanas grandes. Venía con un camión y llevaba como 15 mil kilos de eso. Y bueno, cuando ellos quisieron comprar papel blanco me vinieron a ver a mí. Yo no tenía mucha cantidad.

Yo le vendía a cualquiera, a depósitos más chicos. Era un negocio que lo tenía como alternativa. Un día yo estaba en el Congreso y me llaman que me quieren ver, un tal Yapur. Era un tipo de gorra, bufanda, un gaucho. El tenía mis referencias a través de amigo mío que era socio de él. Originalmente Yapur tenía una fábrica de dulces de batata. Ellos querían arrancar con el papel higiénico y necesitaban papel blanco. Así empecé. ¿Usted cuánto quiere comprar?. Necesitamos 2.000 kilos por día, todo lo que podamos conseguir. Bueno, yo se lo puedo conseguir, pero mire que no tengo mucho capital. Me dio un gran espaldarazo. Me dice, si es por problema de plata no te preocupes, vamos al banco, el tipo tenía cuentas en varios bancos. Esto habrá sido en el año 1989, 1988. Me hicieron una cuenta de 150 mil pesos, que es como si hoy te metieran 90 lucas en el banco para comprar papel. Yo compraba, compraba y compraba. Con plata te imaginás que era fácil, y tenía un precio más o menos bueno. Y ahí empecé a llevar los camiones con papel. El estaba tres semanas en Santa Fé y venía una semana acá conmigo. Teníamos la oficina en la Confitería El Cervantillo, en Riobamba y Arenales, porque ni oficinas teníamos. Venía al banco y averiguaba cuánto yo había retirado y ponía la diferencia para que siempre tuviera los 150.000 pesos.

Yapur vendió la parte de él. Ya es un hombre grande y se quiso retirar. Mi amigo sigue siendo socio. Yo habré estado 10 años con ellos. Hacía de todo, me nombraron apoderado acá. Nosotros empezamos haciendo 1.200 kilos de papel higiénico por día y cuando yo me fui en el 98' hacíamos 80.000 kilos por día de higiénico. Le hacíamos el higiénico a Papelera del Plata, a todos, ¿sabés lo que laburábamos?. Hacíamos 4 millones de mangos por mes.

Yo empecé de nada, porque nada que ver con el papel, y llegué allá arriba de todo. Yo tengo relación con ellos todavía, porque soy el que le vendo. Fijate lo que es la vuelta de todo. Este Mario Esperanza, que es el dueño de todo ahora, era el que nos liquidaba el sueldo a nosotros. El viejo en su momento me quería dar el 30 %, que yo me hiciera cargo de todo, pero teníamos casi 453 empleados, pagábamos casi 150 mil pesos de luz por mes. Era un quilombo grosso. Me decían que era un boludo porque esto se maneja solo. Pero no se maneja solo. Tenés que levantarte a la mañana y por ahí necesitas 400 mil mangos para sueldos, se te vence la luz mañana y son 200 mil. No es así nomás. Y bueno, cuando apareció Mario yo dije 'me voy'. Yo era el jefe de planta, compraba recortes. Le compraba a Jorge, que vos conocés, de Tigre, que vive por Chacarita. Yo le compraba recortes, yo los conozco a todos.

Nosotros traíamos el higiénico acá, a mi depósito. Primero al único que teníamos, como producíamos poco, era Moscón, que es Vual, uno que estaba en José Ingeniero y Rolón, en Beccar. Le mandábamos el higiénico terminado producido en Santa Fé. Comprábamos todos los insumos acá, todos los recortes, y de acá lo trasladábamos a Santa Fé. Allá

fabricábamos el papel, lo embolsábamos, lo embalábamos y lo traíamos de vuelta para acá. El recorte lo mandaba a retirar en camiones propios directamente de los depósitos grandes. Yo iba, pagaba, hacía todo. Al principio cobraba un porcentaje, me daban unos centavos por kilo. Y cuando la cosa se hizo grande, en esa época cobraba 25 mil pesos por mes, una fortuna, eran 25 mil dólares. Al principio yo cobraba un porcentaje del total de kilos que traía. Pero después el viejo me puso un sueldo fijo como de 8 lucas. Laburaba de la 6 de la mañana hasta las 11 de la noche. Todo el día. Sábados gran parte. El viejo era un tipo que vivía solo, así que algunos domingos lo iba a buscar, íbamos a comer a algún boliche en San Isidro. Estaba como si fuera mi viejo con él.

Los recortes los compraba a los depósitos grandes. Yo acopiaba lo que podría, y lo que no lo compraba. Después compré unos terrenos que son los galpones que ahora tengo. Para los volúmenes que manejan ellos, más o menos 120 mil kilos por día de recortes, la mayor parte la tenés que sacar directamente. Ellos tienen tres fábricas. Yo lo que les compro me pagan. Voy entrego, doy la vuelta y cobro. Conmigo tienen una atención espectacular. Con los demás andan a los cascotazos. Yo le estaré mandando unas 50 toneladas por semana. Imaginate que si consumen 120 toneladas por día, cuántos son los que les mandan.

El terreno pelado lo habré comprado en el 90' más o menos. Compré ladrillos en el horno, fui al puerto a comprar arena con el camión de un amigo. Busqué lo más económico posible. Hice un galpón que debe valer 500 mil mangos, y cuando yo lo hice me costó 25 mil. Debe tener unos 600 m². Ché, tené cuidado a ver si me cae de la DGI.

Tengo enfardadora, balanza, puente grúa, todo. Todo lo que yo vendo va enfardado. Va a Massuh, Papelera Tucumán, a Muiña. Lo que mando a Yapur es exclusivamente diario. Pero en total trabajo más o menos con 300 toneladas mes contando todos los materiales.

Mi hijo y mi señora laburan conmigo. El hace de todo, carga, cobra, entrega. Hacemos todos lo mismo. Dentro de todo me fue bien, si me hubiera quedado como socio de la papelera estaría mejor, pero con 28 millones de quilombos que te arruinan la vida. La gente ve a un tipo y dice cómo gana, pero tenés que estar en el lugar del tipo. Yo arranqué de menos cero, porque trabajaba en el banco, en Carrier, en el Congreso. Salía de mi casa a las 5 de la mañana y por ahí había sesiones en el Congreso y me tenía que quedar. Un día llegué a las 2 y me levanté a las 5. Estaba congelado y transpiraba. Vino el médico y me dijo 'usted está loco, está estresado, tiene que parar un poco, tiene que dejar un trabajo o se muere, esas son las alternativas'. Ahí dejé lo del banco y me quedé con el Congreso solo.

Hay algunos que laburan mucho más que yo. Barcia, uno de La Plata, trabaja mínimo con 2 millones de kilos por mes; Antón, uno que está en el Tigre, es otro. La mayoría de estos son tipos que sacan directamente de editoriales. Cuando yo estaba, hasta el año 98', sacábamos 2.000 toneladas por mes y teníamos Atlántida, Morbillo, Ipesa, Adi. Esas empresas después se perdieron por atrasos en los pagos. Cuando estaba yo me preocupaba porque se pagara incluso antes de retirar. El recorte es como todo, cuando empieza a valer tenés muchos tipos que mueven muchas toneladas, pero que no tienen nada. Tienen la plata. Vienen a verte y te dicen si tenés cartón para vender, cuánto vale. Ponele que hoy valga 30 centavos, y te dicen, bueno, te doy 29 centavos al contado. Y hoy (invierno 2004) las fábricas volvieron a la de antes, estás 50, 60 días esperando para cobrar. Hace

un tiempo atrás estaban prácticamente al día, pero ahora empezó la bicicleta de vuelta. Y bueno, estos tipos te ponen la guita.

Yo compromiso de entrega tengo con Yapur y nada más. En algunos casos esos compromisos son órdenes de compra. El otro día Massuh me llamó y me dijo que tenía una orden de compra por 50 mil kilos, si se las podía mandar. Después quedamos los mismos de siempre, los que tenemos galpón. Pero cuando el papel se mueve, aparecen un montón de tipos que están en el momento cuando pueden hacer algún negocio, no son tipos que tienen una estructura formada. Te dicen, andá a entregar en nombre mío que te espero en el tal boliche al mediodía.

Barbarito debe juntar entre 500 y 600 mil kilos. Le entrega a Zucamor, a Papelera Entre Ríos, a uno que está detrás de Atlántida y Panamericana. Ellos entregan directo, pero levantaron la cabeza hace poco eh?. Ahí trabajan también la hermana y la madre. Al finado Julio lo inició el padre, que fue ciruja de toda la vida. Laburaban bien, tenían 3 ó 4 camiones.

También lo conozco al viejo Gonzalo, de General Pacheco, un viejo medio tuerto. Ellos también le entregan a Mario, a la fabriquita que tiene al lado de ellos. Esa es donde estaba yo. Ahora la modificaron toda. Yo tengo un campo en Cañuelas y el otro día fuimos a comer dos lechones ahí porque vinieron los de Tacuarandí a hacer las modificaciones. Porque antes el monolúcido, el cilindro grandes donde se seca el papel, tenía piñón y corona. Esa fabrica es la más chiquita, la más insignificante, deben estar haciendo 18 ó 20 mil kilos por día de higiénico, pero en Tacuarendí hay cuatro máquinas. Ellos tienen entonces esa chiquita, la de San Pedro y la de Tacuarendí con la que empezaron. Todo papel higiénico.

Los dos hijos están separados del viejo Gonzalo. El viejo tiene la recortera por un lado y los pibes están por otro lado, tienen un depósito aparte. Cuando yo voy a cobrar me lo encuentro al viejo. El viejo le hace una mezcla especial, tanto de planilla, tanto de diario, tanto de esto. Yo no, yo le llevo el diario con la revista y que se arreglen ellos, porque sino es un quilombo. Te dan unos centavos más pero es un despelote. El viejo Gonzalo siempre estuvo con la mugre de la quema y de los tachos.

El viejo también entrega en Santa Ángela, pero el otro día me estaba contando que tiene quilombo porque no le pagan. Vienen atrasados con el pago. La Papelera Santa Ángela es chiquita, no es nada, no existe. Hay fábricas que hacen cualquier cantidad de toneladas. Para que te hagas una idea, te la hago simple: Papelera Tucumán, que es la Pierri, hace 300 toneladas por día del mismo papel que Santa Angela hace 20 o 25 mil kilos. Mirá si hay más grande. Los de Santa Ángela eran también los dueños de General Pacheco, la que vos viste, pero desde hace como dos años que es de Yapur.

Gonzalo es igual que yo, compra una determina cantidad y le entrega a uno o a otro. El debe trabajar unas 300 ó 400 toneladas por mes, aunque son unos cuantos.

Si vos no sacás de una editorial que te entrega cierta cantidad, tenés que tener muchos chiquititos para sumar. Hoy por hoy no conviene ir a cargarle a los depósitos, yo trato de que me traigan la mercadería al galpón. Prefiero pagarle un centavo más y que me lo

traigan. Porque si vos mandás un camión con dos tipos o tres a cargar dos mil kilos de cartón que te lleva prácticamente todo el día, para cierto margen no es nada. Calculá que hoy te puede dejar 5 centavos, en mil kilos son 100 pesos, pero si tenés tres tipos, mínimo 20 ó 25 pesos que cada uno se lleva, más el gasoil y todo, traerlo, enfardarlo, venderlo, cobrarlo. Hoy por hoy no tenés mucho margen para ir a cargar y todo. Si yo a Pepe le compraba, después dejé de ir a cargarle, y todavía me debe como 800 mangos de hace dos o tres años. Yo le adelantaba plata, él arrancó porque yo le adelantaba plata. Después empezó a venderle a otro y ya no fui más. El pibe mío me dice que vayamos a cobrarle. Un día de estos vamos a ir a cargarle papel aunque sea, si no tiene plata que nos de papel. Hace como un año y medio lo encontré, y efectivamente se acuerda que me debe plata. En cualquier momento voy a ir a buscar 2 ó 3 mil kilos de diarios. Sé que ahora le venden a Sanco, que trabajan bastante. Están atrás de Monte Chingolo.

El margen de la diferencia depende del mercado. Cuando hay demanda y las fábricas necesitan papel, como el año pasado (2003), llegó a valer 62 centavos el cartón. Hoy (invierno 2004) bien vendido vale 28 centavos, por ahí algunos te pueden pagar 32 centavos, pero andá a cobrarles.

Ahora dejó de comprar Papelera Tucumán, que es un gran consumidor. Papelera Tucumán consume 300 toneladas por día, sacá la cuenta por mes te da como 8 ó 9 mil toneladas. Prácticamente ahora no están comprando nada porque están haciendo todo con bagazos. La calidad es buena, pero depende del tipo de papel que hacen se trasluce la impresión con el bagazo y entonces le tienen que poner algo de diario, de devolución, de una recolección buena. Para hacer cartones necesitás todo fibra.

Una servilleta blanca es 100 % pasta, debe tener un 30 % de fibra larga y 70 % de fibra corta. No todas las fábricas lo hacen porque necesitan tener máquinas de buena calidad, no cualquier máquina te hace esto. Papelera del Plata, Muiña y Yapur te lo pueden hacer. Es un papel livianito de 18 o 20 gramos, en cambio en un papel marrón tenés que hablar de hasta 300 gramos. Te imaginás que el espesor del papel no es el mismo, y un poco de variación en la formación no lo afecta tanto como a esta servilleta. Además en el higiénico no podés errarle mucho porque si no, no te dá el diámetro que tenés que mantener siempre, ya sean en 30 metros o en 60 metros. El diámetro del rollo es estándar, en eso no podés variarle. Entonces los que lo fabrican tienen que cuidar mucho la calidad. Hay uno que es ecológico, que es 100 % recorte, pero los que tienen más de 80 % de blancura son todo pasta.

En mi caso, el 80 % de lo que yo almaceno viene de la calle. A la mayoría de las grandes editoriales ya las asisten las fábricas. Yapur le saca a Atlántida como 500 toneladas por mes. Por lo que me estaban diciendo sacan entre dos y tres camiones por día (cada camión transportaría 15 mil kilos), que los llevan directamente a Beccar. Cuando yo estaba habíamos hecho todo un sistema de aspiración de refiles (restos de producción) por conductos que iban al fondo y ahí los enfardábamos. Si a mí hoy me pagan 28 o 30 centavos por lo que entrego, a ellos les deben dar 27 centavos por lo que retiran. Yo no puedo pagar 27 centavos y venderlo a 28. Lo que las fábricas les pagan a las editoriales es prácticamente lo mismo que lo que nos pagan a nosotros. Vos no podés competir con ellos.

Papelera del Plata tiene todas las gráficas y editoriales que están en Pilar. Tiene a Adi, que hace todas las revistas para los diarios del interior. Después está Antártica, que es otra editorial muy grande que es chilena y canadiense y que está en Pilar también.

El miedo de las fábricas es que les falte volumen de recortes. Por ese motivo se meten en este negocio, pudiendo simplemente dedicarse a pagar por lo que le llevan y no ponerse a retirarlo. Hoy por hoy, no siendo papel blanco, recortes sobran. Un poco cayó el consumo, y otra es que en lo que es la línea de marrones, dejó de comprar Papelera Tucumán. El bagazo siempre lo tenían y mezclaban un poco. Yo calculo que en algún momento deben haber tenido faltante de bagazo y entonces con los volúmenes que tienen de producción se tienen que asegurar con recortes, y así habrán stockeado y por eso ahora no compran. Compran blanco para la fábrica que tienen en Pacheco cerca de Santa Ángela y ahí hacen higiénico. Para esa compran, pero después diarios o papeles marrones no compran más.

Algunos carritos recibo en mi depósito, los que son del barrio. Claro que los carritos te traen 10 kilos, 20 kilos, 1 kilo. El otro día uno me trajo 17 kilos de planilla y 1 kilo de cartón. Pero la mayoría de los que recibo son depósitos que me lo traen, porque yo a los que voy a buscar son pocos. Después hay muchos supermercados que también lo traen, que antes lo tiraban y ahora ya no lo tiran más. Me lo mandan una vez por semana. Los tipos sacan la cuenta y con 1.500 kilos se llevan doscientos o trescientos mangos cada quince días. Así se pagan un empleado.

Para mantenerte con lo que tenemos nosotros, mínimo tenés que tener 300 toneladas por mes, si no, no te sirve. Ponele a 30 centavos, son 100.000 pesos, de eso me quedan 20 lucas, a las que le tenés que sacar los empleados que tenés, todo. Yo te digo para que sea rentable. Bueno está bien, rentable es si ganás para vivir.

Mi hijo trabaja por un sueldo. Le doy mil mangos. No gasta nada. Si necesita va y agarra, pero supuestamente gana un sueldo. Antes tenía también a mi hija, pero como ahora está en un estudio de abogados, se fue. También está mi señora. Nos vas a ver, laburamos como cualquiera, andamos con ropa de combate.

Hoy no es el momento brillante del recorte. Pero hay momentos en los que por ahí pica y hacés la diferencia. Lo que pasa es que hay que mantenerse. Nosotros hace 20 años que estamos en esto. Ahora como está bajando, ya empezaron a desaparecer un montón.

Nunca me metí con otro material. A este lo conozco, sé quien paga, quien no paga. Lo otro es complicado, con los cirujas todos tienen problemas. Los metales hace poquito valían un montón, ahora bajaron el 50 %. En la esquina de donde estoy yo hay un depósito grande que compran metales, y lo que valían 9,20 pesos hace un mes y medio atrás, hoy está 6 pesos. Además es muy competitivo.

Yo en la zona soy el que a la planilla la pago más caro que todos, y en general la vendo bien. El otro día vino un tipo de un depósito sólo con planilla, cuando yo sé que compra de todo. Le dije, nosotros también compramos de todo, así que no me traigas sólo la planilla, sino llévaselas al que te compra el cartón y el diario.

También retiro de la localidad de Roque Pérez, porque la Municipalidad organizó todo un sistema de reciclaje. Cada dos o tres meses me avisan y voy, cuando tienen una carga entera de 5 o 6 mil kilos. A veces tengo que traer ese material a mi depósito porque no todas las fábricas te quieren tomar fardos chicos.

La medida del fardo es estándar y las fábricas tienen calculado. Para el higiénico, ponele, más o menos en 10 mil litros de agua le meten 800 kilos de recortes. Entonces los tipos saben lo que echan por la cantidad de fardos. Los míos son de 500 kilos el de diarios. El blanco no, si están desesperados te lo reciben como sea, en lienzo, cualquier cosa. Pero con los otros tipos de papeles no, quieren que se los lleves de una determina forma”.

Capítulo 17

Compradores de Otros Materiales

Este capítulo sigue la estructura del anterior, pero en relación a otros materiales: botellas, vidrios, plásticos, chatarras, metales y trapo. Primero se indica la manera como la cooperativa se contacta con los compradores de dichos materiales y, cuando corresponde, las razones por las que se van sucediendo. Luego se presentan las ediciones de una o más entrevistas mantenidas con algunos de ellos. No fue posible tener encuentros con todos, y los que accedieron no fueron siempre solícitos. Aún así, los testimonios obtenidos fueron ordenados para que las trayectorias laborales de sus protagonistas permitan destacar ciertas características exclusivas de estos otros materiales en el circuito de reciclaje, además de otras transformaciones operadas a nivel macro y que han tenido trascendencia en ellos.

Botellas

A través del vecino que había sido depositero, Pepe consiguió las referencias de Bruno. La cooperativa comercializó con él las botellas durante varios meses, hasta que fue reemplazado por Fernando. Fernando ofreció mejores precios, pero además compraba la botella de sidra lisa oscura como lisa, mientras que Bruno la llevaba como marcada. La diferencia era de 0,13 centavos. Fernando se acercó a Nuevo Rumbo cuando llegó a sus manos en julio del 2002 un boletín donde la Municipalidad de Lomas de Zamora anunciaba una campaña de separación domiciliaria en la que intervendría la cooperativa (el Plan Piloto).

En enero de 2003 cuando Fernando estaba de vacaciones en Mar del Plata, Lencina, el comprador de vidrios, le presentó a Pepe a otro comprador de botellas. Justo para esas fechas el depósito de la cooperativa estaba atiborrado de botellas por las recientes fiestas de navidad y año nuevo, además del mayor consumo de líquidos por el calor del verano. Pintos ofreció mejores precios y un inmediato retiro. Cuando retornó Fernando,

le informaron de la nueva situación. Aunque se ofendió un poco al principio, después igualó los precios de Pintos y la cooperativa volvió a venderle.

Pero al poco tiempo Pintos ofreció mejores precios y desplazó nuevamente a Fernando. Dice Pepe “Fernando nunca nos comentaba los aumentos de precios, sólo los igualaba cuando se lo decíamos. En cambio, hay otros que inmediatamente nos dicen cuando sube y cuando baja”. Pintos se lleva todas las botellas, incluso las de Ananá Fist y champagne blanca, que antes iban al vidrio. Este comprador solicitó también que le separen las botellas de vino marca Valderrobles, que de lo contrario se hubieran seguido tirando al vidrio. Es importante aclarar que muchas de las botellas que antes se rompían porque iban al vidrio, se siguen comprando a los cartoneros por kilo, no por unidad como correspondería.

En octubre del 2002, el ingeniero que había sido asesor municipal le acerca a Pepe las referencias de la fábrica Cristalux, una de las que había sido “recuperadas” por sus empleados. En la camioneta adquirida con el crédito de FONCAP SA.comenzaron a llevarle las botellas blancas que antes iban al vidrio. Pero tuvieron que dejar de entregarles cuando se acumuló una deuda que finalmente se terminó de cobrar en vasos y copas que todavía adornan los estantes de la cooperativa.

Campos, un pequeño fabricante de souvenirs y botellas para termos, se acercó a comprar el mismo tipo de botellas que Cristalux, pero se las vendían lavadas y con una diferencia a favor de la cooperativa de 5 centavos por kilo. Al tiempo, puso un local para bailar tangos y abandonó su anterior oficio.

En octubre de 2003 se incorporó otro comprador de botellas blancas que antes iban al vidrio. Se trata de otra empresa “recuperada”, la Cooperativa de Avellaneda COTRAMA, que fabrica vasos, termos y jarras⁸⁸. Juan (el hermano de Pepe y chofer) y Marcelo (operario) fueron quienes la contactaron recorriendo esa zona del conurbano.

⁸⁸ Esta cooperativa se inició en noviembre del 2002. Antes había sido una empresa particular, denominada Arco Iris, que se declaró en quiebra en el verano de 2002. Hubo intentos de toma por parte de los empleados, pero finalmente fueron desactivados. Sin embargo, un grupo de personas pactó con el propietario un alquiler. Llamaron a Serafin, un hombre que durante 40 años había trabajado en una

- *Bruno (Abril de 2002)*

“Hace 40 años que estoy en esto. Mi hijo recién desde 1994 que se está enganchando. Comencé con mi cuñado (el marido de su hermana, quien a su vez habría comenzado con un carro y un caballo). Yo tuve la suerte de que arranqué ganando la moneda (quiso decir que el no entró de cero al negocio, sino con el conocimiento de a quien comprar y a quien vender provisto por el hecho de que su cuñado estaba en el rubro). A los 33 años de trabajar juntos, mi cuñado se retiró y yo incorporé a mi hijo.

En este oficio tenemos un piso que es el vidrio y un techo que es la botella nueva (mi subrayado). Nosotros estamos en el medio haciendo equilibrio, y desde hace dos años estamos perdiendo, aunque en los dos últimos meses hubo una pequeña recuperación producto de la falta de importación, pero recién comienza a verse. El vidrio es el piso porque si nosotros pagamos menos de lo que vale el vidrio, los depósitos rompen las botellas para tener vidrio. El techo es la botella nueva porque si al envasador le sale lo mismo una usada que una nueva, va a preferir esta última”.

Según su visión, los cambios en el mercado sólo parcialmente tienen que ver con el descenso de la importación después de la crisis de diciembre de 2001, más bien le parece que se vinculan con la imposibilidad de hacer transacciones a largo plazo. Dice que antes Cattorini imponía los precios, pero con cheques que se cobraban a diez meses. Hoy, debido a la inestabilidad reinante, nadie acepta plazos mayores a los tres meses.

Bruno también explicó que su actividad es diferente a la del chatarrero, a la del papelerero o a la del vidriero porque en esos casos “se funde” el material para transformarlo en materia prima. En cambio, las botellas se vuelven a usar como tales. Por esa razón el botellero debe tratar con cuidado y mucha delicadeza a sus materiales, porque una vez astilladas las botellas quedan inutilizadas.

Durante la charla hizo constantes referencias a que en esta actividad “no hay secretos”, que es una más como cualquier otra. También destacó la necesidad de cumplir los compromisos asumidos y no estafar a nadie. Además “adonde vas a comprar tenés que ir vos, porque a la gente le gusta que vaya el interesado”.

Explicó que las botellas se graban con los nombres de las marcas, porque de esta forma, dice Bruno, “Cattorini garantiza que sus botellas son de uso exclusivo y puede poner el precio que quiera por ellas porque no habrá otro comprador”. Pero este botellero

industria semejante, pero desde hacía 7 que estaba desocupado. Serafin se encargó de poner en marcha la parte productiva de la nueva cooperativa. La industria emplea alrededor de 30 personas por turno y produce las 24 horas. Según Serafin, utilizan diariamente cerca de una tonelada de vidrio blanco por día, que es el 50 % de la materia prima que se funde.

también destacó el hecho de que si esas botellas se van rompiendo, la empresa tiene que volver a fabricarlas, ya que no puede usar ninguna otra.

Le pregunté cómo se ubicaría él en relación con otros depósitos, si es chico, mediano o grande. Me respondió “Mediano, acá no hay grandes. Podrá haber quien tenga un camión más o dos, pero la botella vale lo mismo en todos lados. Hay que trabajar mucho, pero no te vas a hacer rico”.

También indagué si había incursionado en otros rubros y me dijo que no, que siempre estuvo exclusivamente con botellas.

- *Fernando (2003)*

Fernando vive en Lanús, en un lindo chalet. Nació en el año 1948, aunque aparenta más edad que la que tiene. Dice que el suyo “es un trabajo duro, para animales, porque hay que acarrear mucho peso en la espalda”. Está casado y tiene 3 hijas. La mayor es contadora, la del medio administradora de empresas y la menor estudia nutrición en el nivel universitario.

“EL 80 % de los que estamos en este rubro somos italianos: Caraziolo, Corso y Bruno, Piso, Bruno (de Podestá)”. En su caso, su suegro fue quien lo inició en el trabajo de compra y venta de botellas, oficio que denomina como “proveedor de empresas”. El tenía 30 años y antes había trabajado para Nobleza Picardo y también en un lavadero de autos.

Al igual que Bruno, siempre trabajó exclusivamente con botellas, aunque en su caso se especializó en las de sidra. Este año incorporó también las de litro y las de $\frac{3}{4}$. “Cuando empecé no había marcadas. Las marcadas son la contra nuestra, porque si todas fueran lisas las podríamos vender a cualquiera. Pero alrededor del 80 % de las botellas están marcadas”.

Según Fernando, Real y Victoria son las dos empresas líderes en el rubro de las botellas de sidra, y Cattorinni forma parte del negocio. Aparentemente, las empresas fueron vendidas a Cattorinni por deudas contraídas con este fabricante de botellas. Existen 4 fábricas que compran las lisas: Tropan, Del Valle, La Quintana (en Buenos Aires) y Rama Caída (en Mendoza). Me dice que se corre el rumor de que todas las empresas se van a trasladar al sur.

Fernando me explica que en la sidra, el botellero vende directamente a la embotelladora; no existe un actor que se dedique a lavarlas.

Para él la actividad ha ido disminuyendo: “Hace 10 años se arrancaba en febrero y se extendía hasta diciembre. Enero era el único mes en el que las embotelladoras paraban, en cambio ahora todavía no se arrancó y ya estamos en el mes 8”.

Fernando vende la lisa a 14 centavos, mientras que la marcada a 10 centavos⁸⁹ (agosto 2002). A su vez, “el kilo de vidrio vale un 25 % menos de lo que vale la botella, y la producción de una botella nueva cuesta 40 centavos”. Comenta que “sólo podemos pelear por la lisa, que vale 10 centavos para mí y para todo el mundo. El valor de las marcadas lo determina el comprador”.

“Hoy (noviembre 2003) Victoria y Real están comprando cada botella grabada a 0,14 (más IVA) con pago recién a los 150 días. Te dan un papelito a 150 días. Ni siquiera es un cheque”. En cambio las botellas lisas se cotizan a 22 centavos y se pagan a los 10 ó 15 días.

Las empresas comienzan a comprar en marzo para poder tener stock. “En enero, febrero y marzo hay abundancia de botellas por los carritos”. El calcula que compra aproximadamente entre 30 y 40 mil envases por semana durante todo el año.

⁸⁹ Nuevo Rumbo recibe de Fernando 12 centavos por cada lisa y 6 centavos por cada marcada, y a su vez la compra a los recolectores a 4 centavos, sin distinción.

Fernando no vende el aro plástico de las botellas de sidra, pero sí lo venden sus empleados. Lo mismo hacen los empleados de Bruno. “Dicen que los aros son de un material virgen. El cajón de gaseosas y las sillas tienen un valor impresionante. El negocio hoy son los plásticos”, comenta varias veces durante la charla.

“Hace 14 años atrás las botellas eran todas lisas y tenías 10 fábricas para vender. Podías pelear el precio. Hoy hay como 6 centavos de diferencia entre la grabada y la lisa cuando en realidad se trata de la misma botella. Y cada año hay menos lisas. Truyán, del Valle y Farruca también graban. Sólo el 15 % del mercado de hoy es lisa”.

Fernando compra a seis o siete proveedores, con la mitad de los cuales tiene una relación de más de diez años. Uno en ellos está en Ranchos y otro en Mar del Plata. Aproximadamente retira de los depósitos cada 15 días. A su mejor proveedor le retira durante cinco meses distribuidos durante todo el año. “El trabajo fuerte es diciembre, enero y febrero, pero cada año se consumen menos bebidas”.

Fernando se identifica como “chico”. Entrega entre 400 y 500 mil envases en el año de botellas grabadas con Real y Victoria. Existen 10 proveedores como él. Después están los “medianos” que entregan 700 mil botellas y son aproximadamente unos 12 proveedores. Finalmente están los cuatro o cinco “grandes” proveedores que entregan 1 ½ millón de envases en el año.

“Lo que no cobraste hasta el 20 de diciembre no se cobra hasta marzo. Los cheques rebotan hasta que se vuelve a armar la cadena. Antes era otro trato, ahora no te dan ni la hora, no existís. Un colega es más confiable que la fábrica”, dice en relación a una venta que hizo recientemente a un colega que le paga al contado y que después revende a la empresa.

Este año (2003) se mantuvo un precio razonable en el mercado. Además me amplié de rubro. Hace diez años no trabajaba los sábados y desde hace cuatro meses sí. Canjeé mucha mercadería: cargo $\frac{3}{4}$ y pago cuatro centavos y/o las cambio por las de sidra”. En este tipo de relación de intercambio de botellas no tiene muchos antecedentes.

Vidrios

A pesar de las referencias que había dado el mismo ex depositero vecino de Pepe, la cooperativa no logró contactar a Rufino sino hasta diez meses después de haber comenzado a funcionar, período en el cual nunca dejó de comprar a los cartoneros proveedores las botellas que iban al vidrio. Después de algunas entregas, la relación con Rufino se deterioró porque, según los cálculos de Nuevo Rumbo, “mentía en el peso”, esto es, declaraba menor peso del que realmente retiraba. La sospecha se sostenía básicamente por el hecho de que este vidriero contaba con una balanza en su propio galpón y por lo tanto no utilizaba la balanza municipal como el resto, a la que se estima neutral u objetiva.

A Rufino lo sucedió Sanco, primo del que compra los cartones. Sanco también tiene camión con pulpo y con volquetes, y es uno de los principales proveedores de Cattorini en la zona sur del conurbano. Retiró consecutivamente hasta principios del 2003 cuando apareció Lencina que mejoró los precios y lo reemplazó.

En la actualidad Sanco y Lencina compiten constantemente. Para ganarse a Nuevo Rumbo como proveedor incluso pagan la mercadería 30 días por adelantado. Si uno mejora el precio, el otro se entera y lo iguala.

También debe mencionarse a un último comprador denominado Parrocha, que apareció por referencias del botellero Fernando, pero hizo un solo viaje con vidrio blanco.

Plásticos

- *Empresa Reciclar S.A., comprador de Pet. Entrevista a Erwin, Gerente (Julio 2003)*

En octubre de 2001, durante la primera jornada sobre la problemática de los cartoneros que organizó el entonces diputado de la ciudad Eduardo Valdés en la Legislatura de la

Ciudad de Buenos Aires, representantes de la empresa Reciclar S.A. tomaron contacto con Pepe. Meses después de que la cooperativa comenzara a operar, Reciclar adquirió varias entregas de botellas de plástico de gaseosas (denominadas Pet).

El dueño y principal accionista de esta empresa comenzó en los años 60' a dedicarse a la compra y venta de botellas de vidrio. Hacia finales de esa década era, de acuerdo al comentario de su principal gerente, el más grande comprador de botellas de sidra, champagne y vino del país. Contaba en ese entonces con seis depósitos, cinco distribuidos en el conurbano bonaerense y uno en Mendoza. Básicamente, la actividad consistía en comprar botellas, clasificarlas, lavarlas y venderlas finalmente a las bodegas. Los profundos cambios ocurridos en el sector de las botellas en la década del 70' y del 80', esto es, la reducción de los insumos necesarios para fabricarlas y la aparición de botellas (grabadas) identificadas exclusivamente con una marca, incidieron desfavorablemente en esta empresa, que como consecuencia procedió a cerrar todos sus depósitos salvo uno, en el que se dedicó al acopio y lavado sólo para dos o tres productos de un par de bodegas. A una de ellas incluso, le brindaba específicamente el servicio de lavado, pero no el de provisión de botellas.

El gerente explicó ese proceso diciendo:

“La empresa desarrolló una estrategia comercial dirigida a grandes empresas. Fuimos proveedores de servicio específicos para Gancia, Quilmes y otras industrias de relevancia, y lo hacíamos de una forma tal que difícilmente alguna otra empresa pudiera brindarles lo mismo. Tal es así que la parte de lavado de vidrio lo fuimos conservando, a medida que nos fuimos desactivando como compradores y vendedores en general, y a medida que fuimos cerrando los depósitos de compra que habíamos tenido, en la medida en que también cerramos el depósito y lavadero que teníamos en Mendoza que era muy grande. Nos quedamos sólo con este local (en la zona sur del conurbano) y dirigido exclusivamente al servicio del lavado, no ya a la compra-venta. Es decir, fuimos achicando el negocio. Ya no comprábamos para cualquiera ni cualquier botella, sino que ofrecíamos el servicio de lavado para la botella de Terma y para Gancia, botellas de litro y todas iguales. Hacíamos dos cosas ahí: Gancia nos mandaba la botella que ellos recogían en el mercado y se las lavábamos y les cobrábamos el servicio, y además comprábamos esa botella y ninguna otra, y se las vendíamos lavadas a Gancia. O sea que había una doble entrada que terminaba en el mismo lugar. Estos fueron los años 90'.

Con el correr de los años este negocio también se fue complicando. Yo diría que si hemos tenido una virtud es haber visto esto con tiempo. Estar atento a los cambios y preverlos es fundamental, pelear contra los cambios o no verlos es fatal.

Todavía era un momento en el que teníamos una buena facturación y ganábamos dinero, y la empresa funcionaba normalmente, ya reducida a solamente estos servicios con estos dos o tres clientes que atendíamos. Veíamos que ese negocio también iba a caer, hubo incluso algunas complicaciones comerciales. El hecho concreto es que nos planteamos que necesitábamos hacer otras cosas distintas a las que estábamos haciendo. Esto fue a principios de los 90' y a partir de ese momento perfilamos hacia el plástico. ¿Por qué?. Porque Marcelino, el dueño, había tenido incursiones en ese rubro muchos años atrás. Junto con su hermano fue el fundador de una empresa que se llamó Inforplast (ahora Bandex) y de la que ya no participa. Hacían las bandejitas de poliestireno expandido en las que se venden las medialunas o la carne en el supermercado. Uno de los fundadores de esa empresa hace muchos años atrás fue Marcelino Casella. El desarrollo de esa empresa fue simultáneo con lo de las botellas”.

En el 92' la empresa inaugura una fábrica de vasitos de plástico. Esa industria fue vendida hace 3 meses a un competidor. Era exclusivamente de Marcelino y la materia prima que utilizaban no provenía del circuito informal sino que era virgen. En el 95' comienzan el desarrollo de la actividad que continúa hasta el presente: el reciclado del PET.

“A principios de los 90' se hizo entonces aquí una empresa que funcionó bajo este techo hasta hace unos 3 meses y que se llamó M. Casella y Cía. S.A., que estaba dedicada a la fabricación de vasos de poliestireno expandido. Para visualizarlo, son los vasitos de café de Mc' Donalds. Esta fue una actividad que la empezamos en el 92' o 93' y que la tuvimos hasta principios del 2003 cuando la vendimos a un competidor nuestro, la firma Estisol.

Hacia fines del año 95' recién comenzamos a hacer lo que hoy es la actividad principal de la empresa. A partir de ahí estamos en el tema del reciclado del PET, y desde unos años después, 99' creo, ampliamos la actividad a polietileno y polipropileno. En estos productos tenemos como dos ramas de servicios. Una es un servicio externo que estamos dando a empresas. Personal nuestro está actuando en Femsa Coca-Cola, que es la embotelladora de Buenos Aires, en AluSud, que es una planta que fabrica tapitas, en ex Eastman Chemical que ahora se llama Voridian, que es la planta productora del PET virgen que existe en el país pero que es norteamericana y que ha hecho una inversión importante y que produce alrededor de 130 mil toneladas año de PET, y finalmente en Cervecería Quilmes también tenemos gente. Ese personal se ocupa de los scraps (desperdicios, sobras o desechos de producción). Coca Cola, por ejemplo, tiene distintos scraps. Tiene PET en las botellas que salen falladas, más cartón, aluminio; como 10 ó 15 productos distintos que ellos desechan por diferentes motivos. La labor que nuestra gente tiene allí es recibir esos productos, clasificarlos, acondicionarlos, y dejarlos listos

como para sacarlos de la planta. Después terminamos siendo los compradores de lo que hacemos, pero esa es otra operación. Nosotros les facturamos el servicio por hacer todo esto y después están libres de vendernos a nosotros o a quien quieran. En la práctica mayormente nos venden a nosotros. El PET sacado de la planta de Femsa nos sirve como parte del material de la mejor clase con la que trabajamos. Por eso, la procedencia determina la calidad, por ahora, del producto final.

El otro sector es el de la recepción desde la calle. También podemos subdividirlo en otros subsectores. Uno lo conforman plantas separadoras de residuos que dependen en general de las municipalidades directamente o bien que están tercerizados por ellas. Y finalmente los cartoneros, cirujas o como quieras llamarles, que vienen aquí con su mercadería y se les compra.

Esto es lo que nosotros hacemos como actividad y como ingreso de materiales. Falta decirte, qué hacemos con estos materiales. En el PET por el momento lo que hacemos es moler, lavar y secar. Nosotros terminamos produciendo lo que en inglés se denomina fleix, que es escamas, y le llamamos clase A y clase B. En el mundo, la mayor aplicación de este producto, un 80 %, es para hacer fibras textiles. Pero el PET tiene muchas aplicaciones, se usa para otro tipo de botellas, para láminas, para filamentos, para fibras, para resinas. Entre las tantísimas dificultades que ofrece, se destaca que es un producto de muy difícil descontaminación, y la descontaminación en los plásticos es absolutamente esencial. No es suficiente con ver un producto limpio. Esa descontaminación es esencial como para poder dar el paso esencial. Lo ideal, el punto máximo que recién se está logrando en el mundo en algunos pocos lugares, y acá en la Argentina estamos lejos, sería lograr un producto reciclado apto para volver a ser botellas de gaseosas, que es la mayor demanda de calidad de todos los productos de PET que existen. Para las otras aplicaciones, no se demanda tal elevado nivel de calidad.

La parte más masiva es también la de calidad más baja. Esos grandes volúmenes mayormente se exportan, y el principal mercado es China. También va a Brasil y a Estados Unidos. Una menor parte de esto, que es una calidad mejor, la vendemos a mercados locales. Pero es mejor principalmente por la procedencia del tipo de material. Pretendemos mejorar por procesos internos el material masivo, que es el de peor calidad, para obtener uno de mejor calidad y que por ende podría tener otro tipo de aplicaciones. Cuando lo logremos, y en eso está puesta toda la energía de esta empresa, seguramente cambie el ángulo comercial. Seguramente dejemos de exportar tanto y vayamos a atender mercados locales que están ávidos de ese producto, pero que exigen una calidad que nosotros todavía hoy masivamente no podemos atender.

Hoy nuestro producto de mejor calidad parte de una buena materia prima, seleccionada. Lo que pretendemos es obtener esa mejora de calidad a partir de la mala materia prima. Ese es el proceso en el que estamos inmersos y en el que ya estamos logrando algunos resultados.

Hoy en día, el reciclado en Argentina del PET no sirve para hacer botellas, ni mezclando material reciclado con un importante agregado de material virgen. Este es un procedimiento que recién está aprobado en Estados Unidos, Suiza, Alemania y

Australia, y apenas está comenzando. Son muy exigentes, extremadamente exigentes. En Estados Unidos existe una Comisión que se llama Food and Drug que aprueba todos los productos que salen al mercado. Bueno, la Food and Drug todavía no ha dado su aprobación al PET reciclado para ese fin. Sí emitió lo que ellos llaman una "letter of not objections", o sea que no lo objetan, pero tampoco lo aprueban. Recién están en Estados Unidos en ese punto y con una tecnología que nosotros no podemos ni siquiera soñar.

Del PET, lo que no se exporta se utiliza acá para fabricar monofilamentos, resinas, láminas, fundamentalmente eso. Láminas son las que se usan por ejemplo en un supermercado para tapar las tortas, se hace una plancha y después se termoforma, o sea, se le da la forma. Después, los filamentos con los que se hacen escobas, resinas para pintar barcos, en fin, la aplicación es muy amplia pero esos tres serían los principales. Quien nos compra es el que fabrica esos productos. El mercado es muy chico todavía, los revendedores no funcionan. Algún día tal vez si se expande esto, se convierte en un commodity y aparecerán, como en todos los circuitos comerciales, otros actores.

Hasta acá estuvimos hablando de PET. Pero también compramos otros plásticos, que como te decía antes, tenemos un sector dedicado al polietileno de alta y baja densidad, y polipropileno. Obviamente que también compramos a los carritos y algunas industrias también. Sillas, cajones, envases de lavandinas, detergentes, el plástico tiene infinidad de aplicaciones. No compramos todo, hay otros plásticos que no compramos, como el PVC (Ponivinilo de Cloruro), poliestireno, toda una familia de plásticos que por el momento no compramos. Por el momento compramos PET, polietileno y polipropileno.

Creemos que Reciclar S.A. es el líder en este sector. Creemos que lo somos en tecnología, pudiera ser que algún colega estuviera más o menos igual que nosotros, pero claramente en la cantidad de materiales que movemos (1.000 toneladas mes) y en la cantidad de gente que empleamos (arriba de 120 personas), el espacio físico que ocupamos (24 mil metros cuadrados), indica que claramente somos uno de los principales.

La recolección del PET es algo que estamos lejísimo de tener resuelto y ese es otro problema, es un problema que se nos escapa. El tema grueso ahí es lograr una recolección diferenciada desde origen y que se mantenga diferenciada hasta el final. Lo poco que se hace hoy diferenciada deja de tener valor porque al final va al mismo camión de basura y termina toda mezclada. La inmensa mayoría de los envases de gaseosa, que sería nuestra materia prima y por la cual nos desvivimos, termina en el basural, enterrada. Y esto nosotros no lo podemos evitar, no está en nuestras manos poder evitarlo. Ese es un tema gravísimo en toda esta cuestión para el PET y para todos los otros plásticos también. Eso ya son las autoridades, y no sólo ellos, no es sólo un problema de ellos, nosotros todos tenemos mucho que hacer, tenemos que cumplir como operadores de una parte de la demanda, pero habría que tener un apoyo y una política muy clara de parte de las municipalidades y del Estado.

El tema impositivo es verdaderamente complejo. Hace muchos años atrás, cuando estábamos con la botella de vidrio, esta empresa hizo una presentación ante la DGI manifestando una realidad que era que en ese momento no se podía comprar con boleta porque la gente que vendía no podía tenerla. No hubo una resolución muy clara, pero sí

un documento escrito de la agencia de la DGI aquí en Avellaneda asumiendo esto, porque en definitiva se entendió que cuando nosotros vendemos el producto pagamos el IVA, o sea que no hay evasión. Lo que hay es el salto de un escalón. Hoy nosotros le pedimos factura o boleta a todo el mundo.

Nosotros mensualmente estamos entre 900 y 1.000 toneladas mes, contando todas las clases de plástico que trabajamos. De ese total un 70 % es PET y un 30% el resto de los plásticos. Compramos al circuito informal aproximadamente un 35 ó 40 % del total de materiales (mi subrayado).

Pero esto depende de la estacionalidad también, en estos momentos está cayendo, en el invierno en general la cosa cae y en el verano sube. La producción del PET en el país es de 130 mil toneladas al año de PET virgen, que es una cifra que aproximadamente coincide con el consumo. Ahora, no necesariamente la producción va al consumo, hay cuestiones cruzadas, parte se queda acá, parte se exporta y por ende también parte se importa para compensar. Es un problema comercial”.

- *Mauricio, comprador de Plástico (Agosto 2003)*

“Nací en Italia. Cuando tenía 4 años mi papá se vino a la Argentina y yo quedé al cuidado de mi abuelo. A los 12 años nos vinimos de Italia, pero igual yo acá continué viviendo con mi abuelo mientras que mi hermano mayor vivió con mis padres.

Este abuelo, se hace cargo de la recuperación de un cargamento con materia prima para hacer poliestileno que se había echado a perder porque el barco en el que era transportado queda varado en una zona tropical. Recuperan el material y dejan estructurada una organización de venta y un sistema con maquinaria instalada. Comienzan a fabricar entonces a partir de la materia prima monómero de estileno, el poliestileno virgen.

Yo no tenía nada que ver con el plástico. Me fui metiendo por mi abuelo. Pero al principio yo trabajé con mi padre que tenía una de las fábricas metalúrgicas más importantes de Argentina en motos y motonetas, motores a inyección, equipos de bombeo y las primeras ordeñadoras mecánicas que se hacen en el país con partes importadas. Las motonetas eran 100 % argentinas.

Me pongo en contacto con la mecánica. Mi hobby era la aeronáutica y el aeromodelismo. Soy aviador. Me gusta la náutica también. Soy marino. Las practico a las dos. Siempre estuve en contacto con lo que son las máquinas, los fierros, y por otro lado con los plásticos.

Cierro una fábrica de fósforos en Ezpeleta porque entre Mondelli, Rodríguez y Martínez de Hoz perdí casi todo lo que tenía. Me acostaron. La devaluación me sacaba más de la mitad, y de la otra mitad no la cobraba porque el resto tenía el mismo inconveniente que yo.

Compré una máquina vieja, usada, manual, para hacer inyección de plástico y empecé en el fondo de mi casa inyectando plástico para terceros. Son piezas hechas de plástico por un sistema a inyección. Fabricaba las palomas mecánicas para el tiro deportivo de escopeta. El fabricante me dio la matriz y me enseñó a trabajar. A partir de ahí me independizo con un taller de inyección. Hasta el año 94', que me vuelvo a fundir.

Me dedico a reparar máquinas a domicilio. Eso fue creciendo hasta que ya directamente me traían las máquinas a mi tallercito donde las arreglaba. Compré unas máquinas, las arreglé y las vendí. Hice buena diferencia. Empezó a haber más trabajo. Fabriqué tapas para envases y unos taponos terminales que se colocan al final de las mesas y sillas de caños. Llegué a hacer más de 1 millón y medio por temporada. También fabriqué el tanque para alojar la tinta de los cartuchos. Hasta que la firma que me los compraba se fue del país y se me vino la noche.

Entro a trabajar para el Club del Trueque. Especialmente me contratan para un emprendimiento del Club del Trueque para recuperar plástico. Les organizo todo y empiezo a reciclar con 12 personas a cargo, gente humilde y de capacidades restringidas, mental y física. Igual procesábamos 1.200 kilos de plástico por día. Seleccionábamos el material por tipo, que es el trabajo más engorroso del proceso. Ese material lo intercambiaba a los fabricantes. Cambiaba materia prima por productos, plástico por bolsitas para la basura o caños de agua que después se vendían en el Trueque. Lamentablemente eso duró unos pocos meses.

Después una planta me da para vender el rezago de plástico de su producción. En ese momento vamos a ver un material y junto con el material aparecen unas máquinas oxidadas semi abandonadas en un galpón gigantesco. Son las máquinas que estoy usando yo ahora. Era una ex planta de recuperado que fabricaba la guata, el bello sintético. Esas máquinas las compré y las reciclé, y logré ponerlas en marcha hace poquito. Ahora estoy fabricando material plástico en un pequeño galpón que tengo yo.

Vendo el material reciclado por un lado, es decir el grumo del plástico, y fabrico hilo para uso textil y para las máquinas bordeadoras. Mi hijo trabaja como distribuidor de una gran ferretería y acopló artículos que yo fabrico a muy pequeña escala.

En este momento tengo dos fuentes de abastecimiento. Una es Nuevo Rumbo, y otro depósito de Quilmes. También compro un material semielaborado que yo termino de elaborar.

Mis hobbies fueron las máquinas, los fierros, la mecánica. En este aspecto fui autodidacta, me enseñaron los mecánicos que tenía mi padre. Yo hice sólo hasta tercer año nacional, que aunque no tuviera nada que ver con los fierros, me dio una apertura para otro trato con la gente y para la parte comercial. El tema de los plásticos de mi abuelo lo heredó mi tío, no mi papá. Pero yo siempre estuve relacionado. En épocas duras yo trabajé en la fábrica de mi tío.

Acá en Nuevo Rumbo compro prolipopileno y poliestileno de soplado de alta densidad, es un material que se usa en los envases de champú, detergentes, es un plástico que se hace agua cuando se derrite. Además están los baldes, palanganas, que en general son de prolipopileno, que es el primo hermano del poliestileno. Tengo en mente procesar el PET., pero por ahora no tengo los medios.

En este momento se consigue prolipopileno virgen de fábrica, por derecha, es decir no es un material de barrido, sucio, etc., a 2,20 pesos el kilo. Yo lo pago 1 peso, pero tengo costos de clasificado, gente, etc. y casi no conviene reciclar”.

- *Entrevista a Pablo (noviembre 2003)*

Pablo es pariente Enrique, el comprador de metales de la Cooperativa. Tiene aproximadamente 35 años y la secundaria completa. Comenzó a trabajar en el procesamiento de datos para una consultora que se dedicaba al análisis del sector azucarero. Luego se incorporó a una empresa que brindaba el servicio de limpieza, y que tenía entre sus clientes a una fábrica de jugos. El dueño de esa fábrica lo estimula a comercializar el nylon que le retiraban en la limpieza como residuo, y así comienza su relación con el negocio de plástico, hace ya 12 años. Dice en relación con sus inicios, en esa época “para mí todo era plástico”.

Si bien el negocio resultaba más rentable y con mayores posibilidades de expansión que el servicio de limpieza que brindaba originalmente, la segunda mitad de la década del 90’ fue bastante dura. El plástico virgen llegaba de Brasil casi al mismo precio que al que él ofrecía el suyo, que venía del reciclado. Incluso, en este período tuvo que cerrar las puertas de la compra directa a proveedores que realizaba en su depósito (identificados como minoristas), y se dedicó prácticamente en forma exclusiva a retirar los rezagos de nylon de las fábricas. A partir de la devaluación de enero 2002 su negocio comenzó a evidenciar signos de recuperación y extendió su actividad a todos los tipos de plásticos. Desde entonces adquirió la denominación de “Centro de Clasificación para Reciclaje”, mientras que antes no recibía otro nombre que simplemente su identificación como depósito.

En la actualidad Pablo compra plásticos a más de 15 depósitos de la zona sur, y también los retira como scraps de algunas industrias. Los lleva a su depósito en Villa Domínico donde los acopia, muele, lava y embolsa para venderlos a las industrias que lo consumen como materia prima. Las botellas de PET no las muele, las enfarda y las vende a Reciclar S.A., a quien identifica como uno de los principales compradores del PET y como su gran rival en el mercado de los plásticos. Las botellas de PET son enfardadas en dos prensas manuales, pero está a punto de adquirir una prensa hidráulica. Aunque él está encargado

de conseguir nuevos clientes, tanto al nivel de depósitos “proveedores” como de “clientes” compradores, en su depósito también se recibe (se compra) material.

Después de la crisis del 2001, el depósito de Pablo volvió a abrir sus puertas a los proveedores directos (minoristas). Allí trabajan 6 personas y se muelen entre 25 y 30 toneladas al mes de plásticos. Según su propia definición, ese nivel de trabajo lo hace identificarse en el mercado como un actor “chico, llegando a los medianos”.

Se refirió a la confianza y a la calidad del material que se vende como secretos del éxito en la actividad. “Si entregás una sola vez un material con impurezas, podés llegar a perder un cliente para siempre”. Entre sus clientes mencionó a una fábrica de Lanús que se dedica a elaborar los asientos de las bicicletas para bebés.

Respecto de las formas de pago, dijo que en general todas se realizan al contado, aunque paulatinamente se están realizando con cheques a muy corto plazo. En general tanto la compra como la venta se realizan en negro. Aunque él puede ofrecer facturas, muchas veces sus clientes las rechazan y lo miran con desconfianza.

- *Entrevista telefónica a Oscar (Noviembre 2003)*

Oscar (50 años) tiene en Castelar (Barrio San Juan) una fábrica de envases de plástico, fundamentalmente de lavandina. Tiene dos máquinas sopladoras y una máquina recuperadora. Originalmente se dedicaba a fabricar lavandina y distintos tipos de detergentes, pero empezó a notar que entre sus costos el precio de los envases era uno de los rubros más elevados. “Me di cuenta de que prácticamente me dedicaba a vender envases y no lavandina. Era más caro el envase que el producto que tenía adentro”.

En 1997 incursiona en la fabricación de los envases y durante un tiempo mantiene las dos actividades, es decir, se dedicaba a fabricar envases y detergentes. Sin embargo, no podía satisfacer plenamente los dos rubros, razón por la cual dejó a un lado la fábrica de lavandina y se metió de lleno con los envases de plástico.

En el momento en que se inicia en la actividad, prácticamente la totalidad de la materia prima empleada era virgen, de origen nacional o importado. Entre los productores de material virgen identifica a Polisur, quien junto a algunas otras empresas constituyen un oligopolio. Entre los importadores menciona a Sorway de Brasil y no recuerda el nombre de una empresa China. “Durante la época de Menem no convenía recuperar. El kilo de virgen costaba 1,10 pesos, mientras que el recuperado estaba a 0,90 pesos. En cambio ahora, desde la caída de De La Rúa, la diferencia es importante. Hoy el kilo de virgen está a 4 pesos, y el recuperado a 2,80. Con ese margen sí conviene recuperar”.

Según explica, el circuito del reciclaje comienza en los depósitos que lo acopian. Luego el recuperador es quien los muele, y algunos lo lavan y peletizan. Ese material lo venden a los sopladores, que son quienes fabrican un envase nuevo.

Oscar se identifica como un productor mediano tirando a chico. Sus máquinas tienen una antigüedad de 30 años y tienen un determinado nivel de producción que las nuevas duplican. “Hay fábricas que son monstruos de grandes”.

Como los envases que produce son de mediana calidad y de color amarillo, él utiliza un 80 % de materiales recuperados. Hay otros fabricantes que no pueden llegar a ese porcentaje porque fabrican un producto cristalino que sólo se logra con materia prima virgen. Comenta que los fabricantes de juguetes emplean el 100 % de materiales recuperados y los fabricantes de sillas y cajones de cerveza aproximadamente un 50 %.

Chatarra

Desde el principio hasta la actualidad, el principal comprador de chatarras de la cooperativa es Pascualito (que se negó a ser entrevistado). Domingo Fresco lo conocía y así se contactaron con él. Mandó volquetes, pero sólo retiraba la chapa porque ponía muchas condiciones para el fierro (no debía tener fundición, ni amortiguadores, ni matafuegos). Después mejoró la oferta y bajó las condiciones, por lo tanto se le entrega a él el fierro y la chapa en volquetes. Sin embargo, ahora hay algunas cosas que no

quiere recibir, como las sillas y los termotanques porque dice que son livianos y ocupan mucho lugar.

Durante un breve tiempo aparecieron Rufino, que llevaba lo pesado y la chapa en un camión con pluma, y Fusaro, que llevaba el fierro pesado en volquetes.

Luego aparece Jorge, que se contactó a través de Lencina. Mejoró el precio e incluía todo en el fierro, pero no trabaja la chapa. El inconveniente es que demoraba mucho en el retiro. Comercializaron durante 5 meses.

Metales

El principal comprador de metales es Enrique. Pepe lo conoce porque le entregaba con su carro. Su pequeño depósito está ubicado en Monte Chingolo. Tiene aproximadamente 4 metros de frente por 10 de fondo, con un entrepiso de madera. Hay poco espacio para circular porque el piso está lleno de tachos y metales. Sobre uno de los costados de la pared del fondo hay una puerta, la que da a su vivienda.

Enrique nació en 1958. A los 13 comenzó a trabajar como chofer en la metalera de su tío que quedaba en Avellaneda. En la actualidad, uno de sus hijos (tiene dos varones) tiene también un depósito de metales en el barrio de Barracas, en Capital.

Enrique denomina “mayorista” a la persona que le compra a él. Como hay diferencias en las cotizaciones si se vende en cantidad, él y su hijo venden juntos.

Enrique se ausentó durante un tiempo porque tuvo que viajar al Paraguay por un problema familiar. Durante su ausencia la cooperativa recurrió a Viamonte Metales, también conocido de la época en que Pepe cartoneaba. Tenía mejor precio que Enrique, pero había que ir hasta su depósito a entregarle. Comercializaron durante 5 meses, hasta el regreso de Enrique. Cuando éste volvió al depósito a buscar una balanza que les había prestado, mejoró los precios. “Cualquier mejora nos llama y nos dice. Viene a

buscar el material una vez por semana a valor de casi 2.000 pesos. Es una garantía en el peso porque lo pesamos nosotros”, comenta Pepe.

Trapo

Al Paraguayo Pepe le entregaba con su carro. No recibía toda la mercadería, por ejemplo los tejidos de punto no los quería. Después apareció Finamore, quien leyó una nota en el Clarín zonal en la que aparecía Pepe y lo llamó. Ofreció mejorar el precio. Le vendieron a él hasta que se mudaron al depósito actual sobre Venezuela. En su depósito trabajan alrededor de 12 personas.

También aparecieron otros compradores como Jorge Canejo, Rubén y Daniel. El que primero venía se lo llevaba. Algunos incluso son proveedores de Finamore que según comentarios es “el Cattorini del trapo”, ya que es proveedor de Aerolíneas, Edesur y otras grandes empresas. Finalmente, reapareció Finamore y mejoró el precio. Además agregó la compra del tejido de punto que antes no recibía.

Otro comprador es Anselmo que lleva elegido el algodón y paga el doble que el resto. Tiene un lavadero casero.

CONCLUSIONES

1 La búsqueda entre los residuos de materiales susceptibles de ser reutilizados o consumidos como materia prima, tiene en nuestro país antecedentes que se remontan a la época colonial. Se trata de una práctica que ha coexistido, con diferentes niveles de rechazo, reconocimiento e integración, con los distintos mecanismos empleados por el Estado para la disposición y eliminación de las basuras. Precisamente, la historia de las políticas públicas dirigidas al tratamiento de los residuos muestra diferentes concepciones sobre el reciclaje y exhibe esas varias tendencias para con los actores que participan de dicha actividad. Pueden identificarse períodos en los que predominaron medidas concretas que buscaron estimularla y promoverla, concibiéndola como parte indispensable del tratamiento que debían darse a los residuos. Asimismo, también es posible hallar momentos de clara colusión y directa represión hacia los actores protagonistas de la actividad del reciclaje. Como una instancia intermedia entre uno y otro tipo de gestión, también es posible identificar períodos de absoluta indiferencia, de invisibilidad del fenómeno.

Cabe resaltar que estas distintas perspectivas generalmente han convivido durante un mismo período histórico, aunque en éste haya predominado alguna de ellas. No obstante, y más allá de las características o estilos que adoptó la gestión pública de los residuos, es posible hallar vestigios de la industria de su reciclaje en todos ellos.

2. El sistema de rellenos sanitarios como única forma de disposición y tratamiento de los residuos del conurbano bonaerense, atraviesa un período de transición hacia la adopción de algún otro mecanismo, o al menos a la complementariedad del actual con otros.

Resulta improbable que los municipios involucrados bajo la gestión del CEAMSE estén dispuestos a ceder parte de su territorio para la habilitación de nuevos rellenos. Tal

como lo había indicado Laura, el sistema requiere una intervención centralizada que coordine las jurisdicciones municipales involucradas. Ello se pudo lograr durante la época del gobierno militar, donde la autonomía municipal quedaba relegada y la sociedad civil tenía escasas posibilidades de hacer oír sus reclamos. En cambio, en la actualidad resulta poco viable políticamente que un municipio se subordine pasivamente ante un mandato provincial o nacional para la cesión de su espacio a la recepción de basura ajena. El fenómeno conocido como NIMBY (no en mi patio trasero, traducido del inglés 'not in my backyard') respecto a la instalación de actividades que son percibidas por la comunidad como de fuerte impacto para la salud y el ambiente, constituyen un alto costo político que en democracia los referentes políticos municipales seguramente intentarán evitar.

3. Desde hace varios años viene ganando consenso a escala global, una extendida noción medioambientalista que propugna alternativas orientadas primero hacia la minimización o reducción de la generación de residuos, y luego hacia su reutilización y reciclado, tanto por su valor como prácticas en sí mismas, como estrategias para prolongar la vida útil de los rellenos. Aunque en menor medida, esta tendencia también descansa en criterios que justifican los beneficios económicos del reciclaje.

En este contexto, *la visualización colectiva de la presencia de los cartoneros en la actividad que culmina con el reciclaje, reforzó a nivel local la incorporación de ese debate en la agenda*. Sin embargo, aún no está socialmente consensuado en qué términos, ni qué papel los cartoneros jugarían.

4. “¿Hay remedio para los cartoneros?”, planteaba la tapa de la Revista Viva del Diario Clarín el 9 de noviembre de 2003. Aún leyendo la crónica, no se aclara en qué consiste la enfermedad que padecen o si son ellos la misma enfermedad. De todos modos, históricamente, en diferentes momentos y simultáneamente, existieron varios argumentos desde se consideró al cirujeo como un problema/enfermedad. Las condiciones de extrema marginalidad de la actividad y la explotación a la que son sometidos quienes lo practican, tanto como los riesgos a sufrir accidentes o contraer infecciones, hablan del cirujeo como problema por “razones humanitarias”. El entorpecimiento del tránsito que provocan los

carros y el desparramo de basura en la vereda, enfocan al cirujeo como problema por “razones de convivencia” urbana. La disminución de la carga de las empresas de recolección que cobran por el peso de lo que levantan constituye el eje de la perspectiva que ve al cirujeo como un problema por “razones económicas”.

Es “obvio”, por ejemplo, que actúan bajo pésimas condiciones laborales y que corren altísimos niveles de riesgo de sufrir accidentes o contraer innumerables infecciones producto de la manipulación de las basuras. También resulta “evidente” que afean el espacio urbano, desparramando los residuos en las veredas o interrumpiendo el tránsito con sus carros. *Quizás sea menos transparente el ahorro que su trabajo significa a los municipios que pagan por el peso de lo que se entierra, o el hecho de que su intervención hace semejantes los porcentajes que se reciclan en los países emergentes en comparación con los del primer mundo. De este modo, los cartoneros ponen en marcha una cadena de recuperación de proporciones relevantes reinventando la mercancía y el trabajo allí donde había basuras y desempleo.*

Los “remedios” y las “soluciones” incluidas en la nota señalada hablan de la creación de lugares cerrados, plantas de reciclaje o centros verdes, donde los cartoneros podrán realizar su trabajo sin padecer ni generar los inconvenientes mencionados. El problema “estético” y de “insalubridad” quedaría eliminado, puesto que la recolección la realizarían modernas empresas contratadas a tal efecto. Así, seguramente algunos cientos de los más de diez mil cartoneros que en la actualidad recorren las calles de la reina del plata, podrán emplearse como operarios de los lugares cerrados previstos. ¿Y el resto?. Tal vez haya que entender que su trabajo, además de la selección, también implica la predisposición para la búsqueda, la recolección, clasificación y venta de reciclables. Sería por lo menos injusto que la mejora de esas condiciones se traduzca en intentos por eliminarlos a ellos. La modernización en la recolección no debería agudizar la situación de exclusión social y económica de quienes, desde los márgenes y la informalidad, reingresan los residuos a la cadena productiva. Así, la coyuntura ofrece una excepcional oportunidad para que en la tendencia global favorable al reciclaje se introduzcan también los beneficios vinculados a la generación masiva de empleos.

5. *La composición actual de los individuos que se dedican a la recolección es sumamente heterogénea.* La practican hombres y mujeres con una relativamente amplia distribución de frecuencias por edad, tanto como de años en el ejercicio de este oficio. De todos modos, recientemente se ha podido observar un incremento en la inserción de jóvenes y mujeres, que encuentran en este oficio su primer actividad generadora de ingresos.

Existe una distinción en la dedicación al desarrollo de la actividad en sí misma, pudiéndose encontrar a los 'exclusivos' que viven sólo de la recolección, y a los 'parciales' que en cambio, lo hacen de manera intermitente o discontinua, combinando paralelamente distintos tipos de estrategias de supervivencia como la venta ambulante, las changas ocasionales para los sectores de clase media o bien algunos trabajos de albañilería.

El tipo de transporte utilizado merece también una consideración especial, ya que habilita o restringe posibilidades en el desarrollo de la tarea, tanto en relación con las distancias que pueden recorrerse como por la capacidad y tipo de carga que puede transportarse.

6. *El aumento de recolectores observado en la mayoría de los grandes centros urbanos del país durante la década del 90' y fundamentalmente desde el inicio del año 2002, se produjo en forma simultánea con la aparición de nuevos depósitos poli rubros. Ambos aspectos están vinculados a un contexto macro económico muy favorable para la actividad del reciclaje debido a la fuerte demanda de este tipo de materiales por parte de la industria como consecuencia de la caída de las importaciones después de la devaluación.*

7. *El desarrollo de clientes, esto es, el establecimiento de una relación de entrega habitual particularmente a un determinado recolector por parte de vecinos, comercios o empresas, resulta fundamental para una buena performance en el trabajo.* Es en

función del hallazgo y mantenimiento de relaciones clientelares como los recolectores van estableciendo la traza de sus recorridos.

8. *Los recolectores no levantan todos los materiales susceptibles de reciclaje o reuso ni suelen estar exclusivamente especializados en la recolección de un determinado tipo de ellos. Seleccionan aquello que saben tiene valor de comercialización en los depósitos donde habitualmente venden, siempre y cuando evalúen que la paga que obtendrán compensa el esfuerzo de la clasificación y el acarreo.*

9. *Las industrias y los depósitos que se especializan en el trabajo con un determinado tipo de material pueden establecer una serie de subdivisiones de calidad que no observan los depósitos más chicos ni los cartoneros. Generalmente, sólo los depósitos especializados cumplen con los requisitos que demandan las industrias que reciclan.*

10. *Los tres actores que protagonizan el circuito del reciclaje son cartoneros, depósitos e industrias. Aunque independiente y formalmente autónomos, se encuentran interconectados al punto en que los condicionamientos y transformaciones en alguno de ellos tiene repercusiones en el resto. Cualquier política pública que pretenda introducir modificaciones sustantivas que resulten favorables a la actividad que realizan los cartoneros debe también intervenir con políticas dirigidas al resto de los actores.*

11. *Lejos de ser un agente pasivo o sobrante, en el circuito del reciclaje los depósitos, como instancia de intermediación, juegan un rol clave. A tal punto esto es así que las industrias buscan generar sus propias empresas de acopio, mientras que los recuperadores y promotores de cooperativas aspiran a trascender este eslabón.*

12. *El reciclaje, con independencia de los beneficios que pudieran tener las políticas públicas vinculadas a la protección del medioambiente, es una actividad eminentemente económica. Su existencia se justifica sólo si es posible para las industrias adquirir a menor costo un insumo recuperado de entre los desechos que sea capaz de reemplazar a la materia prima virgen. En sí mismo, en tanto materia prima, el material reciclado no tiene ninguna cualidad superior al material virgen, por eso su*

precio nunca supera el del material que reemplaza. Descontando el costo de su procesamiento en el consumo industrial, que a su vez es superior al que demanda este otro tipo de elemento virgen, estaríamos ante un valor que actuaría como “techo” o tope. Por consiguiente, si el material virgen es caro y escaso, se incentivaría el reciclado, pero si es barato y abundante, no habrá mayor demanda de los residuos sustitutos. Esta lógica fijación de precios actúa verticalmente hacia el resto de los actores de la cadena.

13. *Los promotores de las organizaciones cooperativas de cartoneros que, para avanzar en la concreción de su proyecto buscan a) disponer de un galpón y b) contar con capital de trabajo inicial, más allá de su discurso, no suelen incluir en la lógica organizativa del emprendimiento una reivindicación corporativa de la actividad de recolección y clasificación que los cartoneros realizan.*

14. *Más allá de su reconocimiento formal y de su difusión a través de medios de comunicación masiva, la mayoría de las cooperativas de cartoneros se encuentran en una etapa de gestación, con la energía puesta en la búsqueda de subsidios o donaciones gubernamentales y/o no gubernamentales que les permitan disponer de los recursos mencionados. Por tal razón, la sola existencia de cooperativas oficialmente reconocidas no debería ser entendida como un claro indicador de una nueva tendencia organizativa del sector de los cartoneros.*

15. *No he podido conocer durante el desarrollo de este trabajo una sola organización cooperativa integrada mayoritariamente por cartoneros, que acopien el producto de su recolección en forma conjunta y como consecuencia de lo cual obtengan una mejora en las condiciones de comercialización sobre las chances individuales.*

16. *La actividad que los cartoneros realizan se halla fuertemente basada en estrategias individuales de recolección y comercialización, que en muchos casos persiguen intereses distintos a los del cooperativismo. Gran cantidad de personas se dedican a la misma en forma intermitente, buscando un refugio, marginados de otras posibilidades*

laborales. No abundan las experiencias asociativas en sus trayectorias pero hay en cambio un descreimiento generalizado detrás de toda propuesta de mejora.

Si desde el gobierno u ONG's se alienta la formación de cooperativas, esto debería hacerse comprendiendo la realidad existente y no queriendo imponer una racionalidad pretendidamente superior a la misma. Muchas veces, a través de esas instituciones se obtienen créditos para cooperativas, y en consecuencia, donde no las hay rápidamente se crean. El resultado es que esas cooperativas sólo existen mientras dura el financiamiento del que viven sus gestores, pero pocas veces (si alguna) logran autosustentarse.

Cualquier forma organizativa que busque introducir mejoras en las condiciones en que se ejerce la recolección informal no debería perder de vista cuál es la actividad que se realiza. Los cartoneros no reciclan, no acopian, no compran, **recolectan**. Si hay algo que el heterogéneo mundo de los cartoneros tiene en común es que recolectan materiales reciclables.

Finalmente, cualquier política pública que persiga integrar a los recolectores informales en la gestión de los residuos reciclables, debería partir de la base de considerar que se trata de una actividad independiente, y que si "política o ideológicamente" interesa que se ejerza en forma cooperativa, el esfuerzo debería dirigirse a crear las condiciones para que éstas existan. No sólo suponerlas.

17. Gobiernos y organismos internacionales de crédito promueven como "solución" al "problema" de la recolección informal, o como paliativo laboral ante la eventual clausura de basurales a cielo abierto, la reconversión laboral de los cartoneros como operarios de futuras plantas de clasificación y reciclaje de residuos que se construirían en el marco de políticas que buscan evitar el entierro indiscriminado de los mismos. Si bien ésta puede ser una alternativa viable en algunos casos, resulta necesario advertir que sólo en ciudades de muy pequeña escala sería una "solución" de reinserción laboral colectiva. En ciudades grandes, donde el número de recolectores supera centenas, este

tipo de propuestas no parecen sostenibles, ya que la optimización de la gestión de dichas plantas sería contraria a la demanda masiva de mano de obra.

Personalmente opino que *las intervenciones hacia los cartoneros convendrían estar regidas desde una concepción integral de gestión de residuos, que incumba acciones de un proceso que se inicia con su generación y que culmina en su disposición final o eliminación*. En este sentido, una impronta de tal concepción basada en el reuso y el reciclaje, debería apuntar a minimizar los residuos que se generan, y a reusar y/o reciclar todos los que puedan reaprovecharse, de modo tal que se disponga para su entierro o eliminación la menor cantidad posible. Dado el incipiente e incluso nulo avance de políticas con esta orientación en los municipios que componen el conurbano bonaerense (tanto como en otras geografías), las acciones a inaugurar para su concreción podrían dirigirse como emprendimientos destinados a la reconversión laboral de los cartoneros. Probablemente entonces sí se apunte a establecer alternativas colectivas.

18. La cooperativa Nuevo Rumbo nunca estuvo decididamente orientada a identificar compradores para los productos que comercializa. Aunque tuvo que hacerlo cuando comenzó a funcionar como depósito, el propio devenir de la actividad y la difusión del emprendimiento proveyó nuevos interesados. *Las mejoras en las condiciones de venta de los materiales acopiados han sido consecuencia de iniciativas propuestas por los nuevos compradores como una estrategia para reemplazar a los antiguos, no como una búsqueda de crecimiento y expansión de la propia cooperativa*.

19. En un mercado donde la especialización en un determinado tipo de material es prácticamente una condición para poder abastecer a las industrias que reciclan, haber elegido ser un depósito poli rubro, y sobre todo haber mantenido esta alternativa con continuidad, frenó un mayor crecimiento económico de la cooperativa. Sin embargo, esta decisión va de la mano con el hecho de tener a los cartoneros como principales proveedores de los materiales que se comercializan. Es decir, *el camino a la especialización implica contar con proveedores de mayor envergadura que la que pueden ofrecer los cartoneros con sus carros. La cooperativa no ha desarrollado este*

aspecto vinculado a la captación de grandes generadores de materiales reciclables o de otros depósitos poli rubros.

20. Trasladar los aumentos de precios de venta a los de compra es algo valorado en la relación comercial, y como en el caso del desplazamiento de Fernando por Pinto, uno de los factores que incidió en el cambio de comprador de botellas de la cooperativa. Este aspecto es asimismo, uno de los más apreciados en la relación con Enrique el metalero. De todos modos, *el traslado de los aumentos a los precios de compra lejos está de ser un modo de integración de los cartoneros proveedores como socios integrantes de la cooperativa.*

ANEXOS

No suele ser usual que los trabajos de tesis antropológicas (y tampoco de otras disciplinas) incluyan propuestas para modificar las situaciones que se dedicaron a describir. Además de otras razones, la falta de esta tradición tal vez se justifique por la relatividad a la que es pasible someter la identificación del problema y el criterio de mejora que sirve de guía al propósito de intervención. Asumo el riesgo por la innovación y explícito que en este caso las propuestas propugnan intervenciones desde el Estado sobre las *condiciones del trabajo* que realizan los recolectores. Las mismas tendrán dos requisitos básicos: su universalidad, esto es, estar dirigidas al colectivo de los recolectores y no a un particular grupo de entre ellos, y su carácter incluyente, lo que significa que su puesta en práctica no implique necesariamente una disminución de su número. Siempre y cuando corresponda, habría un tercer requisito: apuntar a un proyecto productivo económicamente autosustentable. Suponer, como suponen muchos funcionarios y gestores públicos, que como toda medida la instalación de una planta de clasificación de residuos en la que sean operarios los ex recolectores, es una propuesta basada en un espíritu contrario del que acabamos de exponer si continuaran realizando la misma tarea miles de otros cartoneros no escogidos como operarios.

Se presentan a continuación 3 propuestas, que aunque con distintos niveles de desarrollo, deben considerarse apenas incipientes ideas para someter a discusión y debate. La primera plantea intervenir sobre las condiciones de trabajo de los recolectores y los depósitos. Se estima que facilitar la formalización de ambos actores (en cuanto a inscripciones contributivas e impositivas, y adecuación general a normativas vigentes), redundará en beneficios para el conjunto. La segunda plantea eliminar las condiciones que han vuelto necesario los servicios de trenes cartoneros, habilitando depósitos que compren los materiales al mismo precio que los que se obtengan en los lugares de origen y que permitan guardar los carros. Por último, la tercer propuesta apunta a que gradualmente los cartoneros proveedores se integren como socios de la cooperativa Nuevo Rumbo.

Propuesta 1

Integración de recolectores informales y depósitos en un emprendimiento conjunto.

La presente propuesta busca generar una política de escala municipal que mejore y potencie las condiciones y modalidades en que operan los circuitos de recuperación de residuos. Se pretende integrar a los recolectores (conocidos como “cartoneros” o “cirujas”) y a los propietarios de los depósitos (llamados “depositeros”), en un emprendimiento conjunto que permita inicialmente mejorar las condiciones de trabajo tanto en las calles como en los depósitos. Posteriormente se evaluará la factibilidad de una política de promoción industrial que incentive la instalación de empresas dedicadas al reciclaje de materiales, de manera de agregar valor a los insumos que se acopian localmente.

Básicamente, la propuesta consiste en:

- el reconocimiento de la recolección de los cirujas como una actividad laboral independiente, cuentapropista, que debe desarrollarse en función de determinadas condiciones de trabajo (mayoría de edad, vestimenta adecuada, transporte seguro, horarios determinados y recorridos definidos, inscripciones impositivas, etc.), y
- la adecuación de los depósitos existentes en la ciudad a las normativas para este tipo de establecimientos (habilitaciones pertinentes, instalaciones sanitarias, medidas de seguridad laboral, inscripciones impositivas, etc.)

La propuesta será ejecutada como una experiencia piloto dentro de un espacio geográfico determinado. Tanto los depósitos existentes que se sumen a la iniciativa, como los recolectores que les entregan material, recibirán ayuda por parte del gobierno del distrito para comenzar a funcionar a partir de las nuevas normativas establecidas en base a esta propuesta.

Se estima que esta iniciativa, inmediatamente permitirá observar mejoras en las condiciones de trabajo y calidad de vida de los recolectores, tanto como en las condiciones de venta de los depósitos a las industrias que reciclan.

Justificación:

Los Programas de Gestión Integral de Residuos (PGIR) existentes en algunos municipios bonaerenses como el de Trenque Lauque, plantean la puesta en funciones de la recolección diferenciada de los residuos y su posterior clasificación en plantas acondicionadas a tal efecto. Sin dudas, este es un planteo adecuado para municipios de no más de 100 mil habitantes, y en donde la cantidad de recolectores informales existentes bien podrían ser todos los operarios necesarios para el trabajo en la planta. En

cuanto a las tareas de recolección, se introduce la modalidad de “diferenciada” generalmente a cargo de las mismas empresas que realizan la recolección domiciliaria.

Las condiciones de partida son radicalmente diferentes en la Ciudad de Buenos Aires y en la mayoría de los municipios circunscriptos bajo la órbita de gestión de la Coordinación Ecológica del Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE). Baste decir que según proyecciones de investigaciones realizadas en ámbitos universitarios, se calcula en valores superiores a 100 mil el número de recolectores informales en toda el área. Un PGIR que compita con estos recolectores y con los depósitos por los residuos reciclables sin lugar a dudas agudizaría el problema de la marginalidad en la que se encuentran la mayoría de ellos. Es necesario pensar en un PGIR original e incluyente.

La presente propuesta descansa en dos criterios principales:

- aprovechar la capacidad existente en los circuitos informales, dándole reconocimiento y dignificación social y económica a los actores participantes, y
- minimizar la erogación de fondos públicos para este tipo de emprendimientos.

Financiamiento:

Es indispensable el financiamiento de un exhaustivo estudio donde se releven los depósitos existentes en todas las zonas de ciudad y se registren a los recolectores que venden allí el material que recolectan. El relevamiento de los depósitos también implicará una evaluación de sus condiciones contractuales y edilicias. Dicho relevamiento permitirá no sólo obtener datos precisos para una mejor planificación e intervención, sino utilizar esa instancia para la difusión de la propuesta.

En relación con los fondos requeridos para la puesta en marcha del proyecto, será necesario contemplar gastos para:

- la difusión de la propuesta
- la formalización de los depósitos
- la adecuación de las condiciones de trabajo de los recolectores
- el funcionamiento operativo.

Se prevé que el municipio generará un importante ahorro en las erogaciones que hoy realiza por el pago del peso de los residuos que se disponen en los rellenos sanitarios. Además, aunque para incentivar la formalización los depósitos deberían quedar temporariamente exentos del pago de impuestos municipales, una vez que venza ese período de gracia el municipio tendrá nuevos contribuyentes.

Coordinación:

La coordinación y responsabilidad inicial para la puesta en marcha del proyecto recaerá en una Comisión Asesora Transitoria, integrada por técnicos independientes. Una vez que el proyecto supere la primer evaluación al cabo de 3 meses de funcionamiento pleno, se integrarán a dicha comisión representantes de los recolectores y de los depósitos.

La Comisión será la encargada de elaborar los reglamentos específicos para el funcionamiento operativo del emprendimiento, y la supervisión de todas las instancias del mismo.

Lineamientos básicos

Mediante la integración de recolectores y depósitos en un mismo proyecto de trabajo, no sólo se mejorarán las condiciones de trabajo en que ambos actores se desenvuelven, sino incluso se aumentará la capacidad de negociación frente a la industria de reciclaje.

Para consolidar los circuitos de recuperación de materiales se considera que un elemento fundamental es disminuir el grado de informalidad en que cada actor social realiza su trabajo y fomentar el asociativismo.

Tanto a los propietarios de los depósitos como a los recolectores se les explicarán los fundamentos del proyecto y se los invitará a integrarse al mismo. Los depósitos que acompañen la iniciativa serán objeto de asistencia financiera para su acondicionamiento de acuerdo las normas vigentes para este tipo de establecimientos (instalaciones sanitarias, matafuegos, seguros, etc.). Habrá que generar un claro incentivo para que se formalicen, y posteriormente una política de control y clausura de quienes no se hayan adecuados a las reglas fijadas.

Deberá elaborarse una reglamentación donde se aclaren los mecanismos de participación de los depósitos en el emprendimiento y se estudiará la factibilidad de producir fusiones entre los depósitos pequeños.

Los recolectores independientes y cooperativizados que se integren a la propuesta recibirán ayuda para acondicionar sus carritos (ruedas de gomas, separadores internos, identificaciones) y recibirán una ropa formal de trabajo (vestimenta fosforescente, botas, guantes). Simultáneamente serán objeto de la implementación de **programas específicos de apoyo a los recolectores informales** a partir de sus situaciones particulares de vulnerabilidad:

- a) Educación para la salud:
 - Prevención de accidentes.
 - Prevención de adicciones, especialmente de alcoholismo.
 - Planificación familiar y salud reproductiva.
- b) Inserción educativa:
 - Promover la inserción escolar de niños que realizan la actividad de recolección informal y que hayan abandonado su educación básica.
 - Promover la alfabetización de adultos.
- c) Capacitación laboral: Ya sea en actividades relacionadas a la recuperación y reciclaje de materiales o en otro tipo de oficios.

Las formas de financiar estos programas deben ser consideradas por el municipio a partir de los importantes beneficios que la actividad de la recolección informal genera en la ciudad, reducción de residuos a recolectar, reducción de residuos a disponer y la recuperación de materias primas.

La recolección se hará según un horario establecido, preferentemente matutino, y se respetará el recorrido que se practique actualmente.

Las ventas que realicen los depósitos serán coordinadas entre todos ellos por la Comisión Asesora, de manera que por la cantidad del volumen ofrecido se obtengan los mejores precios. De este modo, a su vez los recolectores que participen venderán lo que recolecten al mejor precio de plaza.

Actividades extras

Se propondrán líneas de acción para desarrollar con cada actor de la trama de recuperación:

- Formalización de la actividad y fomento del asociativismo entre acopiadores de materiales.
- Promoción de actividades de reciclado a nivel local.
 - o Programas sociales tendientes a mejorar las condiciones de trabajo de los recolectores informales.

Etapas del Proyecto

1 Etapa (1 mes)

Relevamiento de los depósitos ubicados en la Ciudad, Relevamiento de los recolectores que venden a esos depósitos, Análisis de la capacidad instalada y factibilidad de fusión de depósitos, Difusión del Plan Piloto.

2 Etapa (1 mes)

Acondicionamiento de los depósitos participantes.

Elaboración de un Reglamento donde se defina los mecanismos de participación de los depósitos y las normas de trabajo para los recolectores.

Elaboración de un Reglamento para el funcionamiento de la Comisión Asesora Permanente.

3 Etapa (3 meses)

Puesta en marcha operativa del proyecto, seguimiento y evaluación.

Propuesta 2

Eliminación de la necesidad de Trenes Cartoneros

Breve presentación de la situación en general

Un importante número de los recuperadores que realizan su actividad en la Ciudad de Buenos Aires provienen de los municipios del área metropolitana. Son varias las modalidades que emplean para acceder a la ciudad. Algunos, sobre todo los que ingresan por los Puentes De la Noria y Alsina, lo hacen a pie, en carros a caballo y en carritos anexos a bicicletas. Por estos mismos Puentes, pero también por otras vías de acceso tanto de la zona sur (Puente Pueyrredón) como del oeste y del norte, los recuperadores ingresan en generalmente en camionetas y camiones. Finalmente, también lo hacen en trenes en los diferentes ramales que tiene la Ciudad.

Inicialmente, los recuperadores viajaban en los furgones de las formaciones de trenes de pasajeros, aunque el incremento de su número superó la capacidad de los mismos y se fueron incluyendo en los vagones comunes. Como los recuperadores viajaban con sus carros, su creciente presencia comenzó a resultar una molestia para al resto de los pasajeros, quienes manifestaron distintos tipos de quejas ante las empresas concesionarias de los servicios del tren.

En consideración de éstos reclamos, tanto como de la situación de exclusión y marginalidad que llevó a muchos trabajadores de otras actividades a realizar la tarea de la recuperación callejera, las empresas fueron habilitando formaciones especiales y exclusivas para “cartoneros”.

Estas formaciones especiales se originaron entonces con la explícita intención de limitar la presencia de los cartoneros en los trenes comunes. Si bien puede decirse que en gran medida ese objetivo fue satisfecho, la propia dinámica de la puesta en funcionamiento del tren cartonero fue generando nuevas situaciones conflictivas. Entre ellas cabe destacar:

- aglomeración de cartoneros en las estaciones de la ciudad a la espera del tren cartonero para retornar a sus lugares de origen,
- falta de acuerdos entre los horarios en que la empresa puede brindar este servicio y necesidades de los cartoneros,
- falta de seguridad y de mínima comodidad en los vagones,
- falta de autorización para el funcionamiento de estas formaciones especiales.

Propuesta

El principal objetivo de la propuesta apunta a generar las condiciones que permitan **eliminar la necesidad del servicio especial para cartoneros**. Para ello resulta indispensable el cumplimiento de dos requisitos básicos:

- un espacio para guardar los carros que utilizan para la recolección,

- un comprador de los materiales que recolectan que garantice precios acordes al mercado.

Resulta igualmente imprescindible que, una vez establecidas las “nuevas reglas del juego”, éstas sean de cumplimiento estricto por todos los actores involucrados.

Acciones

Habilitar depósitos en la Ciudad de Buenos Aires aledaños al recorrido del ramal por donde viajan los trenes cartoneros.

Diseñar un sistema de gestión de los depósitos a cargo del Gobierno de la Ciudad. En dichos depósitos (u en otros locales) funcionarán guarderías para los carros.

Alcanzar acuerdos con los diferentes sectores de la industria local a efectos de garantizar una buena cotización de los materiales acopiados.

Propuesta 3

Expansión de la cooperativa Nuevo Rumbo mediante la integración de recolectores y acuerdos con instituciones.

Presentación:

La presente propuesta tiene como objetivo principal incrementar los niveles de materiales reciclables con los que trabaja la cooperativa, mediante la puesta en marcha de dos estrategias paralelas. Por un lado, en una suerte de reedición del Plan Piloto desarrollado por la cooperativa durante algunos meses del año 2002, se buscará:

- generar un mecanismo de integración a algunos de los recolectores que habitualmente entregan en la cooperativa.

Por otro, se llevarán a cabo:

- contactos y gestiones con instituciones públicas (escuelas, universidades, oficinas) y privadas (comercios, industrias) con la intención de generar acuerdos para que la cooperativa retire materiales reciclables de dichas instituciones y genere distintas formas de retribución por ello.

Simultáneamente, ambas estrategias permitirán lograr:

- una mayor sensibilización de la población en general sobre los beneficios sociales y medioambientales del reciclaje.

Desarrollo:

Para el desarrollo de a), la cooperativa seleccionará a un grupo de recolectores entre quienes habitualmente son proveedores del depósito en sus propios carros (a pie o con caballo) y cuenten con una valoración positiva respecto de los grados de responsabilidad y compromiso con el proyecto que podrían desarrollar. Se estima conveniente que inicialmente dicho grupo no supere los 10 miembros, previendo una mayor incorporación en forma paulatina.

Este grupo de recolectores será provisto de: adhesivos identificatorios de la cooperativa para colocar en sus carros, vestimenta de trabajo (remera, pantalón y visera), bolsas para entregar a los vecinos y volantes de la cooperativa.

Se deberá elaborar un documento/reglamento donde se establezcan las responsabilidades de la cooperativa y de los recuperadores. En ese documento se debería especificar que la cooperativa comprará los materiales provistos por estos recolectores al precio existente en el momento de la entrega, pero que mensualmente reasignará el 10 % de las ventas sobre el total reunido, en forma proporcional a como

hayan sido las entregas. Este mecanismo exige que la cooperativa lleve el registro de este grupo de recolectores en forma separada al resto.

La cooperativa designará a uno de sus actuales socios como coordinador responsable de este proyecto.

Antes del inicio de las actividades en el marco de esta propuesta, los recolectores recibirán una breve capacitación. Asimismo, deberán firmar un acta mediante la cual se comprometen a entregar los materiales a la cooperativa exclusivamente.

Actividades:

- Selección de los recolectores integrantes de la primer fase de la propuesta.
- Confección de los adhesivos para los carros.
- Adquisición de la vestimenta.
- Elaboración de los volantes.
- Elaboración del documento/reglamento y del acta de compromiso.

Hasta la fecha la cooperativa ha trabajado exclusivamente con los materiales que compra directamente en el galpón y que son provistos fundamentalmente por recolectores individuales. Sin embargo, y sobre todo si se tiene previsto una adecuada utilización de la enfardadora de papeles y cartones, dicha fuente de provisión resulta insuficiente para un uso óptimo de esa maquinaria. Por esta razón, además del incremento de los volúmenes de materiales reciclables mediante la integración de los recolectores a la cooperativa, se tiene previsto el desarrollo de b). Se espera poder alcanzar acuerdos con instituciones públicas y privadas para que la cooperativa pueda retirarles los residuos reciclables y generar mecanismos compensatorios específicos para cada caso.

Para el adecuado desarrollo de esta iniciativa, resulta de primordial importancia que la cooperativa cuente con la organización y la logística necesaria para poder cumplir con los acuerdos que se pauten. Esta previsión es de vital importancia para el éxito de esta expansión. En este sentido, se estima conveniente la elaboración de una cartilla con una presentación institucional, la adquisición de un número importante de recipientes que serán dejados en las fuentes generadoras de residuos con las que se logren acuerdos, y el entrenamiento al personal de la cooperativa afectado a esta tarea.

Actividades

- Adquisición de recipientes e identificación de los mismos.
- Elaboración de una cartilla institucional.
- Capacitación al personal afectado a esta tarea.

Contacto con instituciones

- Firma de acuerdos y compromisos.

Bibliografía

Sobre el origen etimológico y el contenido figurativo del término “cirujas”

BAIGORRIA Osvaldo, *En Pampa y la Vía. Crotos, linyeras y otros transhumantes*, Libros Perfil S.A., Buenos Aires, 1998.

CAMMAROTA, Federico: *Vocabulario Familiar y del Lunfardo*, A. Peña Lillo Editor, 1970 (1963).

CONDE Oscar: *Diccionario Etimológico del Lunfardo*, Perfil Libros, Buenos Aires, 1998.

CHUCHUY, Claudio (coord.), *Diccionario del Español de Argentina, Español de España*, Ed. Gredos, Madrid, 2000.

ESPÍNDOLA Athos, *Diccionario del Lunfardo*, Ed. Planeta, Buenos Aires, 2002.

GOBELLO José y BOSSIO Jorge: *El atorrante*, Ediciones del Candil, Buenos Aires, 1968.

GOBELLO, José: *Nuevo Diccionario Lunfardo*, E. Corregidor, Buenos Aires, 1999.

SUÁREZ DANERO E.M.: *El atorrante*, CEAL, Buenos Aires, 1970.

TERUGGI, Mario E.: *Diccionario de voces lunfardas y rioplatenses*, Ed. Alianza, Buenos Aires, 1998.

Sobre la reconstrucción histórica de la gestión de los residuos y su articulación con el circuito del reciclaje en la Ciudad de Buenos y el área metropolitana. Arqueología del cirujeo (ordenados según tipo de fuente y cronología).

- Documentos públicos (Memorias Municipales, Expedientes, Boletines oficiales, Informes de Comisiones Especiales, Leyes, Decretos, Ordenanzas, Reglamentos)

Memorias y Boletines Municipales

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Actas del Concejo Municipal de 1858.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1858. Adopción de la quema, Pág. 27/28.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1861. El 1 de julio se firma contrato con Francisco Bellville, quien paga 2.500 pesos por las basuras. Se incluye el contrato.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1869. Acta de sesión del Concejo del 3 de febrero. Se ordena hacer saber “a los contratistas de la limpieza pública y privada de la ciudad, se abstengan de extraer de las basuras residuo alguno, cualquiera sea su naturaleza, debiendo proceder a su quema diariamente”.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1872. Comienza el uso de hornallas a cielo abierto.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1875. Contrato con Bondenari y Cía. creación de Comisión administradora de la limpieza.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1876. Contrato con Soaje. Reglamentación del retiro por parte de vecinos. Huelgas de peones que no cobraban.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1877. Memoria del Presidente de la Comisión Municipal al Consejo, Tomo I. Residuos, pág. 300. Menciona a los rebuscadores de residuos. Limpieza Pública, pág. 128, Tomo II. Anexos – Contratos, pág. 25.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1878. Contrato.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1879. Contrato y Observaciones. Anexo 8. Informe de la Administración General de Limpieza Pública. Quema de basuras.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1880. Contrato.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1881. Contrato y Observaciones.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1883. Se menciona a los “Empresario de la quema de basuras”

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1884.. Vaciadero de Basuras.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1886. Vaciadero de Basuras: ...Se mandó cercar el terreno del Vaciadero con duelas para evitar la entrada a las gentes que se introducían a extraer los residuos de las basuras”.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1887. Limpieza Pública. Ensayos.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1888. Clausura del Vaciadero.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires 1889. Nombramiento de nueva comisión que propone enterrar las basuras. Intendente Seeber

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1890-1892. Intendente Bollini. Mención a la presencia de cirujas en el vaciadero de Flores.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires 1893 y 1894. Federico Pinedo. “Limpieza Pública:... La quema y la explotación de las basuras fue licitada.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1895-1896. Imposibilidad de establecer nuevos contratos por conflicto con Rophille y Cía.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1898-1901. Adolfo J. Bullrich, (pág.39,40,41). “Cremación de basuras”.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1912. Se mencionan los vaciaderos habilitados.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1915. Subintendencia de Flores hace propuesta para recuperación.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1918. Intendente Dr. Joaquín Llambías. Administración de Limpieza. "Vaciaderos" (pág. 470). Depto. de Obras Públicas. "Problema de las basuras" (pág. 577 y 578). "Usina Incineradora de Basuras" (pág. 611 y 612)

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1925. Se considera altamente satisfactoria la usina de Chacarita recientemente construida.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1926. Inauguración oficial de la usina de Chacarita. Proyecto para fabricar ladrillos.

Boletín Municipal del 11 de marzo de 1932 "Eliminación de las basuras de la Ciudad de Buenos Aires". Intendente Rómulo S. Naón.

Boletín Municipal del 4 de diciembre de 1934. Habla de la cantidad de residuos que se recolectaban, de los volúmenes que se incineraban y de lo que se hacía con la diferencia.

Boletín Municipal del 24 de abril de 1942. Intendente Dr. Carlos A. Pueyrredón. Autoriza al Departamento Ejecutivo a organizar y administrar un servicio relacionado con la selección y venta en remate público de los residuos provenientes de la recolección de las basuras de la ciudad. Propone contemplar "la situación de las numerosas personas que hoy se ocupan de seleccionar y vender residuos, comúnmente conocidas con la denominación de "cirujas", quienes tienen en tal actividad su medio común de vida y podrían agravar el problema de la desocupación al quedar sin trabajo".

Expedientes (Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires)

1869. Legajo 5. Diferentes notas donde se plantea el problema de qué hacer con las basuras.

1872. Diferentes notas donde se plantea el problema de qué hacer con las basuras.

Informes de Comisiones Especiales

Eliminación y tratamiento de las basuras. Informe de la Comisión Especial. 1899.

Problema de la Basura en la Ciudad de Buenos Aires. Informe de la Comisión Especial designada para su estudio por Decreto N° 6636/945 (BM 7601). 1947. Publicado en Revista de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires: "El problema de la basura en la ciudad de Buenos Aires", año IX, N° 87,88,89, enero, febrero y marzo de 1948.

Cap. VI: Eliminación de desechos, desperdicios y basuras, Cap. VIII: Análisis Económico de los distintos métodos de eliminación. Cap. IX: Elección de los sistemas de Eliminación. Resumen.

Ordenanzas, Decretos y Resoluciones

Resolución del 3 de febrero de 1869. Se resuelve quemar los residuos.

Resolución de 11 de agosto de 1882. Establece formas de retiro de la basura de las casas.

Ordenanza del 11 de Julio de 1893. Se llama a licitación para la explotación y destrucción de residuos por quema.

Ordenanza del 25 de abril de 1894. Autorización al pago a personal de la quema

Decreto de 29 agosto de 1907. Aprueba la adopción de la incineración.

11 de marzo de 1915. Superintendencia de flores (Rafael Serrano) pide se autorice concesión para recuperar.

Ordenanza del 14-12-1922. Autoriza relleno de terrenos bajos con basuras.

Resolución N° 1157 del 9 de Octubre de 1925. Establece que la basura se debe quemar en su totalidad y se prohíbe el chiffonage.

Resolución N° 3094 del 18 de diciembre de 1928. Resuelve divulgar instrucciones para aprovechamiento y eliminación de basuras.

Ordenanza N° 3093 del 3 de enero de 1929. Incineración de basuras y venta de cenizas.

Decreto N° 6636 de diciembre del 1945, nombra una Comisión Especial para estudiar el problema y buscar una solución. Dicha Comisión elevó su informe con fecha 7 de agosto de 1947.

Proyecto de Ley remitido a la Honorable Legislatura de la Provincia de Buenos Aires en septiembre de 1960.

Ordenanza del 30 de diciembre de 1976. Prohíbe incineradores domiciliarios y condiciona los municipales.

Ordenanza Municipal N° 33581 del 8 de junio de 1977.
Reglamenta el uso de bolsitas

Ley Provincial N° 8782 del 5 de mayo de 1977 y Ordenanza Municipal N° 33691 del 3 de agosto de 1977. Ratificación de preacuerdos para constituir Ceamse.

Ordenanza N° 34523 publicada el 20 de octubre de 1978 prohíbe volcar basuras a cielo abierto en la ciudad.

Decreto N 1.258/02. Campaña de separación de residuos. Instrumentase un proceso de clasificación de residuos para solidaridad con cartoneros en todos los edificios públicos de la CABA.

Ley 992, 12 de diciembre de 2002. Incorporación de recuperadores a la recolección diferenciada en el servicio de higiene urbana vigente.

- Crónicas periodísticas

El Nacional, 15 de mayo de 1858: "Se está haciendo el ensayo de enterrar las basuras de la ciudad en zanjas abiertas hasta cierta profundidad, y en cierta extensión, cubriéndolas enseguida de tierra, con un espesor suficiente".

El Nacional, 19 de noviembre de 1858: Nota donde se felicita al empleado municipal Domingo Cabello por haber ideado un rudimentario aparato para incinerar las basuras, dando cuenta de que hasta entonces la municipalidad no sabía qué procedimiento emplear con las basuras.

La Prensa, 21 de julio de 1872. "Asunto Basuras"

La prensa: 17 de agosto de 1872: "Las basuras: Los señores Gamble y Ocampo han propuesto a la municipalidad hacer la extracción de las basuras de aquellas materias que crean útiles..."

El Nacional: 27 de febrero de 1877 (columna 6). "Quema de basuras: Los señores Davies y Malhall se han presentado a la Comisión Municipal proponiendo un sistema económico para la destrucción de las basuras..."

La prensa: 21 y 23 de junio de 1885. Formas de trabajo en basurales

La Prensa: 28 de febrero de 1888, pág. 5 columna 4. "Horno crematorio de basuras..."

La Prensa: 2 de marzo de 1888, pág. 5, columna 5. "Horno crematorio de basuras".

La Prensa 10 de noviembre de 1897, pág. 6 columna 2. "Incineración de basuras. Sus peligros para la Salud Pública"

La Nación: 13 de Septiembre de 1913, pág. 13, columna 6/7. "Nuevo Barrio de Las Ranas"

La Prensa: 14 de Septiembre de 1927. "El problema de la eliminación de las basuras y la construcción de hornos..."

La Prensa: Septiembre 1927. Policías cuidando el vaciadero.

La Nación: 25 de septiembre de 1957, pág. 17. "El sórdido comercio de los basurales deprime la zona de villa Soldati".

La Nación. 6 de enero de 1961. Se clausura definitiva un corralón.

- Revistas

BERNÁRDEZ M.: "La Quema de las basuras", *Revista Caras y Caretas*, Año 2 N° 16, 21 de enero de 1899.

CORTESE Luis O.: "Un tren entre las basuras y el vaciadero", *Historias de la Ciudad. Una Revista de Buenos Aires*, Año II N° 9, Buenos Aires, mayo 2001.

LUQUI LAGLEYZE Julio A.: "Las basuras porteñas", *Gerencia Ambiental*, Año 1 N° 8, Buenos Aires, Oct. 1994.

Revista PBT, 1907.

PRIGNANO Ángel O.: "Basuras, roñas y otras fetideces", *Revista Todo es Historia*, N° 387, Buenos Aires, Octubre 1999.

- Libros

CUTOLO, Vicente O.: *Historia de los barrios de Buenos Aires*, Editorial El Che, Buenos Aires, 1996.

BIDAU E.: *La quema de basuras. Pleito P Rophille y Cia. contra la Municipalidad de la Capital sobre cumplimiento de contrato, y daños y perjuicios*, 1898.

GARCÍA COSTA, Víctor O.: *Adrián Patroni y los trabajadores en la Argentina*, CEAL, 1990

GARCÍA VELLOSO, Enrique: *En el barrio de las ranas*, Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas, FFyL. UBA, Estudio Preliminar de Raúl H. Castagnino, 1985

MARTÍN, Luis: *El pueblo de las ranas y el barrio*, Ateneo de Estudios Históricos Parque de los Patricios, julio-septiembre 1973.

PRIGNANO, Ángel O.: *Crónica de la basura porteña. Del fogón indígena al cinturón ecológico*, Junta de Estudios Históricos de san José de Flores, Buenos Aires, 1998.

PRIGNANO, Ángel O.: *El bajo flores. Un barrio de Buenos Aires*, Junta de Estudios Históricos de san José de Flores, Buenos Aires, 1991.

SCENNA, Miguel Ángel: *Cuando murió Buenos Aires*, 1974, s/d.

SUÁREZ, Francisco: *“Que las recojan y las tiren afuera”. Historia de la gestión de residuos sólidos (las basuras) en Buenos Aires*, Documento de Trabajo N° 8, UNGS, 1998.

Sobre la gestión de los residuos.

BURIJSON V., ROVERE M., y FOSSATI G.: *Reciclado de residuos sólidos urbanos en la Ciudad de Buenos Aires*, Plan Urbano Ambiental, Documento N° 57, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Planeamiento Urbano y Medio Ambiente, Subsecretaría de Medio Ambiente, 1998.

DEL VAL Alfonso: *El libro del reciclaje. Manual para la recuperación y el aprovechamiento de las basuras*, Integra, Barcelona (1991), 1997.

Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano (CEDEM), Estudios Sectoriales, “El sistema de recolección, tratamiento y disposición de los residuos sólidos urbanos (RSU), 2001.

LAURA, Guillermo Domingo: *El Cinturón Ecológico*, Ediciones CEAMSE, Buenos Aires, 1978.

Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Subsecretaría de Desarrollo Sustentable y Política Ambiental, Plan Nacional de Valorización de Residuos. Manual operativo de

valorización de residuos sólidos urbanos para medianos y pequeños asentamientos de Argentina, 2000.

OSZLAK Oscar: *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Cedes-Humanitas, Buenos Aires, 1991

PÍREZ P. y GAMALLO G.: *Basura privada, servicio público*, CEAL, Buenos Aires, 1994.

RIOFRÍO G., Olivera L., CALLIRGOS J.C.: *¿Basura o desechos?. El destino de lo que botamos en Lima*, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), Lima, 1994.

SABATÉ Alberto: *El circuito de los residuos sólidos urbanos. Situación en la región metropolitana de Buenos Aires*, UNGS, 1999.

Sobre recolectores, circuitos de reciclaje y gestión de residuos.

BERRY BERARD, Luis Alejandro: *Trabajo, Pobreza y Calidad de Vida: El caso de un grupo de cartoneros de la Comuna de Providencia (Santiago)*, Tesis de grado de Magister en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile, Enero 2003.

BIRKBECK, Chris: "Garbage, industry, and 'vultures' of Cali (Colombia)", en Bromley R. y Gerry C.: *Casual work and Poverty in Third World Cities*, John Wiley & Sons, Gran Bretaña, 1979.

CARLINO S., JAGÜER M. y SCHAMBER P.: *Informe sobre las encuestas a los depósitos que comercializan reciclables en la CABA*, Programa de Recuperadores Urbanos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, noviembre 2004 (mimeo).

Estudio de calidad de los residuos sólidos urbanos de la ciudad de Buenos Aires, Dirección General de Higiene Urbana, Subsecretaría de Medio Ambiente, Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2001.

GONZÁLEZ J., CADENA M., DE SUREMAIN M.: *Estudio sobre los circuitos de reciclaje de desechos sólidos en la Ciudad de Bogotá*, EAWAG-IRCWD (Suiza) y ENDA América Latina, Santa Fé de Bogotá, 1992 (mimeo).

HERMITTE Esther y BOIVIN Mauricio: "Erradicación de 'villas miseria' y las respuestas organizativas de sus pobladores", en Bartolomé Leopoldo J. (comp.): *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*, Ediciones del IDES, Buenos Aires, 1985.

KOHES Jessica: *The participation of cartoneros in the planning and implementation of Law 992*, tesis de maestría en Políticas Públicas y Gerenciamiento del Desarrollo, Universidad Nacional de san Martín / Georgetown University, 2004.

MEDINA MARTÍNEZ Martín: *Scavenging on the border: a study of the informal recycling sector in Laredo, Texas, and Nuevo Laredo, México*. Tesis de doctorado de la School of Forestry and Environmental Studies de la Yale University en 1997.

PEREYRA, Fernando: "Gestión de residuos en el área metropolitana bonaerense: ante nuevos desafíos y escenarios", Revista Gerencia Ambiental N° 65, julio 2000.

Recolectores Independientes y el reciclaje en Chile, ONG Ecología y Desarrollo, Santiago de Chile, Octubre de 1998

SARAVÍ, Gonzalo: "Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el sector informal urbano", en Quirós Guillermo y Saraví Gonzalo: *La informalidad económica, ensayos de antropología urbana*, CEAL, Buenos Aires, 1994.

SCHAMBER P. y SUAREZ F. (Comp.): *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*, UNLa./UNGS/Prometeo (en prensa).

SUÁREZ Francisco M.: *Actores sociales de la gestión de los residuos sólidos de los municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz*, tesis de maestría en Políticas Ambientales y Territoriales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2003.

WUCKE, Anja y TREVISÁN, Silvia: *Situación del sector informal en el manejo de residuos de Rosario (Argentina)*, GTZ Proyecto Residuos Rosario, Enero 2001 (mimeo)

Caracterización de recolectores informales mediante encuestas, entrevistas e historias de vida.

ANGUITA, Eduardo: *Cartoneros: recuperadores de desechos y dignidad*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003.

RUSQUE-Alcaino J. y BROMLEY Ray: "The bottle buyer: an occupational autobiography", en Bromley R. y Gerry C.: *Casual work and Poverty in Third World Cities*, John Wiley & Sons, Gran Bretaña, 1979.

MALICIA, Matilde: *Aproximación desde el Trabajo Social al estudio de las representaciones sociales acerca del trabajo de cartoneo sustentadas por sus agentes sociales: el caso de cartoneros en San Miguel de Tucumán*, Tesis de Grado en la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, octubre 2003.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y Unicef: *Diagnóstico sobre trabajo infantil en la recuperación y reciclaje de residuos*, Borrador preliminar, 2005 (mimeo).

GOROSTIZA, Carlos: *El basural*, Editorial Sudamericana, Colección Narrativas Argentinas, Buenos Aires, 1988.

PERINI, Javier: *Grietas sobre el papel*, Editorial Stella, Colección Alma y Tiza, Buenos Aires, 2003.

PARISI, Alberto, et. al.: *Nuevo sujetos sociales. Identidad y cultura*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 1996.

Sobre Cooperativas de recolectores de residuos y asociatividad

CALELLO, Tomás: "Asambleas Vecinales y Cartoneros: Reflexiones sobre lo que ¿fue?", en SCHAMBER P. y SUAREZ F. (Comp.): *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*, UNLa./UNGS/Prometeo (en prensa)

FAJN, Julio Gabriel: *Cooperativa de Recuperadores de residuos. Exclusión social y Autorganización*, Centro Cultural de la Cooperación, Cuaderno de Trabajo N° 2, Depto. de Ciencias Social, Octubre de 2002, Buenos Aires.

PAIVA, Verónica: "Las cooperativa de recuperadores y la gestión de residuos sólidos urbanos en el área metropolitana de Buenos Aires 2003", *Revista Theomai Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, Número Especial Invierno 2004, Buenos Aires.

Sobre el fenómeno cartonero en los medios

ADISI, Grisel: *El fenómeno cartonero en los medios gráficos porteños. La construcción de un nuevo sujeto/objeto histórico*, UNGS, (mimeo).

ANDRADA, Sofía: *Los medios de comunicación y el fenómeno cartonero. Análisis de la cobertura de los medios antes, durante y después del lanzamiento de la campaña de separación de residuos*, Las tesinas de Belgrano N° 182, Departamento de Investigaciones, Universidad de Belgrano, Abril de 2005.

SANJURJO, Luis y TUFRO, Manuel: *Sujetos en el margen. Desplazamientos en los procesos de subjetivación en la transición de la figura del 'cartonero' a la de 'recuperador urbano'*, VIII Jornadas de Investigación en Comunicación, Universidad Nacional de La Plata, 16 al 18 de septiembre de 2004.

Sobre aspectos teóricos vinculados con las basuras

APPADURAI, A. (Ed): *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, Grijalbo, México, (1986), 1991.

RATHJE, W. y MURPHY, Cullen: *Rubbish!. The archaeology of garbage*, Haper Perennial, Nueva York, 1993.

STRASSER, Susan: *Waste and Want. A social history of trash*, Metropolitan Books Henry Holt and Company, Nueva York, 1999.

THOMPSON M.: *Rubbish Theory. The creation and destruction of value*, Oxford University Press, Gran Bretaña, 1979.

Sobre el sector celulósico-papelero

ASPIAZU, Daniel: *La industria celulósica papelera. Su evolución histórica y perspectivas futuras*, Secretaría de Estado de Programación y Coordinación Económica, Instituto Nacional de Planificación Económica, Ministerio de Economía, 1977.

BERCOVICH, Néstor y CHIDIAC, Martina: "Desarrollo y crisis de la producción de celulosa y papel en Argentina" en Néstor Bercovich y Jorge Katz (eds.) *Reestructuración industrial y apertura económica. La industria de celulosa y papel en Argentina, Brasil y Chile en los años 90*, CEPAL/IDRC - Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997.

BORELLO, José: *La industria Argentina de celulosa y papel: reestructuración, reciclado, calidad y localización*, Informes del Investigación del CEUR 13, Buenos Aires, 1997.

LA ROSA Liliana y BRANDÁN Susana: *Mercado Nacional de Papeles y Pastas*, Área de Economía e Información, Dirección de Forestación, SAGPyA, 2001.

REINOSO SUÁREZ, Eulogio: *El papel, la celulosa y el medio ambiente*, Anuario de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, España, 1996.

SCHVARZER, Jorge: *Evolución y perspectivas de la industria Argentina de la Celulosa y el Papel*, CISEA, 1993.

Banco Nacional de Desarrollo, Gerencia de Investigaciones Económicas, Documento de Trabajo N° 26, 1986: Pastas celulósicas y papel reciclado: caracterización del flujo de producción.

"La industria de la celulosa y el papel en la Argentina, Serie de Estudios Sectoriales, Secretaría de Planificación, Subsecretaría de Planificación de la Integración, Dirección Nacional de Análisis y Planificación Regional, julio 1991.

Sobre Aspectos Metodológicos y perspectivas antropológicas

APPADURAI A.: *Theory in anthropology: center and periphery*, in *comparative Studies in Society and History*, Vol. 28, April 1986, Cambridge University Press.

BARLEY, Nigel: *El antropólogo inocente. Notas desde una choza de barro*, Editorial Anagrama, Barcelona (1983) 1989.

BATESON, Gregory: *Pasos hacia una ecología de la mente*, Lohlé, Buenos Aires, 1987.

BOURDIEU P., CHAMBOREDON J.C. y PASSERON J.C.: *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, México, (1973) 1994.

BOURDIEU, P. y WACQUANT J.: *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México, 1995.

ECO, Umberto: *Como se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, Gedisa, Barcelona, 1993.

FABIAN, J.: *Time and the other. How anthropology makes its object*, Columbia University Press, New York, 1983.

FORNI, Floreal y otros: *Métodos cualitativos I. Los problemas técnico-epistemológicos y Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

GARCÍA CANCLINI N.: "Culturas urbanas de fin de siglo: una mirada antropológica", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* N 153, UNESCO 2001.

GARMA NAVARRO, Carlos: "Interpretando a la antropología interpretativa", en *Alteridades* 1, s/f.

- GEERTZ, C.: *El antropólogo como autor*, Paidós, Barcelona, 1989.
- GEERTZ, C.: *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, (1973) 1995.
- GUBER R. y ROSATO A.: "La construcción del objeto de investigación en Antropología Social: una aproximación", en Cuadernos de Antropología Social V2 N1, FFyL/UBA, 1989.
- HAMMERSLEY M. y ATKINSON P.: *Etnografía. Métodos de Investigación*, Paidós, Barcelona, (1983) 1994.
- KORNBLIT, Ana Lía (Coord.): *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2004.
- KROEBER Alfred: What ethnography is?:
- KROTZ Ernesto: "Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos", Nueva Antropología 9, 1988.
- LÉVI-STRAUSS, Claude: "Introducción a la obra de Marcel Mauss", en Marcel Mauss, Sociología y Antropología, Tecnos, Madrid, 1979.
- MALINOWSKI Bronislaw: *Los argonautas del pacífico occidental. Comercio y aventura entre los indígenas de la nueva guinea melanesica*, Península, Barcelona, (1922) 1995.
- MALINOWSKI Bronislaw: El cultivo de la tierra y los ritos agrícolas en las Islas Trobiand, Labor, Barcelona, (1935), 1977.
- MARCUS, G.: "Ethnography in/of the world system: the emergence of multisided ethnography", in Annual Review Anthopology, 24, 1995.
- MYRDAL, Gunnar: *Objetividad en las ciencias sociales*, FCE, México, (1969) 1970.
- PUJADAS MUÑOZ, Juan José: *El Método Biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Colección Cuadernos Metodológicos Nro. 5. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1992.
- QUIVY R. y CAMPENHOUDT L.: *Manual de Investigación en Ciencias Sociales*, Limusa Noriega Editores, México, 1999.
- SABINO, Carlos: *El proceso de investigación*, Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1989.
- SAMAJA, Juan A.: *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*, EUDEBA, Buenos Aires, 1993.
- STAKE, Robert: *Investigación con estudio de casos*, Morata, Madrid, 1998.
- STOCKING G.: "La magia del etnógrafo. El trabajo de campo en la antropología británica desde Tylor a Malinowski", en Maillo, Castaño y Rada (edit.), *Lectura de antropología para educadores*, Editorial Trotta, Madrid, 1993.
- TAYLOR B. y BOGDAN R.: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Barcelona, 1987.

THOMAS, N.: "Epistemologías de la antropología" en Revista Internacional de Ciencias Sociales N 153, UNESCO, 2001.

WAINERMAN C. y SAUTU R. (comp.): *La trastienda de la investigación*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1997.

WRIGHT P.: "Cuerpos y espacios plurales. Sobre la razón espacial de la práctica etnográfica", *Série Antropología*; Departamento de Antropología, Universidade de Brasilia, 1998.

Sobre la situación económica y política contemporánea

BECCARIA, Luis, et. al.: *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90'*, UNGS / Editorial Biblos, Buenos Aires, 2002.

BRODER, Pablo: *La Argentina de la Postconvertibilidad*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2003.

GARCÍA DELGADO, Daniel: *Estado-Nación y la crisis del modelo*. El estrecho sendero, Norma, Buenos Aires, 2003.

GODIO, Julio: *Argentina: luces y sombras en el primer año de transición. Las mutaciones de la economía, la sociedad y la política durante el gobierno de Eduardo Duhalde (enero-diciembre de 2002)*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003.

LINDENBOIM Javier (comp.): *Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*, Cuadernos del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (Ceped) N° 8, Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Ministerio de Economía y Producción, Análisis N° 1, Crecimiento, Empleo y Precios, Buenos Aires, Abril de 2004.

Ministerio de Economía y Producción, Análisis N° 2, Argentina, el FMI y la crisis de la deuda, Julio de 2004.

SCHVARZER, Jorge y ROJAS BREU, Mariana: *Algunos rasgos básicos de la evolución económica argentina durante las últimas dos décadas vista en el contexto latinoamericano*, Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina (CESPA), Notas Técnicas N° 2, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Septiembre de 2002.

SVAMPA Maristella: *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires, 2005

VILLANUEVA, Ernesto (comp.): *Empleo y Globalización. La nueva cuestión social en Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1997.